

ULPGC

**TESIS DOCTORALES
NUEVA SERIE**

Las Palmas de Gran Canaria, 2014

2

Psicología y sociología en sus bases
antropológicas-éticas.

Hacia una guía de las Ciencias Sociales y Filosofía
en una educación-formación liberadora integral

Agustín Ortega Cabrera

COLECCIÓN
TESIS DOCTORALES
NUEVA SERIE·2

Psicología y sociología en sus bases antropológicas-éticas.
Hacia una guía de las Ciencias Sociales y Filosofía en una
educación-formación liberadora integral

Agustín Ortega Cabrera



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS
DE GRAN CANARIA

2014

ORTEGA CABRERA, Agustín

Psicología y sociología en sus bases antropológicas-éticas: hacia una guía de las Ciencias Sociales y Filosofía en una educación-formación liberadora integral [Recurso electrónico] / Agustín Ortega Cabrera; [prólogo de Joaquín García Roca]. -- Las Palmas de Gran Canaria : Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones y Difusión Científica, 2014
(pdf 2,13 Mb) (Tesis doctorales. Nueva serie; 2)
Tesis-Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
ISBN 978-84-9042-119-2

1. Sociología de la educación 2. Psicología pedagógica 3. Educación - Filosofía 4. Antropología y Educación I. García Roca, Joaquín, pr. II. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ed.
III. Título IV. Serie
37.015.2/.4

La publicación de esta obra ha sido aprobada, tras recibir dictamen favorable por un tribunal de evaluación y por el Consejo Editorial del Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la ULPGC

© de los textos: Agustín Ortega Cabrera
© de la edición: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Servicio de Publicaciones y Difusión Científica
serpubli@ulpgc.es
www.servicios.ulpgc.es/publicaciones

1ª edición [versión electrónica PDF], 2014

Producción:
Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la ULPGC

ISBN: 978-84-9042-119-2
Depósito Legal: GC 610-2014
IBIC: JNC / JNA / JHMC

Producido en España. Produced in Spain

Reservados todos los derechos por la legislación española en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de esta obra puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo, por escrito, de la editorial.

dilve | Distribuidor de información
del libro español en venta

une
UNIÓN DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS
www.une.es

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

“Solo utópica y esperanzadamente podemos tener ánimos para intentar con los pobres y oprimidos del mundo revertir la historia” (I. Ellacuría SJ, 1989, año de su asesinato por defender lo que intentamos transmitir con esta tesis)

En memoria de los pobres de la tierra, las víctimas y los testigos (mártires) por la justicia, en especial a G. Rovirosa y E. Mounier, L. Milani y Mons. O. Romero, I. Ellacuría SJ, I. Martín-Baró SJ y el resto de los jesuitas-mártires, asesinados en la UCA (El Salvador, 1989). Ellos, su obra y vida, son inspiración y motivación para este estudio.

Dedicado a los jesuitas de las Palmas de GC., en especial a Pedro Cambreleng SJ; a mi familia, a mis padres y a mi hermano, a mi esposa Erika y a mi hijo Agustín; a mi director de tesis, Carlos Guitián y al profesor Amalio Blanco. Sin todos ellos no hubiera sido posible este trabajo. Mi profundo agradecimiento a Ximo García Roca por su hermoso y profundo prólogo, como es su vida y obra, que ha servido de inspiración, en muy buena medida, para este trabajo

ÍNDICE

PRÓLOGO DE JOAQUÍN GARCÍA ROCA.....	11
I. INTRODUCCIÓN	15
1. ANTECEDENTES Y DESARROLLO ACTUAL DEL TEMA	17
2. OBJETIVOS CONCRETOS DE LA INVESTIGACIÓN	19
3. INNOVACIÓN PREVISTA	21
4. METODOLOGÍA, DISEÑO EXPERIMENTAL Y PLAN DE TRABAJO.....	23
4.1. Introducción. Diseño y enfoque metodológico	23
4.2. Paradigma	24
4.3. Procedimiento	25
4.4. Instrumentos y recursos	25
4.5. Índices y contenidos	25
II. EL PUNTO DE PARTIDA. FUNDAMENTACIÓN DESDE LA	
ANTROPOLOGÍA-ÉTICA	29
1. EL IDEALISMO-TOTALITARISMO DE UN PENSAMIENTO Y CIENCIA SOCIAL.....	29
1.1. Una clave de fondo: Persona-espíritu de justicia y lo social. El marco desde la historia del pensamiento y la filosofía.....	35
2. BASE ANTROPOLÓGICA-ÉTICA.....	43

2.1. Dimensión física-corpórea.....	43
2.2. Dimensión histórica.....	44
2.3. Dimensión sociocomunitaria, cultural y ética-política.....	45
2.4. Dimensión psico-emocional y sentimental.....	47
2.5. Antropología y ética de la comunicación.....	48
2.6. Dimensión simbólica y trascendente.....	51
2.7. Dimensión estética.....	53
2.8. La identidad y seguridad humana.....	55
2.9. Conclusión y perspectiva. Hacia una antropología y ética global.....	57
3. ANTROPOLOGÍA Y FILOSOFÍA-TEORÍA DE LA HISTORIA COMO MARCO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.....	61
3.1. Introducción. Marco filosófico-metafísico.....	61
3.2. Perspectivas.....	66
3.3. Una aplicación práctica: Una historia desde las mujeres-excluidas.....	71
3.3.1. Edad Antigua.....	71
3.3.2. Edad Media.....	73
3.3.3. Edad Moderna.....	75
3.3.4. Edad Contemporánea.....	78
3.3.5. Conclusión.....	81
3.4. Conclusiones y perspectivas. Ética-espiritualidad e historia desde los derechos humanos.....	82
III. PERSPECTIVAS DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA SOCIOLOGÍA.....	88
1. IDENTIDAD DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA SOCIOLOGÍA.....	88
1.1. El compromiso ético y social: el principio emancipación-liberador.....	88
1.2. Un compromiso teórico: la historización del conocimiento y de la acción del sujeto.....	89

2. UNA TEMÁTICA Y EJE CLAVE. LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y DESIGUALDAD...	92
3. EPISTEMOLOGÍA-METODOLOGÍA PARA EL CONOCIMIENTO Y ANÁLISIS DE LA REALIDAD SOCIAL.....	98
3.1. Hacerse cargo de la realidad (dimensión más cognoscitiva).....	98
3.2. Cargar con la realidad (dimensión más ética-pathos).....	99
3.3. Encargarse de la realidad (dimensión más práctica-transformadora) desde el don de dejarse cargar.....	100
IV. PERSPECTIVAS DESDE LA PSICOLOGÍA E INTERVENCIÓN PSICO-SOCIAL.....	101
1. LA PERSONA, SU REALIZACIÓN HUMANA Y FELICIDAD LIBERADORA INTEGRAL.....	102
2. LA CONDUCTA Y CONCIENCIA E INTELIGENCIA SENTIENTE DE LA REALIDAD..	107
3. LA CONDUCTA Y CONCIENCIA E INTELIGENCIA SOCIO-HISTÓRICA.....	109
4. LA CONDUCTA Y CONCIENCIA E INTELIGENCIA SENTIMENTAL-ÉTICA.....	110
5. LA CONDUCTA Y CONCIENCIA E INTELIGENCIA POLÍTICA PARA LA VIDA REALIZADA. EL CARÁCTER SOCIOPOLÍTICO DE LA PSICOLOGÍA.....	113
6. LA CONDUCTA Y CONCIENCIA E INTELIGENCIA DE LA MEMORIA EN LA HISTORIA.....	115
7. LA CONCIENCIA, CONDUCTA E INTELIGENCIA ESPIRITUAL Y MÍSTICA.....	117
8. LOS RETOS DE LA PSICOLOGÍA TRANSPERSONAL Y LA CIENCIA.....	121
9. PERSPECTIVAS PRÁCTICAS. FENOMENOLOGÍA-TIPOLOGÍA PSICOLÓGICA DE LA VIOLENCIA Y SALUD.....	125
9.1. La violencia y salud en su marco socio-histórico.....	125
9.2. La violencia y falta de salud socio-estructural.....	125
9.3. La violencia y falta de salud simbólica-ideológica (cultural).....	126
9.4. La violencia y falta de salud inter-personal y grupal, fruto de la violencia socio-estructural.....	127
9.5. La violencia represora de la violencia estructural.....	128

9.6. La actualidad de la violencia socioestructural-ideológica, en el caso de los adolescentes y jóvenes.....	128
9.7. La violencia de los adolescentes en relación con la violencia deshumanizada.....	130
9.8. Una alternativa. La práctica-teoría del perdón, reconciliación y paz	131

V. UNA TEMATIZACIÓN SIGNIFICATIVA: LA TEORÍA Y REALIDAD DE GÉNERO-FEMENINA. PERSPECTIVA INTERDISCIPLINAR E INTEGRAL.....	137
1. SEXO Y GÉNERO.....	138
1.1. Perspectiva antropológica.....	138
1.2. Perspectiva sociológica.....	140
1.3. Perspectiva psico-social.....	141
2. DESIGUALDAD, POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL.....	143
3. MACHISMO-MASCUNILIDAD, HEMBRISMO Y PATRIARCADO-MATRIARCADO.....	145
4. PREJUICIOS, ESTEREOTIPOS Y ROLES.....	147
5. DISCRIMINACIONES Y TOTALITARISMOS CONTEMPORÁNEOS.....	149
6. ESTRUCTURACIÓN Y REPRESIÓN SOCIAL.....	151
7. AFECTIVIDAD-SEXUALIDAD.....	153
8. IDENTIDAD.....	156

VI. HACIA UNA PSICOPEDAGOGÍA SOCIAL Y EDUCACIÓN-FORMACIÓN LIBERADORA E INTEGRAL.....	158
1. INTRODUCCIÓN. CLAVES DE FONDO.....	158
2. JÓVENES, VALORES, EDUCACIÓN Y SOCIEDAD.....	163
3. PERSPECTIVA EDUCATIVA-FORMATIVA FRENTE LA VIOLENCIA.....	169
4. UNA EDUCACIÓN PARA LA ACCIÓN SOLIDARIA Y SOCIAL.....	173

4.1. Hacia una pedagogía social integral. Dimensiones, enfoques/modelos de acción social y solidaria para el desarrollo.....	173
4.2. Estatuto, sentido e identidad del voluntariado. Teoría-metodología y práctica de la acción voluntaria.....	175
4.3. El Estado de bienestar y social.....	181
5. UNA EDUCACIÓN-FORMACIÓN EN LA ÉTICA SOCIAL.....	186
5.1. El Kairos de la vida humana.....	193
5.2. Conclusiones y perspectivas.....	197
6. LA REALIDAD DE LA EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA.....	200
7. EDUCAR-FORMAR PARA LA INTERCULTURALIDAD EN PERSPECTIVA INTEGRAL.....	204
8. EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO HUMANO Y LA SOLIDARIDAD.....	206
8.1. Introducción. Marco teórico, metodológico y epistemológico.....	206
8.2. Contexto histórico, sociopolítico mundial. La era de la globalización.....	210
8.3. Claves y propuestas transformadoras.....	212
-El comercio internacional. Educación para el comercio justo.....	215
-El sistema financiero-bancario y bursátil mundial. Educación para una ética de las finanzas.....	217
8.4. El estado social de derecho en perspectiva global.....	219
8.5. Una cultura y ética eco-pacifista, democrática y humanizadora.....	220
9. CONCLUSIÓN: ESPIRITUALIDAD EN LA ACCIÓN EDUCATIVA-FORMATIVA Y SOCIAL. EL PARADIGMA IGNACIANO.....	223
VII. PERSPECTIVA INTERCULTURAL. FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES EN PERSPECTIVA AFRICANA-CANARIA.....	226
1. INTRODUCCIÓN.....	226
2. FILOSOFÍA Y ANTROPOLOGÍA-ÉTICA.....	227

3. LAS CIENCIAS SOCIALES.....	229
4. CULTURA Y ESPIRITUALIDAD.....	231
VIII. CONCLUSIONES Y HORIZONTES.....	235
1. LA RENOVADA EPISTEMOLOGÍA Y HERMENÉUTICA DE LAS CIENCIAS SOCIALES. UNA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO Y DE LA VERDAD EN LA REALIDAD SOCIAL.....	235
2. LA FONTALIDAD E IDENTIDAD-PRETENSIÓN ORIGINAL DEL PENSAMIENTO Y DE LAS CIENCIAS SOCIALES. EL TESTIMONIO-COMPROMISO TRANSFORMADOR DESDE LOS EMPOBRECIDOS, VÍCTIMAS Y OPRIMIDOS.....	248
3. CIENCIAS SOCIALES Y ANTROPOLOGÍA EN LA ÉTICA-PRAXIS.....	253
4. CLAVES DE LA SOLIDARIDAD Y LA ACCIÓN-FORMACIÓN SOCIAL.....	256
5. ESPIRITUALIDAD Y MOVIMIENTOS SOCIALES PARA OTRA ECONOMÍA-POLÍTICA POSIBLE.....	262
6. DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL, DESARROLLO Y PATOLOGÍAS.....	270
7. EPÍLOGO. SOCIOLOGÍA Y PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO, CLAVE PERSONALISTA.....	275
ANEXO. SALUD-BIENESTAR EN GRAN CANARIA. UN ANÁLISIS DE LA FELICIDAD E INJUSTICIA/DESIGUALDAD.....	276
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	292

PRÓLOGO

Centinelas y buceadores han sido dos figuras que las sabidurías mundiales y el mundo de la cultura, respectivamente, han construido para afrontar el sentido de la vida y de la muerte, y situar al ser humano en sus competencias y capacidades. Isaías, con los préstamos de la imaginación profética, vio en el **centinela** la tarea necesaria para empujar el horizonte en el interior de la noche, y convertir, de este modo, la oscuridad en sala de espera; los centinelas saludan el cambio de época como aurora e iluminación. El mundo de la cultura, por su parte, se ha identificado con la imagen del **buceador**, que penetra la densidad de lo real con el equipaje de las ciencias; Hanna Arendt a la salida de la mayor crisis europea del siglo XX aseguraba que cuando bajen las aguas tormentosas, el buceador recuperará “las perlas y el coral”, ese algo “rico y extraño” que estaba escondido. Tanto la imaginación profética como la razón ilustrada son factores de emancipación.

Buceadores y centinelas son las células-madres que no dejan de dividirse, extenderse y trabajar en el mundo. Se despliegan en regímenes propios que permiten pensar y actuar desde Jerusalén y/o desde Atenas; desde Oriente y/o desde Occidente, desde Benarés y/o Roma; desde Auschwitz y/o desde Ayacucho: dos sensibilidades con sus respectivos préstamos y providencias; anverso y reverso que permiten el despliegue del relato y del discurso, de la memoria y de la experiencia, de la esperanza y de las expectativas, de lo particular y lo universal. Si una se cultiva en el campo de la teología y de la filosofía social, la otra se arraiga en las ciencias sociales. Pero ambas son necesarias para sentir, comprender, actuar y vivir humanamente.

Esta convicción flamea en esta obra a través de una sutil, convincente y apropiada artesanía. Agustín Ortega camina con las dos prótesis, ninguna de ellas desestima a la otra y en ningún caso se molestan; se resiste a separarlas y asiste como centinela y como buceador al parto histórico de un tiempo que se sabe fin de muchas

cosas y busca con empeño una perspectiva integral. El resultado es apasionante para fecundar las cuestiones de nuestro tiempo: la emancipación de la mujer, el sentido de la educación,

Este trayecto, que históricamente se ha sustentado en oposiciones irreconciliables y encrucijadas intransitables, abre posibilidades inéditas en todos los ámbitos de la realidad. Recupera “la inteligencia creadora y sentimental, estética y ética, social y práxica”; se adentra por los distintos humanismos al tiempo que visita los laboratorios; hermana las sabidurías orientales con los hallazgos de la ilustración; y muestra que la espiritualidad es una dimensión esencial del pensar.

Cuando se resquebraja el proyecto emancipador de la modernidad sin cumplir su propósito de hacer de cada cual, sin excepción, un ser racionalmente autónomo y moralmente soberano; cuando se vive el poder destructivo de la mera racionalidad económica sin lograr un desarrollo humano y sostenible; cuando la justicia y la equidad se posponen en la agenda de los gobiernos, es la hora de alumbrar un nuevo imaginario social, una nueva inteligencia colectiva, un renovado coraje cívico. El libro es un gesto de alumbramiento e irradiación, que introduce en una situación de génesis, de creatividad colectiva, de exploración de nuevas rutas.

Agustín ha elegido bien los escenarios que muestran la fecundidad de la perspectiva integrada –la educación “no abstracta ni tecnicista”, el desarrollo “sostenible y humano”, la intervención social “no idealista ni individualista (neoliberal)” la política “al servicio del bien común y de la justicia”. Y ha acertado en la elección de compañeros y compañeras, avisadores unos del fuego y otros de mundos nuevos, a cuyos hombros ha subido para mirar más profundo y más lejos. Especial mención merecen los profesores mártires de la UCA, que “promovieron una inteligencia mística y política que busca la verdad, la belleza y el bien: en la vida y praxis moral del compromiso solidario por la justicia y la paz

en el mundo; en la defensa de la vida y dignidad de las personas y colectivos más excluidos y empobrecidos, que más sufren la injusticia y el mal”.

Cuando se retiran las aguas que anegaron los viejos pueblos, emerge el campanario, que llegó a ser en su día un surtidor de sueños: aparece la plaza del pueblo, ahora repleta de escombros, que concitaba amores y odios en cada baile; se muestra la avenida del pueblo que dejó de ser una arteria para convertirse en un vertedero. El lector sabrá ver lo que nunca quisimos perder en diálogo con las investigaciones más acreditadas.

Este libro tiene vocación universal pero está pensado y vivido desde Canarias, desde ese pueblo que se resiste al “ombligismo europeo”, a la auto-referencialidad de los espacios, a los territorios comanches; donde las fronteras se diluyen y se convierten en lugar de paso, en puertas entreabiertas a otros cantos y a otras historias, en voluntad de integración. Permanentemente confrontados con lo que es otro, es una invitación a la espiritualidad, que introduce en la alteridad, en la diversidad. Habitantes de fronteras desestiman todo aquello que se considera único: los actores únicos, los saberes únicos, los tiempos únicos, las jerarquías únicas, el desarrollo único, los dioses únicos. Y por eso, desde sus mejores gentes, emergen caminos plurales, y significativas experiencias de gestión integrada. En las zonas fronterizas la libertad se hermana con la justicia, la razón con los sentimientos, la persona con la comunidad, el pensamiento con el diálogo. Estar en la zona fronteriza es vivir dinamismos creativos, que desarticula los saberes particulares para convertir en lugares de intersección e imbricación. “La inteligencia mística-política pretende una razón o sabiduría cordial, compasiva y solidaria que promueva y se comprometa por unas sociedades y pueblos, por unas inter-relaciones, culturas y estructuras sociales que sean inteligentes; esto es, humanizadas,” Justo lo que ha logrado esta investigación.

Esta voluntad de integración empieza a vislumbrarse en el interior de alternativas sociales, en movimientos ciudadanos, en iniciativas ciudadanas, en organizaciones solidarias, y según el autor ha de flamear en el mundo socio-educativo hasta convertirse en la tarea del pensar, del sentir y del actuar. Como dice el autor “que busque educar y formar personas, proyectar una educación y formación con cultura humanista, con entrañas antropológicas-éticas y humanas, sociales, críticas y liberadoras-transformadoras....; desde una opción liberadora por y con los que sufren, con los excluidos o víctimas de la historia, con los empobrecidos, oprimidos y marginados.”

El autor se compromete con la esperanza que regala la cercanía al dolor humano, a las periferias existenciales y sociales, una esperanza que lleva, como sugería Bloch, crespones negros.

Dr. Joaquín García Roca (Universidad de Valencia)

I. Introducción.

Este estudio trata de presentar el enfoque y perspectiva de unas ciencias sociales, con especial referencia a la inter-relación constitutiva, sistemática e interdisciplinar entre la psicología y sociología. Esto es, entre la realidad de la persona (su psique, su conciencia, inteligencia y conducta) y su contexto o marco comunitario y social, político e histórico. Pretende, para esta finalidad, ir aproximándose a un modelo o paradigma de ciencias sociales que estén construidas y configuradas desde (por) unos principios, claves y criterios: teóricos y filosóficos, antropológicos-éticos y humanizadores, personalistas y crítico-prácticos, sociales, comprometidos y liberadores; de forma especial desde las claves y perspectivas más significativas de la filosofía y pensamiento contemporáneo, en particular en nuestro ámbito hispano.

Es la apuesta, propuesta y camino (método) de una psicología y sociología, de un itinerario de las ciencias sociales. El cual, busca ir a la entraña y pretensión original de estas ciencias sociales. Y, en este sentido, poner de relevancia la inter-relación constitutiva de dichas ciencias sociales con su fundamentación o base filosófica, en especial antropológica y ética. Esclareciendo, así, el estatuto e identidad más profunda de estas ciencias sociales: el conocimiento, explicación o comprensión de la centralidad, dignidad y protagonismo de todo ser humano en su realidad social e histórica; la realización de cada persona en la realidad global de una sociedad y mundo, que tienda a la humanización, a la justicia e igualdad, solidaridad y fraternidad.

Donde se favorezca, pues, la liberación, transformación y promoción integral de la realidad personal y social, de la humanidad y del mundo, en todas sus dimensiones y ámbitos, para que sea más humano, justo y fraterno. Es, de esta forma, una psicología y sociología, unas ciencias sociales, que se proponen, que se desarrollan desde (con) los que sufren y padecen, desde las víctimas y excluidos, empobrecidos y oprimidos. Y así contribuir a la liberación integral del egoísmo individualista, de toda deshumanización y alienación, injusticia y desigualdad, explotación y marginación. Para, de esta forma, ir

promoviendo una sociedad/mundo con sentido y humanizado, ético y fraterno, digno y de felicidad compartida.

Todo lo que hemos dicho hasta aquí, asimismo, lo queremos significar y ejemplificar, de forma singular, con el testimonio y perspectivas de algunos de los pensadores y científicos sociales más significativos, relevantes; en especial, desde el pensamiento español o ibero-americano contemporáneo y actual. Como, por ejemplo, los psicólogos y profesores Manuel Alemán (grancanario) y el vallisoletano-salvadoreño Ignacio Martín-Baró, testigos ejemplares y paradigmas de lo que hemos dicho hasta aquí.

1. Antecedentes y desarrollo actual del tema.

1. Nuestra *fundamentación y marco teórico* estará inspirado, sustentado o vertebrado en:

1.1. El origen, significado y estatuto de las ciencias sociales. Con una referencia particular a la psicología y sociología, su inter-relación y su fundamentación teórica-filosófica, antropológica y ética.

1.2. El pensamiento o teoría social que ha desarrollado estas ciencias sociales. Con un panorama histórico, el estado de la cuestión y tendencias, perspectivas y horizontes que se dan.

1.3. La propuesta de una práctica-teoría social integral, desde un paradigma multidimensional, integrador y liberador de las ciencias sociales.

2. En estrecha relación con lo anterior, asimismo y por tanto, nos situaremos en los siguientes *parámetros y coordenadas*:

2.1. El auge y relevancia contemporánea o actual de las distintas ciencias, materias y estudios sociales, en especial la psicología y sociología con su fundamentación antropológica y ética.

2.2. La tensión y divorcio que se ha dado entre lo técnico-fragmentado (con visiones parcializadas e individualistas, en claves de poder y dominación, instrumentales y numéricas, cuantitativas o micro-relatos, etc.) y lo humano o antropológico-ético e interdisciplinar; esto es, la ruptura y negación de humanización y sentido cualitativo o global de la vida y de la realidad humana, social e histórica. No desarrollándose, así, una multifocalidad e inter-relación disciplinar entre la diversidad materias o ciencias sociales y humanas. Lo cual provoca que se desvirtúe la originalidad y pretensión fundante de las ciencias sociales.

2.3. El contexto y realidad actual:

- La globalización, postmodernidad, neoliberalismo/capitalismo..., con sus realidades de deshumanización y crisis permanentes, de injusticia y exclusión.

- Los movimientos ciudadanos y sociales, la solidaridad y voluntariado, en definitiva todas esas semillas de humanización y dignidad, justicia y cultura solidaria.

- Las problemáticas y retos, crisis y desafíos u oportunidades que presenta, pues, dicho contexto y realidad global.

2. Objetivos concretos de la investigación.

Los objetivos de nuestro estudio se inter-relacionan orgánica y sistemáticamente entre sí:

2.1. El objetivo más concreto y específico sería el enfoque y perspectiva, clave para las ciencias sociales, sobre la inter-relación constitutiva, sistemática e interdisciplinar entre la psicología y sociología. Esto es, la inter-acción constitutiva y sinérgica entre la realidad de la persona (su psique y conciencia, su inteligencia y conducta..., la perspectiva psicológica o personal) con sus relaciones y contexto o marco comunitario y social, político e histórico: con las estructuras y sistemas sociales, económicos y públicos (la perspectiva sociológica o socio-estructural). Este objetivo, concreto y específico, nos abrirá y posibilitará las siguientes hipótesis u objetivos y perspectivas del estudio, que a continuación describimos.

2.2. Recuperar o actualizar y renovar la misión fundante y pretensión original de la psicología y la sociología, de las ciencias sociales en general. Conocer y comprender así la realidad humana, social e histórica de forma global e integral, humana y crítica, transformadora y liberadora; desde y para la justicia e igualdad, solidaridad, humanización y protagonismo o realización de las personas.

De esta forma, se trata de impulsar unas ciencias sociales que doten de una cosmovisión global de la realidad personal y social. Donde se promuevan la liberación y desarrollo integral, en especial desde y con los que sufren y las víctimas, los excluidos, empobrecidos y oprimidos. En especial, teniendo como referencia el pensamiento, la filosofía y ciencias sociales en nuestro ámbito hispano.

2.3. Mostrar un enfoque multi-interdisciplinar entre diversas materias y ciencias sociales o humanas. Particularmente entre la psicología y sociología y, como marco o bases de fondo, su estrecha inter-relación con la filosofía, de forma singular con su fundamentación o base antropológica y ética, con el

pensamiento, la cultura...O, dicho de forma similar, con los marcos teóricos, antropológicos y éticos o cosmovisiones (creencias, valores, significados...) que subyacen a dichas ciencias sociales y humanas, tal como ha ocurrido desde sus orígenes hasta la actualidad.

En este sentido, queremos mostrar como las ciencias sociales y las realidades estudiadas por ellas, las relaciones humanas y sociales, la sociedad con sus estructuras e instituciones, la política o la economía: pierden su carácter humano y humanizador, su sentido ético y crítico sin esta constitutiva inter-relación con la filosofía; en especial con la antropología y ética. Y, a la vez, comprender como las ciencias sociales dotan de concreción histórica, social y política a la filosofía, a la antropología-ética, para que esta no se quede en una mera reflexión etérea, abstracta y descontextualizada. Es decir, mostrar la fecunda y trascendental aportación, mutua y co-relacionada entre estos dos ámbitos vitales del conocimiento y de la formación-educación, como son las ciencias sociales y la filosofía.

2.4. De esta forma, queremos presentar una propuesta de psicología y sociología que posibilita y capacita para un mapa o guía de las ciencias sociales, de forma global e integral. Con la finalidad transversal y última de promover un desarrollo y educación-formación humana o humanizadora, ética y social, crítica y liberadora, en definitiva, global e integral.

Donde se intentan contemplar y abordar, pues, las diversas dimensiones, ámbitos y temáticas significativas y actuales de la persona. Y, de forma ejemplar, su realidad física-corporal y psíquica, cultural y ética, comunitaria, social y política; su sociedad, mundo e historia, con sus estructuras, instituciones, sistemas, etc.

3. Innovación prevista.

La propuesta de un modelo o visión y comprensión renovada e interdisciplinar de la psicología y de la sociología, de las ciencias sociales de una forma global e integral. Una psicología y sociología, unas ciencias sociales, que desde sus inicios y en lo mejor y más importante de su historia: han sido y deben de ser humanizadoras y razonables, críticas, liberadoras y solidarias. Unas ciencias sociales con conciencia ética y empeño o compromiso humanizador, moral y transformador en la justicia (social e internacional o global), el bien común universal y la fraternidad planetaria.

Lo que, en definitiva, contribuya la realización y felicidad de todos y cada uno de los seres humanos, sin exclusión. Y en este sentido resaltar, asimismo, que esta génesis y desarrollo de dichas ciencias sociales está enraizada de forma constitutiva, fecunda e interdisciplinar, como base o marco de fondo: con la filosofía, especialmente con la antropología y la ética, con el pensamiento y la cultura en general.

Es decir, se trata de presentar una propuesta de psicología y sociología, de unas ciencias sociales integrales e interdisciplinarias. Las cuales contemplen y abarquen la multi-dimensionalidad e inter-acción dinámica de la realidad, de la persona con sus relaciones y contexto socio-histórico, la sociedad-mundo con sus instituciones, estructuras y sistemas de todo tipo.

Estableciendo, para ello, un diálogo y verificación crítica con los planteamientos y propuestas de tendencias y disciplinas, estudios o temáticas y autores significativos, tanto ya clásicos como contemporáneos, de las ciencias sociales, del pensamiento y de la filosofía. Por otra parte, toda esta tradición y actualidad de las ciencias sociales puede, a su vez, re-vitalizar a la filosofía y al pensamiento en general, en una renovación y profundización sinérgica siempre necesaria.

De esta forma, todo lo anterior, en muy buena medida, puede contribuir transversalmente y como finalidad última a una educación-formación

cualificada, global e integral. Es decir, lo que queremos resaltar es que la finalidad o pretensión última de todo este estudio trata de presentar claves o perspectivas, temáticas y contenidos, etc. que no pueden faltar en toda educación y formación que quiera ser de calidad e integral.

Es decir, que busque educar y formar personas, proyectar una educación y formación con cultura (y cultura humanista), con entrañas antropológicas-éticas y humanas, sociales, críticas y liberadoras-transformadoras. En el horizonte de la búsqueda de la solidaridad, de la justicia y de la paz, de un mundo mejor y con sentido, más humano y realizado; desde una opción liberadora por y con los que sufren, con los excluidos o víctimas de la historia, con los empobrecidos, oprimidos y marginados.

Además, tendrá una perspectiva inter-cultural, en cuanto quiere abrir horizontes y puentes de dialogo. Canales de comunicación entre la cultura, el pensamiento y las ciencias sociales en Canarias, con en el resto de España, Europa y el Sur del Planeta, en especial con Latinoamérica y África, entre Occidente-Norte y el Sur del mundo.

4. Metodología, diseño experimental y plan de trabajo.

4.1. Introducción. Diseño y enfoque metodológico

La propuesta de una psicología y sociología, de un mapa o guía de la teoría social y de ciencias sociales, que vayamos elaborando en nuestro estudio, pretende la confluencia o inter-relación mutua de toda una generación y serie de corrientes filosóficas o de pensamiento y de ciencias sociales. Las cuales, recogiendo y actualizando el legado filosófico y científico social anterior, se han ido plasmando a lo largo del siglo XX y principios del XXI. Y que es, sin duda, una de las etapas más fecundas de la historia de la cultura, de la filosofía y del pensamiento, de las ciencias sociales y humanas.

Así, por ejemplo, las tendencias o perspectivas de la fenomenología y las hermenéuticas, el personalismos y los nuevos humanismos o teorías críticas-emancipadoras (liberadoras), las tendencias éticas (del diálogo, de la justicia, de la liberación, etc.): son olas en un mismo mar; que no se entienden- so capa de reivindicar un purismo, tan falso o integrista como estéril-, si no es en un mutuo dialogo y sinergia.

Y es que el pensamiento, las distintas tendencias culturales, filosóficas y sociales, como muestra su historia, no son monadas aisladas. Sino que nacen y desarrollan al albur de un dialogo y debate crítico mutuo. Además, su entraña o génesis, desarrollo y finalidad se sitúa y responde a la realidad histórica, a los contextos socio-históricos en los que se encuentran sumergidos.

Que en el caso de tendencias, perspectivas o autores significativos que estudiaremos con especia atención, el siglo XX e inicios del XXI, ha sido, como bien sabemos, una época de deshumanización y barbarie, teñida de guerras y violencia, hambre, miseria, empobrecimiento creciente. Esto es, de injusticias, desigualdad y opresiones constantes, a la vez que de entrega y gratuidad, solidaridad, compromiso y esperanza.

Desde estas coordenadas y claves situamos nuestra propuesta, que buscará asimismo la creatividad e innovación. Con un diálogo y verificación crítica con autores y tendencias, significativas e imprescindibles, del pensamiento y de las ciencias sociales, tanto clásicas y, de forma especial, contemporáneas. Es ir verificando y ahondando en ellas, de forma crítica, creativa y sistemática; abordando también así, desde dicha propuesta, realidades y temáticas muy importantes y/o actuales.

Se basa pues en una epistemología holística u global y en un método inductivo-deductivo, donde se articulen correctamente y de forma interdisciplinar: la práctica con la teoría; la vida-realidad con la reflexión; lo universal y trascendente con lo concreto e histórico; las ciencias sociales o humanas con el pensamiento y la filosofía (como base o marco de fondo), en especial con la antropología y ética.

En definitiva, se trata de ir conociendo, explicando y comprendiendo la realidad humana, social e histórica de forma integral y global, en toda su multidimensionalidad inter-relacional, frente a un pensamiento o educación-formación fragmentada, especializada a ultranza, de manera atomizada-aislada, que decía Ortega, era el gran mal de nuestra época.

4.2. Paradigma.

Nuestro paradigma metodológico tendrá así:

4.2.1. Un carácter inductivo-deductivo, con una circularidad mutua y permanente entre la realidad (vida/práctica) y la teoría (investigación/estudio).

4.2.2. Un enfoque co-relacional e interdisciplinar, crítico e integrador. Con una verificación y profundización, creadora e innovadora, de la propuesta de los autores, tendencias o perspectivas estudiadas en cuestión; desde (también) nuestra articulación y propuestas personales y creativas, en una sólida y cualificada fundamentación-justificación de las mismas.

4.3. Procedimiento.

Emplearemos una elaboración sincrónica, sistemática y articulada de las propuestas y autores, de las perspectivas y de los contenidos o temáticas ya referidos del estudio. Con vistas a las hipótesis y objetivos ya señalados.

4.4. Instrumentos y recursos.

- Fondo y material bibliográfico. Destacamos aquí los abundantes, diversos y actualizados o renovados estudios e investigaciones, libros u obras y autores que es de lo más significativo y cualificado, que se puede encontrar hoy en el panorama de la cultura y del pensamiento, de las ciencias sociales y filosofía, en particular en nuestro ámbito hispano-castellano.

- Recursos multimedia: nuevas tecnologías, Internet...

- Entrevistas y encuentros personales.

4.5. Índice y contenidos

I. El punto de partida. Fundamentación desde la antropología-ética.

1. El idealismo-totalitarismo de un pensamiento y ciencia social

Comenzamos planteando que es clave entender que el pensamiento y las ciencias sociales, en especial la psicología y la sociología, en ocasiones, han ido abandonando su misión fundante. Esto es, conocer, comprender y transformar integralmente la realidad global. Y ello debido al individualismo y tecnicismo-mercantilismo, a los peligros y límites del conocido como idealismo o, todavía más, del neo-liberalismo que es intrínsecamente nefasto y que ha condicionado, para mal, a dicha ciencia social.

2. Base antropológica-ética.

Después vendría este apartado, porque la relación entre la psicología (la persona, su conducta y psique-conciencia) y la sociología (el contexto y estructuración social en la que vive la persona) se aborda y trata de forma conveniente desde una adecuada antropología. Donde se presentará una cosmovisión integral de la persona y sus dimensiones, en inter-relación con los otros, con la realidad social e histórica (relaciones, instituciones, estructuras....); como se co-relacionan mutuamente la persona y su contexto-realidad (estructura) social.

3. Antropología y filosofía-teoría de la historia como marco de las ciencias sociales.

En este bloque, se tratará de relacionar y enlazar sistemáticamente esta antropología con la historia. En el sentido de que toda buena antropología, para evitar el idealismo e individualismo, debe historiarse para comprender al ser humano en la realidad socio-histórica, y en la historia que le toca vivir. No es lo mismo, por ejemplo, el contexto histórico la Edad Media que el actual de la globalización. Lo que nos lleva asimismo a la forma de visionar y leer o comprender (a la filosofía y teoría de) la historia.

No es igual leerla desde unos parámetros o valores que desde otros: desde la justicia y las víctimas excluidas, y las realidades o sistemas históricos de esta opresión; no es lo mismo, continuando con nuestro ejemplo, el sistema feudal que el capitalismo industrial, ni este es igual al actual capitalismo financiero especulativo. De ahí que se haga una aplicación (se ponga un ejemplo) práctico con la realidad de las mujeres, colectivo excluido donde los haya.

II. Perspectivas desde las ciencias sociales y la sociología.

Desde lo anterior, ya podemos presentar unas ciencias sociales y, en particular, una teoría social o sociología no idealista ni individualista (neoliberal). Ya que tiene en cuenta esta inter-relación dinámica entre la

persona y su contexto socio-histórico. Esta ciencia social quiere comprender y transformar la realidad de mal e injusticia, de desigualdad y dominación para mejorarla y liberarla de toda opresión y exclusión social.

Y es que, en este sentido, el marco social o sociológico lo hemos puesto previamente al bloque psicológico, ya que es el ambiente o contexto que envuelve o en el que se desarrolla la persona. Y que, por tanto, debe tener en cuenta la psicología y su respectiva intervención psico-social por cuanto estamos estudiando y comprendiendo. Esto es, que la persona está situada e influenciada o condicionada por la realidad socio-histórica, aunque no determinada por ella, para evitar así el sociologismo u holismo, mal entendido.

III. Perspectivas desde la psicología e intervención psico-social.

Equipados ya con esta comprensión o marco antropológico-histórico y social (sociológico), podemos de forma adecuada conocer e intervenir transformadora-liberadora e integralmente en la realidad psicológica del ser humano; en los dinamismos personales o psico-conductuales, en el desarrollo, salud y relaciones humanizadoras. En esta co-influencia mutua entre la psicología y la sociología, destaca la psicología social como puente o enlace que une o inter-relaciona a estas dos disciplinas sociales.

IV. Una tematización significativa: la teoría y realidad de género-femenina. Perspectiva interdisciplinar e integral.

Será una aplicación práctica del bloque anterior para una realidad, hoy en día, muy significativa y que se está desarrollando o profundizando.

V. Hacia una psico-pedagogía y educación-formación liberadora e integral.

Como nuestra perspectiva y estudio tiene un enfoque teórico-práctico, después de habernos dotado con las herramientas o claves antropológicas y psico-sociales, vistas anteriormente, queremos ir aplicando y concretando en

esta realidad tan transversal y significativa como es la educación-formación, finalidad última de nuestro estudio. Con un planteamiento, siguiendo la perspectiva de nuestro estudio: humanizador e integral, ético-crítico, social y liberador-transformador.

Una educación-formación, por tanto, no abstracta ni tecnicista (competitiva). Sino competente, significativa y cualificada que prepare, capacite de forma nuclear y transversal, para ser persona en la vida y en el mundo, para la conciencia y compromiso humano, ético y social por un mundo más justo, fraterno y en paz, por un desarrollo y liberación integral desde y con los pobres.

VI. Conclusiones y horizontes: epistemología, hermenéutica y pretensión fontal de la ciencia social.

Las conclusiones y perspectivas de nuestro estudio nos presentan unas ciencias sociales y una formación-educación que promueve un conocimiento, estudio e inteligencia (una sabiduría) compresiva e interdisciplinar: en y desde la vida-praxis y realidad socio-histórica; para humanizarla, trasformarla y liberarla integralmente. Y así ir alcanzado la felicidad, el desarrollo y realización humana, social e histórica a través de esta vida y compromiso por la fraternidad, justicia y paz desde la opción solidaria y liberadora por los pobres, por un mundo mejor. ¿Hay algo más bello y hermoso, que haga más dichoso y feliz, que tenga más sentido y trascendencia en esta vida?

II. El punto de partida. Fundamentación desde la antropología-ética.

1. El idealismo-totalitarismo de un pensamiento y ciencia social.

Este estudio, según lo indicado, pretende presentar y proponer un acercamiento hacia lo que podría ser un mapa o guía, por el que orientarnos en el campo de las ciencias sociales, en especial en las materias de sociología y psicología, para una educación-formación cualificada e integral. Y como finalidad última de esta educación-formación: el desarrollo de las personas y los pueblos, de los países y de las sociedades o comunidades. Quiere aproximarse hacia una metodología, claves y perspectivas u horizontes que faciliten la promoción de unas ciencias sociales para una educación-formación con calidad humana, ética-moral o social. Y un desarrollo global e integral, posibilitadores de una sociedad y un mundo más humanizado, ético, justo y fraterno¹.

Como señalamos, se basa en una epistemología holística u global y en un método inductivo-deductivo, donde se articulen correctamente y de forma interdisciplinar: la práctica con la teoría; la vida-realidad con la reflexión; lo universal y trascendente con lo concreto e histórico; las ciencias sociales o humanas con el pensamiento y la filosofía (como base o marco de fondo), en especial con la antropología y ética. Tal como hicieron, por ejemplo, paradigmáticamente Ellacuría y Martín-Baró².

En definitiva, se trata de conocer, explicar y comprender la realidad humana, social e histórica de forma integral y global. Teniendo en cuenta toda su multi dimensionalidad inter-relacional, frente a un pensamiento o educación-formación fragmentada, especializada a ultranza, de manera atomizada-aislada. Lo cual, decía Ortega³, era el gran mal de nuestra época.

¹ Cf. J. L. ROZALÉN (2.004); J. L. CORZO (2.007); L. P. MARTOZ MARTÍNEZ (2.009); M. REYES MATE (2.009); E. ANDER-EGG (2010); C. R. CABARRÚS (2.008); C. DÍAZ (2.004); A. DOMINGO MORATALLA (2.008); J. FERNANDEZ SIERRA (2.012).

² He esbozado esta perspectiva en A. ORTEGA CABRERA (2.010).

³ Cf. VV. AA. (2.010).

En esta línea, efectuaremos una crítica a los peligros de lo que se conoce como idealismo e individualismo. Y su proyección, de forma muy relevante, en las ciencias sociales, y de modo particular en la psicología y sociología. Como bien viera Rosenzweig⁴, el idealismo no hace más que cristalizar y prolongar lo que había sido, en buena medida, la historia de la filosofía y del pensamiento, desde los jónicos hasta Jena. Esto es, la tendencia al *totalitarismo*, el negar y excluir- hasta su desaparición- la realidad *múltiple o multidimensional* en un presunto *todo* universal (o más bien abstracto). Lo cual se ejemplariza, de forma paradigmática, en el clásico axioma miletiano de la filosofía y pensamiento helénico, que proclama, por ejemplo, que todo es agua.

Lo anterior no se ha podido hacer sin el pensamiento parmenídeo, que postula que el pensar y la realidad son iguales, *idénticos, coinciden totalmente*. Todo esto llega a su cumbre en el idealismo-en particular, en el alemán- y sus posibles peligros y desviaciones. Donde el pensar (lo racional, la idea o espíritu absoluto) es idénticamente igual a la realidad. Lo que en el fondo equivale a que pensar (la realidad) es *pensarse*. Es el pensamiento, el concepto, el que trabaja, subsume y funge o funda el ser, la realidad....

Como se ve, en lo más profundo de esta lógica, *dos mecanismos* operan, de forma inter-relacionada y confluyente, en todo lo anteriormente expuesto. El pensamiento de tipo cartesiano, en un metódico *individualismo egolátrico o egocéntrico* y *abstracto-universal* (una universalidad desvirtuada) sin sensibilidad socio-histórica. Por el que todo se ajusta a lo que *yo* pienso y conceptualizo, socavando o negando, pues, la realidad y las otras realidades. Esto es, solo vale mi yo en mi pensamiento o idea, que lo elevo a rango de un universalismo (a un idealismo abstracto). Y por tanto, sin abrirme, confrontarme y acoger esta multi dimensionalidad histórica y concreta de la realidad.

De nuevo Rosenzweig, de una forma paradigmática, ha descubierto toda esta “lógica” en la forma como el idealismo piensa y asume la realidad de la muerte. Ya que a esta no le da el valor y la significatividad que requiere,

⁴ Para lo que sigue Cf. M. REYES MATE (2.003).

porque en dicha “lógica”, la muerte (de la persona) no tiene la mayor importancia, en cuanto que es asumida por el todo, está en función del todo. Un pensamiento, siguiendo a Rosenzweig, que “coquetea” así con la muerte, que no le da la máxima importancia, es realmente perverso. Ya que en fondo al pensar así la muerte, lo que se está negando es el *valor de la vida y de la persona* que muere. Como se observa Rosenzweig, junto a otros como Benjamín y Kafka- “los avisadores del fuego” los denomina acertadamente Reyes Mate⁵-, nos ha advertido hasta que cotas de dominación, de violencia y de guerra, nos puede llevar este pensamiento del totalitarismo del idealismo; desafortunada y desgraciadamente no se equivocaron.

Que son sí no, fruto de la lógica de este idealismo individualista y abstracto, paradigmas de los más perverso de la modernidad, *los fascismos, terrorismos o totalitarismo* que han asolado nuestra era: el neo-liberalismo/capitalismo, con su ansia de beneficio o capital y con su mercado total, con su fundamentalismo de mercado y desarrollismo; los racismos o fascismos, con la raza o etnia (cultura) total o pura; los nacionalismos excluyente con la cultura o nación total; los estatalismos colectivistas o comunistas-estalinistas totalitarios, con el partido o estado total; el machismo o feminismo a ultranza, con su sexo total; los fundamentalismos e integrismo religiosos, con la religión única y excluyente, sin tener en cuenta lo humano o a los otros.

En fin, es el paradigma y lógica de la *dominación o el poder total*, lo peor de la modernidad, que ha llevado a toda esta era contemporánea de terror, en forma de hambre, miseria y empobrecimiento; o, lo que es lo mismo, de injusticia y exclusión social, de violencia y guerra, de desastres ecológicos..., como bien vieran Horkheimer y Adorno⁶, en su denuncia y estudios de este paradigma moderno de la dominación. Todos imponiendo su lógica negadora (por encima de) la *dignidad, la vida y los derechos* de las personas, en especial, el neoliberalismo/capitalismo por ser el que más víctimas ha causado.

⁵ Cf. M. REYES MATE (Ed.) (2.007).

⁶ Cf. J. A. ZAMORA (2.004).

Queremos pues partir, de alguna forma, en la estela del viejo Shelling, de lo que puede ser una revolución *copernicana* para la historia de la filosofía y del pensamiento contemporáneo⁷: no es el ser o lo real el que se ajusta (se disuelve) al pensamiento; sino hay que pensar (el pensamiento) *de* forma interrelacionada con *el* ser o lo real, la realidad que es el marco o contexto de fondo.

Y tras las huellas de Hegel y, en especial, de Heidegger en lo que creemos que sea lo mejor de su pensamiento, con otro giro copernicano. Donde además de denunciar a la historia de la filosofía en su olvido del ser, se pretende buscar o situar este ser: en el “da-sein” (en el ser ahí), el ser existente humano, en la *existencia y en el tiempo, en la mundanidad e historicidad*. Frente a todo evasionismo, espiritualismo o naturalismo, el ser o lo más trascendente que se expresa o manifiesta en la contingencia e inmanencia de la historia y del mundo. Es el espíritu (la vida trascendental) en el mundo.

Es el ser, lo esencial o más primigenio y real, en la perspectiva u horizonte *de la las cosas o realidad*, en la estela también de la fenomenología, con Husserl, y Zubiri⁸. En la perspectiva Zubiriana de situar a lo trascendente o al ser en el horizonte más concreto, amplio o profundo del vigor de lo real, de la realidad, lo real como de suyo, de la realidad radical.

Un giro, por tanto, radical, en clave *existencial o antropológica*, en un antropocentrismo o antropología trascendental. En donde la reflexión, la filosofía y el pensamiento en general se sitúa en la búsqueda del ser o lo real y verdadero, no atrapándolo (reduciéndolo) ni negándolo. Se pretende ir a lo fundante o primigenio, a lo universal y trascendente, para ajustarse o responder a lo más profundo del ser humano y su existencia. Quiere insertarse

⁷ Una buena panorámica y estudios cualificados de lo que ha sido la filosofía y el pensamiento contemporáneo, que como señalamos y seguiremos viendo a lo largo de nuestro estudio es esencial para nuestros planteamiento e investigación: en Cf. M. MORENO VILLA (Ed.) (1.997); VV. AA. (2.007); A. PINTOR RAMOS (2.002); L. SÁEZ RUEDA (2.001); D. SANCHEZ MECA (2.010); S. GINER (2.008).

⁸ Para la actualidad, virtualidades y aplicaciones de esta obra de Zubiri (y junto a él Ellacuría) las obras más completas son las de J. A. NICOLÁS - O. BARROSO (Eds.) (2.004); J. A. NICOLÁS - H. SAMOUR (Eds.) (2.007).

en la vida y realidad de las personas, en su identidad y anhelos más hondos, sin hacerle violencia. Sin negar u oprimir esta identidad y existencia o vida de lo humano.

Donde se asume y plenifica, así, la existencia y vida de la persona en la historia y Men el mundo. Siguiendo en todo esto también, de forma paradigmática y magistral, a Rahner (y este, a su vez, en la estela de Heidegger y, sobre todo, Tomás de Aquino), con su giro o propuesta antropológica trascendental, del ser humano como espíritu en el mundo, oyente a la escucha de la Palabra o el Otro⁹. En la estela de Tomás de Aquino¹⁰, contra cierta lógica de la filosofía y pensamiento helénico, lo primigenio o más radical (profundo) no está en el ente o en su esencia en sí. Sino en el *acto de ser: en la existencia del ser*, en la actualidad o afirmación de ese ser, con su existencia o vida. Y, en especial o de forma fontal, en la realidad que *le hace ser, existir, que le da vida*.

De esta forma, el pensamiento y la ciencia social, la psicología y la sociología *parte y tiene como marco o enfoque*: al ser humano, la experiencia y la existencia, la vida y al otro o los otros; a la realidad concreta y multidimensional, universal o global, la realidad *socio-histórica*, en la línea de lo más valioso de pensadores tan significativos como Fichte y Hegel, Dilthey y Weber, Ortega y Vigotsky, M. Alemán, Ellacuría o Martín-Baró, entre otros muchos¹¹.

Como se observa, se han *invertido* el individualismo o subjetivismo y lo universal-abstracto, los límites o peligros del idealismo, de la filosofía y pensamiento de la modernidad, que hemos expuesto. Y también, en su

⁹ Cf. G. REALE - D. ANTISERI (2.010).

¹⁰ Cf. C. DIAZ (2009); P. J. SANCHEZ (2.012).

¹¹ Cf. A. PINTOR RAMOS (2.002); L. SÁEZ RUEDA (2.001); VV. AA. (2.007); D. SANCHEZ MECA (2.010). La lucha contra el idealismo fue el caballo de batalla de psicólogos como Vygotski, Lewin y, posteriormente, de Martín-Baró, tal como ha señalado el Profesor A. Blanco, entre otros sitios, en sus magníficos estudios introductorios a la obra de este último autor (I. MARTÍN-BARÓ 1.997, 1.999); para el enfoque y perspectiva de M. Alemán, cf sus principales obras en M. ALEMÁN (1.987, 2.006). Ya dijimos e insistimos que este enfoque, perspectiva y contenidos de la obra M. Alemán e I. Martín-Baró es inspirador o constitutivo y transversal en todo nuestro estudio,

abstracción e inmutabilidad o determinismo, se *subvierte* los naturalismos o substancialismos del pensamiento o metafísicas helénicas, más propios de la filosofía y el pensamiento de la época antigua. En la óptica de Zubiri, señalamos estas dos tendencias erróneas o posibles peligros de cierta filosofía o pensamiento antiguo y moderno¹².

De nuevo siguiendo a Rosenzweig¹³, se puede desprender de lo anterior una meta-lógica del mundo, donde éste último no puede quedar inventado, absorbido o negado por la lógica del pensamiento. El pensamiento y la reflexión o ciencias sociales, como intentamos mostrar, debe reconocer y profundizar sobre *la realidad histórica y su multi-dimensionalidad*: orgánica y biológica, física y material, personal y sentimental o emocional, afectivo-sexual, estética y ética, social y política, económica y cultural, simbólica, dinámica y trascendente...

Sin que ninguno de estos planos o dimensiones de la realidad histórica, y del dinamismo de la historia, sean disueltos o negados¹⁴, como puede hacer el idealismo individualista o lo peor de la modernidad, su unidimensionalidad o totalitarismo de la razón científico-técnica y economicista-productivista; en la estela de la escuela de Frankfurt y, en particular, de Marcuse¹⁵. Y que hoy puede continuar la postmodernidad o segunda modernidad, con sus posibles peligros.

Ya dijimos que todo esto puede conllevar a los diversos totalitarismos o fundamentalismos, que han asolado la historia. Asimismo, tiene el riesgo de tergiversar o empobrecer la filosofía, el pensamiento y las ciencias sociales, y su pretensión de comprender y dar sentido a la realidad, de forma global e integral. Una filosofía, pensamiento y ciencias sociales deben estar atentos, de forma crítica, a tales reduccionismos e integristas.

¹² Cf. J. A. NICOLÁS - O. BARROSO (Eds.) (2.004); J. A. NICOLÁS - H. SAMOUR (Eds.) (2.007).

¹³ Cf. M. REYES MATE (2.000).

¹⁴ De nuevo, bien han enseñado todo esto Zubiri y, en especial, Ellacuría, Cf. J. A. NICOLÁS - O. BARROSO (Eds.) (2.004); J. A. NICOLÁS - H. SAMOUR (Eds.) (2.007).

¹⁵ Cf. A. CORTINA (2.008).

1.1. Una clave de fondo: Persona, espíritu de justicia y lo social-universal. El marco desde la historia del pensamiento y la filosofía.

Nuestro estudio, como se ve, parte y desarrollará, en muy buena medida, lo que en este punto 1 estamos presentando y vamos exponer a continuación. En la historia de la filosofía y del pensamiento¹⁶, de la cultura en general, una clave constitutiva y transversal ha sido la inte-relación o tensión entre lo universal o espiritual, lo trascendente y lo concreto-histórico. Entre el ser humano y la comunidad-sociedad o mundo e historia. Esto se observa, por ejemplo de forma paradigmática, en la comprensión de la ética o la justicia, que es otra clave y valor básico en el pensamiento e historia de la humanidad. La ética y la justicia no siempre han sido comprendidas de la misma manera. Ya que al igual que otros valores y significados o realidades, depende de la cosmovisión o cultura en la que se inserte.

Ya en la edad antigua nos encontramos con diferentes planteamientos. El primero, el pensamiento de tipo greco-romano, que desde su carácter más naturalista o ficcistas y universal abstracto, entiende la justicia como dar a cada uno lo suyo (Ulpiano). Lo que conlleva el peligro de entender la justicia como al que tiene se le da (mucho o poco). Y al que no tiene no se le da. Porque se parte de una naturaleza o cosismo inamovible, de un principio etéreo, abstraccionista, que no se religa a la realidad histórica, que no se historiza. Y que, por tanto, se identifica con la situación dada u orden establecido, o la subsume, la oculta y niega. Haciendo de este orden de lo real natural-cosista: algo inmutable, inamovible; en este sentido, asimismo, de ocultar o negar lo real, la realidad social e histórica.

Por su contra, la justicia en la cosmovisión judeo-cristiana (bíblica), debido a su carácter comunitario y socio-histórico, concreta (historiza) ese valor de la justicia e igualdad en la realidad de la comunidad, socio-económica y política. Y discierne, valora si se da está justicia en dicha realidad. Se parte

¹⁶ Cf. S. GINER (2.008); L. DE SEBASTIÁN (2005); C. DÍAZ. (2.009); H. SAÑA (2006); J. A. ESTRADA (2.011); P. J. SANCHEZ (2.012); D. PAPINEAU (2.008); J. R. LLOBERA (1.980).

pues de esta justicia historizada y social, examinando si se cumple no. Es decir, la clave del discernimiento o valoración antropológica-ética en la justicia: es la religación a la realidad histórica, al sufrimiento injusto, a la opresión e injusticia, a los pobres y oprimidos. Esto es, los excluidos, explotados y víctimas (los pobres) son el lugar real o realidad desde donde hay que restablecer o restituir la injusticia cometida. De esta forma, se trata de realizar la restitución de la justicia violada de (a) las víctimas y de los empobrecidos, a los que se niegan su dignidad, sus necesidades y, por tanto, sus derechos básicos.

Estas diferentes cosmovisiones, la greco-latina de carácter más universal natural o cosista, abstracto e idealista, y la judeo-cristina, de tipo más histórica y social: ha marcado la posterior historia del pensamiento y la cultura. Es lo que se conoce como la dialéctica entre Atenas y Jerusalén, Occidente y Oriente... Evidentemente, no hay que desdeñar lo bueno y verdadero del pensamiento helénico. Pero hay que complementarlo con la cosmovisión judeo-cristiana. Ya que además no son tipologías puras o cerradas. Por ejemplo, no es lo mismo Sócrates con su valoración de la vida humana y ética que el idealismo (neo-) platónico, y éste no es igual que el realismo aristotélico con su metodología más bien inductiva y una antropología más unitaria e integral. No debe haber integristas o sectarismos en la reflexión y en el pensamiento. Y, en este sentido, aunque los autores, como los citados en este estudio¹⁷, subrayen un aspecto, eso no significa que no contemplen otros aspectos distintos o puntos de vistas diferentes, aunque no hagan tanto énfasis en ellos ni se caractericen tanto por los mismos.

La historia muestra, por ejemplo en los llamados Padres de la iglesia, como Agustín de Hipona, o Tomas de Aquino y la Escuela de Salamanca, en especial Bartolomé de las Casas: que lo bíblico o judeocristiano se puede

¹⁷ Como indicamos y subrayamos, que nosotros señalemos los aspectos más significativos de un autor, eso no significa que este mismo autor no muestre otros aspectos o puntos diversos y complementarios de los anteriores. Solo que ellos, y nosotros *siguiéndoles*, subrayamos dichos aspectos que más significaron al autor. Y subrayamos lo de siguiéndoles, porque como se observará en nuestro estudio, no tratamos solo de adoptar el punto de vista, de forma literalista del autor. Sino actualizarlo y profundizarlo renovadoramente. Nos parece que es la forma de ser más fiel al autor y al pensamiento y cultura en general, como muestra su historia y sentido.

inculturar y dialogar fecundamente con la cosmovisión helénica, más occidental. Sin que se pierda, por ello, el aliento profético y liberador del bien común y la justicia social desde los pobres. En este sentido, Agustín de Hipona, Tomas de Aquino e Ignacio de Loyola suponen un giro o quicio decisivo en esta síntesis; en esta articulación fecunda entre la cosmovisión helénica, de tipo naturalista-cosista y universal abstracta, y la judeo-cristiana, más antropológica e histórica. Esta segunda cosmovisión es la que realizaría y se profundizaría más en la ilustración y modernidad.

Desde sus matices propios, y con sus aciertos o límites, el genio Agustiniano, Tomasiano e Ignaciano podrían de relieve: el ser y la existencia, la subjetividad personal y la libertad, la misma comprensión de persona, con su sagrada dignidad y derechos. La inviolable conciencia moral y el sentir o afectividad. La unidad constitutiva e inseparable del espíritu o alma-cuerpo, con una valoración muy significativa de lo corpóreo y sensible o el sentir. Una ética social y política donde lo que prima es el bien común y la justicia social, frente a la egolatría e individualismo de las riquezas y la acumulación de propiedades, del poder tiránico y las leyes injustas.

Por todo ello, como decimos, no se entiende la ilustración y modernidad, lo mejor del humanismo ilustrado sin la esencial aportación de este pensamiento inspirado en la fe cristiana, con todos estos maravillosos maestros espirituales y su pensamiento o sabiduría¹⁸. Incluso, ya propiamente, en esta modernidad ilustrada, un Rousseau, Kant o Hegel, también asimismo pensadores cristianos, muestran esta capacidad de diálogo e inculturación entre estas diversas dimensiones. Aunque estos autores no estén exentos de los peligros o límites señalados de abstraccionismo, formalismo... Lo que daría lugar al pensamiento conocido propiamente como idealismo. Ellos, a pesar de sus peligros o carencias, intentaron pasar de dicho naturalismo, más peculiar de la edad antigua, al giro antropológico con que se inaugura la modernidad.

¹⁸ Cf. X. PIKAZA (2.010).

En la estela de Rousseau, podemos ver la comprensión de la injusticia o desigualdad, de tipo social e histórica, desde el estado original de justicia e igualdad o libertad que corresponde a todo ser humano. Siguiendo a Kant, se parte de lo sensible, con sus “a priori”, el situar el conocimiento o experiencia en el espacio y en el tiempo, con su prioridad de la razón práctica. En este pensamiento kantiano, para la realización de la moral se tiene en cuenta a los otros, a la universalidad y humanidad. Poniendo así a las personas como fin y valor, con su dignidad por encima de los medios o del precio. Y, en especial, desde lo mejor de Hegel situando el espíritu, la idea o pensamiento en el dinamismo de la historia y de lo institucional o social, que es donde se encarna u objetiva la libertad y la justicia, el espíritu.

Lo más valioso del legado del idealismo alemán con Fichte, Schelling y su culminación en Hegel promueven la síntesis dialéctica o inter-relación entre el uno y el otro o los otros, entre lo subjetivo y objetivo o la naturaleza, lo inter-subjetivo o los otros, entre lo personal e institucional o histórico. Lo más señero del pensamiento alemán, con Kant y Hegel como paradigmas, intentó articular e inter-relacionar lo subjetivo y lo objetivo, lo personal y universal, el ser humano con lo comunitario y socio-histórico.

La modernidad va llegando su culmen con los llamados “maestros de la sospechas” (Ricœur), en esta dialéctica, que estamos viendo, entre lo abstracto o universal y lo concreto e histórico en el (y del) pensamiento, la ética y la justicia. El espectro de Marx supone un giro copernicano a ciertos elementos del sistema hegeliano. Ya que, paradójicamente, ahora es la historia la que se espiritualiza, en el sentido de que son las condiciones históricas o socio-económicas (la infraestructura) las que se encarnan (dan lugar) u originan la conciencia e ideas (superestructura), las que desarrollan la subjetividad humana y personal. Tras Marx, lo material, el dinero o la mercancía, el capital se subjetiva o espiritualiza en fetiche, en el ídolo con vida propia, que exige el sacrificio de la vida de los trabajadores y personas. El imperativo formal kantiano de la dignidad, desde Marx, se traduce e historiza

en la emancipación liberadora de las cadenas sociales de la esclavitud y explotación, de los oprimidos, de la clase obrera¹⁹.

Vemos ahora con Nietzsche la reivindicación del sentir o lo concreto-vital y de la cultura: como cauce de sentido o sin sentido, de transmutación de valores, con las que el ser humano puede ir siendo protagonista y sujeto de la vida (superhombre); frente a todo gregarismo que masifica y despersonaliza. Y, por último, la herencia de Freud con la dialéctica o co-relación entre la realidad social o cultural y moral (súper-ego) y lo inconsciente o pisco emocional-afectivo (ello), mediadas por el principio de realidad (yo). Una dialéctica entre el principio de muerte o thanatos y de vida o amor fecundo (eros). El eros o la biofilia (vida) se debe canalizar o co-relacionar adecuadamente en la realidad mediante lo socio-cultural. Pero sin que este súper-ego reprima, subyugue este eros o afectividad amorosa y vivificadora. Lo que daría lugar al thanatos o cultura de la muerte frente a la vida.

Ya en lo que podemos considerar los epílogos de la modernidad. Con las corrientes vitalista, fenomenológicas y hermenéuticas, se sigue este co-relato universal/concreto, persona y lo otro u otros. Así, en forma de conciencia intencional hacia lo profundo u hondo (esencia) de lo dado u otro, el mundo de la vida y lo humano, frente a lo meramente empirista o establecido convencionalmente, en la escuela de Husserl. En el ser y el tiempo, el ser ahí (el Dasein), el espíritu en el mundo, en la temporalidad e historicidad del ser o la existencia humana, que se abre, a su vez, a la hondura fundante del ser en la belleza poética, emotiva y liberadora, en los caminos de Heidegger. La biografía vital e histórica, el yo y mis circunstancias históricas, en una razón vital (en y desde la vida) e histórica, una verdad abierta o compartida, comunitaria (perspectivismo), con el legado de Ortega.

Nos situamos aquí en la corriente de la historia de la cultura y pensamiento español, simbolizado en Cervantes y su Quijote, hasta llegar a la época contemporánea con la generación del 98, por ejemplo Unamuno o

¹⁹ Para este tema y en general para la historia del movimiento obrero Cf. F. PORCAR (2.009).

Machado, y con la escuela de Madrid, que tiene a Ortega como inspirador, donde se localiza esta clave de la filosofía y pensamiento. Con la apertura e inter-relación de lo personal concreto con lo universal, a través de lo otro u otros y de la vida, de la historia, en una filosofía del amor y la compasión, de la fraternidad y la justicia social²⁰.

O con las teorías éticas y sociales (dialógicas o de la justicia) desde Rawls y, en especial, Habermas o Apel con el giro comunicativo. Las comunidades de dialogo en lo universal, en la justicia, solidaridad y verdad. La inter-relación entre estas comunidades de dialogo y solidaridad, el mundo de la vida y el sistema económico (mercado) y político (estado).

¡Cuanta fecundidad de pensamiento y claves valiosas en todos estos imprescindibles filósofos y pensadores de la modernidad y contemporáneos! Pero sin embargo, como ya hemos apuntado, con el peligro al acecho del idealismo o totalitarismos, fundamentalismos diversos, sobre la humanidad histórica, sobre las personas y comunidades concretas: el individualismo posesivo en el ídolo del mercado-propiedad privada o capital (Locke, Spencer...); la naturaleza abstracta o formal (kantismo); el espíritu absoluto en el dios del estado (hegelianismo), el materialismo dialéctico y estructuralista, la naturaleza o estructura social anónima y determinista, la vanguardia del partido y supremacía del estado (Engels y Lenin, Stalin o Althusser, esto es, el totalitarismo del colectivismo estatalista soviético); el nihilismo y el súper-hombre o los fuertes contra lo débil (nietzschismo); el psiquismo inconsciente o pulsional-erótico (freudismo); la nada o la muerte (heideggerianismo)...

Creemos que esta inte-relación entre lo universal o espiritual y lo concreto-sociohistórico, entre la persona-justicia y la realidad (sociedad/mundo) ha sido abordada, de forma adecuada, por el personalismo en sus diversas corrientes. Con autores tan significativos como Rosenzweig, Mounier, Ricoeur, Zubiri, Ellacuría, etc. Donde lo universal o trascendente y espiritual, la persona y la justicia se inter-religan y realizan humana, concreta y solidariamente: en (el

²⁰ Cf. M. SUANCES (2.006); M. GARCÍA BARÓ (2.012); F. VAZQUEZ GARCÍA (2.009).

rostro de) los otros, en la comunidad humana y social, en estructuras e instituciones, en la realidad socio-histórica, con sus sufrimientos e injusticias; desde los pobres y las víctimas. Siguiendo a Zubiri y Ellacuría, se puede articular el pensamiento o la conciencia, más propia del idealismo moderno, con lo físico o objetivo, el mundo y la comunidad, más propia de la edad antigua-media, en una praxis de la realidad histórica, donde se inte-relacionan lo personal y lo comunitario o social.

Y esta realidad, comunitaria, social e histórica o sociedad-mundo solo puede ser considerada, como tal, cuando posibilita que las personas sean libres. Esto es, ser sujetos y protagonistas de la realidad social, política y económica para la promoción de la justicia y la paz, en la opción liberadora por los pobres. Un pensar y sentir religados, en una inteligencia sentiente o sentimental y ética, histórica y social. Una realidad e historia, pues, inter-religada en la diversidad y unidad de sus dimensiones (material y social, histórica, personal, trascendente...). Realidad abierta y dinámica, trascendente y, por tanto, en esperanza hacia la novedad o plenitud fecunda de los otros y el Otro.

Desde su propia perspectiva, como veremos más adelante, ya vamos a indicar que las ciencias sociales, siguiendo renovadoramente a sus clásicos como Marx, Weber o Durkheim. Desde la propuesta de autores como el mismo Habermas, Giddens o Bourdieu: nos han presentado también esta adecuada inter-relación entre las personas y las sociedades, entre la acción y la estructura social. Vemos, a modo de paradigma, como siguiendo a Habermas se nos muestra que la razón formal (Weber) o instrumental cristaliza en la colonización de este sistema económico (mercado) y político (estado), una estructura social opresiva (Marx), sobre el mundo de la vida.

Cuando es el sentido de las personas (Weber) o mundo de la vida, las comunidades inter-comunicativas y solidarias (Durkheim) con sus valores o principios, la verdad y justicia universalizables: las que deberían emanciparse y orientar o gestionar a estos sistemas; erradicando así toda dominación sistémica sobre dicho mundo de la vida. Tal como se nos muestra todo esto

desde el genio Habermasiano en la continuación creadora de sus maestros de la escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno...).

2. Base antropológica-ética.

Las ciencias sociales, la sociología y la psicología²¹, para una educación-formación y desarrollo integral, tienen su fundamento o base en una adecuada comprensión y cosmovisión del ser humano. Esto es, una antropología integral, en la línea de L. Cencillo, fundamentada e interrelacionada con su base teórica y filosófica para una visión amplia y global²². Su pilar es la promoción integral de la persona en todas sus dimensiones, realidades, valores y proyectos de vida. El desarrollo, protagonismo y la dignidad (con los derechos y deberes) de la persona es, de esta forma, clave de la antropología y la ética. Y núcleo básico de una educación-formación y desarrollo integral²³, que tendrá, pues, este horizonte global. El cual, desde esta antropología integral, se basará en las diversas dimensiones²⁴ interrelacionadas, sinérgicamente, de la persona.

2.1. Dimensión física-corpórea.

La persona está constituida por un organismo físico-corporal y unas constantes vitales que la hacen subsistir (vivir). Ella es cuerpo y animal sentiente, siguiendo a Zubiri²⁵, que se expresa y desarrolla en necesidades tan vitales como la alimentación y la salud, un hábitat y el trabajo... El ser humano se realiza en los sentidos y capacidades como el ver o mirar, el oír o escuchar,

²¹ En nuestra temática de la relación entre la psicología y la sociología, dicha relación se ha hecho de forma precisa desde la perspectiva psicosocial, que converge y se ajusta a nuestra fundamentación o base-antropológica-ética, que iremos viendo en este apartado. Y la propuesta del "realismo crítico" de Martín-Baró es un excelente ejemplo en este sentido, cf. I. MARTÍN-BARÓ (1.997, 1.999); A. BLANCO - J. RODRÍGUEZ (Coord.) (2.007).

²² En la línea y perspectiva del profesor J. SAN MARTÍN (2.009), que es básica para nuestro estudio.

²³ Para la historia de la antropología es muy significativa la obra de M. HARRIS (2.010). Cf. buenos manuales y estudios actualizados de la filosofía y la antropología en J. GEVAERT (2.005); C. BEORLEGUI (1.999); H. SAÑA (2.010); G. AMENGUAL (2.008); J. SAN MARTÍN (2.009); R. LUCAS (2.009); J. R. AYLLÓN (2.010); J. O. SANCHEZ (2.012); C. LISON (Ed.) (2007). En una perspectiva humanista e integral es muy importante la obra de J. CONILL (1.991) Desde el punto de vista más de la ética, diversas visiones y estudios actuales sobre la filosofía moral o ética en C. GÓMEZ - J. MUGUEZA (Eds.) (2.007); H. SAÑA (2.009); A. CORTINA (2.007); M. REYES MATE (2.003); J. CONILL (2.004); E. DUSSEL (2.004); J. R. AYLLÓN (1.998); V. CAMPS (2.013); L. M. NOTARIO (2.013).

²⁴ Cf. J. DE SAHAGUN (1.995).

²⁵ Cf. J. A. NICOLÁS - O. BARROSO (Eds.) (2.004); J. A. NICOLÁS - H. SAMOUR (Eds.) (2.007).

el tocar o palpar, en su actividad cerebral y consciente-racional o reflexiva; en el lenguaje y la capacidad de dialogo²⁶, en el encuentro e inter-relación con los otro/as, etc., como seguiremos profundizando.

Esta dimensión, constantes y necesidades tan vitales del ser humano, cuya satisfacción, en buena medida (como veremos), sería la finalidad primera y básica de la economía y de todo desarrollo a escala humana²⁷: fundamentan el desarrollo o derecho a la vida; a la alimentación y a la salud; a la educación y la cultura; a la vivienda y al trabajo como forma de sustento y realización... Son los derechos humanos y económicos-sociales, asociados a los valores de la justicia (social) e igualdad, conocidos como derechos de segunda generación, fruto de la solidaridad y del compromiso social por la justicia del movimiento obrero y de organizaciones sociales. Lo que da lugar al actual e irrenunciable estado de bienestar, o mejor dicho todavía, al estado social de derechos desde la justicia social²⁸.

2.2. Dimensión histórica.

El ser humano en su dimensión física-corpórea y sentiente se abre al sentido del tiempo o de la realidad histórica en su dinamismo o apertura, siguiendo a diversos pensadores, como por ejemplo, Kant y Hegel, Dilthey y Heidegger, Bloch y Ortega, Rahner y Zubiri, Vygotsky y Ellacuría, etc.²⁹ Las personas somos seres histórico, que nos encontramos en el devenir dinámico del tiempo y de la historia.

Los seres humanos están inmersos en el pasado, presente y futuro de la realidad histórica. Y poseen la capacidad tan significativa de recordar y hacer memoria del pasado y de la historia, de lo sucedido para bien o para mal, de las tradiciones, tras Gadamer. Rememorar los relatos o acontecimientos de

²⁶ Que tanta importancia le han dado pensadores como Rosenzweig, Freire o Habermas. Cf. M. REYES MATE (2.000); E. DUSSEL (2.002). A. CORTINA- E. MARTINEZ (1.996); A. CORTINA (2.001).

²⁷ Cf. M. MAX-NEEF (1.994); J. O. SANCHEZ (2.012).

²⁸ Cf. J. GARCÍA ROCA (1.992); I. SOTELO (2.010). Desde una perspectiva más filosófica Cf. el magnífico libro del profesor J. A. PEREZ TAPIA (2.007).

²⁹ Cf. M. MORENO VILLA (Ed.) (1.997); VV. AA. (2.007); A. PINTOR RAMOS (2.002); L. SÁEZ RUEDA (2.001); S. GINER (2.008).

solidaridad, justicia y liberadores, o de sufrimientos e injusticias de las víctimas de la historia que no prescriben y que se debe actualizar permanentemente³⁰.

Las personas somos afectadas y condicionadas de forma solidaria, en lo positivo o negativo, por los contextos y ordenes socio-históricos, que las generaciones sucesivas nos vamos legando los uno/as a las otro/as. Estamos inmersos e influenciados por las posibilidades y capacidades, que nos dejamos los seres humanos, mutuamente, desarrollar u obturar; por la liberación de las capacidades o posibilidades posibilitantes que hacen posible el desarrollo integral de los seres humanos, como se extrae del lenguaje y cosmovisión Zubiriana/Ellacuriana. O, de forma similar, en la propuesta de desarrollo del Nobel de economía A. Sen, que ha inspirado de manera muy significativa los conocidos informes sobre el desarrollo humano del PNUD³¹.

2.3. Dimensión sociocomunitaria, cultural y ética-política.

Vamos viendo, pues, que en esta antropología y ética integral³², el ser humano no es un individuo aislado, autosuficiente o solitario, al contrario de lo que impone el (neo)-liberalismo/capitalismo. Somos seres personales en inter-relación con los otro/as, como nos enseñó el personalismo, por ejemplo Buber o Lévinas, religados con la realidad, seres comunitarios y sociales³³.

Y en esta re-ligación y con-vivir con (con-versión a) los otro/as y a la realidad, nos vemos obligados a (comprometidos con) los otros y con la realidad, en una inter-dependencia constitutiva. Intentado buscar, así, el sentido o significado y valoración de esta religación o fundamentación en los otros y en lo Otro, en la realidad (histórica, humana, trascendente...), como tan bien nos mostró dicho personalismo y con él Zubiri.

³⁰ Siguiendo a la Escuela de Frankfurt, esta realidad de la memoria del sufrimiento y de las víctimas ha sido estudiada con insistencia por J. B. METZ (2.007) y, en su estela, entre nosotros por M. REYES MATE (2.008).

³¹ Cf. J. CONILL (2.006); A. DOMINGO MORATALLA - J. F. LISÓN BUEN DÍA (Coords.) (2.008).

³² Cf. L. FLAMARIQUE (Ed.) (2.012).

³³ Cf. A. CORTINA (2.001); J. R. AYLLÓN (2.100); J. M. MARDONES (1.998, 2.005).

De esta forma, las personas vamos desarrollando una forma racional-humana y psico-reflexiva de comprendernos y de relacionarnos, de tradiciones y principios o valores, de estilos y proyectos de vida, de pautas y normas, de leyes e instituciones o estructuras culturales y jurídicas, sociales, económicas y políticas, hoy globales³⁴ o mundiales, etc.; tal como nos ha señalado también el personalismo, lo mejor de la antropología y de la ciencia social en general. Son cualidades, pautas o valores universales de los seres humanos, compartidas por las diferentes culturas y tradiciones históricas, en la línea de lo más significativo de la antropología³⁵, por ejemplo Lévi-Strauss³⁶.

El ser humano necesita pues, como profundizaremos, este desarrollo o transformación global, integral y multidimensional: económica y social-política o estructural, la justicia social o sociedad nueva, a lo que se opone el liberalismo/capitalismo. Y, asimismo, la persona requiere de una liberación personal y ética-cultural. Los valores y cualidades de la libertad, participación o protagonismo de las personas en su compromiso ético-moral, social, civil y político. También conocidos como derechos de primera generación, la persona libre y renovada, con sus experiencias y conciencia, valores y criterios éticos-morales, frente al colectivismo estatista-stalinista.

Surge así una ética consistente en, desde y para la acción y la vida humana, que se ajusta al dinamismo humano. Es una ética que realiza y realmente hace libre a las personas, frente al individualismo neo-liberal o el totalitarismo colectivista; en la huella de lo mejor de la ética, con autores clásicos como Aristóteles y, en especial, Tomás de Aquino³⁷.

Frente a la antropología individualista del neo-liberalismo/capitalismo y siguiendo a los clásicos del pensamiento como Aristóteles y Agustín, Tomás de Aquino, F. de Vitoria o F. Suarez vemos, pues, que es constitutivo del ser humano este carácter social y político; esto es, la sociabilidad y ética de las personas. La cual supone el bien común y la justicia con sus mediaciones e

³⁴ Cf. A. CAMPILLO (2.008).

³⁵ Cf. H. M. VELASCO (2.003).

³⁶ Cf. P. BAERT - F. CARREIRA (2.011).

³⁷ Cf. A. M. GONZALES (2.009); L. BOFF (2.003); C. PARIS (2.012).

instituciones sociales, jurídicas, políticas, etc. cuyo sentido, responsabilidad y gestión reside primeramente en la comunidad o sociedad civil, en base a dicha solidaridad y justicia social, al bien común universal e internacional.

2.4. Dimensión psico-emocional y sentimental.

En esta antropología y ética integral, donde el ser humano se encuentra re-ligado y comprometido con los otro/as y con la realidad histórica; que la recuerda y hace memoria, la valora y le da significatividad en su inteligencia sentiente, el pensar y el sentir, la razón y la emoción, los pensamientos o valores y los sentimientos: no son dimensiones aisladas ni contradictorias. Sino que forman una unidad estructural, donde los diversos momentos o acciones de la razón y del pathos o sentimientos se inter-relacionan, realizan y fecundan a la vez.

La persona piensa sintiendo y, a la vez, experiencia reflexivamente. Los pensamientos o valores se entrelazan al unísono, a la misma vez, con las emociones o sentimientos del amor y del cariño, del afecto y de la compasión, de la empatía y de la acogida del otro/a, de la alegría y de la in-dignación ética ante el mal e injusticia, de la felicidad, etc. Es la razón e inteligencia calida y cordial³⁸, del corazón, de los sentimientos y de las experiencias, del amor y la fraternidad, de la compasión y la justicia. Y, a su vez, es el amor y la justicia razonable, crítica e inteligente que se realiza de forma transformadora y liberadora en la vida, en el contexto y realidad humana, social e histórica.

³⁸ Cf. C. DÍAZ (2.010); A. CORTINA (2.007, 2.010); V. CAMPS (2.011); M. MACEIRAS (2.007).

2.5. Antropología y ética de la comunicación.

Debido a este carácter comunitario, ético y social del hombre, y con el llamado giro lingüístico que ha dado la filosofía y las ciencias sociales actuales (teniendo a Wittgenstein como hito esencial), vamos a desarrollar esta antropología y *ética de la comunicación y el diálogo* con el otro y los otros, en su inter-relación comunitaria; en la línea, por ejemplo, de Rosenzweig, Ricouer, Freire y otros autores relevantes.

Una antropología y ética de la comunicación y del dialogo desde y con el mundo de la vida, de los afectados y sus valores, intereses y necesidades universales de-y para- todos los seres humanos. Lo cual deviene en una teoría y ética política de la democracia, en la participación y el protagonismo de toda persona, en la deliberación y gestión del bien común y sus instituciones. Y al servicio de la verdad, de la justicia y de la solidaridad, en la línea de la magistral teoría social y ética de la acción comunicativa o dialógica de Habermas y, a su manera, de Apel³⁹.

Y siguiendo a Reyes Mate y Dussel, por tanto, una antropología y ética dialógica o comunicativa desde y con aquello/as a lo/as que se les ha privado y arrebatado esa capacidad de dialogo. Y a lo/as que *les es debido y se debe restituir* en justicia su voz y comunicación, sus anhelos y esperanzas, sus necesidades e intereses, su vida negada y derechos. Esto es, una ética desde y con los empobrecidos, víctimas y oprimidos⁴⁰.

En cierta diferencia del formalismo kantiano, una antropología y ética donde los *nuevos imperativos categóricos*, de tipo éticos o morales, se realizan de forma más concreta y socio-histórica: desde el sufrimiento e injusticia de las personas y de los pueblos; desde las realidades sociales y relaciones o sistemas históricos que causas dicha injusticia⁴¹.

³⁹ Cf. A. CORTINA - E. MARTINEZ (1.996).

⁴⁰ Cf. M. REYES MATE (2.002); E. DUSSEL (2.002, 2.004).

⁴¹ Donde es de justicia reconocer, en esto, a la enseñanza de Marx en lo mejor de su teoría social crítica y ética, con su imperativo moral de acabar con la explotación y alienación que sufre el otro, en la realidad y condiciones socio-históricas.

En esta línea, tras las huellas de Adorno y su genial nuevo imperativo ético, hay que promover el pensar y actuar para que no se produzca de nuevo Austwitch⁴². O desde la filosofía y ética latinoamericana, en especial Dussel⁴³, y de los sures empobrecidos (con sus movimientos sociales), este otro imperativo moral, el siempre y actual: libera al empobrecido y oprimido. Se trata de la promoción y liberación integral desde estos grupos sociales oprimidos. Tales como los campesino/as e indígenas, lo/as obrero/as y las mujeres, los niño/as hambriento/as y de la calle, las víctimas de la violencia y de la guerra....

Grupos y colectivos dominados, explotados y excluidos en la actualidad por el inhumano, injusto e inmoral sistema de la globalización neoliberal del capital y de la guerra. El cual que no permite el desarrollo de la vida digna y feliz de estos pueblos excluidos y marginados del planeta. Y que, de esta manera, haya otra (mejor y más) vida y mundo posible⁴⁴. O también actualmente, debido a la destrucción ecológica o “ecocidio”, el imperativo de la responsabilidad, por el que hay que liberar al planeta y a la tierra de sus depredación y aniquilación. Es la injusticia ambiental de esta globalización neoliberal, del consumo o desarrollismo sin freno ni alma, que esquilma y amenaza la vida del planeta y de las futuras generaciones; en la línea que nos habla el principio responsabilidad de Hans Jonas⁴⁵.

Esta antropología y *meta-ética*, por tanto, busca la autonomía crítica e inter-relacional, el desarrollo y libertad responsable del ser humano, en los valores y principios universales. Tales como son el amor, la justicia y la paz hacia los otro/as y sus comunidades o sociedad. Por encima de egoísmos y de las convenciones, leyes o sistemas establecidos, que niegan la vida y dignidad a los otros⁴⁶. En la estela que apuntaron también magistralmente, en su versión psico-social y pedagógica⁴⁷, Piaget y Kohlberg, con su teoría sobre el

⁴² Cf. J. A. ZAMORA (2004).

⁴³ Cf. E. DUSSEL (2.002, 2.004).

⁴⁴ Cf. R. DÍAZ SALAZAR (Ed.) (2.002).

⁴⁵ Cf. A. ELIZALDE (2.009); A. CORTINA (2.001).

⁴⁶ Cf. C. PARIS (2.012).

⁴⁷ Cf. A. DOMINGO MORATALLA (2.009); J. BURÓN (2010).

desarrollo moral de la persona. Y que hoy recoge también Habermas para su teoría social y ética comunicativa.

Contra todo individualismo o (neo) liberalismo, una autonomía y libertad que paradójica y realmente, si de verdad quiere ser tal, como indicamos, si pretende ser realizadora y humana: se convierte en una heteronomía bien entendida. O mejor dicho, lo que es lo mismo, en la alter-nomía: nos vamos personalizando, realizando como personas, humana y éticamente, en la medida que voy acogiendo y responsabilizándome del rostro de los otro/as, de del excluido y empobrecido. Si respondo y me responsabilizo de su situación, de su realidad de miseria e injusticia, como se extrae de lo mejor de la enseñanza magistral de Lévinas⁴⁸.

Es la nueva regla de oro o principio comunitario. Esto es, actúa hacia a los otros, hacia la comunidad y sociedad, en la búsqueda de los derechos y la justicia, tal como quisieras que esta (comunidad y sociedad) respetara y salvaguardara los tuyos; en la huella de Etzioni y la ética comunitaria⁴⁹. Se observa, pues, que en esta antropología, praxis o responsabilidad ética comunicativa y dialogal hacia los otro/as. En esta acción transformadora de la realidad y del mundo para cimentarlo en la solidaridad y en justicia: la realidad e historia van dando de sí, va posibilitando nuevas realidades y sentido en la historia. La praxis humana y ética, en la transformación y liberación integral de la realidad, va dinamizando la historia. Haciendo que esta realidad histórica se vaya transformando y trascendiendo, que vaya alcanzando novedad y densidad de significados, de sentidos más profundos, en vida, amor y justicia creciente.

Esta praxis y ética transformadora, liberadora se culmina y se localiza en la realidad histórica actual, es su verdad o actualidad, la historia presente. La cual, a su vez, en esta afección o praxis transformadora se abre, dinamiza y libera hacia el futuro. La realidad histórica o praxis socio-histórica transformadora es, al mismo tiempo, culmen y principio de apertura o futuro de la realidad, que siempre está abierta en su novedad y trascendencia dinámica;

⁴⁸ Cf. E. DUSSEL (2.002); M. REYES MATE (2.003).

⁴⁹ Cf. A. CORTINA (2.001).

en la línea del magistral pensamiento de Ellacuría⁵⁰, siguiendo al genio Zubiriano⁵¹.

2.6. Dimensión simbólica y trascendente.

Vemos, pues, que la relevancia de estas constitutivas dimensiones (sociocomunitaria y cultural, ética-política, psico-sentimental y comunicativa...) del ser humano, en ultimo termino, se fundamentan en la capacidad simbólica⁵², trascendente y espiritual de la persona⁵³. Ya que en su vida y acción. Por medio de su conciencia intencional hacia lo dado u otro y otro/as, en el ir hacia a las cosas mismas, los seres humanos van buscando el fondo o esencia de las mismas; en la huella de la fenomenología, con Husserl al frente⁵⁴.

Las personas vamos buscando el sentido y significado profundo de la realidad⁵⁵, trascendernos en esta realidad histórica. Una realidad abierta, dinámica, futura y trascendente..., por la que el ser humano debe dinamizarse y desarrollarse de forma confiada, esperanzadamente. Surge así una nueva hermenéutica, un nuevo conocimiento y verdad de (en) la historia, como se observa y seguiremos viendo. El cual va en contra de cierta ciencia y lógica totalitaria, de tipo mercantilista y científico-técnico; de un empirismo solamente cuantitativo-matemático y chato. Ya que este no capta, en la vida y realidad histórica, las distintas y reales formas y experiencias, ciencias y/o sabidurías vitales de lo humano.

Lo que supone no percibir la capacidad y acción simbólica, dinámica y trascendente, por la que las personas buscan comprender, gestionar y orientar la vida y la historia. Los seres humanos queremos darle sentido y significado a la vida social e histórica. Y lo hacemos mediante realidades y experiencias de

⁵⁰ Cf. H. SAMOUR (2.003); J. A. SENNET - J. MORA (Eds.) (2.010).

⁵¹ Cf. J. A. NICOLÁS - O. BARROSO (Eds.) (2.004); J. A. NICOLÁS - H. SAMOUR (Eds.) (2.007).

⁵² Cf. L. DUCH (2.005).

⁵³ Cf. F. TORRALBA (2.010); J. L. VAZQUEZ BORAU (2.010); G. DORSAZ (2.010).

⁵⁴ Entre nosotros, debemos a autores como M. García-Baró o J. San Martín la difusión de esta perspectiva fenomenológica, Cf. vv. AA. (2.007).

⁵⁵ Es necesario hacer referencia a la obra de V. E. Frankl. Cf. J. GARCÍA ROJO (2.004).

humanización y de cultura, de tradiciones y meta-relatos humanos y éticos, espirituales y utópicos...Indicadores, pues, de una búsqueda constante hacia un mudo habitable, acogedor y con sentido.

En este horizonte, desde el punto de vista antropológico, seguimos a Casierer en su realce de las formas simbólicas. A Ricouer y la hermenéutica simbólica, haciendo referencia también a la realidad del mal. Girad y su constatación de la contemporánea preocupación y responsabilidad por las víctimas. Una propuesta de logomítica, tal como se apunta desde L. Duch y Mardones, donde el logos o la razón crítica, más propio de la ilustración, se conjugue de forma armónica y polifónica con los grandes mitos, relatos o sentimientos de la humanidad, más peculiar del romanticismo.

Todo ello con la pretensión de la felicidad, justicia y realización humana e integral en la diversidad y unidad. En la línea, asimismo, de E Bloch con la razón utópica o esperanzada, abierta a los grandes ideales o anhelos de la sociedad y del mundo. Esto es, más igualdad y dignidad, justicia, libertad y paz⁵⁶. Y desde este marco, se podría aprovechar mucho de lo mejor del primero y, en especial, segundo Wittgenstein. En una lectura de la teoría del lenguaje, abierto a su pretensión o finalidad que expresa unos sentimientos, valores o actitudes de tipo humano, estético y ético. Evitando así todo empirismo sesgado, solamente científico-técnico.

Este dinamismo o tono vital, el estar altos de moral (en nuestro dicho popular, “tener más moral que el Alcoyano”), de confianza y esperanza, de apertura y trascendencia: es marco de fondo de la antropología y de la ética. Es la protomoral o moral como estructura (constitución) del ser humano, en la escuela de Ortega y Zubiri, Aranguren y Cortina, etc.⁵⁷. Es la esperanza y novedad de realidades o proyectos vitales, que nacen y se alumbran con cada nueva vida de los seres humanos, en la línea de una filosofía de la natalidad de H. Arendt⁵⁸.

⁵⁶ Cf. L. DUCH (2.005); J. M. MARDONES (2.007).

⁵⁷ Cf. A. CORTINA - E. MARTINEZ. (1.996).

⁵⁸ Cf. F. BARCENAS (2.006).

El ser humano es así apertura y trascendencia, es espíritu encarnado en el mundo y oyente de la Palabra u Otro, en la huella de K. Rahner⁵⁹, que busca o anhela más sentido y realización (el *magis*, en tradición ignaciana), más amor y felicidad. Y se va, por tanto, liberando del caos y del mal, de la injusticia y de la opresión, del sufrimiento y de la muerte. Las personas quieren renovarse constantemente en esa humanidad nueva de justicia y fraternidad. Para no caer, de esta forma, en el sin sentido o en el nihilismo del absurdo total o definitivo.

Que este mal, injusticia, sufrimiento y muerte puede que no tenga la última palabra, como se expresa en un amor y fraternidad que se va planificando, entraña del desarrollo: querer vivir siempre los unos con los otros; que nosotros, vosotros y ustedes vivamos, no muramos, que nos queramos y seamos felices para siempre, en un anhelo de realización definitiva o sed de eternidad⁶⁰.

2. 7. Dimensión estética.

Nos abrimos así a todo el esplendor y belleza del ser humano, de la realidad. Desde una razón y hermenéutica, un conocimiento y verdad, una ciencia o sabiduría: de tipo *vital y narrativa, estética y poética*⁶¹, con su dimensión o caudal ético, como asimismo indicó J. L. Aranguren⁶². Son las palabras y los (meta-) relatos, las narraciones y las artes (la poesía, la literatura, la música...), con la belleza, sensibilidad o sentimientos y valores humanos que se desprenden de ella. Como el amor y la piedad o compasión, la

⁵⁹ Cf. G. REALE- D. ANTISERID (2.010).

⁶⁰ En lo mejor de la filosofía en esta temática, reseñar en este sentido por ejemplo a la Escuela de Frankfurt. Sobre esta fenomenología y filosofía son de referencia esencial, entre nosotros, la extensa obra de autores como J. G. Caffarena, J. M. Mardones, J. Sahagún Lucas, J. Martín Velasco, M. Fraijó, J. A. Estrada, A. Torres Queiruga, C. Díaz, J. L. Sánchez Nogales, G. Amengual, M. Cabada Castro y, en perspectiva latinoamericana, J.C. Scannone. Una buena panorámica actual en M. FRAIJÓ (1.994).

⁶¹ Como querían, también a su modo, Heidegger, María Zambrano, y ha mostrado también desde la filosofía y ciencias sociales Metz. y García Roca, cf. J. GARCÍA ROCA. (1.998, 2.004).

⁶² Cf. J. L. ARANGUREN (2.001). En este sentido, es paradigmática la obra de A. BLANCH (1.995).

alegría y la felicidad, que han de servir de marco para percibir o comprender y orientar el ser o la realidad, a los seres humanos, en todas sus dimensiones.

Y que por poner solo un ejemplo fecundo en esta perspectiva, indicamos la obra literaria de Dostoievski, en la estela de su enseñanza que mostraría como la estética, la belleza salva y libera, realizada en la opción por los desheredados y débiles, por sus sufrimientos y dolencias; por enfrentarnos sin desfallecer en el amor al mal y a la injusticia. Y desde aquí, también adquiere todo su sabor lo mejor de la hermenéutica, derivada de la genealogía Nietzscheana, y su reivindicación de las pasiones humanas. La estética y su razón poética, por tanto, promueven la piedad misericordiosa (compasión) con los otros, difundiendo así el amor en la vida y en el mundo, en la línea de María Zambrano⁶³.

Es la *verdad estética o de la belleza*, donde la credibilidad o veracidad y confianza la tiene el amor, en la entrega y sacrificio solidario por lo Otro y los otros, lejos de todo masoquismo y dolorismo. Pero apartándonos también de toda vida y compromiso cómodo, en la entrega por la bondad y la verdad. En forma paradójica, para unos ojos que sólo ven desde lo egocéntrico e individualista, la verdad y la belleza aparece y se desvela en el esfuerzo, en el sudor y ensuciarse comprometido (hasta, a veces, la persecución y la tortura, hasta ser víctima o mártir deformado o ensangrentado) por los otros, por el bien, la verdad y la justicia. La belleza se manifiesta, pues, en este supremo arte del amor y entrega apasionada, hasta dar la vida, en solidaridad con los otros. Tal como se puede desprender de lo mejor del pensamiento de Von Balthasar⁶⁴.

De esta forma, la estética y su verdad busca la belleza real en la justicia y liberación de la víctimas y oprimidos por la injusticia, en la no (aparente) belleza o fealdad del dolor y sufrimiento de los otros, de la escoria, desechos y expulsados de la historia. Porque ¿cómo hacer arte después de Auschwitz, como encontrar belleza y verdad, si no es intentando todos que no se vuelvan a

⁶³ Cf. VV. AA. (2.010).

⁶⁴ Cf. L. MALDONADO (2.002).

repetir las barbaries de injusticia, opresión y violencia?; en la senda de una teoría estética, por ejemplo de Adorno⁶⁵, de tipo crítica y ética, social emancipadora y liberadora.

2.8. La identidad y seguridad humana.

Vamos ahora a situar dos realidades *antropológicas esenciales y muy actuales*. Y que recapitula mucho de lo que hemos visto hasta aquí: la identidad y seguridad⁶⁶, las cuales pertenecen al sustrato más hondo de la persona. Los seres humanos, a diferencia de los animales, no estamos programados o determinados por los instintos u otros estímulos orgánicos y físicos-biológicos. Sino que debido a nuestra condición de seres en la realidad, simbólicos o ético-culturales, socio-políticos e históricos, tenemos y debemos hacernos cargo, cargar y encargarnos de la realidad, en terminología Zubiriana-Ellacuriana. Y dejar que la realidad, en este donarse y ofrecerse, cargue con nosotros, como complementa J. Sobrino⁶⁷.

Es decir, el ser humano pro-viene, ad-viene y se proyecta desde la realidad. Las personas son suscitadas y tienen que realizar-ser (protagonista) de la vida e historia. De esta forma, las personas en su realización y desarrollo humano, en la búsqueda del sentido y significado de la existencia: pretenden hacer de la vida y el mundo un lugar habitable y acogedor, en un proceso liberador del caos, sin sentido y mal que le acecha⁶⁸.

Estando en cierta intemperie e incertidumbre, tal como es la vida e historia (abierta y no determinada). Al no ser este animal pre-determinado y sin conciencia o razón, y desde su re-ligación con la realidad la persona busca en su inteligencia sentiente esa situación de identidad, estabilidad o seguridad. Lo cual le permite seguir viviendo y realizándose de forma humana.

⁶⁵ Cf. J. A. ZAMORA (2004).

⁶⁶ Para lo que sigue, referente a la cuestión de la seguridad Cf. J. GARCÍA ROCA (2.006).

⁶⁷ Cf. J. SOBRINO (2.007). Este enfoque lo he apuntado en A. ORTEGA CABRERA (2.010).

⁶⁸ Cf. L. DUCH (2.005).

De ahí que la identidad y seguridad humana sea una condición inherente y esencial al ser humano. Ya que nadie puede vivir siempre y totalmente en la más absoluta indigencia o caos. Lo que implica las posibilidades posibilitantes de esta seguridad liberadora o desarrollo y realización humana. Unas circunstancias (de vida, sociales e históricas) que también me vaya salvando, siguiendo a Ortega. Se trata de asegurar unas capacidades o condiciones que nos faciliten el poder ser y vivir, que nos aseguren esas libertades reales o desarrollo humano, en la línea de A. Sen. Tales son la alimentación, educación y cultura, salud (sanidad, medicamentos...), vivienda y trabajo, etc. Esos bienes primarios que nos llevan a la libertad, justicia y equidad, desde los peor situados o menos aventajados, en lo mejor de la teoría ética y política de J. Rawls⁶⁹. Todo esto conlleva (y es imprescindible para lograr) la seguridad humana.

Como se observa, la seguridad humana, así entendida, es una categoría o realidad integral que abarca todas las dimensiones del ser humano: la personal y cultural, social y económica, política, ética y espiritual....; en contra del idealismo individualista o retórica y sistema neo-liberal capitalista, que sólo entiende la seguridad (al igual que el desarrollo) de una forma mercantilista-economicista y militar-armada. Por mucho (liberalismo de) mercado o crecimiento económico y “seguridad” militar o armada que haya (este militarismo armamentístico que es, principalmente, para defender y mantener este capital o beneficio económico). Si no hay respeto a las personas, a la vida y su dignidad: *no habrá* verdadera concordia y paz, no habrá una libertad y democracia real. No habrá, pues, una identidad, seguridad y estabilidad en la vida de las personas y pueblos.

La identidad y seguridad requieren de forma imprescindible asegurar estas condiciones sociales o derechos humanos. Una ética e igualdad, una solidaridad y justicia que reparta entre todos, de forma equitativa, estos bienes y recursos. Y se realiza en la participación y protagonismo verdadero de las personas y pueblos, desde y con los más empobrecidos, excluidos y oprimidos.

⁶⁹ Cf A. CORTINA (2.001).

Se *producirá* el caos, el sin sentido y la injusticia o violencia, surgirá la inseguridad y desorientación, como vemos todos los días: allí donde existen situaciones de miseria, empobrecimiento y no respeto a la dignidad o derechos; es decir, donde se impone la injusticia, explotación y opresión, como pasa en el Sur empobrecido. Asimismo, se produce una vida sin sentido, deshumanizada y sin valores o compromiso ético-social, como sucede en nuestras sociedades individualistas y consumistas del Norte.

De esta forma, la identidad y seguridad, al igual que la felicidad, más que un estado cerrado o estático, es *un itinerario o dinámica de la vida*, que va desarrollándose y trascendiéndose. Y que al no estar acabado, siempre tendremos cierta inseguridad. Lo que paradójicamente (como mucho de lo humano), es saludable o “elogiable”. Ya que nos lleva a no conformarnos con lo conseguido o establecido. Nos permite seguir buscando y avanzando en esta persecución de la seguridad o desarrollo humano y liberador.

La persona es un ser dinámico y proyectado al futuro, actualizándose o realizándose y trascendiéndose en la vida e historia, no cerrado (no conservando) o acomodado en la situación u orden establecido que sobre todo no promueva la humanización y liberación integral. Las personas van buscando más sentido y felicidad, más orden y seguridad en el mundo e historia. Es decir, y en definitiva, más vida y amor, justicia y paz, como nos han enseñado lo mejor de la filosofía y de las ciencias sociales, como estamos viendo.

2.9. Conclusión y perspectiva. Hacia una antropología y ética global.

En nuestra realidad histórica actual, como seguiremos señalando, se ha producido un cambio de época y de civilización. Es la era de la llamada globalización, mundialización, una sociedad de la información, del conocimiento y de las nuevas tecnologías. Donde se van desarrollando nuevos paradigmas y cosmovisiones, perspectivas de pensamientos y formas de convivencias novedosas, que surgen de la ciudadanía, de los movimientos sociales y de los pueblos. Y que se formalizan y sistematizan desde las diferentes materias y disciplinas, autores y ciencias humanas, sociales, etc.

Todo este caudal renovador, en su vertiente más positiva y valiosa, está recogiendo, actualizando y profundizando lo mejor de la historia del pensamiento, de la cultura y de la vida de los pueblos, en la forma de ser y estar en la sociedad, en la historia y en el mundo. A continuación, queremos sintetizar algunos de sus principios y claves más importantes, para una realizar una sociedad y un mundo humanizado. La primera clave, esencial y central, es que se está desarrollando una ética en perspectiva mundial y global, de acuerdo con nuestro contexto histórico.

En donde se quieren impulsa unos valores y criterios éticos, que son universales, sólidos y vitales, tales como:

- El amor, la fraternidad-sororidad y la compasión.
- La solidaridad, la justicia (social) e igualdad.
- La paz y la dignidad de todos los seres humanos.
- La defensa o promoción de la vida y de los derechos humanos.
- La liberación de los empobrecidos y oprimidos o excluidos del mundo.
- La ecología, un desarrollo medio-ambiental sostenible.
- La interculturalidad, el respeto y valoración de las distintas culturas e identidades.
- La feminidad, una defensa y promoción integral de la mujer.
- La democracia participativa, un real y verdadero protagonismo de las personas y pueblos en el mundo y en la historia.

Vemos, pues, que de esta renovada base antropológica-humana y ética (integral), surge una nueva forma de relaciones y convivencia entre los seres humanos. Se recupera, actualiza y profundiza así el original y genuino sentido o significado de la política⁷⁰. Entendida ésta como la virtud o valor ético y social-central para el desarrollo y realización del ser humano-, que busca el bien común, la justicia y, en cierto sentido, la felicidad o plenitud de la ciudadanía, de las sociedades y pueblos. Que promueve las formas de

⁷⁰ Cf. A. CAMPILLO (2.008); V. CAMPS (1.996).

relacionarse y convivir moralmente en la solidaridad, con instituciones y estructuras de gobierno, económicas, etc., que sean justas y ética.

Entonces, lo ético y social de la política no es un añadido o apartado más de esta última, sino que es su alma y entraña. Esta debe estar siempre al servicio de la ciudadanía y de la sociedad. El sentido y finalidad de la política: es la erradicación de las necesidades, problemáticas y sufrimientos de todos los seres humanos. Es la liberación de todo mal, injusticia, opresión, desigualdad o exclusión. Y ser ejercida o protagonizada por todo/as para el bien común y la justicia social-global. Es una “poli-ética social”, para una ciudadanía cosmopolita o mundial. Donde la dignidad y los derechos son universales, para todo ser humano o persona y pueblo, que es lo central y el protagonista de la política. Se trata de buscar un mundo justo y fraterno. Es la hora de la globalización de la solidaridad y justicia, frente a la del beneficio y la guerra⁷¹.

Esta antropología integral evita, pues, en la medida de lo posible los dualismos y monismos de cualquier tipo. Con una visión chata o sesgada de las cosas. Y posibilita una comprensión integral e inter-relacionada de las diversas dimensiones y aspectos de la realidad y de las personas. Este paradigma integrador o integral, global y abierto o dinámico, como estamos viendo y estudiaremos: es marco de fondo de nuestro trabajo y es sustancial en la actualidad para las ciencias sociales, el pensamiento y la educación-formación en general.

Una antropología y filosofía que sea responsable éticamente y se comprometa por la justicia frente a toda injusticia personal, social o estructural; frente a aquellas leyes, instituciones y sistemas sociales, económicos y políticos que causan injusticia y opresión⁷². Se trata, en esta antropología integral, de conjugar la razón y emoción, conciencia y afectos, inteligencia y compasión: para hacernos responsables morales de una sociedad y una

⁷¹ Cf. F. FERNANDEZ BUEY (2.005).

⁷² En este sentido seguimos la muy significativa obra de I. MARION (2.011), que nos posibilita de nuevo comprender el mal, las problemáticas e injusticias desde un punto social, público (político) y estructural.

política más justa⁷³. Una antropología que, como se observa, subraya unas constantes universales en el ser humano, como la libertad, justicia y dignidad de las personas, que se actualizan e interpretan (hermenéuticamente) en las experiencias, en el sentir de la vida y realidad. Es una perspectiva universal, humanizadora e integral, frente al utilitarismo y economicismo-mercantilismo⁷⁴. Todo ello como específico y singular de cualquier ser humano, que en este sentido se diferencia, a nivel antropológico y ético, de otras realidades o seres vivos como los animales⁷⁵.

⁷³ En esta óptica ver las obras de V. CAPMS (2.011) y M. C. NUSSBAUM (2.008).

⁷⁴ En esta línea clave de nuestro estudio, cf. la importante obra de M. MACEIRAS (2.007).

⁷⁵ Cf. L. PRIETO (2.006); A. CORTINA (2.009). Siguiendo a esta última autora, desde el punto de vista ética, diferenciamos entre, ciertamente, el valor que tienen los animales, como de forma específica la dignidad que poseen los seres humanos.

3. Antropología y filosofía-teoría de la historia como marco de las ciencias sociales.

3.1. Introducción. Marco filosófico-metafísico.

Como veremos, esta crisis casi eterna que estamos viviendo, inhumana e injusta, generada por el inmoral capitalismo: mata, acaba con la vida en todas sus dimensiones. Una prueba evidente, tal como señalaremos más adelante, son los innumerables casos de suicidios que se están llevando a cabo, u otras psicopatologías sociales, por parte de gente desesperada sin trabajo, sin bienes, sin futuro...Y otra, por supuesto, son las muertes por hambrunas en el mundo, fruto de la malvada especulación con los precios de los alimentos y materias primas. Valen más los beneficios, los balances económicos y los ajustes estructurales que la vida de las personas. La eliminación de la deuda y los déficits, con los consabidos recortes de todo tipo: están antes que la dignidad y los derechos de las personas.

En estos tiempos de exclusión social y crisis⁷⁶, con mucho sufrimiento, injusticia y sin sentido. Donde el capitalismo impone su inherente nihilismo, su vacío existencial y moral con su caos y destrucción masiva, se hace necesario e imprescindible volver a lo esencial. Esto es, buscar el sentido de la vida, el significado profundo y la realidad honda de la existencia. Esta tarea y misión ha ocupado y pre-ocupado al pensamiento y la filosofía desde antiguo, ha sido en muy buena medida su razón de ser, en especial de aquella materia o disciplina filosófica que se denomina metafísica⁷⁷.

Ya en la época antigua, siguiendo a Sócrates, se propone una mayéutica pedagógica, en donde se trata de sacar de lo más profundo del ser humano: lo que es y lo que está llamado a ser. En la línea de Platón, se entiende el conocimiento desde el bien. Y desde Aristóteles, con su obra metafísica, propiamente dicha, quiere ir a lo hondura o esencia de las cosas, al ser, a la

⁷⁶ Cf. J. GARCÍA ROCA (2.012).

⁷⁷ Entre nosotros, es imprescindible señalar la obra del jesuita y profesor José Gómez Caffarena, maestros de filósofos en España. Cf. J Egidio (1.999). Interesantes e importantes perspectivas interdisciplinares de la filosofía y metafísica en dialogo con las ciencias sociales, objeto de nuestro estudio: en la línea del estudio de M. A. CASTRO NOGUEIRA - L. CASTRO NOGUEIRA - L. CASTRO NOGUEIRA (2.008).

vida que hace posible la sustancia o el fundamento de todas las cosas, por la que existen. Si no tienen vida las cosas no son; en el caso del ser humano, es el alma la que da la vida, la que in-forma (vivifica) al cuerpo. Y el alma se hace vida en (mediante) el cuerpo. Elementos importantes para nuestra realidad actual. Ya que es lo profundo del ser humano, la educación y el desarrollo, el bien y la vida: las claves que deben orientar la existencia, en una amistad profunda entre los seres humanos; tal como se culmina en la filosofía aristotélica.

Al mismo tiempo, en la conexión entre esta época antigua y la edad media, en la huella de pensadores como San Agustín, San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino se va abriendo otro paradigma, que marcará decisivamente la historia de la humanidad y del pensamiento. Es sabido que el pensamiento helénico, en general, se movía sobre todo en una visión naturalista o cosista. Aquí, el ser humano y su constitutiva inte-racionalidad con los otros y con el mundo e historia: no aparecían debidamente expresados o manifestados.

La cosmovisión bíblica o judeo-cristiana, en la que se fundamentan estos autores, en dialogo con el pensamiento helénico, posibilita una comprensión antropológica o personalista. No es solo ni tanto la sustancia de las cosas. Sino que la clave de comprensión de la realidad es el sentido de la existencia para el ser humano y su mundo e historia, historia de la liberación espiritual, social e integral. Para la cosmovisión bíblica, la creación o realidad y su dinamismo, el tiempo histórico, sobre todo la historia de sufrimiento e injusticia que padecen los pobres: es el lugar y manifestación del lo espiritual, humano y liberador.

El tiempo hebreo y bíblico no es el helénico, el kronos, de tipo más cuantitativo, sucesión acumuladas de tiempos en blanco, tiempo cíclico y repetitivo de lo mismo. En la cultura semita y en la Biblia, como veremos más adelante, el tiempo es el kairos, tiempo más cualitativo, tiempo liberador y mesiánico. Donde fiel, creativa y renovadoramente lo espiritual y trascendente interviene liberadoramente ante el mal, la destrucción y la injusticia. Un tiempo histórico con altibajos de justicia y libertad o de mal y opresión por parte de los

seres humanos. Pero envuelto siempre en la fidelidad y en el dinamismo salvador-liberador de la alianza histórica y espiritual. La entraña del tiempo histórico es la compasión y la justicia desde las víctimas y pobres de la tierra, que culmina en el amor y perdón incondicional, en la esperanza de la plenitud de los tiempos e historia.

Así, en la estela de San Agustín, con su Ciudad de Dios, aparece la primera, propiamente, filosofía de la historia. Cuyo sentido se decide entre la dinámica egoísta, egolátrica del ser humano y la donación (Gracia) en el amor del Otro y de los otros que es lo más esencial. La historia está teñida por el conflicto entre el egoísmo humano y el amor que es su dinamismo más hondo. Ya que, en este sentido, el conocimiento verdadero se co-relaciona con el amor, humano y espiritual. Amor que alcanza en los pobres, símbolo real de Jesús Pobre, y en la justicia fraterna que se les debe: su más alto valor liberador. Del genio agustiniano pasamos a la herencia buenaventuriana, en el que se encuentra una filosofía de la historia. Para el Doctor Seráfico, toda la creación o realidad está acuñada espiritualmente: ella es símbolo e itinerario del bien y del amor difusivo de lo espiritual y trascendente.

Llegamos así a Santo Tomás, el Doctor Angélico en dialogo con Aristóteles y su re-descubrimiento por parte de pensadores como Avicena o Averroes. En este dialogo, tras Santo Tomás, se distingue metafísicamente entre existencia y esencia, que para Aristóteles era lo mismo. Y le da la principalidad al ser como acto, a la existencia frente a la esencia. Antes que la finalidad y función de lo que es, más que lo que es o para que sirve algo o alguien, lo primigenio o fontal es que algo sea, que exista. Que alguien o algo es, que exista: “esto lo es místico”, dirá después Wittgenstein. Y el porqué es o existe, que o quien da (regala) la existencia. En esta línea, en la estela de las famosas 5 vías tomasianas, se nos presenta a la creación y el mundo, con sus dinamismos, como el lugar y camino para vislumbrar la presencia y acción del amor creativo, espiritual y liberador. Una acción vivificadora y renovadora.

Pero además, siguiendo a Metz⁷⁸, en Santo Tomás se encuentra presente el paradigma semita y bíblico, el antropológico y espiritual. El ser humano es el prototipo del ser. El ser humano con su existencia, con su alma-cuerpo que son inseparables, con su vida y espíritu: es la clave de referencia e interpretación de la realidad; no tanto la naturaleza. Se abre así una filosofía de la historia, donde lo espiritual, el regalo del amor liberador no hacen violencia a lo humano y toda su realidad. Al contrario, este don de amor liberador asume y plenifica lo humano, quiere hacer el bien más difusivo por toda la creación e historia. Ya que en esta óptica, desde el Aquinate, la humanidad en el amor y la justicia: es el camino para la liberación integral. Lo real y espiritual (el amor fraterno) se encarna en lo humano para manifestarse y liberarnos integralmente.

Esta metafísica y filosofía de la historia se va renovando, en el tránsito de la modernidad, con autores imprescindibles como Kant y Hegel. Y llega hasta la época contemporánea. Por ejemplo, en la fenomenología con Husserl y en la hermenéutica con Heidegger, o en el personalismo con Rosenzweig y Lévinas, Mounier, Zubiri y Ellacuría en diálogo con la teología. Efectivamente, teniendo en cuenta a estas mencionadas corrientes o autores modernos y contemporáneos del pensamiento⁷⁹. Con nombres como Barth y Balthasar, M. D. Chenu y H. de Lubac, Rahner, Pannenberg y Metz, G. Gutiérrez y Ellacuría, etc.: nos ha legado, con sus matices propios, una serie de claves y perspectivas muy significativas para esta metafísica y filosofía de la historia.

La manifestación de lo real se realiza en la historia. La realidad, lo real es constitutivamente histórico y, asimismo, nos abre a lo trascendente y espiritual. Ya que es el ser humano, espíritu en el mundo, con su inherente temporalidad e historicidad, con su apertura al ser y a la trascendencia: quien acoge esta palabra y acción liberadora. Las personas están envueltas en esta manifestación de lo real, que es histórica y a la vez trascendente en el horizonte de las cosas y del ser, siguiendo a Rahner. Lo espiritual y ético se da,

⁷⁸ Cf. J. B. METZ (1.972).

⁷⁹ Cf. C. DÍAZ (2.009); G. REALE - D. ANTISERI (2.010); X. PIKAZA (2.010).

así, en la historia y en la sociedad, tiene relevancia pública y social. Es memoria transformadora de la Pasión de lo real en la compasión y justicia hacia las víctimas, en la estela de Metz. Nos realizamos en el tiempo, mediante la encarnación de lo espiritual y el amor fraterno que asume lo histórico y social. Para, de esta forma, liberar globalmente a toda la humanidad, a la historia y al cosmos. Acontecimientos sociales e históricos, que es en donde se van manifestando los signos de los tiempos, desde el amor y la justicia, en la línea de M.-D. Chenu.

Solo hay una historia de la liberación global, universal que en esperanza llegará a su plenitud. La cual se va realizando y anticipando en las liberaciones históricas e integrales, en la defensa y promoción de la vida desde los pobres. Lo que nos manifiesta el dinamismo y la promoción la vida, desde el reverso (los pobres) de la historia, en la senda de autores como G. Gutiérrez y Ellacuría. Y es que, en una filosofía de la historia, hay que recorrer la vía de la belleza en el amor, que solo es digno de fe, sobre todo a los pequeños y los pobres. Allí donde confluye lo humano y lo espiritual. Esta estética espiritual y ética, la belleza en el amor: se nos manifiesta de forma culminante en la pasión de los crucificados de la historia, tras la huellas de V. Balthasar.

Ojala que en la crisis injusta. Frente al deshumanizador e individualista nihilismo del capitalismo, sigamos promoviendo este caudal de amor y vida. Un torrente de solidaridad, justicia y de liberación integral desde los pobres, de mística y espiritualidad trascendente, que es lo que nos da sentido. Es primero el ser, la vida y su dignidad, la solidaridad desde los pobres: antes que el poder y el tener o poseer (el mercado, beneficio y capital/propiedad como ídolos). Esta idolatría nihilista ha dado lugar a estructuras sociales e históricas de mal, injusticia y dominación que hay que moral y solidariamente erradicar. Ya que el camino de la comunidad de personas, comunidad espiritual es el ser humano, concreto, social e histórico.

La comunidad es así símbolo de amor, tiene su razón de ser en la vida del amor verdadero e inteligente, social y político en los pobres. Lo que supone el compromiso por la justicia social y promover el desarrollo integral. Todo esto

es lo que conlleva la esperanza, comunitaria y social, que libera. Ya que nos realizamos en el servicio y amor entregado para todos. De dicho amor vive (es) la comunidad de confianza, esperanza y amor. La cual camina en la historia de la liberación hacia la vida, vida realizada, plena...

3.2. Perspectivas.

Desde todo lo anterior, en las huellas de Rosenzweig, y con él de toda esta tradición o pensamiento judío, siendo obligatorio e imprescindible aquí citar a Benjamín⁸⁰ y junto él a Metz⁸¹; y también de forma análoga la filosofía española⁸², con Ortega, Zubiri y Ellacuría como hitos significativos, queremos ahora ampliar y profundizar nuestra base antropológica en una filosofía-teoría de la historia. Es el preámbulo o presupuestos y marco global de las ciencias sociales, de la sociología y psicología, donde el tiempo es el otro y los otro/as en la historia, en su realidad socio-histórica.

El tiempo y su historia, el tiempo histórico, frente a todo historicismo y teoría del progreso o desarrollismo, no es mera sucesión de espacios en blanco o inconexos y abstractos. No es *el siempre lo mismo* (el mero continuum o presentismo), el triunfo de la realidad presente o sistema establecido injusto, en la no que no cuenta el *otro* y *se olvida su (el) pasado*, el *sufrimiento e injusticia de las víctimas y oprimidos* de la historia⁸³.

Si fuera así, se justificaría la realidad presente, el sistema establecido, olvidando o sacrificando a las víctimas pasadas y actuales, en aras de un futuro o desarrollo, que además de injustificable e inhumano, nunca llega, es falso. Tal como ha querido hacer las teorías del progreso o desarrollismo, en donde las personas y pueblos están *en función* de (se sacrifican a) un supuesto progreso o desarrollo, donde siempre triunfan los más fuertes y poderosos.

⁸⁰ Cf. L. DUCH (2.005).

⁸¹ Cf. J. B. METZ (2.007).

⁸² Cf. VV. AA. (2.010).

⁸³ Cf. M. REYES MATE (2.008).

Esta teoría del progresismo/desarrollismo o darwinismo social, tiene su génesis en el individualismo idealista, propio de los totalitarismos, estatalismos o, en especial, de los capitalismoos, por ser más típica o propia del neoliberalismo capitalista, con su individualismo salvaje y competitivo; tal como la inspiró y desarrolló Spencer y lo peor o los peligros del pensamiento de Hobbes y Locke, que ha configurado y marcado lo peor de la modernidad y de occidente. Es el occidentalismo de la barbarie, en la línea de lo estudiado por Benjamín y, prolonga, Reyes Mate⁸⁴.

Al contrario de esta lógica del individualismo inhumano, el tiempo histórico siempre es (debe ser) dinamismo y novedad creativa, en mi relación con la vida histórica, con los otros y su justicia. Es el recuerdo o memoria de las tradiciones, como nos mostró Gadamer, de las tradiciones liberadoras y subversivas (transformadoras). La memoria del pasado de la víctimas, de los oprimidos y de los mártires por la justicia, que piden futuro y trascendencia, reclaman un principio esperanza⁸⁵. Y que se va actualizando y anticipando en el presente, preñado de posibilidades posibilitantes y realidades de liberación, o liberadoras de realidad humanizante, actualizadora, dinámica y trascendente o futura⁸⁶.

La *verdad* más profunda de la realidad, de la historia y de los pueblos no está sólo en su pasado ni en su presente (de tipo estático). Sino, desde lo anterior, también *en un presente abierto y transido de futuro proyectivo*. Un presente anticipativo (proléptico) de *justicia, libertad y dignidad*, en una realidad creativa, trascendente y dinámica. Lo cual es propio de las posibilidades y capacidades, creatividad o anticipación y libertad de los seres humanos, para que se vayan realizando como tal. Personas y realidad que siempre pugnan por ser más humanas, dar más vida, más justicia y liberación, tener más

⁸⁴ Cf. M. REYES MATE (2.003).

⁸⁵ Es la filosofía de la esperanza de Bloch y, en cierta medida, de Laín Entralgo. Cf. L. DUCH (2.005); E. DUSSEL (2.002).

⁸⁶ Tal como señala la filosofía o metafísica de la historia y de la realidad histórica de Zubiri y Ellacuría, cuyo antecedentes los podemos encontrar en Tomás de Aquino, tal como ya vimos. Cf. J. A. NICOLÁS - H. SAMOUR (Eds.) (2.007); J. A. NICOLÁS - O. BARROSO (Eds.) (2.004).

esperanza en ese futuro mejor⁸⁷. Es el tiempo del (verdadero) presente, el ahora en su novedad (presente en su apertura futura), esperanzadora y liberadora, el Kairos: el tiempo u hora (ya) de justicia y liberación, felicidad, alegría y esperanza. El tiempo de la buena noticia para, desde y con las víctimas y oprimidos de la historia. Ya que la esperanza nos viene *de los sin esperanza*, de las víctimas y oprimidos de la historia.

Es la historia y su tiempo presente de novedad absoluta, donde estamos al acecho y espera activa, en la praxis transformadora, de que vaya irrumpiendo este tiempo futuro o realidad liberadora. Y de que *interrumpa*, así, la lógica del mismo-continuo tiempo, el kronos del occidentalismo desarrollista de la historia: la realidad o sistema establecido, que no hace justicia a las víctimas pasadas, presentes y futuras. Porque la tradición de los oprimidos nos enseña que vivimos en el estado de excepción, en tiempo urgente o dramático, subversivo e interpelante de hacer y saldar justicia para con las víctimas de la historia; tal se desprende todo lo anterior del magistral pensamiento de Benjamín, en sus tesis sobre la historia⁸⁸.

Relacionado con todo lo anterior, surge una buena *analítica-hermenéutica* de la historia, que escruta y discierne la altura de los tiempos, siguiendo a Ortega y Zubiri. Esto es, examina o valora ética y críticamente la realidad histórica actual, que deviene del pasado y proveedora de futuro, adviene este horizonte futurible. Donde el acontecimiento, que es nuestro maestro interior (en las huellas de Mounier), o signo de los tiempos, más cualificado y auténtico, serán siempre: el otro y los otros; *los pueblos crucificados* por la injusticia, y sus ansias de liberación y esperanza, siguiendo a Ellacuría⁸⁹.

Los criterios de juicios verdaderos, por los que analizamos y confrontamos la realidad, son siempre *la compasión* ante el sufrimiento y

⁸⁷ Como enseñaron, cada uno a su modo, además del viejo Kant, Bloch y Entralgo, también Zubiri, Ellacuría, la escuela de Frankfurt, en especial Horkheimer y Adorno, Pannenberg, y hoy recoge e insiste J. G. Caffarena y, su discípulo, M. Fraijó. Cf. M. FRAIJÓ (1.992); J. MASIÁ (2004).

⁸⁸ Cf. M. REYES MATE (2.003).

⁸⁹ Cf. J. SOLS LUCIA (2.004).

opresión de los otros, como le confesaba Marcuse a Habermas⁹⁰, poco antes de morir, y que este cuenta repetidamente. Porque dice M. Benedetti, todo depende con el dolor con el que se mire⁹¹. Es la simpatía o empatía, el ponerse en lugar del otro, en la estela de Hume, A. Smith y como enseña hoy la psicología⁹². El principio misericordia, la miseria, sufrimiento e injusticias que padecen los otros acogida en el corazón. Asumir en las entrañas o más profundo de nosotros, la realidad de dolor y opresión que padece el otro, el empobrecido y excluido, como enseña J. Sobrino⁹³.

Es una nueva *hermenéutica del conocimiento y verdad de (y en) la historia*, donde prima la “razones” del corazón, el logos-cor o la razón cordial, el espíritu de finura o amor; frente al geométrico o calculador, en las huellas de B. Pascal y, actualmente (por ejemplo), C. Díaz o A. Cortina⁹⁴. Porque lo más importante, muchas veces, es invisible a una mirada u ojos simples o superficiales: sólo se ve bien con los ojos del corazón, como cuenta Saint-Exupery en el Principito. Se mira u observa en profundidad con la mirada del amor (Chrétien)⁹⁵. La verdad de la historia está, pues, en esta humanidad y ética de la compasión y justicia ante el sufrimiento e injusticias de las víctimas y vencidos, causado por este supuesto progreso economicista, siguiendo la teoría crítica de Horkheimer. Es la razón de los vencidos, ante la lógica de la razón instrumental-mercantil⁹⁶.

Aparece así la razón y ciencia o sabiduría *simbólica*, contra toda superficialidad y empirismo cuantitativo o científico-técnico de tipo totalitario. Aquella que discierne y va a lo escondido o profundo de la realidad, a su raíz o límite: allí donde se une o sutura lo humano en su complejidad y multi-dimensionalidad; porque el sím-bolo, etimológicamente, es lo que une y aúna, frente al dia-bolo, que es lo que lo que separa y disgrega. Allí donde una realidad nos lleva a otra más profunda (a los otros y a lo otro). El ser humano

⁹⁰ Cf. M. REYES MATE (2.000).

⁹¹ Cf. I. ZUBERO (1.995).

⁹² Cf. J. A. MORA (2.010).

⁹³ Cf. J. SOBRINO. (2.000).

⁹⁴ Cf. C. DIAZ (2.010); A CORTINA (2.007, 2.010).

⁹⁵ Cf. J. L. CHRÉTIEN (2.008).

⁹⁶ Cf. M. REYES MATE (2.002).

es un animal del límite y de la frontera. Ya que siempre, mediante esta capacidad y sabiduría simbólica, busca penetrar e ir más allá en la realidad y en la historia, busca más significado y sentido, más vida y amor, más justicia y humanidad⁹⁷.

De esta mediación socio-analítica y hermenéutica, deviene una filosofía (con una metodología) *de la historización*, donde vamos analizando, discerniendo⁹⁸ y verificando críticamente los valores y realidades de nuestro mundo. La *realidad e historia* de personas y de los pueblos, sus condiciones y capacidades en la vida y en la realidad socio-histórica: es el lugar o clave desde donde observar si realmente se realiza el amor, la justicia y el bien común; si se consigue efectivamente la propiedad y el desarrollo, el bienestar y la democracia, los derechos humanos, etc. de forma universal y solidaria, para todos en igualdad, justicia y libertad real.

O, por el contrario y en realidad, no son más que el *idealismo de la mera declaración* formal del privilegio, poder y riqueza de unos pocos. Con lo que ocultar y tergiversar la verdad real del (des)orden establecido, injusto con las personas y pueblos dominados y explotados, con sus sufrimientos y necesidades, con sus capacidades y derechos negados tales como la alimentación y educación, vivienda y empleo; en la huella del pensamiento magistral de Ellacuría⁹⁹. Y como se propone también desde A. Sen, desde las teorías del desarrollo socio-económico y de las capacidades, y los famosos informes de la ONU-PNUD sobre el verdadero desarrollo de los pueblos, inspirados en buena parte en Sen¹⁰⁰.

En la senda del genio kantiano en su imperativo categórico, de Habermas en su teoría social y de la ética comunicativa, e historizado al modo

⁹⁷ Desde aquí se puede recoger todo lo mejor de la filosofía y el pensamiento de E. Trías, con su reflexión sobre el símbolo y el límite, en una hermenéutica o ética simbólica y del límite, en la historia y en el mundo. Cf. J. M. MARDONES (2.006).

⁹⁸ Para toda esta temática y perspectiva, y en general para el enfoque de nuestro estudio, es muy importante la obra de J. C. SCANNONE (2.009).

⁹⁹ Cf. J. A. SENNET (1.998).

¹⁰⁰ Cf. J. CONILL (2.006).

de Ellacuría, entre otros¹⁰¹, *el criterio de universalidad* (real y humana, concreta e histórica): sigue siendo clave y principio ético-crítico, práctico y social para evaluar toda realidad, relación o sistema. Ya que todo aquello, toda realidad, relación o sistema que desde el punto de vista ético-social no llegue, incluya y sea posible para todos. Que no promueva la vida, igualdad y dignidad, que no satisfaga la reales necesidades y derechos de todo ser humano, y que por tanto excluya y margina: es inmoral, injusto y hay, pues, que erradicarlo

En la misma línea de Ellacuría, un análisis y hermenéutica seria de la realidad histórica¹⁰², de las estructuras y sistemas ha de efectuar una “cooprosis”. Es decir, es en los frutos (podridos) o *excrementos y des-hechos* que producen, la inhumanidad e injusticia, en forma de pobreza, miseria, exclusión social: donde se localiza la realidad y verdad de estos sistemas y estructuras reales; si son éticos y justos; o, si por el contrario, son putrefactos y están corrompidos, en su capacidad de generar inhumanidad y víctimas.

3.3. Una aplicación práctica: Una historia desde las mujeres-excluidas¹⁰³.

3.3.1. Edad Antigua.

En la época histórica antigua¹⁰⁴, los sucesivos y distintos imperios y poderes, como el egipcio, el helénico y el romano negaron, en buena medida y sistemáticamente, la condición de persona y/o de ciudadana a la mujer, con la dignidad y derechos que conlleva. Ésta, en muchas ocasiones, no tenía capacidad de voz, participación y protagonismo en la vida pública. Estaba confinada, predominantemente, a las tareas domesticas, de maternidad y familiar. Y sufría una situación y marginación de todo tipo: cultural y económica,

¹⁰¹ Cf. E. DUSSEL (2.002); H. SAMOUR (2.003).

¹⁰² Cf. I. ELLACURIA (1.991).

¹⁰³ Este ejemplo concreto de la exclusión contra la mujer, siguiendo a Martín-Baró, entre otros, se podría esgrimir como justificación el tema del fatalismo: una persona nace mujer (o negra, pobre, etc.) y esta condenada, por obra del destino, a conformarse y resignarse a este fatalismo-situación de exclusión y pobreza; el fatalismo resignado del no se puede hacer nada porque la vida es (está hecha) así...Cf. I. MARTÍN-BARÓ (1.997); L. DE LA CORTE (2.001).

¹⁰⁴ Una buena visión de conjunto de toda la historia por los derechos de las personas, donde está de forma especial la mujer, y del pensamiento solidario que conlleva en L. DE SEBASTIÁN (2005).

social, política y religiosa. Pero también, ya en esta época, en especial en el pueblo semita o judío e israelita, como pone de manifiesto algún documento- así aparece en algunos textos bíblicos, documento capital para entender a este pueblo y su cultura-, la mujer quiere liberarse de este dominio. Quiere ir protagonizando la vida, cultura y realidad de su pueblo. Lo vemos, por ejemplo, en los relatos bíblicos que narran los episodios de mujeres como Judith o Ana.

Este protagonismo y liberación de la mujer adquiere un nuevo sentido, novedad y plenitud en esta área y contexto judío, con la aparición en la historia de Jesús de Nazaret y el cristianismo primitivo u originario. En las enseñanzas y vida de Jesús y del movimiento cristiano primigenio, el valor o dignidad, la vida, derechos e igualdad de cada persona, de todos los seres humanos sin excepción ni exclusión: está por encima de cualquier norma, ley o sistema. Esta vida y dignidad de las personas se constituye así en valor o criterio ético, moral y religioso-teológico esencial, clave. Jesús, Pablo de Tarso¹⁰⁵ y el cristianismo primitivo- con sus comunidades e iglesias- hicieron una defensa y promoción de la vida, dignidad y derechos de las personas y colectivos humanos. Ya que, como marco de fondo, hicieron una opción de justicia y liberación por los empobrecidos, oprimidos y excluidos, entre los que figuraban de forma particular las mujeres.

De esta forma, las mujeres son seguidoras y miembros del grupo o movimiento de Jesús y del cristianismo primitivo, participando y protagonizando la vida, misión y diferentes tareas. Junto con los varones y demás seguidores. Algo nunca visto, con dicha condición y profundidad, en el judaísmo anterior y en el resto de movimientos religiosos e históricos, sociales y políticos, ya fueran egipcios, helénicos o romanos. En este sentido, las mujeres en el cristianismo primitivo, por ejemplo, son responsables de las comunidades e iglesias locales. Ocupan diferentes cargos en la vida de la iglesia (son apóstoles, diáconos...), tal como aparece, de forma paradigmática, en las llamadas comunidades y primeros escritos paulinos, debidos a Pablo de Tarso; y que son de las más antiguos en la historia del cristianismo.

¹⁰⁵ Hoy la figura y el pensamiento de Pablo de Tarso es muy significativo para la filosofía política contemporánea. Cf. G. LICEAGA (2.009).

No es de extrañar, pues, desde todo lo anterior, que para el cristianismo y su tradición posterior, algunas mujeres tengan una importancia máxima. Por ejemplo, María de Nazaret, la madre histórica de Jesús. Ella es considerada como la figura histórica mas relevante y significativa del cristianismo; sin contar y exceptuando, claro está, a Jesús de Nazaret, el acontecimiento o persona fundante y entraña de lo cristiano. O María Magdalena, seguidora y discípula histórica de Jesús, denominada por dicha tradición como apóstol de los apóstoles¹⁰⁶.

3. 3. 2. Edad Media.

Tras la decadencia y caída de los antiguos imperios, como el romano, y la tergiversación y corrupción de ciertos sectores del cristianismo y eclesiales- a causa de su alianza o confusión con la cultura y poder helénico/romano-, en la Edad Media surge el llamado feudalismo o sistema feudal. Donde los señores feudales, provenientes principalmente de la aristocracia o nobleza, imponen un régimen de vasallaje; imperan unas relaciones de domino, desiguales, y con un acentuado carácter patriarcal.

La mujer es recluida, de forma principal o exclusivista, en las tareas domesticas, manuales, artesanales, etc. Y junto a otros colectivos ciudadanos y sociales, carece de participación, protagonismo o decisión en la vida pública. Los señores feudales acaparan el gobierno y autoridad de los pueblos en todos sus ámbitos, de manera avasalladora y opresiva. Este clima ya iba preparando las futuras revoluciones que se darán en la época moderna. Donde un antecedente, muy importante, de las mismas se encuentra en el llamado movimiento de los comunes. Son los habitantes de las nuevas villas y ciudades, que quieren liberarse del dominio, poder y opresión feudal.

Aquí hay que situar el llamado movimiento de los frailes mendicantes y redentores. Con Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores o

¹⁰⁶ Cf. R. AGUIRRE (1.998).

dominicos. San Juan de Mata, fundador de la Orden de la Santísima Trinidad o trinitarios. Y, en especial, Francisco de Asís, fundador de la Orden de Frailes Menores o franciscanos. Ellos son figuras insignes y claves de esta época. Y se insertan y sobresalen en estos movimientos sociales y religiosos o espirituales liberadores de la época, alternativa a esta sociedad feudal y a ciertos sectores eclesiales manipulados por este feudalismo.

Juan, Domingo, Francisco y sus comunidades de frailes, recogieron, expresaron y profundizaron, de forma renovada y trascendental, estas aspiraciones de fraternidad e igualdad del pueblo (de estos comunes y habitantes de la ciudades) y de dichos movimientos liberadores. Promovieron un mensaje y vida alternativa de desinstalación e itinerante, de pobreza evangélica y de opción por los pobres-excluidos, de no violencia y paz; frente a este sistema de poder feudal inmóvil, instalado en los privilegios, la dominación y la riqueza, en la violencia y en la exclusión de las personas.

En este movimiento mendicante, religioso-cristiano y cultural, de renovación espiritual y humana, social y cultural: se localizan mujeres tan excepcionales como Clara de Asís, compañera de vida de Francisco, que fundaría la rama femenina franciscana. Catalina de Siena, religiosa dominica, o Hildegarda de Bingen, monja y abadesa benedictina¹⁰⁷. Fueron mujeres que, junto a otras de la Edad Media, participaron activamente en la vida social y política, económica y cultural de su época. Su testimonio y ejemplo fue todo un desafío y alternativa a este sistema y poder feudal, con un mensaje y proyecto de vida cimentado en la fraternidad y el amor, la justicia y la paz, en especial con los más pobres y excluidos.

¹⁰⁷ Cf. E. LECLERC (2.006); F. MARTÍNEZ 1.991; R. M. PIRQUER (2.004).

3.3.3. Edad Moderna.

La Edad Moderna, como ya apuntamos, se caracteriza por las revoluciones sociales, políticas y culturales de la época. Es de reseñar aquí obviamente, como piedra de toque, la revolución francesa, con el movimiento humanista e ilustrado al frente. Es la llamada Ilustración, que suponen el paso del Antiguo al Nuevo Régimen. Esto es, va terminando el sistema feudal, con la dominación y privilegios de la aristocracia y nobleza. Y brotan las semillas de la democracia moderna, con la participación y gobierno del pueblo en la vida pública. Los valores-criterios de fraternidad, igualdad y libertad, ya anticipados como vimos en la Edad Media, quieren abrirse paso entre los pueblos y nuevas ciudades. En estos siglos de oro del humanismo, de la cultura y la utopía, con autores como Erasmo de Róterdam, Tomás Moro, etc. Donde la persona adquiere un valor y dignidad central, destacan la participación de mujeres de talla y excepcionales.

Como por ejemplo, Teresa de Ávila o de Jesús, religiosa carmelita y reformadora del Carmelo descalzo, que, junto a Juan de la Cruz, es una de las cumbres de la literatura, poesía y mística del llamado siglo de oro de español. Teresa de Jesús fue una protagonista activa y renovadora de la vida religiosa y eclesial, social, económica y cultural de esta época¹⁰⁸.

Ahora bien, en esta época, una vez derribado el poder feudal y aristócrata del Antiguo Régimen, se vuelven a traicionar estos valores e ideales, a todo este movimiento popular y cultural liberador, que buscaba la igualdad, la paz y el protagonismo de los pueblos. Esta tergiversación y traición de dicho humanismo y de lo mejor de la ilustración liberal, fue realizada, en especial y de forma principal, por parte de la emergente burguesía comercial y económica. Los estratos burgueses son los nuevos ricos y poderosos de la época, con su cultura e ideología del liberalismo individualista-posesivo y economicista-mercantilista. En donde lo que prima es el beneficio, la ganancia y el mercado,

¹⁰⁸ Cf. J. A. ÁLVAREZ (2.000).

que se le desvincula o aísla de un ordenamiento ético-político, del bien común, de la justicia social y derechos de las personas o los pueblos.

No se consiguió una democracia real y verdadera. Ya que ahora el gobierno y la autoridad la detentan, de forma imperante, esta burguesía económica, que a través de los nuevos partidos y poderes políticos, imponen unas leyes y sistema que crean desigualdad, miseria y exclusión. En este sentido también la mujer, de manera importante, es víctima de toda esta situación y sigue sin la capacidad, mayoritariamente, de participar y protagonizar la vida pública y esta pretendida democracia. En la época moderna, como se observa, se empiezan a lograr en parte los derechos humanos de primera generación, los derechos civiles y políticos, como son la libertad de asociación, comercial, de participación política... Aunque todavía esto, insistimos, no afectara en gran medida a toda la población y a las mujeres en particular.

Así llegamos a la revolución y época industrial, donde este liberalismo mercantilista-capitalista de tipo comercial se transforma prevalentemente en un liberalismo capitalista de tipo industrial. La injusticia, desigualdad y miseria se traslada a los trabajadores de las grandes y emergentes fábricas e industrias. Hombres, mujeres y niño/as sufren unas condiciones laborales y sociales de explotación, de desigualdad y de miseria o empobrecimiento indigno.

Estamos, pues, en la génesis del movimiento obrero. Ante esta situación y sistema liberal-capitalista inhumano, el colectivo de trabajadores se empieza a asociar, organizar y formar en todos los niveles; en especial en el cultural y ético, para hacer frente a este capitalismo: para intentar liberarse y acabar con dicho liberalismo capitalista inhumano¹⁰⁹. Es la lucha por la segunda generación de derechos humanos, los derechos sociales y económicos. Unas condiciones de vida digna con alimentación, educación y cultura, sanidad. Unas condiciones laborales justas. Prestaciones y servicios sociales, seguridad social, etc. Es decir, todas aquellas políticas y servicios públicos, que hoy conforman el llamado estado de bienestar o estado social de derecho.

¹⁰⁹ Cf. E. DOLLEANS (1.963); A. RODRIGUEZ (1.997).

En este movimiento obrero y social, destacó la labor abnegada y el compromiso de la mujer, obrera y trabajadora, en todos los órdenes de la vida, en la familia, en la lucha por la justicia social y laboral, en la cultura... El movimiento obrero no se entendería sin la gratuidad a fondo perdido y la solidaridad radical de la mujer, que hizo posible la lucha social por la dignidad y los derechos de los trabajadores, y de los más explotados y empobrecidos en general¹¹⁰.

En este sentido, como paradigma de lo que venimos estudiando, El 8 de marzo de 1857, en una fábrica de textiles de Nueva York, cientos de mujeres organizaron una marcha en contra de las condiciones inhumanas de trabajo y los bajos salarios. El sueldo que recibían las mujeres, por ejemplo, era inferior en un 60 ó 70 %, a lo que percibía el hombre. La policía dispersó a las manifestantes, que dos años después crearon su primer sindicato. Desde aquel histórico 8 de marzo, la fecha ha sido un termómetro y símbolo de la lucha de las mujeres por el reconocimiento e igualdad, en un mundo de hombres.

De esta forma, el protagonismo de la mujer en el movimiento obrero constituye una página memorable de la historia social de la mujer. Ya que el “genio” femenino fue decisivo en los cambios y conquistas sociales, que se irán consiguiendo en el transcurso del tiempo. En España, el protagonismo y compromiso de la mujer, en especial en la lucha por la justicia, tiene como nombre propio a la granadina Mariana Pineda. A la que luego inmortalizaría, el también poeta de Granada, F. García Lorca, con su obra dramática “Mariana Pineda, Romance Popular en tres estampas”, basada en su historia¹¹¹.

¹¹⁰ Cf. M. ARAUS (2.000).

¹¹¹ Cf. E. ELÍAS (2.003).

3.3.4. Edad contemporánea

Está época y el siglo XX comienza como terminó, con la lucha social de las personas y, en especial, de los trabajadores u obreros. Y con el papel destacado de las mujeres, como vimos, en su compromiso por la dignidad y derechos sociales. Así, tenemos uno de los acontecimientos mundialmente conocidos y realmente lamentables, sucedido en Nueva York en 1908, en la fábrica "Cotton Textile Factory" de Washington. Allí, un grupo de trabajadoras declararon una huelga en protesta por las insoportables condiciones de trabajo, ocupando la fábrica. Sólo pedían tener el mismo salario que los hombres, descanso dominical, reducción de la jornada de trabajo a las 10 horas y derecho a la lactancia. El dueño no aceptó la huelga, cerró las puertas de la fábrica y le prendió fuego. Por lo que murieron 129 mujeres.

En 1909, Nueva York fue de nuevo testigo de las protestas de 15.000 mujeres trabajadoras. Bajo el lema "Pan y Rosas", en el que el pan simbolizaba la seguridad económica y las rosas la calidad de vida, las mujeres extendieron sus protestas hacia el derecho al voto y el fin de la esclavitud infantil. De esta forma, un elenco de nombres y mujeres admirables aparecen en nuestra época, como por ejemplo Rosa Luxemburgo y Simone Weil, Simone de Beauvoir, Edith Stein o Dorothy Day, fundadora del Catholic Worker. Ellas y muchas más son testimonio y ejemplos, en el siglo XX, de la dignidad y protagonismo de la mujer en la vida pública y cultural, en las luchas sociales y políticas, en los movimientos obreros, sociales y liberadores: contra la injusticia y la desigualdad; contra los totalitarismos, fascismos y el capitalismo, que tanta víctimas han creado. A favor de la paz y de la no violencia, de la igualdad y de la justicia social¹¹².

En España, en esta época, hay que señalar, de forma destacada, también la entrega, solidaridad y compromiso radical de muchas mujeres, esposas y madres, que se localizan e insertan en todo este movimiento obrero, cultural y social. Ellas buscaban el protagonismo, la liberación y la promoción

¹¹² Cf. T. CLIFF (2.007); C. REVILLA (2.003); D. IZUZQUIZA (2.005); R. BUENO - G. SUÁREZ (2.000).

integral de los trabajadores, de los empobrecidos y excluidos. Una entrega, compromiso y solidaridad, más de reconocer si cabe a estas mujeres, por la muy dura situación en que se encontraba España en este periodo histórico.

Sufriendo unas necesidades y miseria muy grande, similar a las que padecen los países llamados del tercer mundo o sur empobrecido, como veremos. Y que es causada en muy buena medida por el latifundismo, terratenientes y demás ricos y poderosos de esta época, que acumulan tierras, campos y bienes de todo tipo. Con un integrista, sectarismo y persecución ideológica-religiosa que llevó al enfrentamiento, la tortura y asesinato en serie de muchas personas. Y, seguidamente, con una dictadura franquista que además de continuar beneficiando a los sectores más poderosos y adinerados, en detrimento de trabajadores, campesinos y pobres, e imponer un régimen de terror y de falta de libertades¹¹³. Asimismo, relegó a la mujer a un segundo plano, marginada en buena medida de diversos sectores de la vida cultural, social y política; estableciendo, de forma predominante, una cultura e ideología muy machista y patriarcal.

Siguiendo con nuestro recorrido histórico, en el transcurso del siglo XX hemos visto, en todo el mundo, surgir los movimientos de mujeres y feministas, influidos también por el pensamiento y la reflexión feminista (por ejemplo, el de S. de Beauvoir). A través de sus luchas y reivindicaciones: han conseguido toda una serie de conquistas y derechos de todo tipo, en el ámbito cultural y social, político y laboral, que van realizando la igualdad y la dignidad de la mujer¹¹⁴. Cabe destacar aquí, por ejemplo, el sufragio femenino con el derecho a voto de la mujer. O la incorporación, en mayor medida y de forma habitual, de la mujer al mundo del trabajo, con el desempeño de todo tipo de profesiones; incluso de algunos trabajos que, normalmente, se había considerado que sólo la podían realizar los hombres.

En esta época, hay que resaltar también, de forma muy especial, el papel y el protagonismo esencial que ha tenido la mujer en el llamado tercer

¹¹³ Cf. E. RODRIGUEZ (2.003).

¹¹⁴ Cf. C. AMORÓS - A. MIGUEL (2.005).

mundo o países empobrecidos del Sur del planeta. Ellas son, en muchas ocasiones, las responsables principales y activas de la vida familiar, laboral, cultural y social. La mujer del Sur empobrecido ha mostrado una vida de gratitud y solidaridad profunda con la familia, la comunidad y la sociedad, que sigue la línea de lo mejor del movimiento obrero.

En donde se continúa buscando la igualdad, la justicia y la paz, para estos pueblos hambrientos, empobrecidos y excluidos del sur del planeta. Y se prosigue luchando contra el neo-liberalismo capitalista, ahora más de tipo global y financiero-especulativo. El capitalismo global hoy expolia y explota los bienes y recursos, la dignidad y derechos de todos estos pueblos: verdadera y principal causa del hambre, miseria y empobrecimiento del Tercer mundo o Sur del planeta. Como ejemplo y símbolo que expresa esta vida de solidaridad y compromiso de la mujer en el Tercer mundo, a continuación presentamos este relato de Eduardo Galeano:

<< “El enemigo principal, ¿cuál es? ¿La dictadura militar? ¿La burguesía boliviana? ¿El imperialismo? No, compañeros. Yo quiero decirles estito: nuestro enemigo principal es el miedo. Lo tenemos a dentro”. Estito dijo Domitila en la mina de estaño de Catavi y entonces se vino a la capital con otras cuatro mujeres y una veintena de hijos.

En Navidad empezaron la huelga de hambre. Nadie creyó en ellas. A más de uno le pareció un buen chiste: así que cinco mujeres van a voltear la dictadura. El sacerdote jesuita Luis Espinal es el primero en sumarse. Al rato ya son mil quinientos los que hambread en toda Bolivia.

Las cinco mujeres, acostumbradas al hambre desde que nacieron, llaman al agua pollo o pavo y chuleta a la sal, y la risa las alimenta. Se multiplican mientras tanto los huelguistas de hambre, tres mil, diez mil, hasta que son incontables los bolivianos que dejan de comer y dejan de trabajar. Y veintitrés días después del comienzo de la huelga de hambre, el pueblo invade

las calles y ya no hay manera de parar esto. Las cinco mujeres han volteado la dictadura militar >>¹¹⁵.

En esta línea, actualmente, tanto en el Norte como en el Sur del planeta (a nivel mundial), es muy importante también reseñar a todas esas mujeres que participan y protagonizan la vida de las llamadas Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) y los (Nuevos) Movimientos Sociales (NMS). Estas organizaciones y movimientos sociales buscan otro mundo posible, una globalización humana, solidaria, justa e inclusiva. Y están en contra de la globalización neoliberal del capital y de la guerra. Van persiguiendo la realización de los llamados derechos de tercera generación. Como el derecho de los pueblos al desarrollo, a la paz, a un ecosistema ambiental protegido y sostenible, etc.¹¹⁶

Y también en estos movimientos ciudadanos y sociales, destaca la búsqueda de los derechos llamados de cuarta generación. Aquellos que buscan, aún con mayor potencia si cabe, la identidad humana, personal y cultural. Aquí la condición o cuestión femenina y de género es una clave muy importante, en el presente histórico que vivimos¹¹⁷.

3.3.5. Conclusión.

Como balance de nuestro recorrido histórico, podemos decir que, como hemos visto, la mujer con su entrega y compromiso solidario ha conseguido más dignidad, igualdad y derechos en distintos lugares y ámbitos. Aunque como observamos, todavía queda mucho por avanzar, en especial en el ámbito social y laboral. Existen todavía lacras como la llamada feminización de la pobreza mundial. Los malos tratos o violencia machista¹¹⁸. El paro y la explotación de la mujer en el trabajo, con condiciones precarias y desiguales. O la explotación y esclavitud infantil de muchas niñas en fábricas y empresas

¹¹⁵ Cf. E. GALEANO (1.995).

¹¹⁶ Cf. R. DÍAZ SALAZAR (Ed.) (2.002).

¹¹⁷ Cf. A. TOURAINE (2.005).

¹¹⁸ Cf. V. GARRIDO (2.001).

multinacionales, ejerciendo la prostitución, etc. Como decimos, son todavía lacras sociales del siglo XXI, que deben erradicarse urgente y definitivamente.

En especial, recalcamos, hay que quedarse y grabar en la memoria todos estos testimonios y movimientos de la dignidad y “genio” femenino. Ellas han generado y propuesto un camino en la historia: de entrega, compromiso y solidaridad, de lucha por la justicia y la paz. Ellas nos enseñan e interpelan, a las futuras generaciones, a seguir su estela y a recoger el testigo de esta responsabilidad y compromiso, por un mundo e historia más justa, igualitaria y fraterna. Donde los hombres y mujeres protagonicen por igual la vida y el desarrollo, la liberación y la promoción universal e integral¹¹⁹.

3.4. Conclusiones y perspectivas. Ética-espiritualidad e historia desde los derechos humanos.

La declaración universal de los Derechos Humanos (DDHH) realizada en 1.948 por Naciones Unidas, aunque siempre mejorable y renovable, es tan actual y permanente. Ya que es el sueño y las aspiraciones más hondas de la humanidad¹²⁰. Los DDHH reflejan este ideal y utopía (camino y proyecto soñado) de la familia humana en la promoción de la vida y de la esencial dignidad de las personas, de los trascendentales valores y sentimientos como la libertad, la justicia y la paz. Los DDHH pisoteados una y otra vez en la realidad histórica. Pero la sensibilidad y el compromiso por el reconocimiento de esta vida y dignidad de las personas, con sus derechos y deberes fundamentales: guía con su luz la historia de la humanidad, en este camino de búsqueda de la justicia, la fraternidad y, en definitiva, de la felicidad.

Y es que en la historia de la cultura, del pensamiento se ha comprendido que la vida y dignidad de las personas con sus inherentes dimensiones, necesidades y capacidades es inherente y constitutiva de lo que es el ser humano. Es lo que se dio a llamar la ley (o derecho) natural, que más allá de

¹¹⁹ Para toda esta perspectiva de la mujer o de lo femenino, con un enfoque liberador e integral, un excelente y completo trabajo es el de la profesora L. RAMÓN (2.011), que contiene claves y perspectivas que atraviesan todo nuestro estudio.

¹²⁰ Para lo que sigue, un estudio muy cualificado en L. GONZALEZ-CARVAJAL (2.008).

diversas comprensiones o significados, lo que expresaba realmente era esta convicción de la entraña o identidad de la persona, lo que ella realmente es: vida-digna, libre y justa; vida física-corpórea, razón-conciencia y sentimientos, vida personal y cultural, ética y social, económica y política...Es decir, expresaba una antropología básica e integral, una comprensión de la persona compartida y universal en sus diversas e inter-relacionadas dimensiones y aspectos. Sin la cual, no se entiende lo que es el ser humano como tal, como pone de manifiesto hoy la filosofía y las ciencias sociales.

En especial, desde la espiritualidad, esos genios de la filosofía y del pensamiento en general que fueron Agustín de Hipona y Tomás de Aquino, Francisco de Vitoria y la escuela de Salamanca, Francisco Suárez, etc.: fueron los auténticos precursores y promotores de lo que más tarde se conocería como los DDHH; ellos son raíz del verdadero humanismo y personalismo cristiano. No olvidemos, en este sentido, que la comprensión de la persona en la historia del pensamiento y la cultura se realiza, básicamente, desde la fe cristiana. Ya que otras cosmovisiones, como la filosofía greco-romana, no conocieron ni supieron desarrollar adecuadamente el significado y sentido de persona, tal como la comprendemos hoy. De ahí que estos genios y pensadores, la espiritualidad en general- cimentada en la sabiduría del pueblo humilde y sencillo-, con esta comprensión antropológica y ética, nacida de dicha experiencia espiritual, pudo especialmente promover la dignidad y derechos de las víctimas y los pobres (empobrecidos, oprimidos y excluidos).

Efectivamente, así lo hizo en la edad antigua. Donde la espiritualidad o fe naciente y más tarde las primeras formas de vida religiosas-espirituales, como la monástica, promovieron educativa y socialmente a los pobres, la justicia social, la libertad y la paz. Frente al tiránico sistema de esclavitud, tal como se encarnaba paradigmáticamente en el imperio romano. Esta fue la causa, primordial, por la que dicha espiritualidad y fe se expandió tan rápida e intensamente. El “mirad como aman”, el testimonio de amor y justicia con los pobres, incluso hasta el martirio: fue la semilla del auge de la fe espiritual, que enamoraba a las gentes al ver tanta humanidad, solidaridad y compromiso por la justicia y la paz. Así se expresa ejemplarmente en la vida y mensaje, en

particular en su enseñanza social, de los conocidos como padres de la fe, como Juan Crisóstomo, Ambrosio o Agustín, la esplendorosa época patrística en los comienzos de la fe espiritual.

Nos situamos ahora en el paso de la edad media, en el tránsito del régimen feudal y el florecimiento de la vida en las ciudades. Con las aspiraciones de libertad, igualdad y fraternidad de los llamados “comunes”, el pueblo humilde y sencillo de los campos y de estas nacientes urbes, y su reflejo en los movimientos espirituales de la época. Sobre todo, la aparición de la vida religiosa-espiritual mendicante (trinitarios, dominicos y franciscanos) con sus testimonios como Juan de Mata, Domingo de Guzmán y Francisco de Asís. Todo ello genera un movimiento de vida fraterna y solidaria, justa y liberadora que va transformando la sociedad y que, a posteriori, acabaría derribando al despótico sistema feudal de vasallaje y los humillantes privilegios de la aristocracia y nobleza. Estamos ya en el paso del antiguo régimen al nuevo, en la edad moderna, con las diversas revoluciones que se producirían. Y que acabarían proclamando los conocidos como DDHH de primera generación. Aquellos derechos (asociados a las libertades) civiles y públicas o políticas. Como por ejemplo el derecho a la asociación, reunión o al voto, aunque no fueran todavía universales, para todas las personas.

En esta época moderna se hace necesario subrayar la aportación de la ya mencionada Escuela de Salamanca con F. de Vitoria, D. de Soto y, después, F. Suárez. Unidos a la naciente y ejemplar iglesia en América, con franciscanos, dominicos y, a posteriori, jesuitas, con un grupo fecundo de obispos como por ejemplo Toribio, Quiroga y Bartolomé de las Casas. Todos ellos, subrayamos, son la piedra angular de los conocidos hoy como DDHH. Ya que promovieron y defendieron la vida y dignidad de las poblaciones nativas, en el recién encontrado Continente Americano.

Frente a la opresiones, injusticias y explotación a que se verían sometidos estos nativos, Vitoria, Suárez, Las Casas y compañía: promovieron los derechos económicos y sociales (bienes y recursos); los religiosos y culturales (libertad de costumbres y creencias); o los políticos (gestión y

gobierno) que tenían estos pueblos de América y África. Frente al imperialismo español y portugués, estos genios espirituales y humanistas, siguiendo la tradición cristiana con Santo Tomás a la cabeza, promovieron una antropología y ética social, solidaria e integral. Ellos fueron artífices y defensores de los llamados derechos de gentes o de los pueblos, unas relaciones sociales, políticas e internacionales liberadoras basadas en la justicia y en el bien común, en la paz y la fraternidad con los pobres.

Y así, avanzada la edad moderna, nos encontramos que estos ideales humanistas y espirituales de fraternidad, igualdad y libertad van siendo traicionados por el auge del estrato social conocido como la burguesía, primero comercial y después industrial. Con la generación de la perversa ideología burguesa del liberalismo económico, el inhumano e inmoral capitalismo. Efectivamente, como conocemos más que de sobra, esta burguesía y su sistema capitalista ejercen en esta época la opresión y explotación sobre los trabajadores/as. Los obreros/as son sumergidos en unas condiciones laborales, sociales y políticas indignas y deshumanizadoras. Estamos ya en el nacimiento del conocido como movimiento obrero, en cuya génesis es decisiva la inspiración de la espiritualidad, sin la cual no se entiende adecuadamente dicho movimiento. Una espiritualidad enraizada, con testimonios de la talla de Vicente de Paul, Alfonso M. de Ligorio o José de Calasanz, y posteriormente, con testigos como Kettler y F. Ozanam, con Cardijn y su JOC, Mounier y el personalismo, S. Weil y L. Milani o Rovirosa, Malagón y la HOAC en España.

Todos estos testimonios, en el camino que lleva de la edad moderna a la contemporánea, junto al movimiento obrero, social y el pensamiento o cultura: contribuyeron a una antropología renovada; con un amor a la cultura desde la fraternidad liberadora y el compromiso social, en una ética de la solidaridad y la justicia universal con los pobres; y promovieron, en este sentido, los conocidos como DDHH de segunda generación. Aquellos derechos sociales como la educación y la sanidad, un trabajo decente con sus derechos laborales, seguridad social, etc. Esto es, lo que hoy se denomina el estado de bienestar o, mejor dicho, el estado social de derecho-s.

Pero ya entrado el siglo XX, además de los totalitarismos, la llamada cuestión social se mundializa, la injusticia del capitalismo se globaliza aun más. Y aparece así la realidad del tercer mundo, por mejor decir, el abismo de desigualdad e injusticia Norte enriquecido-Sur empobrecido. Con las renovadas comunidades de este Sur, singularmente en América Latina, con sus comunidades de bases y testimonios como H. Cámara o P. E. Arns, constelaciones de mártires como Mons. Romero y R. Grande, L Espinal, J. Gerardi y E. Angelelli, I. Ellacuría, I. Martín-Baró y el resto de compañeros jesuitas mártires de la UCA, etc. Algunos de ellos, como por ejemplo Ellacuría y Martín-Baró, fueron también pensadores muy significativos, al igual que otros como Freire, Dussel o Scannone.

Efectivamente, todos estos testigos y testimonios éticos y espirituales, junto a otros que se podría citar como Juan XXIII o P. Arrupe: promovieron los conocidos DDHH de tercera generación; aquellos derechos internacionales de los pueblos y países, como son un desarrollo solidario, sostenible e integral o el derecho a la paz. De todo lo cual, en la actualidad, se hacen eco los nuevos movimientos sociales, como los reunidos en los foros sociales mundiales o el de los indignados. Con sus propuestas de otro mundo posible, una globalización de la solidaridad, la justicia y la ecología, frente a la del capital, la guerra y la destrucción medioambiental. Una democracia real, más participativa, solidaria y social, con dignidad y derechos; frente la crisis actual, provocada por la idolatría del mercado, beneficio y especulación de la banca-finanzas. Y con la complicidad y corrupción de determinados poderes políticos. Aquí cabe hacer mención a reivindicaciones de los conocidos como DDHH de cuarta generación, ligados a la identidad cultural o humana. Tales como la interculturalidad o los movimientos femeninos impulsados por las mujeres, que ciertamente inter-pelan a la fe espiritual.

Después de este recorrido por el significado e historia de los DDHH, como se observa, vemos toda la fecundidad que tiene para el mundo y la espiritualidad: esta cultura, historia y legado de la solidaridad y la justicia, que son los DDHH, siempre actuales y por renovar. Es la memoria de la humanidad por la vida y dignidad, por la justicia y libertad. Frente a todos los imperialismos

históricos como fueron el romano y el feudal, como son el neoliberalismo/capitalismo y el colectivismo estatista-stalinista o los diversos fascismos. Los DDHH son nuestro anhelo y felicidad.

III. Perspectivas desde las ciencias sociales y la sociología.

Desde la base antropológica y ética anterior. Profundizadas con la filosofía-teoría de la historia, estamos equipados con las claves y criterios epistemológicos, metodológicos¹²¹ o hermenéuticos para conocer, explicar-comprender y (para) la praxis o la transformación de la realidad (humana, social e histórica). Lo que debe ser eje transversal de toda educación-formación y desarrollo humano e integral. Y tal como ha pretendido realizar, asimismo, desde su origen o nacimiento, la misión y finalidad de las ciencias sociales y la sociología¹²².

1. Identidad de las ciencias sociales y la sociología.

1.1. El compromiso ético y social: el principio emancipación-liberador.

Es así que la entraña e identidad de las ciencias sociales se encuentra en su carácter cognoscitivo-práctico y ético¹²³, transformador y liberador o emancipador (en la línea de Habermas), para un mundo mejor, más justo y humano¹²⁴. De esta forma, este conocimiento explicativo, comprensivo y transformador de la realidad humana, social e histórica: se hace desde esta perspectiva integral e interdisciplinar de las ciencias sociales, con su teoría, filosofía y metodología global¹²⁵.

¹²¹ Cf. A. GÓMEZ (2.003); J. M. MARDONES (2.004); F. OVEJERO (2.003); L. CASTRO NOGUEIRA - M. A. CASTRO NOGUEIRA - J. MORALES (2.005); G. RITZER (2.008); LL. BALLASTER - A. J. COLOM (2.012); M. HOLLIS (1998); M. DUVERGER (1.996); E. ANDER-EGG (2.009); E. D. LA GARZA - G. LEYVA (Eds.) (2.012). Cf. también las reflexiones sobre la metodología de las ciencias sociales del profesor M. SACRISTAN (2.009).

¹²² Para este aspecto, es esencial el estudio de los profesores F. ÁLVAREZ URÍA - J. VARELA (2.004).

¹²³ Cf. VV. AA b (2.008).

¹²⁴ Para esta cuestión fundamental, remitimos de nuevo al trabajo significativo de los profesores F. ÁLVAREZ-URÍA- J. VARELA (2.004). Cf. también A. GIDDENS (2.006). Veremos igualmente como, entre otros, la ciencia social y psicología del jesuita I. Martín Baró tiene también esta perspectiva transformadora y liberadora. Cf. I. MARTÍN-BARÓ (1.997, 1.999); al igual que la del también jesuita y economista X. GOROSTIAGA (1.993), Rector de la UCA. Para la teoría sociológica o social, sociología y ciencias sociales en general, además de los diccionarios y estudios imprescindibles de F. Ayala, S. Giner, E. Lamo de Espinosa, G. Ritzer y A. Giddens, un buen resumen, panorámica y perspectivas actuales en J. V. VALERO MATAS (2.009); J. C. PEREZ MEDINA (2.007); V. MARTINEZ QUINTANA (2.008); VV. AA (2.008); J. MORALES (2.008).

¹²⁵ Para otros enfoque muy valioso de una visión social o ciencias sociales integrales e interdisciplinarias, humanizadoras y transformadoras Cf. la publicación de CARITAS ESPAÑOLA

Se trata de desarrollar así esta sociología o ciencia social interdisciplinar y global, que favorezca la investigación¹²⁶ y la formación integral. Que promueva el sentido y desarrollo humano u holístico de la vida, de las sociedades y de los seres humanos. Y, en este sentido, que las personas y los pueblos se vayan liberando, así, del mal, de la injusticia y de la exclusión social¹²⁷. Es por tanto muy necesario, imprescindible y esencial para nuestro estudio, recalcar el carácter filosófico-ético, humanizador y emancipador de las ciencias sociales, siguiendo entre nosotros también al profesor S. Giner¹²⁸. Para toda esta perspectiva y línea emancipatoria y liberadora, nos parece muy digno de tener en cuenta, asimismo, el testimonio y pensamiento social de una mujer como S. Weil¹²⁹.

1.2. Un compromiso teórico: la historización del conocimiento y de la acción del sujeto.

Efectivamente, esta epistemología y método nos facilita este conocimiento y cosmovisión globalizadora e integral de la realidad socio-histórica, en la línea de lo más significativo de la epistemología de las ciencias sociales. Por ejemplo, con las aportaciones de autores muy significativos como Kuhn, Morin o, entre nosotros, J. Ibáñez¹³⁰.

Se nos muestra a la persona que realiza su acción inter-subjetiva o social-histórica con pretensión de sentido, con sus creencias, valores y estilos de vida en la búsqueda de la libertad; en la senda de Weber, de la ciencia

(2.008); B. SOUSA DO SANTOS (2.005) y en general los autores latinoamericanos, clásicos ya como O. F. Borda o Ander-Egg. Cf. S. VANEGA (2.012); A. SOLARI- R FRANCO - J. JUTKWITZ (1976). En una óptica similar Cf. las interesantes e importantes perspectivas de las obras de M. A. CASTRO NOGUEIRA - L. CASTRO NOGUEIRA - L. CASTRO NOGUEIRA (2.008, 2.013), que son muy importantes para nuestro estudio en su enfoque inter-disciplinar, de diálogo entre las ciencias sociales, con su base filosófica o metafísica., en clave personalista o humanista, del valor e importancia del ser humano, de la naturaleza humana en la realidad y estudio social.

¹²⁶ Cf. J. AGUACIL (2.001).

¹²⁷ Cf. F. VIDAL (2.010).

¹²⁸ Cf. M. PEREZ YRUELA - T. GONZALEZ DE LA FE - T. MONTAGUT (2.007).

¹²⁹ Cf. C. REVILLA (2.003).

¹³⁰ Cf. LL. BALLASTER- A. J. COLOM (2.012); F. HOUTART (2.007). Siguiendo las huellas del profesor J. Ibáñez, con está inter-relación e interdisciplinariedad entre la filosofía y la sociología o ciencia social, clave en nuestro estudio. Cf. J. L. MORENO (2.008).

social comprensiva, y siguiendo asimismo a diferentes y significativos autores actuales desde distintas perspectivas, como Elster¹³¹ o Touraine¹³². Lo que cristaliza en una conciencia social o colectiva. Y va dando lugar a (expresándose) en normas, instituciones y estructuras históricas, sociales y económicas, políticas y, como base, culturales o religiosas. Las cuales cohesionan, orientan y dan unidad en la solidaridad a esta comunidad y sociedad, en la línea de Durkheim, de la antropología-funcionalismo¹³³.

Pero acontece que, en la realidad social e histórica, dichas instituciones y estructuras pueden ser deshumanizadoras y alienantes, injustas y crear desigualdades sociales. Pueden explotar y oprimir a colectivos humanos y sociales, lo que no permite la justicia e igualdad, en las huellas de Marx y de la teoría crítica. Completando así, de forma sistemática y sintética, la huella de la tríada de clásicos y escuelas más significativas de la ciencia social y de la sociología¹³⁴.

En esta perspectiva de un conocimiento inductivo y concreto, real y socio-histórico, nos situamos en la estela de clásicos del pensamiento como Aristóteles o Tomás de Aquino, de la teoría social, como es A. de Tocqueville¹³⁵. En este sentido, como señalamos al inicio, en el pensamiento, en la teoría e investigación social, en las ciencias sociales en general, no hay que oponer lo cuantitativo a lo cualitativo, lo más teórico a lo más socio-histórico o práctico. Ambos aspectos se complementan y fecundan mutuamente. Por lo que habrá que emplear la imaginación (creatividad e innovación) sociológica o social, en una cosmovisión global e interdisciplinar.

¹³¹ Cf. J. RODRIGUEZ (1.998).

¹³² Cf. A. TOURAINE (1.993, 2.009).

¹³³ Vemos claramente, como estamos estudiando, que detrás de estos autores clásicos y más significativos de la ciencia social subyace una determinada filosofía y antropología, una cosmovisión de la persona y de la realidad-mundo. Para esta clave esencial de nuestro estudio es fundamental la obra de M. HARRIS (2.010). Cf. también E. ANDER-EGG (2010).

¹³⁴ Cf. A. GIDDENS (2.007); X. COLLIER (2.007); A. SCOHOTADO (2.003). Tal como venimos indicando y señala el Profesor A. Blanco, los autores más significativos de la ciencia social y de la sociología como Comte y Marx, Durkheim y Weber o más recientemente Martín Baró: ha seguido estos compromisos éticos-sociales y teóricos; con sus respectivos principios emancipatorios y de historización. Cf. sus introducciones a la obra de I. MARTÍN-BARÓ (1.997, 1.999); A. BLANCO - J. RODRÍGUEZ (Coord.) (2.007).

¹³⁵ Cf. J. RODRIGUEZ (1.998). Para la historia del pensamiento sociológico son clásicas por las obras de R. ARON (2.013) y R. NISBERT (2.010).

Para contemplar, pues, de forma crítica e integralmente las diversas dimensiones de la realidad; en la línea, ya clásica, de Wright Mills y de la perspectiva fundamental de nuestro estudio¹³⁶.

¹³⁶ Cf. J. MORALES (2.008); J. AGUACIL (2.011). Cf. asimismo las reflexiones sobre ética y ciencias sociales de J. MURGUEZA (2.009).

2. Una temática y eje clave. La estratificación social y desigualdad.

La realidad social, de esta forma, se puede estratificar socialmente, creando asimismo injusticia y desigualdad social, a través: de colectivos o poderes económicos, siguiendo a Marx; de fuerzas socio-culturales (estatus o profesiones, el prestigio social) y políticas (partidos políticos, estado o gobierno-administración), en la estela Weber. Como se observa, estos dos autores, en dialogo crítico, se complementan y son dos pilares de la ciencia social y sociología, en una temática clave como es la estratificación social y la desigualdad¹³⁷. Lo cual produce toda esta conflictividad social, a causa de dicha injusticia y desigualdad en la distribución de bienes o recursos de todo tipo; siguiendo a Dahrendorf, que se sitúa en esta estela de estos clásicos de las ciencias sociales¹³⁸.

En esta línea de Weber, en dicho dialogo con Marx¹³⁹, podemos mostrar que en el fondo de la estructura económica y social capitalista, que producía la injusticia y desigualdad (tal como describió Marx), late un pensamiento o razón de tipo productivista, burocrática y técnica (un racionalismo formal o tecnicista), Esta razón formal-tecnocrática, en la búsqueda única de los medios que den más rendimiento o productividad y éxito: se separa u olvida e impide los fines o valores últimos, la ética y lo carismático o espiritual. Todo ello produce la negación de la libertad de los seres humanos, que se encuentra encerrados u oprimidos en esta jaula de hierro, en esta lógica de la razón y del sistema productivista y burocrático, lo peor de la modernidad¹⁴⁰.

Actualizado, dialogando y profundizando a estos clásicos, escuelas y temáticas de ciencias sociales¹⁴¹, autores contemporáneos muy significativos

¹³⁷ Cf. H. KERBO (2.003); J. F. TEZANOS (2.001); R. DIAZ SALAZAR (1.990); T. HERNANDEZ DE FRUTOS (1.980); L. DUCH (2.005). Para nuestra realidad española Cf. J. S. MARTÍNEZ (2.013). ES importante destacar también aquí la reciente obra de H. HECCLLO (2.010). Esta conflictividad social, en donde entre los grupos sociales se genera injusticia y violencia u opresión, no comienza con la teoría de Marx. Sino que, como se observa en nuestro estudio, atraviesa todo el pensamiento social: desde el pensamiento social cristiano, como el bíblico y el patrístico; o el ilustrado moderno con Rousseau, Kant y el mismo Hegel.

¹³⁸ Cf. G. RITZER (2.008).

¹³⁹ Cf. A. GIDDENS (2.006, 2.007).

¹⁴⁰ Cf. J. M. MARDONES (2.004).

¹⁴¹ Cf. L. S. VILLACAÑAS (2.013).

de la teoría social o las ciencias sociales. Como por ejemplo Bourdieu, Berger y Luckman, N. Elías, Habermas o Giddens¹⁴²: han presentando muy bien esta lectura y análisis global, crítico y transformador de la realidad social. Donde la persona y su acción, el mundo de la vida (cultural, ético, comunitario...), van inter-accionado mutuamente con la estructura social, con el sistema económico (mercado) y político (estado).

Dicho sistemas pueden llegar a colonizar o dominar este mundo de la vida. Por lo que es necesario que el mundo de la vida, las personas y comunidades dialógicas de forma verdadera y justa protagonicen estos sistemas. Se va realizando así una constante y fluida reproducción o cambio transformador de la realidad social. No es solo que las personas y sus acciones influyan en las estructuras sociales, y viceversa. Sino que, asimismo, la acción se realiza en y mediante (mediadas por) estas estructuras. Y, al contrario, las estructuras actúan a través y por la mediación de las acciones.

En esta línea, siguiendo a Weber, a la escuela de Frankfurt y Habermas, asimismo, también se ha señalado el marco de fondo de lo más negativo del capitalismo y de la modernidad. Aquello que produce esta colonización del mundo de la vida: una razón instrumental aislada de un pensamiento crítico y ético; que, en esta línea, desencanta el mundo y lo priva de su trasfondo de sentido y trascendencia¹⁴³. Y que solo busca esta eficacia económica (del mercado) y política (de la administración del estado). Lo que niega e impide un dialogo y consensos entre los seres humanos, para resolver las aspiraciones, intereses comunes y necesidades universales en la verdad y en la justicia; donde seguimos, asimismo, la perspectiva del profesor S. Giner, en unas ciencias sociales en la búsqueda la verdad y de la sociedad buena, que permita a las personas realizarse en el bien¹⁴⁴.

¹⁴² Cf. A. SCRIBANO (2.009); G. RITZER (2.008); P. BAERT- F. CARREIRA (2.011); X. COSTA (2.006); I. ZUBERO (1.996).

¹⁴² Cf. J. RODRIGUEZ (1.998); F. ALVAREZ URIA - J. VARELA (2.009).

¹⁴³ Cf. J. M. MARDONES (2.006); J. BERIAIN - J. L. ITURRATE (2.008).

¹⁴⁴ Cf. M. PEREZ YRUELA - T. GONZALEZ DE LA FE - T. MONTAGUT (2.007).

Estas perspectivas y temáticas anteriores, han sido también complementadas por dichos autores u otros, como Habermas, Giddens, Beck y Castells¹⁴⁵. Y por el pensamiento, filosofía y ciencias sociales más “periféricas”, del tercer mundo o Sur empobrecido, de forma significativa en America Latina. Por ejemplo, por el filósofo y pensador jesuita I. Ellacuría¹⁴⁶, que de forma precursora vio muy bien que nuestro mundo se iba unificando e inter-conectando (globalizando) cada vez más. Y, que por tanto, la opresión e injusticia tenían ya alcance internacional o mundial, cuyos afectados eran en especial estos pueblos empobrecidos del Sur, como el latinoamericano.

Siguiendo a Ellacuría comprendemos muy bien que existe una cultura y sistema global, la civilización de la riqueza, el ansia del egoísmo y del tener, de ser rico. Y la civilización del capital, la ganancia y el beneficio que impone la opresión e injusticias sobre los trabajadores y las personas empobrecidas de la tierra. Es muy importante, pues, entender este sistema mundial de dominación, ejercido por las élites económicas del planeta, que causa la injusticia de la pobreza y del maldesarrollo; en la línea de otros científicos sociales relevantes, como por ejemplo Wallerstein o, entre nosotros, Tortosa y García Roca¹⁴⁷.

En la línea de Rosenzweig, Weber¹⁴⁸ y con este último lo más fecundo del pensamiento y ciencias sociales. Con la escuela de Frankfurt y Habermas como hitos esenciales, como ya apuntamos, en lo peor de la modernidad, en la dinámica del estado y de la institucionalización (legal, política, social, económica...) a ultranza: se tiende a *conservar o mantener*, al inmovilismo de lo establecido. Y a petrificar así normas o procedimientos, olvidando muchas veces el carisma o ideales y principios que inspiraron dichas instituciones, como pueden ser el amor fraterno, la justicia, la igualdad....

Se tiende a congelar el tiempo y a eternizar estáticamente un momento de la vida social. Frente a la vida de los pueblos y de la historia que siempre,

¹⁴⁵ Cf. P. BAERT - F. CARREIRA (2.011).

¹⁴⁶ Cf. H. SAMOUR (2.003); J. SOBRINO - R. ALVARADO (Eds.) (1999); J. A. GIMBERNAT - C. GOMEZ (Eds.) (1.994); J. MORA GALIANA (2.008); J. SOLS LUCIA (2.004).

¹⁴⁷ Cf. H. KERBO (2.003); J. M. TORTOSA (2.001); J. GARCIA ROCA (1.998).

¹⁴⁸ Cf. M. REYES MATE (2.000).

como ya vimos, tiene un carácter dinámico y trascendente, constantemente a la búsqueda de más sentido y significado en la vida, de más realización y felicidad, amor y esperanza, justicia, derechos y paz.

Cuando el estado, sus leyes e instituciones no se acompañan y ajustan a esta vida de las personas y de los pueblos, a sus dinámicas de búsqueda de amor, justicia y paz: se cae en la dominación y opresión; en la lógica de la razón formal o racionalidad instrumental y su carácter mercantil y economicista, burocrático y competitivo, etc., que domina, excluye y margina. De esta forma, se produce una inversión perversa de los medios-fines, que no corresponde al fin o fines y valores últimos de la realidad, de la vida de las personas y de los pueblos. Como son todos estos ideales, valores y principios éticos de humanización y dignidad, fraternidad y compasión, justicia, paz y derechos humanos, etc.

Es, de nuevo, la lógica de lo más negativo de la primera y segunda modernidad, en sus aspectos más sombríos, que termina convirtiendo la vida y el mundo en “una jaula de hierro”, en la estela del análisis Weberiano. Es cuando el sistema y autoridad o poder político y económico aprisiona, domina y oprime, causa víctimas en serie y orilla a las personas y pueblos en los márgenes de la historia. Tal como se está dando en la actualidad con la globalización neo-liberal capitalista, uno de los paradigmas más representativos de dicha lógica mercantilista y burocrática, sin alma humana ni ética auténtica.

Y es que, en las huellas de Arendt o Bauman, esta lógica de la racionalidad instrumental (mercantilista, economicista y burocrática) de la eficacia medios/fines. Tan típica de lo más perverso de la modernidad y su liberalismo capitalista: fue la que estuvo de fondo, dominó y se impuso en *el holocausto* y *en los campos de concentración y exterminio* nazis. Allí, en esta lógica, lo importante era *obedecer* al sistema e instituciones, con sus mecanismos de autoridad y sus *medios, fines o procedimientos* “racionales”.

Lo que importaba era ajustarse y cumplir con el aparato, ley y régimen o sistema hitleriano. Y así realizar el cometido del gobierno y poder, explotando

en trabajo forzado y mano de obra gratis; aniquilando psicológica y metafísicamente la condición humana, su dignidad y derechos; exterminado al otro, cuyo destino era ser explotado, oprimidos y asesinado. Todo ello porque los judíos u otros colectivos eran distintos e inferiores, desiguales y perversos. No eran iguales para el sistema o todo alemán o de raza aria, para sus parámetros culturales y políticos¹⁴⁹. Todavía más, en los campos de concentración, como Auschwitz, al judío se le aniquiló metafísicamente, ya que él no era persona, no existía ni valía, no tenía vida ni dignidad y derechos¹⁵⁰.

En los totalitarismos, como el nazismo, se impuso la lógica de la racionalidad instrumental y sus medios/fines del sistema y su poder. Esto es, la dominación, privilegios y ganancias, *por encima* de los fines o valores últimos, como son la vida, dignidad e igualdad de todos los seres humanos; tal como se repitió después en los regimenes estatistas-stalinistas, y a lo largo de los dos últimos siglos en el imperante liberalismo/ capitalismo, con su lógica burocrática y totalitaria del mercado y del capital o beneficio.

Los que ejecutaron a los judíos en los campos de concentración, como se demostraron en sus juicios, no eran todos especialmente trastornados, fanáticos, locos. Sino que obedecían a la lógica de la autoridad y del poder, de la ley o sistema establecido y sus medios o fines, a la seguridad o *reproducción* del sistema, sin más ni más. Sin tener en cuenta a los otros y a lo otro; a los valores y fines últimos de tipo antropológico y ético, como son la vida, dignidad y centralidad o protagonismos de las personas, tal como estamos estudiando.

En este sentido, para concluir este apartado, es muy importante ver como los grupos sociales influyen en el poder político y al contrario. En una perspectiva interdisciplinar entre la ciencia social y la política, o también llamada sociología política¹⁵¹. Ya que, como hemos visto, existen grupos o

¹⁴⁹ Cf. M. REYES MATE Ed. (2.007); P. BAERT - F. CARREIRA (2.011).

¹⁵⁰ Cf. M. REYES MATE (2.003). Por eso le hemos dado y damos tanta relevancia e importancia a la fundamentación o marco filosófico y metafísico, antropológico y ético: con la constitutiva e inviolable (sagrada) vida y dignidad de las personas; con la promoción liberadora de sus inherentes dimensiones físicas-corporales o personales, culturales y sociales, políticas, económicas e históricas.

¹⁵¹ Cf. J. BENEDICTO - M. L. MORÁN (Eds.) (2.009).

élites de poder social y económico, político y militar, ideológico o cultural: que domina y oprimen a otros estratos sociales, a personas y pueblos sumidos en la injusticia y la violencia; en la estela de autores significativos de la ciencia social, como por ejemplo, Wright Mills o Martín-Baró¹⁵².

¹⁵² Cf. H. KERBO (2.003); I. MARTÍN-BARÓ (1.999).

3. Epistemología-metodología para el conocimiento y análisis de la realidad social.

En este sentido, como hemos venido indicando, la filosofía y pensamiento social Ellacuriano, con base en Zubiri, junto a lo más significativo del pensamiento español contemporáneo¹⁵³. Y unido a la ciencia social y psicología liberadora de su compañero jesuita I. Martín-Baró¹⁵⁴: nos parece tener muchas virtualidades para esta epistemología y metodología, global e integral, del conocimiento y comprensión transformadora de la realidad. Uniéndose así a lo mejor de la filosofía-teoría, epistemología y sociología del conocimiento¹⁵⁵. Desde todo este pensamiento, en especial, desde Ellacuría y Martín-Baró podemos presentar un método, análisis e itinerario personal-social muy significativo, con una base antropológica humana e integral.

3.1. Hacerse cargo de la realidad (dimensión más cognoscitiva).

Por la que las personas nos insertamos en la realidad. Y estamos atentos e inmersos en dicha realidad, para conocerla y comprenderla humana, crítica y globalmente. Esto se realiza a través de las mediaciones, como son la razón y la filosofía, el pensamiento y ciencias sociales o humanas, que dan cuenta del perfil y relaciones, de la configuración o estructuración de esta realidad socio-histórica. Dichas mediaciones y comprensión analizan, explicitan e historizan las realidades y valores o criterios, las raíces y causas, las interrelaciones o contextos y estructuras socio-históricas: que están al fondo de (que generan) las situaciones y problemáticas o necesidades, injusticias y desafíos que tienen las personas y los pueblos, la humanidad entera. Se realiza, pues, en una hermenéutica desde y con los más empobrecidos,

¹⁵³ Cf. M. SUANCES (2.006); A. GONZALEZ (1.995).

¹⁵⁴ Cf. I. MARTÍN-BARÓ (1.997, 1.999); L. DE LA CORTE (2.001); R. SOTO MARTINEZ (2.002). Asimismo, subrayamos, es muy significativa y testimonial la obra del sacerdote grancañario y profesor M. Alemán, para una ciencia (y una psicología) social con una cosmovisión humanizadora, ética, crítica y liberadora. Cf. M. ALEMÁN (1.987, 2.006). Como ya indicamos, también la del rector de la UCA y jesuita X. GOROSTIAGA (1.993) o la de autores latinoamericanos, ya clásicos, de las ciencias sociales como F. Borda o Ander Egg.

¹⁵⁵ Cf. LL. BALLASTER - A. J. COLOM (2.012); E. LAMO DE ESPINOSA - J. M. GONZALEZ GARCÍA - C. TORRES. (2.006); X. COSTA (2.006); E. DEL RIO (2.009).

víctimas y explotados del planeta; con sus anhelos, deseos y esperanzas de que haya un futuro, mejor, más humano y justo.

3.2. Cargar con la realidad (dimensión más ética-pathos).

Ya que no solo basta conocer o comprender (asépticamente) la realidad. Sino que hay que asumirla y dejarse afectar por ella. Sentir como propia y compartir (com-pasión con) la realidad de los otro/as, sus sufrimientos e injusticias, sus anhelos y esperanzas. En realidad se conoce y comprende de forma adecuada y humana, crítica y socialmente: desde esta carga (perspectiva o esfera) antropológica-ética. Por la que voy discerniendo, asimilando e integrando lo más esencial y verdadero de la realidad, es decir, estos sufrimientos e injusticias. Estos anhelos y esperanzas de liberación integral que posibilitan la vida y dignidad, la humanización y la solidaridad, la fraternidad y justicia entre los seres humanos. En la línea, desde diversas perspectivas, de lo mejor de la filosofía y del pensamiento (la fenomenología y la hermenéutica, el personalismo y los humanismos críticos y liberadores, las ciencias sociales, etc.), el conocimiento verdadero¹⁵⁶, y por ende la búsqueda de la veracidad o verdad¹⁵⁷, está lejos de una mal entendida neutralidad o asepsia.

Se conoce más real y verdaderamente en la profundidad y globalidad de la vida, del mundo y de la realidad socio-histórica; desde unos valores-criterios y prácticas-compromisos fraternos por la justicia y la paz, por la solidaridad y fraternidad universal; desde la opción liberadora e integral con los empobrecidos, oprimidos y excluidos del planeta, ya que su situación, sufrimientos e injusticia promueven objetivamente este conocimiento y comprensión más real, universal y fraterna; desde las practicas liberadoras y esperanzas de estos empobrecidos y víctimas de la historia.

¹⁵⁶ Cf. los estudios de referencia de E. LAMO DE ESPINOSA - J. M. GONZALEZ GARCIA - C. TORRES (2.006); X. COSTA (2.006). Para la teoría del conocimiento Cf. un actual y exhaustivo trabajo en D. SANCHEZ MECA (2.001).

¹⁵⁷ Cf. Para el tema de la verdad es muy importante la obra de M. García Baró. Cf. por ejemplo M. GARCÍA BARÓ (1.999).

Y es que siguiendo a Habermas, detrás del conocimiento, implícita o explícitamente, se encuentran determinados intereses de los seres humanos e instituciones. Esta valoración y discernimiento hermenéutico, de carácter humanizador, crítico-ético y transformador-liberador: nos permite, así, enjuiciar humana y moralmente toda realidad y relación o estructura de mal, opresión, injusticia y desigualdad. Todo aquello que no promueva e impida real, social e históricamente principios éticos o criterios esenciales. Tales como la promoción de la vida, la dignidad y derechos de los seres humanos, en la senda también de autores como Ortega, Dussel o Jonas.

3.3 Encargarse de la realidad (dimensión más práctica-transformadora) desde el don de dejarse cargar.

Y es que seguimos en nuestra metodología circular y hermenéutica correlacional de una teoría/praxis transformadora y liberadora. Este momento o perspectiva más de praxis o acción transformadora, lo vamos a desarrollar y profundizar más en nuestro siguiente apartado. Aun, el momento fundante de todo lo anterior *es el dejar que la realidad cargue con nosotros*, siguiendo a J. Sobrino¹⁵⁸. En cuanto que el don o regalo de la realidad, de lo/as otro/as y de la vida, de la realidad histórica y trascendente, del mundo: es lo que nos sustenta y nos vivifica en nuestra existencia y praxis.

Esta gratuidad entregada de la realidad, de los otros y de lo Otro, este amor y solidaridad que se nos dona, debemos acogerla, historizarla y difundirla o promoverla en el mundo, para humanizarnos y liberarnos integralmente. Las ciencias sociales y la sociología, concluimos, pueden y deben aportar a la conciencia crítica y ética de la sociedad civil y del mundo. Impulsando una ética humana y universal que promueve la libertad y dignidad del ser humano, una sociedad y mundo más justo; frente al mal e injusticia, como puede ser, en la actualidad, el sistema capitalista cuya entraña es inmoral e injusta¹⁵⁹

¹⁵⁸ Cf. J. SOBRINO (2.007).

¹⁵⁹ Cf. en esta línea las significativas obras de S. GINER (2.012) y A. SEN (2.010).

IV. Perspectivas desde la psicología e intervención psico-social.

Continuamos así con nuestra propuesta y praxis, desde las ciencias sociales, para la educación-formación, para un desarrollo humano y psico-social adecuado e integral, cualificado y efectivo. Donde trataremos de llevar a la práctica, dinamizar y profundizar lo visto y adquirido hasta aquí: nuestra base antropológica-ética y, también como un marco o fondo muy importante, las perspectivas o claves de las ciencias sociales y la sociología.

En este sentido, desde nuestra metodología interdisciplinar e integral, en un dialogo o estudio fecundo, se trata de inter-relacionar disciplinas o materias como la sociología, la psicología e intervención psico-social¹⁶⁰. Para continuar así con nuestra propuesta de educación-formación y desarrollo integral desde las ciencias sociales y su base antropológica-ética.

¹⁶⁰ En la línea, asimismo, de la profesora T. ZAMANILLO (2.008), perspectiva que es esencial en nuestro estudio.

1. La persona en su realización humana y felicidad liberadora integral.

De ahí que una referencia esencial para dicha educación-formación y el desarrollo integral serían las bases personales, psicológicas o psico-sociales del ser humano. Aquello que en su conducta, conciencia e inteligencia lo realiza, humaniza y libera integralmente. De esta forma, el ser humano y las sociedades adquieren sentido¹⁶¹ y motivación, inteligencia y sabiduría, libertad, realización y felicidad¹⁶² en su vida: en la medida que se van adhiriendo a unos ideales o valores; a unos proyectos y experiencias o compromisos vitales. Tales como el amor y la fraternidad humana, el buscar y comprometerse por un mundo más humano, justo y solidario, siguiendo la psicología humanista de Maslow.

El ser humano autónomo y libre, liberado y liberador se comprende, así, en este marco de los valores y virtudes, relaciones y estructuras o sistema humanizado, fraterno y justo; en la línea de la psicología positiva promovida por Seligman, que converge asimismo, en buena medida, con el enfoque que daremos en este capítulo¹⁶³.

¹⁶¹ Cf. J. A. ESTRADA. (2.011).

¹⁶² Es muy significativa en este sentido la obra de J. ELZO (2.006), donde muestra desde la ciencia social, la convergencia de la filosofía-ética (clásica), la espiritualidad y la ciencia social en la concepción y realización de la felicidad como: solidaridad y compromiso humano, ético o social por (y desde) un mundo más justo, igualitario y fraterno. Muy valiosas también desde las ciencias sociales, en el marco de la crisis actual, los últimos estudios de R. WILKINSON - K. PICKETT (2.009); E. GIL CALVO (2.009). Para el tema de la inteligencia, en una perspectiva también educativa y social, es de reseñar de igual forma la extensa obra de J. A. Marina. Cf. por ejemplo en algunas sus últimas obras una buena síntesis y desarrollo: J. A. MARINA (2.009, 2.011, 2.012).

¹⁶³ Cf. M. D. AVIA- C. VAZQUEZ (1.998); J. A. MORA (2.010); A. PUENTES (2.011). Una interesante entrevista con Seligman, en <http://www.psicologia-positiva.com/entrevista.html>. Esta psicología positiva tiene muchas virtualidades y ha supuesto perspectivas renovadoras para la psicología. Ya que no se centra solo en lo negativo, como por ejemplo los traumas. Sino que promueve lo positivo del ser humano como la realización y la felicidad, la inteligencia, las virtudes o la resiliencia; lo cual sintoniza con la psicología humanista y el auge actual de anhelos de desarrollo personal y humano. Y, como se verá en este bloque, converge con perspectivas y realidades que abordamos en nuestro estudio. Ahora bien, esta psicología positiva como corrientes de la denominada autoayuda, crecimiento personal, etc. también corre el peligro de no conocer y no comprometerse con lo negativo de la realidad, como la desigualdad e injusticia social, para erradicarla; con la alienación, resignación y falta de esperanza ante la realidad que conlleva lo anterior. Cf. B. EHRENREICH (2.012).

En esta línea, se trata de dinamizar un desarrollo¹⁶⁴ cognoscitivo y psico-moral, por el que los seres humanos nos vamos liberando de nuestro egocentrismo e individualismo epistemológico y ético. Por el que vamos trascendiéndonos al conocimiento, valores y practicas morales (humanas y sociales) más universales o esenciales, por las que vamos siendo realmente autónomos y libres. Tales como la verdad y el bien, la solidaridad y la justicia...., por encima de nuestros intereses individualistas y del sistema establecido. En la línea de Piaget y Kohlberg en su propuesta, ya clásica, de psicología moral, del desarrollo cognoscitivo o educativo, evolutivo y humano o moral; propuesta y perspectiva de psicología moral, que en la actualidad¹⁶⁵ se ha venido realizando por significativos autores.

Un desarrollo y liberación integral que tenga en cuenta lo inconsciente y pasional, lo afectivo o sentimental, en la senda de Freud y del psicoanálisis. Lo racional-cognoscitivo, siguiendo a Piaget y la teoría cognitiva. La conducta, modelos de vida o el entorno social, tras Skinner, Bandura y al conductismo. El protagonismo activo de la persona, sus necesidades y dinamismos o realización, en la estela de Rogers, Maslow y la psicología humanista.

La inter-subjetividad o co-relación con los otros, que es lo que va constituyendo a los seres humanos en la huella de G.H. Mead¹⁶⁶. Una psicología que frente al individualismo idealista, tenga como marco la realidad de los otros, la realidad social e histórica, en las huellas de Vygotsky y Martín-Baró. Vemos pues toda la fecundidad y complementariedad del legado de todos estos autores y escuelas, más significativas, de la psicología y del desarrollo personal. Con sus perspectivas educativas y morales¹⁶⁷ y sus claras

¹⁶⁴ Cf. M. V. TRIANES (Coord.) (2.012); A. AVILA (2.013); C. CUCCI (2.013).

¹⁶⁵ Cf. J. BURÓN (2010); M. MARTÍ VILAR (2.001). Para la historia y el pensamiento psicológico, con los clásicos como Freud y Piaget, Vygotsky, Skinner, etc., una obra muy completa es la de T. H. LEAHEY (2.007) y la de J. GREENWOOD. (2.011). Cf. también J. A. MORA (2.010); A. PUENTES (2.011); M. SAIZ (2.011); M. L. SANZ (Ed.) (2.002); C. SANTAMARÍA (2.008); J. BELTRAN (2.008); A. AVILA (2.003), o en clave del psicoanálisis freudiano, la variada obra de C. Domínguez, Cf. por ejemplo, C. DOMINGUEZ (1.992).

¹⁶⁶ Cf. L. DUCH (2.005).

¹⁶⁷ Cf. J. A. MORA (2.010); A. PUENTES (2.011).

raíces filosóficas o antropológicas, con autores clásicos como San Agustín o Tomás de Aquino¹⁶⁸.

Observamos así la conexión e inter-relación, clara y precisa, entre el desarrollo cognitivo, psico-personal y la transformación social. Ya que desde la sensibilidad y compromiso social por la justicia, la solidaridad y la fraternidad: nos vamos liberando de nuestro aislamiento e individualismo; de nuestro egoísmo, indiferencia y pasividad-complicidad ante el mal e injusticia, la explotación y opresión que sufren las personas y pueblos, los empobrecidos, oprimidos y excluidos. Los pobres y marginados padecen de necesidades vitales, de un subdesarrollo material y humano ya que las actitudes o sistemas de poder y enriquecimiento, en especial en el Norte enriquecido, poseen un subdesarrollo moral y espiritual.

De esta forma, en las huellas de Mounier, la transformación profunda tiene que ser a la vez socioeconómica, un cambio de estructuras o sistema sociohistórico, y moral, un cambio de valores y proyectos de vida, ético-cultural¹⁶⁹. Siguiendo a Ellacuría, para re-vertir la civilización del capital y de la riqueza hace falta esta renovación global: la civilización del trabajo, una organización social que respete la dignidad del trabajador, de las personas; y la civilización de la pobreza, una ética y cultura de la austeridad y de la transformación en el compartir solidario, frente al afán del tener y ser rico¹⁷⁰.

El mundo de la vida, los criterios e intereses universales (compartidos) de la gente en la verdad y en la justicia, en el bien común, es lo que debe orientar y gestionar al sistema económico (mercado) y político (estado). Y no al revés, lo que produce la colonización o dominación de este mundo de la vida, como nos indica Habermas en la escuela y senda de la teoría crítica.

Y es que como ya apuntamos, la estructura social influye en (favorece para bien o para mal a) la persona y a su conciencia, en la estela de Marx, y

¹⁶⁸ Cf. J. GREENWOOD (2.011); T. H. LEAHEY (2.007); M. L. SANZ (Ed.) (2.002).

¹⁶⁹ Cf. C. DÍAZ. (2.004); X. M. DOMÍNGUEZ (2.002).

¹⁷⁰ Cf. H. SAMOUR (2.003); J. MORA GALIANA (2.008).

viceversa, siguiendo a Weber, en una inter-relación dinámica¹⁷¹, como nos enseñaba Giddens profundizando a estos clásicos de la ciencia social¹⁷². En esta sentido, los estudios y ciencias sociales nos han puesto de manifiesto que las necesidades o problemáticas sociales, como la pobreza o la marginación, la exclusión social y la violencia, u otras patología psico-sociales, más allá de un problema individual¹⁷³, son prevalentemente (vistos de forma global) fenómenos contextuales, sociales o estructurales; como nos enseña lo mejor de la psicología social¹⁷⁴, en la línea de autores ya clásicos de la disciplina como Sherif, Milgram y Zimbardo, o los mismos Martín-Baró y M. Alemán.

Por supuesto que no queremos caer en el determinismo u holismo, por lo que no negamos la libertad y responsabilidad personal de cada ser humano. Pero para una comprensión global e integral de la persona y de la realidad, tal como la venimos presentando en nuestro estudio, es esencial esta inte-relación o co-dependencia entre la persona y su ambiente, en la línea de Bandura. El situarnos en el marco y contexto más global, como es la realidad social e histórica o socio-estructural¹⁷⁵.

Esta epistemología¹⁷⁶ y perspectiva socio-estructural, más global, nos muestra que un pensamiento o cultura e ideología, unos colectivos (de personas, empresas, corporaciones, países...), los poderosos y enriquecidos, con su sistema o estructura social (cultural, política y económica): causan

¹⁷¹ Cf. A. GIDDENS (2.006, 2.007).

¹⁷² Cf. A. LÓPEZ - T. FERNÁNDEZ (2.008).

¹⁷³ El profesor A. Blanco, en sintonía con su compañero Martín-Baró y en lo mejor de la tradición de la psicología social, ha insistido en esta realidad. Cf. A. BLANCO (Coord.) (2.007, 2.009). Para la psicología social y, en general, para el enfoque de la perspectiva psicológica, de las ciencias sociales y de nuestro estudio nos parece esencial la obra de J. L. ALVARO- GARRIDO (2.003).

¹⁷⁴ Cf. C. FERNANDEZ VILLANUEVA (2.003).

¹⁷⁵ Cf. también a este respecto los acertados comentarios de J. BURÓN (2010).

¹⁷⁶ Tal como venimos indicando, en sintonía con los autores más significativos de la ciencia social y la sociología como Comte y Marx, Durkheim y Weber... que siguen dichos compromisos éticos-sociales y teóricos, con sus respetivos principios emancipatorios y de historización. Nos muestra de nuevo el profesor A. Blanco que el argumento central de la epistemología psicosocial, elaborada por autores tan significativos de la psicología como K. Lewin y G. Herbert Mead, L. Vygostki e I. Martín-Baró, H. Tajfel y P. Zimbardo, etc.: es la necesidad de situar o contextualizar social e históricamente la acción y el sujeto que la ejecuta; lo que desemboca en el cambio social como objetivo último (la intervención). Cf. sus introducciones a la obra de I. MARTÍN-BARÓ (1.997, 1.999), además A. BLANCO (Coord.) (2.004); A. BLANCO - J. RODRÍGUEZ (Coord.) (2.007).

principalmente la deshumanización y alienación; el empobrecimiento y la miseria o exclusión social en la forma de injusticia y desigualdad. Así, estos otros colectivos de personas, países y pueblos en situación de deshumanización, empobrecidos y excluidos sociales se ven privados y expropiados de (le son arrebatadas) las capacidades, bienes y recursos para su ser y bien vivir, para su dignidad y desarrollo integral.

2. La conducta y conciencia e inteligencia sentiente de la realidad.

Surge y se plantea así, desde todo lo visto anteriormente, una ciencia y praxis psicológica desde la experiencia, la vida, lo socio-histórico... Una nueva razón o conciencia de la experiencia y hermenéutica, en la línea de Conill¹⁷⁷, vital-histórica, como propuso también Ortega¹⁷⁸, en forma de una nueva teoría de la conciencia e inteligencia, una meta-psicología o desarrollo psicosocial. En donde el pensar, conocer o “inteligir” y la experiencia o sensibilidad (la vida y realidad histórica) no dos realidades separadas, frente al cartesianismo¹⁷⁹. Sino dos *momentos* congéneres o unitarios de una misma realidad. Es la inteligencia sentiente, que piensa, conoce e “intelige” realmente a la vez que (cuando) siente, actualiza y experiencia la vida, la realidad histórica y del otro.

Vamos desarrollando nuestra conciencia e inteligencia cuando experiencio y siento (palpo, miro, escucho...) a la realidad, a la vida y a la historia en su realización y praxis, a los otros y su realidad, a su sufrimiento e injusticias; en la senda de la enseñanza, de nuevo, magistral de Zubiri y que continuó Ellacuría, en revolución copernicana¹⁸⁰.

La teoría o el pensamiento e inteligencia¹⁸¹ y la práctica-acción: son dos momentos unidos de una misma realidad práxica, de una praxis transformadora. Ya que cuando uno piensa o conoce e intelige lo hace en, desde y para (ya es un momento de) la acción o praxis histórica. Y cuando las personas actúan, lo hacen desde y en (es un momento de) la razón e inteligencia. Distinción sin separación, en la unidad consciente, activa y práxica, en sus momentos de razón y acción, de contemplación o reflexión y

¹⁷⁷ Cf. J. CONILL (2.004). De forma similar Cf. M. MACERIRAS (2.007).

¹⁷⁸ Cf. VV. AA. (2.010).

¹⁷⁹ Siguiendo a Damasio. Cf. para toda esta perspectiva M. MACERIRAS (2.007).

¹⁸⁰ Cf. H. SAMOUR (2.003).

¹⁸¹ Esta diversidad de la inteligencia que estamos viendo, no reducida (como habitualmente se ha hecho en lo peor de la modernidad occidental) a lo puramente cognitivo-conceptual o técnico-instrumental, como veremos a continuación: ya la mostró H. Gardner con su teoría de las inteligencias múltiples; la popularizó D. Goleman con su inteligencia emocional; y ha sido también revisada y profundizada por otros autores. Cf. M. SEGURA (2.005, 2.007); J. L. VAZQUEZ BORAU (2.010); J. A. MARINA (2.009, 2.012).

actuación..., que constituyen al ser humano como tal; así se extrae de lo mejor de la filosofía y pensamiento Ellacuriano, en su profundización de Zubiri¹⁸².

¹⁸² Cf. J. A. NICOLÁS - O. BARROSO (Eds.) (2.004); J. A. NICOLÁS - H. SAMOUR (Eds.) (2.007).

3. La conducta y conciencia e inteligencia socio-histórica.

En la estela de nuevo de Ortega y Ellacuría¹⁸³, es la razón o conciencia e inteligencia práctica, histórica que tiene su origen, desarrollo y finalidad en la realidad socio-histórica. El desarrollo socio-histórico alienta y promueve la inteligencia, el conocimiento y educación de la persona y de los pueblos; en la línea de Vigotsky con su zona de desarrollo próximo, como elemento muy importante¹⁸⁴; en una praxis-ética transformadora de esta realidad. Es la inteligencia que, por tanto, se hace: *carga* de la realidad histórica, la conoce y comprende, momento más cognoscitivo, comprensivo y crítico, en cuanto conoce, discierne y evalúa; *carga* con ella, también en su negatividad, sufrimiento e injusticia, la acoge y la siente, en el pathos o compadecer, en la com-pasión, momento más de sentimiento (pathos) y ético; se encarga de ella, transformándola y revirtiéndola, momento más práxico-ético. En la huella del pensamiento de Ellacuría¹⁸⁵.

Y, en el fondo, se *deja cargar* por ella, el momento más gratuito y solidario, en la estela de J. Sobrino¹⁸⁶. En cuanto dejamos que la realidad y su *negatividad*, el sufrimiento y la injusticia que padece el otro y los otros. Y también, de forma especial, su *positividad*, la gratuidad y la solidaridad, la lucha, el anhelo y esperanza de los otros, de los empobrecidos y víctimas: que se *nos da y regala*, la realidad que se nos dona. Es el don que nos mueve e impulsa, en agradecimiento y solidaridad; que nos interpela y compromete, en dinámica de humanización, realización y responsabilidad ética. En la senda de la fenomenología y de Zubiri, de la antropología de Mauss, y, en los últimos tiempos, Marión¹⁸⁷.

¹⁸³ Cf. VV. AA. (2.010); J. A. NICOLÁS - O. BARROSO (Eds.) (2.004); J. A. NICOLÁS - H. SAMOUR (Eds.) (2.007). Sobre Ortega es destacar los últimos estudios de P. CEREZO (2.011) y J. SAN MARTIN (2.012).

¹⁸⁴ Cf. C. SANTAMARÍA (2.008).

¹⁸⁵ Cf. H. SAMOUR (2.003).

¹⁸⁶ Cf. J. SOBRINO (2.007).

¹⁸⁷ Cf. VV. AA. (2.007).

4. La conducta y conciencia e inteligencia sentimental-ética.

Se configura de esta forma, en la línea de J. A. Marina¹⁸⁸, una inteligencia *creadora y sentimental, estética y ética, social y práxica...*, que da cuenta y reconoce la experiencia del ser humano. Todos sus anhelos y búsqueda de belleza y trascendencia, felicidad y esperanza, de identidad humana o, en términos psicológicos, autoconcepto y autoestima. Con sus *sentimientos, valores y virtudes humanas-éticas universales*, como son el amor y la compasión, la justicia y la paz, etc., que dan lugar a personas y sociedades inteligentes.

Esta inteligencia, estas personas y sociedades inteligentes, con sus sentimientos y virtudes éticas dinamizan y realizan a los seres humanos. Posibilitando una vida creadora, unos proyectos renovadores e innovadores con una cultura, relaciones y realidades de dignidad, deberes y derechos de todo tipo. Frente a personas y sociedades sumidas en la estupidez, es decir, aquellas donde rige el egoísmo y el individualismo, la deshumanización y la injusticia, la desigualdad, la violencia y la guerra.

Es, pues, una *inteligencia (humana y ética) emocional*, en la línea de Goleman¹⁸⁹, *sentimental*. Donde la razón e inteligencia, la persona misma, se humaniza y se desarrolla: en unos sentimientos y valores, en unas virtudes o principios éticos; en una relación adecuada con la vida y con los otros, que no son sólo meros deberes y normas frías, en la línea de lo mejor de actuales corrientes de psicología, como la positiva o la imprescindible obra de Damasio¹⁹⁰. Sino que se *sienten o experimentan* desde la vida y la realidad, en emociones y sentimientos que nos realizan y plenifican. Tales como el amor y el perdón mutuo, hacia uno mismo y a los demás¹⁹¹, la alegría y la compasión e indignación ante el sufrimiento y la injusticia de los otro/as, la justicia y la

¹⁸⁸ Cf. J. A. MARINA (2.009, 2.011, 2.012).

¹⁸⁹ Cf. J. A. MORA (2.010); A. PUENTES (2.011).

¹⁹⁰ Cf. I. MORGADO (2.010); A. DAMASIO (2.010).

¹⁹¹ Cf. J. BURÓN (2010).

fortaleza, la valentía y la esperanza etc.¹⁹². Desde su propia constitución biológica o física-corpórea, las personas se desarrollan y realizan en su interrelación con los otros seres humanos, en el amor a las demás personas, en la línea de J. Rof Carballo¹⁹³.

Una *razón e inteligencia del amor*, que busca transformar, liberar y dar vida a los empobrecidos y oprimidos, frente a las realidades de poder y muerte; que busca desenmascarar a estas realidades victimaria y encubridoras de la verdad, aprisionada por la injusticia. En este sentido, aprovechando, lo mejor de Freud y el psicoanálisis¹⁹⁴, se trata de irnos liberando de nuestro narcisismo o egolatría, de nuestra evasión de realidad y de nuestra sed de omnipotencia, de poder. Y así realizar estos sentimientos como el amor de forma inteligente, razonable y madura o humanizadora para promover un mundo más justo y solidario.

Es la razón o inteligencia desde la experiencia humana, en la *realidad o vida ética y moral*, que es no es un añadido o suplemento más. Sino que es el verdadero quicio o soporte de nuestra vida. Aquello que nos hace impulsar y dinamiza, nos hace tener un fuerte o alto tono moral, estar no bajos, sino *altos* de moral¹⁹⁵. Y así, la confianza y pasión, la fortaleza y valentía, la utopía¹⁹⁶ o la esperanza responsable nos posibilita enfrentarnos a la vida y la realidad, a toda dificultad, sufrimiento e injusticia o poder opresor.

Porque contra todo esencialismo o naturalismo, por ejemplo tipo helénico, la persona cuando se relaciona y actúa, ética y transformadoramente, sobre la realidad: al mismo tiempo, en base a esa praxis ética, ella misma, se *transforma*. Las personas se desarrollan creativa y novedosamente, adquieren

¹⁹² En la línea de M. Scheler, y más tarde Gilligan o Ricouer; y como también desde el campo de la filosofía y de las ciencias sociales, se viene recogiendo y actualizando toda una teoría y enseñanza sobre el clásico tratado de las virtudes éticas o morales, que puede y ha de dar muchos frutos en el futuro. Cf. A. DOMINGO MORATALLA (2.009).

¹⁹³ Cf. C. MARTÍNEZ (2.012).

¹⁹⁴ Cf. C. DOMINGUEZ (1.992).

¹⁹⁵ En la huella de Ortega y Aranguren, que recuerda A. Cortina; desde aquí ha de entenderse lo mejor de la genealogía moral y vitalista, de la excelencia, Nietzscheana. Cf. J. CONILL (1.997); A. CORTINA- E. MARTINEZ (1.996).

¹⁹⁶ Cf. F. FERNANDEZ-BUEY (2.007).

nueva realidad, densidad e identidad humana en cuanto va llegando a nuevos y más profundos sentidos y significados en la vida, en la realidad y en la historia¹⁹⁷.

Las personas no son una sustancia o esencia inmutable e inamovible, cuyos actitudes y acciones o actos son meros accidentes o meras consecuencias. Ya que los seres humanos se constituyen en la relación y praxis humana y ética, social y transformadora con el mundo y la historia, en la línea igualmente de Damasio¹⁹⁸. Donde se va *apropiando y realizando*, libre y creativamente, las posibilidades y capacidades humanas, históricas..., de la realidad histórica, cultural, social, etc. En este sentido, en la estela de A. Honneth, frente al individualismo cartesiano, las personas se van realizando o desarrollando en el reconocimiento de las unas con las otras, en el plano afectivo, social y jurídico¹⁹⁹.

Es esta relación y praxis humana-ética transformadora lo que hace que la persona y su realidad física y humana, histórica, y social²⁰⁰ : vaya dando de sí, vaya conformándose, actualizándose y trascendiéndose dinámicamente hacia el futuro u hondura de la realidad histórica²⁰¹ . Este carácter trascendente y de confianza o esperanza que posee el ser humano, hace que éste desarrolle esa capacidad y potencialidades de resiliencia o recuperación. Una resistencia y liberación o superación de las adversidades y sufrimientos, de los males e injusticias que acontecen en la vida y realidad socio-histórica²⁰².

¹⁹⁷ Cf. J. A. ESTRADA (2.011); L. BOFF (2.003).

¹⁹⁸ Cf. A. DAMASIO (2.010).

¹⁹⁹ Cf. H. ARRESE (2.009).

²⁰⁰ Cf. J. DELVAL. (2.002, 2.011).

²⁰¹ Se ve así de nuevo todas las virtualidades del pensamiento Zubiriano y Ellacuriano para una antropología y ética integral, para una teoría social y psicología cualificada. Cf. J. A. NICOLÁS - O. BARROSO (Eds.) (2.004); J. A. NICOLÁS - H. SAMOUR (Eds.) (2.007).

²⁰² Cf. A. PUENTES (2.011); J. C. BERMEJO (2.009); J. BURÓN (2011).

5. La conducta y conciencia e inteligencia política para la vida realizada. El carácter sociopolítico de la psicología²⁰³.

Como ya vimos, en las huellas de la filosofía griega, con Aristóteles como culmen, y de Arendt, la persona, debido a su entraña y condición *de ser social y político*, se humaniza, va siendo feliz y realizándose *en* la inter-relación con los otros y con la sociedad, en la *virtud y praxis ética de la sociopolítica*: que busca el bien común, la justicia, la felicidad social y política. Una sociedad y mundo más humano y justo, para todos, en la estela de Dewey o Jaspers²⁰⁴. Es la *inter-relación inseparable* entre persona y comunidad social, como vimos que enseñó el personalismo comunitario de E. Mounier y es esencial en toda buena antropología²⁰⁵. La co-dependencia de la persona con su acción y la estructura social. La persona actúa *en y mediante* la estructura social, que a su vez es consolidada o transformada por dicha acción, en una dinámica de reproducción y cambio social; en la línea de A. Giddens con su teoría de la dualidad estructural²⁰⁶.

De esta forma, el principio, condición y dinamismo *de la vida* (biofilia) o eros, la vida en el amor o ello, tiene que ir liberándose de la realidad que anula o niega esta vida y su eros o amor. Esto es, el principio y dinamismo de aquella realidad, el ego, individualista y reproductor siempre de lo mismo, que da muerte (necrofilia) y socava la vida y eros del otro u otros. Y que se expresa o plasma en la cultura e instituciones o estructuras, represoras de esta vida y amor, el superyo, en las huellas de Freud²⁰⁷.

El mundo de la vida (los valores e intereses o necesidades) de todos los afectados, de todas las personas y pueblos: *están por encima* del sistema (el estado o poder político y el mercado o poder económico). Es este mundo de la vida y las personas: las que tienen que *manejar, protagonizar y gestionar* este

²⁰³ En la huella de autores y referentes esenciales para nuestro estudios como Martín-Baró y M. Alemán. Cf. I. MARTÍN-BARÓ (1.997); L. DE LA CORTE (2.001); M. ALEMÁN (2.006).

²⁰⁴ Cf. L. DUCH (2.005); A. CORTINA (2.001).

²⁰⁵ Cf. C. DÍAZ (2.004.).

²⁰⁶ Cf. T. HERNANDEZ DE FRUTOS (1.980).

²⁰⁷ Como bien se puede extraer de la teoría y pensamiento freudiano, en la senda de Marcuse, Fromm o Dussel. Cf. E. DUSSEL (2.002).

sistema e instituciones, emancipándose liberadoramente de su dominio colonizador, en la línea de Habermas y su teoría social²⁰⁸. Y es que, incidimos, la subjetividad personal o el carácter inter-actúa con el contexto o estructura social; en la línea de Wright Mills, N. Elías y otros relevantes autores de la ciencia social²⁰⁹, y más específicamente en el ámbito psicología, en las huellas de autores como Fromm, Castilla del Pino o Martín-Baró²¹⁰.

²⁰⁸ Cf. G. RITZER (2.008); A. SCRIBANO. (2.009).

²⁰⁹ Cf. J. RODRIGUEZ (1.998); F. ALVAREZ URIA - J. VARELA (2.009).

²¹⁰ Cf. J. A. PEREZ TAPIA (1.995); I. MARTÍN-BARÓ (1.997).

6. La conducta y conciencia e inteligencia de la memoria en la historia.

Y es una razón, conciencia e inteligencia humana e histórica, en consonancia con lo que dijimos de la filosofía de la historia, que nace y vive *de la memoria*: esa gran olvidada, muchas veces, en lo más perverso de la historia de occidente y de la modernidad. Ya que el ser humano y su inteligencia, para verdaderamente ser tal, no es una tabula rasa. Sino que se realiza *desde* una historia y cultura, desde cosmovisiones y tradiciones que le preceden y acompañan, que siempre hay que recordar y actualizar creadoramente a la altura de los tiempos históricos²¹¹.

Los grandes genios de la humanidad ha sido gente de *memoria creadora*, que recuerda, actualizan y renuevan el patrimonio histórico y cultural de las generaciones pasadas; dando así futuro a la humanidad, en la senda de J. A. Marina y su inteligencia creadora²¹². Es la *razón e inteligencia anamnética*, que desde la tradición y filosofía o pensamiento judío contemporáneo²¹³, se realiza en una memoria que es más que el mero conocer o evocar un hecho ya sucedido. La capacidad de la memoria es una vivencia y *actualización* de la realidad y acontecimientos pasados y olvidados.

Se trata de re-memorar aquello que quiso y no pudo (no le dejaron) ser, que pugna todavía por ser, que pide actualidad y futuro. Como son los sufrimientos e injusticia de las *víctimas, perdedores y mártires* (testimonios en la justicia) de la historia; ocultos y borrados por el poder establecido en la injusticia, por los ganadores y poderosos de la historia. Una cultura de la memoria y sus tradiciones de solidaridad y de humanización, de justicia y esperanza que son peligrosas, subversivas y liberadoras. Ya que cuestionan e interrumpen nuestro presente y futuro, y su cultura o sistema de dominación, amasado en el sufrimiento, deshumanización barbarie e injusticias pasadas. Es la memoria liberadora que revierte y renueva la realidad, actualiza y realiza aquello que pudo y quiso ser. Pero que los poderes dominadores no le dejaron:

²¹¹ Cf. L. DUCH (2.005).

²¹² Cf. J. A. MARINA (2.009, 2.011).

²¹³ Con nombres que no deben faltar, como el maestro W. Benjamín, y su continuadores Metz y Reyes Mate. Cf. J. B. METZ (2.007); M. REYES MATE (2.008).

todos los talentos y virtudes, relaciones y realidades humanas, de amor, solidaridad, justicia...que fueron sepultadas.

Un presente y futuro que no será humano y ético, pues, si se olvida la *memoria* y *causa* de las víctimas de la injusticia y los mártires por la justicia. Si no se les reconoce y se les hace justicia, también por todo el amor, la solidaridad y vida que nos regalaron. Por su entrega y sacrificio solidario por todos nosotros. No habrá pues un mundo realizado si no se repara y se satisface la humanización y la vida, la solidaridad y justicia que re-clama futuro en la causa de las víctimas y los mártires. Los pueblos que olvidan la historia están condenados *a repetir y reproducir* los mismos errores, las mismas injusticias y patologías, en la huella del pensamiento de Ortega. Y no son humanos ni agradecidos si olvidan a sus mártires por la solidaridad y la justicia, y su causa por las víctimas y desheredados de la historia.

De ahí que sea tan importante para las ciencias sociales, para la inteligencia y la psicología, como tarea urgente y fundamental, el recuperar e impulsar la memoria o conciencia histórica de las personas y pueblos. Que no se olviden sus anhelos, causas y tradiciones más nobles. Aquellas que están preñadas de todas las virtudes, de la solidaridad y del sacrificio, del esfuerzo y esperanza por que la vida salga adelante, por una vida y futuro mejor, más digno y humano para todos. Aquellas que se han opuesto a los totalitarismos, injusticias y opresiones y han optado por la defensa de los derechos de los explotados, oprimidos y excluidos.

Por todo ello, hay que significar, en el campo de la psicología, la importancia de la historia y cultura, en la estela autores relevantes como, por ejemplo, J. L. Pinillos²¹⁴. Una adecuada perspectiva y metodología integral de la psicología debe contemplar la teoría e historización o contextualización de la misma, en una perspectiva emancipatoria o liberadora, desde la participación y protagonismo de los pueblos; siguiendo a Martín-Baró y, entre nosotros, a la profesora C. Fernandez²¹⁵.

²¹⁴ Cf. vv .AA. (2.010).

²¹⁵ Cf. C. FERNADEZ VILLANUEVA (2.003).

7. La conciencia, conducta e inteligencia espiritual y mística.

Podemos decir que esta diversidad o aspectos culminarían o se condensarían en la conciencia e inteligencia espiritual²¹⁶ o mística²¹⁷. Empezaremos por decir que este fenómeno de la mística o espiritualidad, asociado a otras realidades como la religión o la fe, puede tener un carácter de ambigüedad. Donde se pueden resaltar todas sus capacidades y virtudes, pero también sus posibles deformaciones y peligros.

No obstante, se sea creyente religioso o no²¹⁸, la mística o espiritualidad pertenece a lo más profundo del ser humano. Ya que hace referencia al carácter trascendente y espiritual de toda persona, por el que la humanidad busca el sentido y la realización de la vida. Existe una apertura a la acogida del don, dinamismo y significado más hondo de la realidad. La espiritualidad y la mística es, por tanto, la experiencia profunda que tiene el ser humano de la vida y de la existencia o realidad. Con los proyectos vitales, sentimientos y valores o principios para ir buscando y encontrando este sentido de la vida y de la historia.

Por lo que lejos de evadirnos o alienarnos de la realidad, de encerrarnos en un individualismo y relativismo nihilista, de deshumanizarnos o hacernos infelices; al contrario, la espiritualidad o mística real, con sus expresiones estéticas (arte y cultura) nos fundamenta, implantan y religan en la realidad social e histórica, en su configuración y transformación, siguiendo asimismo a Damasio²¹⁹. Nos posibilita la religación y con-versión a los (nos vierte con) otro/as, en lenguaje Zubiriano.

De esta forma, la autentica espiritualidad y mística es esta experiencia o proyecto de vida que se realiza en la inter-relación dinámica, profunda y

²¹⁶ Cf. F. TORRALBA (2.010); J. L. VAZQUEZ BORAU (2.010); G. DORSAZ (2.010).

²¹⁷ Cf. J. MARTÍN VELASCO (2.007).

²¹⁸ Hoy en día relevantes filósofos no creyentes, como A. COMTE-SPONVILLE (2.006) reivindican esta espiritualidad para ateos, que no es patrimonio exclusivo de los creyentes. Sino que, como estamos viendo, pertenece a lo más profundo del ser humano. Y que se puede expresar en una espiritualidad atea, religiosa no teísta como en el caso del budismo, o teísta como las religiones monoteístas, tales como el Judaísmo, Cristianismo o el Islam.

²¹⁹ Cf. A. DAMASIO (2.010); en este sentido, el significativo estudio de I. MORGADO (2.012).

trascendente de la realidad y de los otro/as; que se desarrolla en los sentimientos y valores o principios antropológicos-éticos universales. Tales como la fraternidad y el amor, la compasión y el perdón, la paz y la justicia, regalada y debida a ese don que es la realidad, que somos nosotros y los otro/as, con los que nos encontramos re-religado. La espiritualidad nos hace ir entrando en comunión con el mundo, la naturaleza-cosmos y los otros o el Otro²²⁰.

La espiritualidad y mística se ejercita así en la vida y realidad cotidiana, en los acontecimientos, a la vez, habituales y trascendentales de la realidad y de los otros. Como son la alegría y el dolor o sufrimiento, la opresión o la fraternidad, la injusticia o la solidaridad, la exclusión o la justicia, la vida o la muerte...La experiencia espiritual y mística nos abre y confrontan con todas estas experiencias tan constantes y significativas del mal o del bien, del sufrimiento y la injusticia, de la muerte y el sin sentido. Y lejos del individualismo y del relativismo o nihilismo, una correcta mística espiritual cree que hay que optar y comprometerse por estas certezas o verdades de la compasión y la justicia hacia los otro/as, de la paz y fraternidad humana.

La mística y espiritualidad posibilita la confianza y la esperanza de que el mal, la injusticia y la muerte no tienen la última palabra. Sino el amor, la vida y la felicidad plena en ese dinamismo trascendente, que busca siempre más realización y plenitud en los otro/s y en lo (el) Otro; que moviliza a oponerse y hacer frente a toda realidad que deshumanice, oprima y excluya a las personas. La mística, en este sentido, tiene un carácter universal o ético, social y político: en cuanto que no hace distinciones entre los están a mí lado o lo de cerca y los de lejos, entre la solidaridad inter-personal o social-política (internacional, mundial). Ya que se comprende religada, fraternalmente, a toda la realidad y a toda la humanidad.

Es una mística compasiva e inteligente, que no busca solo remediar de forma asistencialista o paternalista e individualista el sufrimiento de uno (en

²²⁰ La experiencia de Dios, en el caso que se sea creyente religioso.

uno). Promueve que se discierna sobre cuales son las raíces del mal y de la injusticia, sobre la cultura y estructuras sociales que están de fondo y causando dicho dolor, deshumanización e injusticia en el mundo. Para así transformarlas profundamente e impulsar el protagonismo, la promoción y liberación integral de todas las personas, en especial, de los empobrecidos, oprimidos y excluidos²²¹. Como se puede observar, la espiritualidad y mística nos proporciona una razón e inteligencia espiritual y crítica-ética, social y política por la que nos vamos humanizando. Por la que vamos alcanzado el desarrollo, la liberación integral y la felicidad: en la medida en que experimentamos y acogemos el amor y el perdón que se nos regala; y lo llevamos realmente a la practica en el compromiso por la reconciliación y la paz, por la fraternidad y la justicia, desde los marginados y victimas de la historia.

Y es que nada hay más profundo, humano y espiritual, ni más bello y hermoso, ni que proporcione más realización y felicidad que: allí donde haya mentira se ponga verdad, donde haya sufrimiento justicia, desesperación esperanza...; que uno se encuentra y plenifica entregándose por los demás, donándose y comprometiéndose porque haya otro mundo posible, más justo y fraterno; en la línea de lo mejor de la historia espiritual de la humanidad y como, vemos, nos enseña la experiencia, el pensamiento y la diversas ciencias humanas o sociales.

Hoy, frente a la cultura y estructura social del neoliberalismo/capitalismo global, que impone la razón individualista, economicista y mercantilista, esto es, el mercado, el beneficio y la competitividad convertidos en ídolos. Y que empobrece y excluye así a la mayoría de la humanidad. La inteligencia mística-política, por el contrario, pretende una razón o sabiduría cordial, compasiva y solidaria que promueva y se comprometa por unas sociedades y pueblos, por unas inter-relaciones, culturas y estructuras sociales que sean inteligentes; esto es, humanizadas, humanizadoras, fraternas y justas. En donde se erradique el sufrimiento injusto y la violencia, la pobreza y exclusión social.

²²¹ En relación con la ciencias sociales y la filosofía, en especial con la antropología y la ética, abordo la temática en A. ORTEGA CABERA (2.011).

Por lo que toda autentica educación y formación deberá promover esta inteligencia mística y política que busca la verdad, la belleza y el bien: en la vida y praxis moral del compromiso solidario por la justicia y la paz en el mundo; en la defensa de la vida y dignidad de las personas y colectivos más excluidos y empobrecidos, que más sufren la injusticia y el mal. Para terminar este apartado, como reconocen hoy diversos y reconocidos pensadores, diremos que una fuente y caudal inagotable de esta mística son las diversas tradiciones espirituales y religiosas. Las cuales han ido manifestándose desde los principios de los tiempos hasta la actualidad.

En nuestro contexto europeo, es de reseñar obviamente, junto a sus fallos o deformaciones, lo mejor de la tradición del humanismo judeo-cristiano. Como por ejemplo, el significativo y conocido contemporáneamente como personalismo comunitario²²², que tiene mucho y bueno que aportarnos. Además, cómo reconocen los estudios, una autentica espiritualidad promueve, de una forma muy positiva, la salud y el desarrollo integral²²³. Se trata, concluyendo, de ir a la búsqueda de los ya mencionados trascendentales de vida. Esto es, la realización de la verdad, la belleza y la bondad en las relaciones humanas y sociales, para promover el bien común, de todos y cada uno de los seres humanos; frente al inhumano biologicismo o mercantilismo, que impera en la cultura y mundo actual²²⁴.

²²² Cf. C. DÍAZ (2.002).

²²³ Cf. A. AVILA (2.003); B. TIerno (2.011).

²²⁴ En esta línea, es muy relevante la ultima obra del reciente premio príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, H. GARDNER (2.011).

8. Los retos de la psicología transpersonal y la ciencia.

Dentro del auge actual de las corrientes orientales de pensamiento y espiritualidad²²⁵, es de destacar la psicología o perspectiva (mirada) transpersonal²²⁶. El enfoque transpersonal supone renovación y, de alguna forma, un reto o desafíos al pensamiento y cultura actual. A caballo entre la modernidad y post-modernidad, aunque se identifique más con ésta última, lo transpersonal supone o expresa claves y principios valiosos a tener en cuenta.

Pero como con todo pensamiento y cosmovisión, hay que ser críticos matizando y complementado sus perspectivas con otras diversas. Para intentar aproximarnos, así, a una propuesta de cultura, filosofía y espiritualidad lo más integral posible. Eso es lo que trataremos de hacer a continuación. En sintonía con actuales corrientes psicológicas, como la Gestalt. O en ciencias sociales en general siguiendo a E. Morin, y científicas como la física actual, se entiende la realidad como diversa y religada, todo con todo, todo está en todo²²⁷. El yo egolátrico, la conciencia egoísta tiene que trascenderse de sí, para religarse con los otros y con lo (El) Otro, con la realidad, múltiple, diversa que está interconectada. Se supera así el individualismo cartesiano y neo-liberal, que da lugar al inmoral capitalismo, el peor fruto de la modernidad occidental junto con el colectivismo estatalista-stalinista. De esta forma, el conocimiento es activo, es inter-acción, participación y comunión con el todo y con lo trascendente, lejos del naturalismo cosista. Como se ve, con esta perspectiva se rompe con el dualismo de persona y comunidad o sociedad-mundo, sujeto y objeto, etc.

Ahora bien, lo anterior no puede significar que el sujeto personal con su conciencia (personal), esto es, el yo bien entendido, la identidad de la persona: se disuelva en los otros y en el Otro, en el todo. Lo que conllevaría un panteísmo o totalitarismo que niega la irrepitibilidad y singularidad de cada persona concreta. Lo que puede desembocar en dinámicas, similares, al

²²⁵ Cf. J. MASIÁ (2.004).

²²⁶ Entre nosotros, ha impulsado esta perspectiva espiritual y transpersonal E. MARTINEZ LOZANO. Cf. su web con sus diversos libros y obras, en <http://www.enriquemartinezlozano.com/>

²²⁷ Cf. L. BOFF (2.003).

totalitarismo del mercado o beneficio (el capitalismo) o del estado (colectivismo).

Como nos enseña la filosofía, las ciencias sociales y la espiritualidad, para que haya un tu se necesita un yo, que fecunda al él u otro, y se con-vierte en nosotros. La inter-relación o unidad se realiza entre la diversidad de sujetos o personas, que se constituyen o desarrollan como tales en dicha co-religación fraterna y solidaria. Contra el capitalismo, no puede ser que la persona encerrada en sí misma, el individuo o individualismo vaya contra el bien común, contra una sociedad y mundo fraterno en igualdad y justicia. Pero frente al colectivismo stalinista, no es posible una comunidad y sociedad o estado que atente contra la conciencia y libertad real, ética, contra la centralidad y participación o protagonismo moral y político de la persona.

Un ejemplo paradigmático de todo lo anterior, es el pensamiento del jesuita P. Teilhard de Chardin²²⁸, eminente científico y filósofo, al que seguimos ahora, en lo mejor de la espiritualidad. En su perspectiva se entiende como lo espiritual y trascendente, el amor y la comunión o unidad fraterna está en el corazón de la materia y la realidad. Lo espiritual y el amor, el Alfa y Omega de la creación: dinamiza la realidad, la humanidad y el cosmos hacia la unidad y comunión fraterna; frente a las cruces del mal, la división y la injusticia. Y donde al final lo espiritual en el amor fraterno será todo en todo. Todo el cosmos y la humanidad están transidos de la esperanza que la llevan, espiritualmente, al amor y la fraternidad.

De esta forma, se evita lo pan-teísta, todo no es todo, la realidad y lo humano se distinguen en su diversidad de aspectos y dimensiones. Sino que estamos en la perspectiva panen-teísta, de acuerdo con la ciencia actual: todo está en todo, la humanidad y el cosmos están religados entre sí; sin que se pierda, por ello, la substantividad de cada cosa o realidad humana, social, etc.

²²⁸ Cf. J. DE SAHAGUN (1.995); X. PIKAZA (2.010).

Otro punto a destacar de lo transpersonal es la reivindicación de la experiencia y el sentir. Frente a la mera razón (racionalismo) cartesiano, la razón científica-técnica y mercantilista del capitalismo y, en cierta forma, del colectivismo. No solo pensamos sino que vivimos y sentimos, experimentamos en unos sentimientos como la empatía y la compasión hacia los otros y el Otro. Ahora bien, esto no tiene que negar el pensar y la razón.

Hoy en día la filosofía, por ejemplo Zubiri como estamos viendo, la antropología y la ética, etc. comprenden que no se puede separar la razón de la emoción, el pensamiento del sentimiento. Se piensa sintiendo, y se siente pensando, somos inteligencia sentiente, razón calida o cordial. El pensar y conocer se realizan en la compasión y en el amor, en el compromiso por la justicia y la paz en el mundo desde los pobres (excluidos, oprimidos y víctimas de la historia). Y la compasión y el amor deben ser inteligentes y reales o verdaderos, conociendo y comprendiendo globalmente la realidad (social y política, económica y cultural...) para transformarla y liberarla integralmente. Para ello el amor y la ética deber emplear la razón y las ciencias.

Por ejemplo, como estamos estudiando, la importancia de las ciencias sociales, que nos permiten comprender las relaciones y estructuras sociales que configuran la sociedad. Así, estas ciencias humanas o sociales nos posibilitan detectar las raíces, las causas estructurales de la problemáticas humanas y sociales. Tales como las causas de la pobreza y el hambre, las desigualdades e injusticias sociales y globales, para transformarlas y que haya justicia, libertar y fraternidad.

Una última cuestión es la importancia del presente. Hay que vivir con intensidad y hondura espiritual nuestra vida actual y cotidiana, hacerla fecunda, humanizadora y espiritual. Ahora bien, esto no puede suponer olvidar el pasado. Como nos enseña la filosofía y el pensamiento, en el sentido de que tenemos que re-cordar (que estén en nuestro corazón), hacer memoria compasiva del sufrimiento e injusticias que padecieron las víctimas, para que este mal e injusticia no se vuelva a repetir. Y hacer memoria del amor y la solidaridad que nos legaron todas las generaciones pasadas, de todos esos

ejemplos y testimonios de personas o grupos que se comprometieron por un mundo más justo y fraterno.

Ya que, como nos dice la sabiduría popular, es de bien nacidos ser agradecidos ante este legado y don de amor, solidaridad y dignidad, en su actualización, futuro y esperanza de que otro mundo es posible. Sí, es posible, desde este regalo del amor de los otros, ir trascendiéndonos liberadoramente, en el compromiso por la justicia y la fraternidad desde los pobres: que es lo que nos desarrolla y libera; lo que nos da el sentido de la vida y la felicidad, que culmina en la vida plena.

9. Perspectivas prácticas. Fenomenología-tipología psicológica de la violencia y salud.

En este apartado, desde todo lo anterior, vamos a realizar el tratamiento y aplicación a dos realidades psicológicas y sociales, muy importantes y actuales, para el ser humano y la sociedad. Tales como son los fenómenos de la violencia y la salud o bienestar (psico-social e integral)²²⁹.

9.1. La violencia y salud en su marco socio-histórico.

Conforme al marco antropológico y social adecuado, cualificado e integral, que ya vimos, la violencia y la falta de salud o bienestar son más que sólo hechos naturales u ontológicos, físicos-biológicos. Y, por tanto, no pertenecen a la esencia (a la naturaleza más profunda) del ser humano, contra todo determinismo biologicista.

Son sobre todo fenómenos o realidades que se localizan, básica o principalmente, en la realidad cultural, social e histórica de las personas y de los pueblos; en las relaciones y sistemas, con sus estructuras sociales y económicas, políticas, culturales o ideológicas.

9.2. La violencia y falta de salud socio-estructural.

Hay por tanto, primeramente, una *violencia y falta de salud socio-estructural*. Existe una realidad socio-histórica concreta, unas relaciones y sistema, con sus estructuras conflictivas de poder socioeconómico,

²²⁹ Para lo que sigue, como venimos haciendo en nuestro estudio, tenemos como referencia a: I. MARTÍN-BARÓ (1.999); M. ALEMÁN (2.006); J. A. YOUNIS (1.995); Cf. también J. M. SABUCEDO - J. M. MARTÍN (Eds.) (2.007); L. DUCH. (2.005) y, desde el punto de vista de la neurociencia, el reciente e importante estudio de J. BAUER (2.013), que es clave para nuestro estudio. Sobre diversas perspectivas de la violencia, con referencia particular a nuestro contexto canario, cf. el exhaustivo y cualificado estudio del profesor J. A. YOUNIS (2.005). Este enfoque de situar problemática o patologías, aparentemente psico-individuales, en el marco o contexto cultural y social, que lo motiva o favorece, es, como vimos, ya clásico en las ciencias sociales; recuérdese, a este respecto, por ejemplo el paradigmático y ya tradicional estudio de Durkheim sobre el suicidio. Cf. G. RITZER (2.007). Cf. a este respecto el enfoque importante de la última obra de Z. BAUMAN (2.012).

sociopolítico..., deshumanizador e injusto, que buscando el dominio o poder y la ganancia, el beneficio o tener a toda costa: deshumaniza y oprime, aliena, cosifica y agrede; en definitiva, violenta y son poca saludables para el ser humano²³⁰. Tal como sucede, actualmente, con la crisis generada por el neoliberalismo/capitalismo y sus políticas de injusticia, desigualdad social y de austeridad-recortes que generan muerte²³¹.

9.3. La violencia y falta de salud simbólica-ideológica (cultural).

Esta violencia y falta de salud socio-estructural tiene, de forma inter-relacionada o sinérgica, como fruto o resultado y, a la vez, como fuente y *mediación o co-relato*: una cultura y creencias erróneas, una estructura o dimensión psico-social deshumanizada y patológica. Es una *cultura e ideologización* sustentadora y perversa, en una lógica instrumentalizadora del mercantilismo-economicista y burocrática, que alimenta y mantiene este sistema socio-estructural violento y poco saludable; en la línea de Weber²³².

Como se nos enseña desde la psicología, entre otros, en la línea de Ellis, que sigue también Marina²³³, se da una mala filosofía y creencias de la vida. Un sentido, significado y lenguaje, inadecuado e inhumano, de la vida. Es decir, hay unos símbolos y valores, unos referentes y relatos, una narraciones y estereotipos.....(simbólicos), e ideologizaciones deshumanizadoras y perversas tales: como el actual individualismo y competitividad; el consumismo o adicción; la poca confianza y desesperanza; el no estimar, valorar y reconocerse a uno mismo y al otro; el no respetar el valor y la dignidad de la persona y su vida sobre, por encima de otro (contra) valor y sistema, como nos enseña el personalismo de Mounier, Rovirosa...²³⁴; etc.

Todo lo anterior, toda esta actual cultura e ideologización neo-liberal y capitalista produce en las personas una vida des-realizada y des-humanizada,

²³⁰ Cf. J. REDORTA (2.011).

²³¹ Es muy importante para este tema y para nuestro trabajo en general, el cualificado estudio de D. STUCKLER - S. BASU (2.013).

²³² Cf. J. C. PEREZ MEDINA (2.007).

²³³ Cf. J. A. MARINA (2.009).

²³⁴ Cf. C. DÍAZ (2.002); E. RODRIGUEZ (2.009).

alienada e insaludable, violenta y agresiva, con toda clase de patologías y problemáticas. Como ya vimos, frente a este conocimiento competitivo-técnico e instrumental, se trata de desarrollar la inteligencia emocional, humanizadora y moral o social que es esencial para este campo de la salud y de la acción social, que estamos viendo²³⁵. En este sentido, en la línea de Bauman²³⁶, hay una cultura y sociedad líquida, como la actual, donde no hay nada firme. En donde no existen unos principios y valores sólidos, consistentes que aseguren la vida, dignidad y derechos de las personas, la solidaridad, la justicia y la protección social.

9.4 La violencia y falta de salud inter-personal y grupal, fruto de la violencia socio-estructural.

Los procesos de violencia o agresión y de falta de salud, entre grupos o colectivos, etc., en muchos casos, no sólo son fruto de una simple *deshumanización y frustración* del ser humano a priori. Como si el ser humano no intentara, posterior y activamente, liberarse de esta deshumanización y frustración, de esta violencia socio-estructural y poca salud. Sino que en estos procesos de activación, protagonismo y liberación (por medios humanos, pacíficos, etc.) de todo lo ya dicho, esta violencia socio-estructural es tan poderosa y opresiva que, en muchas ocasiones, la persona afectada queda totalmente desesperada y al límite. Incluso en estos procesos liberadores y, en principios, pacíficos, el sistema ejerce la represión y violencia contra los mismos, contra la lucha no activa no violenta que se opone a la injusticia social.

Y, por tanto, no ve más salida que emprender unos caminos desesperados e inadecuados, para intentar salir de toda esta realidad y situación social. Como son (entre otros) el ejercicio de la violencia y agresión. La violencia socio-estructural condiciona y favorece, pues, la violencia o poca salud inter-personal y grupal, como respuesta y reproducción de la primera; y viceversa, en una espiral retroalimentada y creciente.

²³⁵ Cf. J. C. BERMEJO (2.010); J. MOYA (2.012).

²³⁶ Cf. Z. BAUMAN (2.007).

9.5. La violencia represora de la violencia estructural.

Evidentemente, como hemos indicado, esta violencia inter-personal y grupal, a su vez, no deja de tener *respuesta* por parte este sistema o socio-estructura de poder, también (como es obvio) por medios coercitivos y violentos, *para reprimir contundente y eficazmente* dicha violencia entre las personas. Lo que a su vez, en muchas ocasiones, alimentará y potenciara más en dichas personas, sus actitudes y comportamiento de tipo agresivo y violento.

Se produce, culmina y desarrolla, así (al mismo tiempo), este proceso o dinámica de retroalimentación violenta, con los elementos y características que hemos señalado.

9.6. La actualidad de la violencia socioestructural-ideológica, en el caso de los adolescentes y jóvenes.

Problemas y patologías sociales que pueden sufrir los adolescentes y jóvenes. Y que se unen e inter-relacionan *poli-patológicamente* a la violencia y agresión, como son las adicciones o toxicomanías, la falta de motivación o fracaso y absentismo escolar, la delincuencia o criminalidad, la depresión, el suicidio u otros problemas psico-mentales y de salud integral: no son sola ni fundamentalmente “culpa” de ellos.

Los adolescentes y jóvenes no son los “culpables” (responsables) únicos y absolutos de sus males (los malos, los verdugos y victimarios). Ellos no son ontológica, “natural” o genéticamente “así”²³⁷. Tal como quiere hacernos creer el pensamiento y ciencia social individualista, el fundamentalismo o pensamiento único del (neo) liberalismo capitalista, para mantener su sistema de poder e intereses y ocultar su realidad de deshumanización e injusticia.

²³⁷ Siguiendo un estudio sobre el sentido moral de los bebés, para investigar si tenemos un cerebro ético, realizado por el profesor Moya, concluimos que la moral no es producto únicamente de la biología, sino sobre todo de la cultura. Cf. J. MOYA (2.011).

Las patologías y problemas de los adolescentes o jóvenes. Como son la violencia y la agresividad u otras problemáticas de salud, siendo una realidad personal de este adolescente: es, a la vez y por tanto, *un fenómeno o realidad sociohistórica*, cultural o ideológica, social, política y económica. Sin caer en determinismos de ningún tipo, una realidad social e histórica como la contemporánea o actual, la *individualista-neoliberal capitalista globalizada*. Con sus relaciones, ideologías o valores, con su cultura, colectivos, estructuras..., marcadas por la inhumanidad; esto es, por el egoísmo o individualismo insolidario, con su afán de beneficio y de tener, de consumismo y hedonismo, con su competitividad o darwinismo social salvaje²³⁸... Y establecida así en la injusticia en forma de empobrecimiento y miseria, de paro, precariedad o explotación laboral, en la falta de vivienda y servicios públicos, de exclusión social, etc.

Como vemos, entonces, toda esta realidad socio-estructural e ideología capitalista, esta realidad socio-histórica del neoliberalismo/capitalismo: es obvio que se conforma como el caldo de cultivo que influye, condiciona y favorece la deshumanización y las patologías sociales; en forma de conflicto, violencia, agresión y falta de salud o bienestar social. Tal como observamos que pasa, asimismo, con nuestra crisis actual²³⁹.

Estas patologías y problemas de los adolescentes y jóvenes, como son la violencia y agresividad, es, principalmente, fruto de esta *violencia socioestructural-simbólica* o ideológica actual. Este poder o sistema deshumanizador y alienante. De tipo patológico y violento, injusto o excluyente que en los procesos de socialización y educativos, culturales y sociopolíticos, económicos y laborales, etc.: van internalizando e interiorizando en estos adolescentes y jóvenes estos valores y actitudes o modelos de vida; estas situaciones o condiciones inhumanas, salvajes, injustas....

Todo lo cual provocan en ellos, muchas veces, reacciones y acciones agresivas o violentas. Máxime cuando antes, previamente han intentando

²³⁸ Cf. R. PETRELLA (1.997).

²³⁹ Cf. K. WILKINSON - R. PICKETT (2.009); E. GIL CALVO (2.009).

liberarse de forma humana y pacífica y han sido reprimidos por el sistema de forma violenta. Y, entonces, debido a esta realidad de impotencia o no realización humana, de inhumanidad y alienación o desapropiación, de violencia socio-estructural e injusticia actual del capitalismo: responden a su vez de forma violenta.

En esta transmisión de dichos *valores, pautas e ideologizaciones*-inhumanas, injustas y violentas-, juegan un papel esencial, en la actual globalización neoliberal capitalista, *los medios de información y comunicación*. Con un papel crucial de la propaganda, la publicidad y el marketing. Para alimentar este sistema de beneficio, competitividad y consumo total, someten al adolescente a esta cultura del darwinismo social, del poder y tener más a toda costa. Imponen la carrera violenta y agresiva por ser el primero y estar por encima de todos y de todo.

9.7. La violencia de los adolescentes y jóvenes en relación con la violencia deshumanizada/represora de los procesos socio-estructurales.

Siguiendo lo dicho hasta aquí, en esta fenomenología y tipología o teoría psico-social de la violencia y salud, influidos y a la vez como respuesta a esta realidad socio-estructural, los adolescentes y jóvenes, en muchos casos, intentan por medios más o menos acertados, incluso algunas veces reproduciendo las pautas violentas: progresar y liberarse de esta cultura-ideologización y sistema inhuma, injusto y violento; intentan progresar en el ámbito educativo y social, laboral, etc.

Pero esta violencia ideológica-simbólica y socio-estructural es tan poderosa que, en muchas ocasiones, dichos adolescentes se ven condicionados y abocados a reproducir y utilizar, como última salida (desesperada), la coerción y la violencia. En este sentido, *reproducen* los referentes y modelos bélicos, violentos y agresivos, que esta globalización salvaje y feroz del capital, de la competitividad y de la guerra transmite a través de la sociedad de la información y del espectáculo.

Por poner un ejemplo o paradigma actual de lo que estamos comentando²⁴⁰, la publicidad y la sociedad de consumo les ofrece tener y tener, consumir, consumir... Lo que después, en muchos casos, debido a la injusticia social (paro, precariedad o explotación laboral, empobrecimiento y exclusión...). Y al alto nivel de exigencia de consumo o de precios del mercado, estos jóvenes *no pueden adquirir dichos bienes de consumo*, de forma habitual. En muchas ocasiones y en último termino, sólo lo pueden hacer mediante el recurso a la delincuencia y criminalidad, al dinero fácil, con métodos, en ocasiones, violentos y agresivos.

Como en otras épocas, para la sociedad o cultura-sistema actual, de forma especial, el que no tiene ni consume sin fin, compulsivamente estos productos, bienes. Con sus marcas-logos de lujo, muy costosas, inalcanzables para muchos, el que no está arriba (de los demás) ni tiene poder o prestigio (fama)...: *ese no es, no existe*, no son nadie-s; “consumo luego existo” es el nuevo principio cartesiano. Por lo que habrá que, a toda costa, incluyendo dominar y pisotear a los otros, conseguir este paraíso tan ansiado. Sin importar para nada la fraternidad y la ética, la solidaridad y la responsabilidad por el bien común, en una sociedad con rasgos auténticamente “cainitas”.

9.8. Una alternativa. La práctica-teoría del perdón, reconciliación y paz.

En la actualidad, el perdón es una realidad muy significativa, tanto en el ámbito de la filosofía²⁴¹ como en el de las ciencias sociales, por ejemplo en la psicología²⁴², y sobre todo en la vida humana y social. Ahora pretendemos abordar dicha realidad del perdón, en dialogo con las propuestas de los mencionados ámbitos del pensamiento y la cultura, con la vida y realidad misma. Para dar respuestas, propuestas alternativas a las situaciones descritas anteriormente de violencia e injusticia.

En primer lugar, hay que dejar claro que es muy importante reconocer la culpa o, mejor dicho, responsabilidad ética del que comete el mal, infringido a

²⁴⁰ Cf. E. GALEANO (2.003); I. RAMONET (1.997).

²⁴¹ Cf. M. REYES MATE (2.011).

²⁴² Cf. J. BURÓN (2010).

la víctima. Pero creemos que no debe ser la experiencia fundante del proceso o acción del perdón. Ya que puede tener el peligro de culpabilización o moralismos insanos y patológicos. La entraña de este proceso es el mismo perdón o amor compasivo, experimentado previamente tanto por la víctima como por el responsable del mal. Efectivamente, reconocer la responsabilidad moral del mal que uno comete y arrepentirse de ello, con el propósito de no volver a cometerlo: es fruto de haber sido acogido, amado, perdonado... El mal y la violencia, básicamente, nace de no haber experimentado y vivido el amor, la fraternidad, por lo que el amor fraternal es lo más esencial para iniciar este proceso de perdón y cambio personal.

Como vimos, la historia y la realidad nos lo muestran constantemente. Allí (en aquellas relaciones, sociedades y realidades históricas) donde no se manifiesta ni se promueve el amor fraterno y su solidaridad, justicia y paz: las personas y los grupos humanos o sociales se deshumanizan, se produce el mal, la injusticia y el odio; no hay posibilidades de fraternidad solidaria, perdón y reconciliación. Esto es claro, por ejemplo, en los procesos evolutivos y de desarrollo humano de la infancia y juventud. Aquellos niños y jóvenes que no han disfrutado de este cariño y amor fraterno, de esta acogida, solidaridad y justicia, es más probable que no desarrollen, tanto, esta capacidad de amor y de virtudes éticas, como la compasión solidaria, la paz y el perdón.

Por lo cual, lo que genera la toma de conciencia de la responsabilidad ante el mal: es esta experiencia primera (don) del amor que acoge, se hace solidaridad y perdón, promueve la igualdad, la justicia y la paz, desde las víctimas, oprimidos y excluidos. Por ejemplo, a modo de paradigma, el propio amor, acogida y perdón de la víctima hacia el que le ha causado daño. Antes de que éste último, previamente, le pida perdón, puede fecundar tal sentimiento y experiencia de bondad, gratuidad y de humanidad en dicho responsable del mal, que puede liberar de todo odio y resentimiento. Generándose, así, perdón y reconciliación en abundancia. El odio y el mal solo se vencen con el amor que libera y perdona, que hace surgir en lo humano todos los dinamismos de compasión y amor, perdón y reconciliación.

En este sentido, en especial para la víctima, es muy conveniente para estos procesos de perdón y reconciliación el cultivar otra virtud, bien entendida, como es la humildad. El reconocernos no superior, en todos a los sentidos, a los otros y saber que el mal e injusticia que el otro ha cometido, también lo hubiera podido o podría hacer yo: facilita mucho la empatía y compasión con el otro; y promueve, pues, tanto el pedir como acoger este perdón. Como nos dice el pensamiento y la experiencia histórica, todos podemos actuar como un guardián de un campo de concentración, desde el fascismo, desde la cultura individualista-burguesa, capitalista insolidaria e inhumana, o desde el totalitarismo colectivista-estatalita, como el estalinismo, represor de la libertad.

Es la experiencia y conciencia de humildad., de asumir que no soy mejor o superior que el otro que ha ejecutado el mal, que yo también lo podría haber realizado. Y que, de hecho, fallo, cometo errores e infidelidades o mal, en distintos niveles. Lo cual implica, asimismo, un perdón personal, irme perdonando, sanando y liberando del mal que hago, en la inter-relación con los otros, en la conversión al amor y a la solidaridad, al compromiso por la justicia y la paz. Por lo que este proceso de humildad y de perdonarnos los males, en muy buena medida, suscita cauces de empatía compasiva, de salud integral, de reconciliación y perdón con los otros y con lo Otro.

Evidentemente, como hemos dicho y lo remarcamos, el perdón supone igualmente la justicia, la restitución, en todo lo posible, del mal cometido hacia la víctima. En la línea de Reyes Mate, el perdón es gratuito pero no gratis²⁴³. Es primordial, vital e imprescindible la realidad de las víctimas, a las que se les tienen que restablecer la dignidad, justicia y derechos violados y debidos, inherentes a su condición humana, al ser persona.

Como se ha establecido en otros procesos de mal e injusticia y perdón, la secuencia o itinerario sería: *verdad*, clarificar la realidad o hechos de injusticia y mal; *justicia*, con la restitución del mal, injusticia y daños sobre la víctima; *reconciliación*, perdón y convivencia fraterna en los grupos y

²⁴³ Cf. M. REYES MATE (2.011).

comunidades humanas, en la sociedad y en la humanidad. Es un proceso, no lógico, fijo o estático, en que los diversos momentos se pueden inter-relacionar o retro-alimentar mutuamente.

En este sentido, es irrenunciable esa (muchas veces) gran olvidada o silenciada como es la memoria del sufrimiento, la “memoria passionis” como nos muestra incansablemente J. B. Metz²⁴⁴. Es esencial el re-cordar (tener vivo en el corazón y en la conciencia) el pasado del dolor, sufrimiento e injusticia de las víctimas. Y también de los testimonios o testigos (mártires) por la solidaridad y la justicia. Los atropellos o daños contra la vida, la dignidad y derechos de cualquier ser humano: nunca prescriben, se deben resarcir y tenerlos siempre en la memoria para que no vuelvan a realizarse. Y hay que pro-seguir, igualmente, la causa de estos testigos solidarios y comprometidos por la justicia. Como indica Adorno, el nuevo imperativo categórico ético es comprometerse para que se impida que vuelva a surgir Auschwitz, como símbolo del holocausto judío, del mal y la injusticia²⁴⁵.

Aunque para evitar cierto ombliguismo europeo, el imperativo categórico se extiende al presente o universalmente, a toda la humanidad. Pues como recuerda G. Gutiérrez, se trata de pensar y actuar desde Ayacucho, desde la realidad injusta e inhumana del holocausto de hambre, miseria y exclusión que sufre el llamado Tercer Mundo o, mejor dicho, Sur empobrecido del planeta. Y al futuro, ya que como nos presenta H. Jonas, el nuevo imperativo ético tiene que ver con actuar para que haya vida- desarrollo sostenible, ecológico- para las generaciones venideras²⁴⁶.

En la actualidad, como estamos viendo, frente a la inmoralidad, injusticia y violencia global del neoliberalismo-capitalismo, en especial financiero-especulativo (de casino). Con sus crisis permanentes e inhumanas, que estafan y saquean la vida y dignidad de los pueblos, se trata de proponer y

²⁴⁴ Cf. J. B. METZ (2.007).

²⁴⁵ Cf. J. A. ZAMORA (2004).

²⁴⁶ Cf. L BOFF (2.001, 2.004). Entre nosotros, ha trabajado incansablemente esta dimensión ecológica el profesor R. CALERO (2.012).

establecer ese otro mundo posible²⁴⁷. Una globalización de la solidaridad y la justicia, de la paz y ecológica, del perdón y reconciliación de todos con todos, de todo con todo²⁴⁸.

Como se observa, al igual que la paz, el perdón es una realidad global e integral que abarca las diversas dimensiones de la realidad, de la realidad personal, social e histórica. Como la paz, y asociada a ella, el perdón supone la justicia, el desarrollo y la liberación integral, la dignidad y los derechos humanos (civiles, sociales y de los pueblos). La transformación de las conciencias, relaciones y estructuras o sistemas sociales injustos. Ya que estas estructuras y sistemas, aunque no son sujetos directos de responsabilidad moral- son las personas-, si tienen una dimensión moral en cuanto que causan injusticia y mal, violencia y conflicto²⁴⁹, generan víctimas y excluidos. Por lo que si queremos realmente el cese de la injusticia y su violencia. Y la promoción de la paz, la reconciliación y el perdón necesitaremos también, de forma sustancial, transformar estas estructuras y sistemas sociopolíticos, económicos y culturales de mal, injusticia y violencia, como conocemos que nos enseñan las ciencias sociales.

En el hoy, una cultura y sistema económico y financiero, laboral y comercial, político y social, a nivel mundial, global que sea humano, justo y, por tanto, democrático. Como alternativa a la actual e inmoral globalización neoliberal del capital y del beneficio, de la guerra y de la violencia, del desarrollo in-humano y sostenible. Tal como exigen las justas reivindicaciones de los diversos movimientos sociales y ciudadanos. El perdón, pues, evita y se culmina en la superación del egoísmo y la dominación, del odio y de la venganza. Nos libera del interés mercantilista e individualista (el te doy para que me des), del ojo por ojo que tiene como resultado que nos quedemos todos ciegos, como aparecía pintando en un muro del Sur empobrecido. El perdón es gratuito e incondicional, permanente y universal.

²⁴⁷ Cf. R. DÍAZ SALAZAR (2.011).

²⁴⁸ Cf. L. BOFF (2.001, 2.004).

²⁴⁹ Cf. J. REDORTA (2.011).

Concluyendo, la entraña del antídoto contra la violencia y el mal: se encuentra en el don del amor y la justicia y paz, el perdón y reconciliación desde las víctimas, los pobres y excluidos. El cual trasciende aquella (cierta) ley, sustentada en el interés y la revancha o venganza, en la mera (única) culpa o, mejor dicho, responsabilidad (y conversión) moral, típica de fariseísmos o moralismos legalistas de todo tipo.

Este don del amor fraterno y la justicia nos libera gratuitamente de todo mal e injusticia, de nuestro afán de egoísmo y dominación violenta, desde y con las víctimas, con los marginados, oprimidos y empobrecidos. Desde este espíritu, la misión de las personas y de las comunidades: es ser símbolo real de esta fraternidad y paz. Estas comunidades deben vivir y anunciar, celebrar y servir comprometidamente al amor, la justicia y el perdón desde las víctimas y pobres; en confianza, esperanza y creíblemente frente a la riqueza y el poder, estos ídolos que generan injusticia, víctimas y violencia. Y así ir trascendiéndonos hacia la justicia y la paz, el perdón y la reconciliación en plenitud.

V. Una tematización significativa: la teoría y realidad de género-femenina. Perspectiva intersdisciplinar e integral.

A continuación después de habernos dotado de este sustrato o base teórica y filosófica, antropológica y psico-social, abordaremos la comprensión de un tema y realidad tan significativa y actual, como es el género-lo femenino. De esta forma, iremos adentrándonos en la terminología y conceptualización básica del mismo. Ya que como en cualquier materia o tema, se necesita un marco teórico y epistemológico o de conocimiento previo. Con un elenco y descripción de términos y conceptos, de su sentido y significado. Lo que nos permitirá comprender y profundizar todo lo que tratemos sobre la cuestión que nos ocupa.

En este marco teórico y epistemológico, y todos los términos y significados que conllevan, continuaremos utilizando y aplicando nuestra metodología y perspectiva interdisciplinar. Donde emplearemos de forma interrelacionada diferentes disciplinas y materias formativas, sobre todo en el ámbito de la filosofía y de las ciencias sociales, como son la antropología, la psicología, la sociología, etc.²⁵⁰ Esto nos permitirá un planteamiento y cosmovisión integral, para que en las cuestiones tratadas se contemplen todas sus posibles dimensiones y aspectos. Y así tratar de evitar posiciones o posturas sesgadas y unilaterales. Las realidades, como vimos, son complejas o multidimensionales. Con lo que los diferentes aspectos, planos o perspectivas de las mismas: se co-relacionan y retro-alimentan entre sí.

Además, en la utilización de estas materias o disciplinas, de forma interdisciplinar, seguiremos recogiendo distintos estudios, autores o perspectivas y claves significativas del pensamiento, de las ciencias humanas y sociales; en especial de la época contemporánea o actual, que son muy interesantes e importantes a la hora de tratar diversas cuestiones y aspectos de nuestro tema.

²⁵⁰ Cf. F. AYALA (1.988); J. M. MARDONES (1.992).

1. Sexo y género.

Sin duda, estas realidades son esenciales y claves, son como los ejes o matrices que vertebran y atraviesan transversalmente esta temática. De ahí la importancia de su adecuado conocimiento y comprensión²⁵¹.

1.1. Perspectiva antropológica.

Empezaremos diciendo que el sexo y el género son dos realidades que aunque no se identifican, y por tanto se distinguen entre sí, están, como veremos, muy estrechamente relacionadas. De ahí la conveniencia de abordarlas y tratarlas conjuntamente²⁵². El sexo se refiere más a la dimensión física o biológica de la persona. En este caso, a la dimensión físico-biológica singular por la que se caracteriza e identifica, en este plano, la realidad personal de la mujer. Una constitución, por ejemplo, que en sus aspectos fisiológicos y sexuales, es diferenciada y diversa a la del varón²⁵³.

Por género hacemos más alusión a la dimensión socio-cultural de la condición e identidad femenina, de la mujer. Dimensión que es fruto, de manera esencial, del desarrollo y dinámica de la cosmovisión o cultura de los pueblos, de las sociedades y civilizaciones: de sus valores o criterios antropológicos y éticos, sociales y políticos. Entonces, en toda buena y cualificada antropología, de tipo global e integral, estas diferentes dimensiones de tipo físicas y biológicas, sociales y culturales, etc., no se pueden obviar. Y han de contemplarse de manera conjunta e inter-relacionadas²⁵⁴.

Como estamos viendo, según nos indica la reflexión y las diferentes ciencias sociales o humanas, la persona es una unidad bio-psico-social. Es un ser singular o personal, donde estas diversas características físicas, psicológicas o sociales están co-relacionadas o en común-unió, en una unidad o comunión multidimensional, que es y constituye a la persona como tal.

²⁵¹ Cf. R. BEDIA (1.980); B. CASTILLA Y CORTAZAR (1.997).

²⁵² Cf. V. STOLCKE, 1.980; T. DEL VALLE (2.001).

²⁵³ Cf. M. L. CAVANA (1.980); C. AMORÓS (2.005).

²⁵⁴ Cf. J. MASIÁ (2.004, 2.006); J. L. RUIZ DE LA PEÑA (1.983).

Esto es así, hasta tal punto, que como sabemos, experimentamos y ha sido estudiado: una necesidad o problemática humana y social afecta a la parte física y/o psico-emocional de la persona, y viceversa. Y es que, en este sentido, como nos enseña la antropología actual, la persona no (sólo ni tanto) tiene cuerpo, sentimientos o relaciones sociales. Más bien, en cierto sentido, es (su) cuerpo, sus sentimientos y relaciones sociales. La corporalidad u corporeidad, nuestros valores y sentimientos, nuestras relaciones y compromiso o responsabilidad con los otros y con la sociedad: nos va condicionando y configurando como personas²⁵⁵.

De esta forma, el sexo tipológico de la mujer, con sus (como vimos) características bio-físicas específicas, es una de las bases o sustratos, imprescindibles y constitutivos, sobre los que se irán construyendo la realidad y personalidad de esta mujer. La cual será complementada y profundizada por la condición e identidad de género femenino, en una cosmovisión cultural y psico-social que busca perseguir y consolidar esta identidad de la mujer. Así pues, sexo y género mutuamente se co-implican y confluyen en la realidad e identidad personal de la mujer, en su condición femenina. Una realidad e identidad que es diversa y complementaria a la del sexo y género masculino. Y que por tanto, en y con su reconocimiento y valoración, tiene lugar la gran fecundidad de la diversidad y complementariedad, que constituye la especie del ser humano, en su variedad complementaria de hombre y mujer.

De esta forma, la mujer nace en su condición personal o biofísica-sexual y, al mismo tiempo, se hace o realiza (se desarrolla) a lo largo de su existencia, en (y a través de) la vida cultural, social, política, etc. Ella, como ser humano, por medio de las relaciones e instituciones o estructuras culturales y sociales, éticas y políticas, va buscando y gestando la valoración o identidad como mujer, de su sexo y género femenino; va configurando su sentido y significado, su dignidad y reconocimiento. Va persiguiendo, en suma, un desarrollo, liberación y promoción integral en la vida y realidad histórica.

²⁵⁵ Cf. LL. DUCH - J. C. MELICH (2.005).

1.2. Perspectiva sociológica.

Como estudiamos, la persona es un ser cultural y social, político e institucional, que se desarrolla y configura en la gestión u ordenamiento de las relaciones y estructuras sociopolíticas y económicas. Pues bien, no siempre estas relaciones y estructuras están cimentadas en el bien común y en la justicia social, en la igualdad, en la paz y en el protagonismo o promoción (democracia) de las personas y pueblos²⁵⁶. Como vimos, en la historia, una cosmovisión y valores inadecuados, de tipo egoístas o individualistas e insolidarios, que solo buscan el poder y la dominación, el beneficio y enriquecimiento (el lucro y el tener o poseer): han creado y dado lugar (han cristalizado en) unas relaciones y estructuras injustas. Lo cual producen empobrecimiento y desigualdad, opresión y exclusión.

Toda esta situación ha afectado, en el transcurso del tiempo histórico, de forma especial a la mujer, que ha sufrido, junto a otros colectivos, esta realidad de injusticia, desigualdad y exclusión. De ahí, que la mujer haya tenido que perseguir y reivindicar su identidad y condición o género femenino, su dignidad e igualdad. Ha promovido sus capacidades y protagonismo en todas las áreas de la vida, sus características o rasgos propios y específicos.

La mujer y el género o cosmovisión femenina, de esta forma, ha generado toda una serie de creaciones culturales y sociales propias. A través de las costumbres y tradiciones, del trabajo y del arte, del pensamiento y la reflexión, de la literatura y las letras, de la música y de la moda, de la gastronomía, etc. la mujer ha buscado esta dignidad e igualdad. Este reconocimiento del “genio” y singularidad femenina. De esta manera, la antropología y sociología nos muestran cómo la mujer, en su condición sexual y de género, a través de la vida cultural y social, se nos presenta como ser en pie de igualdad con el varón. Y, a la vez, con rasgos y creaciones o estilos (costumbres y tradiciones) de vida, propios y específicos.

²⁵⁶ Cf. J. GARCÍA ROCA (1998).

Un ejemplo paradigmático de lo que venimos hablando puede ser la estética y moda de la mujer. Donde, como pasa en la actualidad, puede compartir elementos comunes con ciertos estilos y usos del varón. Pero no cabe duda que hay una moda y estética más específica y propia de la mujer, a través de la cual expresa su feminidad y la condición sexual que conlleva. En definitiva, la mujer como ser personal y social, a través de la vida cultural y simbólica -constitutiva del ser humano-; esto es, a través de elementos y creaciones que expresan una realidad o sentido y significado más allá, más profundo. Como pueden ser el lenguaje, la música, las relaciones, etc.: va conformando su condición o identidad femenina. Ella va manifestando sus valores y sentimientos, actitudes y proyectos de vida, que tiene como mujer y persona²⁵⁷.

1.3. Perspectiva psico-social.

Estas condiciones culturales y socio-políticas, que han producido la explotación, opresión y desigualdad de la mujer, han favorecido también en ella unas características psico-sociales más singulares. Tales como la mayor capacidad o desarrollo de unos sentimientos y conciencia de compasión o empatía y sensibilidad, hacia el otro y sus problemas o realidad concreta. La protección y cuidado solidario hacia los demás, en especial hacia los más vulnerables o débiles, de ternura y cariño. Frente al varón que debido a este contexto histórico y social, ha desarrollado unos sentimientos y conciencia más de justicia formal, autoridad, arrojo, etc.²⁵⁸

No es que, como refleja la historia, estas características psico-sociales sean exclusivas y propiedad absoluta de la mujer. La compasión, cuidado, ternura o el cariño: son rasgos y sentimientos, ideales o valores universales, propios y constitutivos de la condición de persona, por el hecho de serlo²⁵⁹. Al

²⁵⁷ Cf. L. DUCH (2.002); J. M. MARDONES (2.000).

²⁵⁸ Cf. A. TOURAINE (2.007).

²⁵⁹ Cf. M. C. NUSSBAUM (2.012).

igual que los sentimientos y conciencia de justicia, de fortaleza o valentía, de legislar o gestionar, como han demostrado las vidas de muchas mujeres.

Lo que sucede, recalamos, es que los contextos históricos y socio-políticos han supuesto y favorecido el desarrollo de estas notas psico-sociales en la mujer y en el hombre. Y han creado y consolidado en el imaginario o conciencia colectiva o en el inconsciente colectivo, estos arquetipos, en la estela de Jung²⁶⁰, o paradigmas femeninos y masculinos. Es emblemático, en este sentido, el arquetipo o paradigma de la madre, que se entrega y cuida, con solidaridad profunda, de la familia y de la comunidad, que genera y promueve la vida (humana, digna...); que regala ternura, afecto y cariño.

Estos arquetipos, o modelos y paradigmas, que son reales y, en principio, muy positivos, deben conjugarse y enriquecerse mutuamente entre la mujer y el hombre. En donde la persona asuma y asimile, para su desarrollo integral, todo lo bueno y positivo que tienen dichos arquetipos o paradigmas de lo femenino y masculino. Desterrando al mismo tiempo, como veremos más adelante, lo negativo de ciertas construcciones, prejuicios y estereotipos sociales. Los cuales han dado una imagen e identidad sesgada e incorrecta de la mujer y el hombre. Y, de esta forma, liberándose de ciertos estilos y prácticas inhumanas, asociadas al sexo y género, por ejemplo al machismo o patriarcado, como también veremos a continuación²⁶¹.

²⁶⁰ Las obras completas de C. G. Jung están publicadas en la editorial Trotta (Madrid).

²⁶¹ Cf. L. BOFF (2.004).

2. Desigualdad, pobreza y exclusión social.

Ahora vamos a seguir desarrollando y profundizando lo que significa la realidad de desigualdad, pobreza y exclusión social, que como es conocido ha sufrido especialmente la mujer en la historia²⁶². *Desigualdad, pobreza y exclusión social*, aunque no son conceptos sinónimos, son realidades que están muy unidas. La pobreza significa la carencia o necesidades y privación social de los aspectos y condiciones de la vida, que hacen que la persona tenga una vida digna y se desarrolle. Como son la educación y la cultura, la vida social y política, la sanidad y la vivienda, el trabajo y unos ingresos o renta suficiente para un nivel de vida humano, etc. Pues bien, principal y prevalentemente esta pobreza es producida por situaciones, mecanismos y estructuras de desigualdad.

Es decir, hay colectivos y relaciones, instituciones y estructuras que desde la búsqueda del poder, los privilegios o enriquecimiento: acaparan y acumulan el protagonismo o la participación (la autoridad o el gobierno), los bienes y recursos de todo tipo; a costa de la privación y de la escasez de los otros. Como ha sucedido y acontece actualmente²⁶³, en el sistema neo-liberal/capitalista, unos pocos poseen, tienen y derrochan en abundancia. A costa de que la mayoría pase miseria y necesidades en todos los órdenes de la vida. Estos bienes, recursos y capacidades que deberían participarse, repartirse o distribuirse de forma solidaria, justa y equitativa entre todos y para todos: es hurtado y expoliado para la posesión, uso o disfrute de unos cuantos poderosos, ricos y privilegiados.

Y este empobrecimiento e injusta desigualdad, produce la exclusión social. Es decir, que la persona no esté integrada e incluida en todas las esferas de la vida. Ya que esta injusticia y desigualdad no le deja y le impide participar y protagonizar la vida cultural, social, política.... Siendo relegada y expulsada así a los márgenes y periferia de la sociedad. En donde no cuenta ni se escucha su voz, aspiraciones y sueños de humanidad y dignidad.

²⁶² Cf. L. DE SEBASTIAN (1.991); L. A. FELIPE - L. RODRÍGUEZ (1.995).

²⁶³ Cf. el reciente y cualificado del profesor J. RODRÍGUEZ GUERRA (2.013).

Pues bien, esta co-relación letal e inhumana de pobreza, desigualdad y exclusión social la ha sufrido y la padece la mujer, de forma especial, y doblemente: por su condición de empobrecida- desigual-excluida y de mujer. La mujer es entre los pobres, entre los desiguales y excluidos, uno de los grupos sociales más pobres, más desiguales y excluidos, simplemente por su condición (añadida) de mujer. Motivo u condición que sirve para seguir reforzando y justificando, todavía más, el poder, privilegios y enriquecimiento de unos pocos. Lo que genera la pobreza, desigualdad y exclusión de muchos colectivos o estratos humanos.

Un ejemplo muy importante de lo anterior, lo tenemos en el ámbito laboral. Donde la mujer, debido a su condición sexual y de género: es de las más explotadas y oprimidas, entre los ya de por sí trabajadores explotados. Con las condiciones laborales precarias e inhumanas que se les imponen y padecen. Ser mujer-trabajadora todavía justifica y refuerza, aun más, esta opresión, inhumanidad e injusticia en el ámbito laboral. De forma similar a como ocurría con los esclavos, indígenas o negros trabajadores. Y como sucede hoy, también, con lo/as trabajadore/as inmigrantes.

3. Machismo-masculinidad, hembrismo y patriarcado-matriarcado.

Este empobrecimiento, desigualdad y exclusión, que ha sufrido la mujer. Causado por estos poderes, estructuras de dominación, riqueza (beneficios, ganancias) y privilegios, además ha usado, ejercido y encubierto, en el caso de la mujer, dicha opresión e injusticia: con una cosmovisión, pensamiento e ideologización, conocida como el machismo. El machismo es la creencia o idea de que el hombre está por encima de la mujer, de que es superior a ella en todos o en muchos sentidos. Y, por tanto, él es el dueño o amo absoluto de la vida y de las relaciones de todo tipo, en donde la mujer, como ser humano, se encuentra. De esta forma, el machismo se expresa y manifiesta en unas relaciones de poder y dominación sobre la vida y existencia de la mujer en todos los campos. Ella, por tanto, debe ser sumisa y esclava de cualquier opinión, decisión o práctica del sujeto masculino.

De ahí que se diferencia machismo de masculinidad. Por masculinidad entendemos el reconocimiento y valoración de las características y tipología propia del hombre. Todos sus aspectos positivos, virtudes y logros, al igual que hemos de hacer con la mujer y su feminidad. Ahora bien, como reacción a este machismo, se puede dar una respuesta y pensamiento o actitud inadecuada, paralela y similar al machismo. Lo que podríamos denominar hembrismo o ideologización del género: creer que se deben invertir los papeles; es ahora la mujer la que debe dominar y tiranizar al hombre; que el hombre no tiene apenas ninguna cualidad o virtud positiva, que es cuasi-opresor por naturaleza. Y que la mujer es, por esencia, superior y está por encima del varón en todos o la mayoría de los planos.

En un sustrato más profundo de lo dicho hasta aquí, en este apartado, late la creencia o modelo patriarcal. Esto es, la figura del padre y esposo que es dueño y amo absoluto de la vida matrimonial y familiar, el jefe mandatario y despótico del hogar y de la casa. Aquí la mujer solo debe, sumisamente, callar y obedecer.

El sistema de patriarcado, más propio y específico de la edad antigua, ha sido llevado a todas las esferas de la vida, convirtiendo a la mujer, que es sujeto y persona como el hombre, en objeto e instrumento, sin voz ni voto²⁶⁴. Lo contrario sucedería con el matriarcado, donde de nuevo se invierte la situación. Y es ahora la madre y esposa el ama y regenta absolutista del hogar y la familia. La que realiza todo, sin contar con la opinión y participación del hombre, que se ve relegado a un segundo plano y marginado de la vida matrimonial, familiar y social.

²⁶⁴ Cf. A. H. PULEO (1.980); C. AMORÓS (1.991).

4. Prejuicios, estereotipos y roles.

El machismo y patriarcado, o sus co-relatos (el hembrismo y matriarcado), están relacionados con mecanismos latentes o muy explícitos, como son los prejuicios y estereotipos. Aunque terminológicamente no tenga que connotar, de suyo, un significado peyorativo, se emplea y usa comúnmente con una carga negativa.

De esta forma, entendemos por pre-juicios aquellas creencias e ideas sobre algo o alguien que previamente se han construido, sin tener en cuenta la realidad en todos los sentidos de ese algo o alguien; sin verificar esa creencia o idea en la vida y en la realidad histórica. Prejuicios, tales, como que hay colectivos o grupos humanos que por razón de su sexo, de su raza, de nacionalidad o ciudadanía, de su condición humana, social y económica, cultural y religiosa: son inferiores, no tienen la misma igualdad, dignidad y derechos.

Así, para esta cosmovisión o tendencia de pre-enjuiciar la realidad, previamente. Sin tener en cuenta la realidad histórica, humana, social o ética. Da como resultado que la mujer, el negro, indígena o de otra raza, el extranjero (que no es de mi nación o país), el niño o adolescente-joven, el enfermo, el pobre: son inferiores y desiguales humana, social y éticamente. Se construyen así los estereotipos o imágenes y figuras ya pre-fijadas, que se convierten en convencionalismos o generalizaciones indiscriminadas. Por las que se definen las características o cualidades de los seres humanos, sin atender a la multidimensionalidad de la realidad histórica.

De esta forma, tenemos estereotipos como por ejemplo, el de la mujer que por esencia es débil, torpe y temerosa, y se conforma o no aspira nada. El del pobre que es pobre porque es un vago o un malvado. El del indígena, negro o inmigrante -al igual que el del adolescente o joven delincuente- que es, por naturaleza, un bárbaro, violento o fuera de la ley. El del hombre religioso o

espiritual que es un fanático, fundamentalista o integrista, que está alienado, vive en la superstición y no emplea (desprecia) la razón o la ciencia²⁶⁵.

Estos prejuicios y estereotipos llevan a fijar unos determinados o inadecuados y sesgados roles en la sociedad. Esto es, de acuerdo con estos prejuicios y estereotipos, se le asigna a la persona un papel, desempeño o función sola y única (exclusivamente). Por ejemplo, la mujer considerada (reducida) únicamente como ama de casa y esposa-madre, generadora o cuidadora de los hijos, y nada más. El negro, indígena o inmigrante como instrumento o factor de trabajo, de tareas y de realizar ocupaciones de carga o fuerza. El empobrecido o excluido social como objeto que sobrevive de la beneficencia o asistencia (asistencialismo). El infractor o delincuente que es destinado a ingresar y convivir entre medidas represivas, punitivas y carcelarias.

²⁶⁵ Cf. L. DE SEBASTIÁN (2002).

5. Discriminaciones y totalitarismos contemporáneos.

Como vimos y ahora profundizamos, en el fondo de todo lo anterior, predominantemente, late el pensamiento y práctica del idealismo individualista, muy propio de la peor de la llamada modernidad y post-modernidad. Consiste en que es el individuo aislado y autosuficiente (pre-potente), con su pensamiento e ideas, quien inventa y prescribe la realidad. Por lo que todo lo que no sea mi yo-individuo, es decir, mis pensamientos o deseos, mis intereses o beneficios: no forma parte de la realidad, no existe, es falso²⁶⁶.

Es el individualismo posesivo, típico del (neo)-liberalismo/capitalismo, que se acabó imponiendo en la modernidad y post-modernidad. El cual piensa de forma egocéntrica la realidad, descartando la multidimensionalidad de la realidad. De esta forma, sólo existe mi yo, mi vida y mi libertad, mi poder o beneficio e interés. Lo otro y los otros que no son mi yo-mi individuo. Es decir, el diferente de mi sexo o raza, de mi condición social, cultural o de creencias... tiene poco o nada de valor e importancia. Y por tanto se les discrimina o margina de la vida y de la realidad.

La multidimensionalidad de la realidad y de la vida es negada y se absolutiza un único aspecto, cayendo en un totalitarismo. Como son el sexo o la raza, el estado o nación, el mercado o capital... De esta manera, a aquellos que no poseen o encajan en estos supuestos parámetros, absolutos o sagrados, se le discrimina y arroja a la cuneta de la sociedad y de la historia. Sacrificando así a innumerables víctimas en el altar de estos ídolos actuales, ya sea el estado o la nación, el mercado o capital, el sexo o la raza....

Y así, como señalamos, han nacido todos los totalitarismos contemporáneos, que han causado innumerables e incontables víctimas: los fascismos; los estatalismos colectivistas; los racismos y machismos más cercanos; los nacionalismos excluyentes; el (neo)-liberalismo/capitalismo con

²⁶⁶ Cf. M. REYES MATE (2.000); J. M. MARDONES (1.994).

su fundamentalismo del mercado convertido en ídolo; los fundamentalismos, integrismos o sectarismos religiosos, etc.

6. Estructuración y represión social.

Como estamos viendo, estos totalitarismos con sus mecanismos y estructuras de poder, de dominación, de lucro y ganancia (enriquecimiento): afectan y condicionan a las personas y colectivos humanos. Hay diferentes grupos y colectivos humanos en la sociedad, estructurados y estratificados según el poder, el dinero o lucro, las propiedades o consumo, las posiciones y privilegios sociales, el conocimiento o cultura, etc. Dichos grupos de riqueza o poder de todo tipo dominan y oprimen, explotan y excluyen a otros colectivos y grupos de la sociedad, que son arrojados a la desigualdad en forma de miseria, empobrecimiento y marginación social²⁶⁷.

La mujer, lógicamente, se encuentra y vive su existencia en todos estos colectivos o sustratos humanos y sociales. Y algunas de ellas pueden participar en todas estas tendencias de poder y de enriquecimiento o afán de beneficio; insertarse en estos colectivos y estructuras de poder o dominación, de privilegios o ricos. De esta forma, puede suceder así que también mujeres, más ricas y poderosas, opriman o excluyan a otras mujeres y hombres, a las que llevan a la miseria, desigualdad y exclusión.

Algunas mujeres pueden, pues, excluir y marginar a otras mujeres y hombres. Por lo que el colectivo de mujeres deberá siempre estar atento de no reproducir estas relaciones y estructuras de poder, dominación e intereses económicos. Riqueza y poder que siendo históricamente más prevalentes en las actitudes y colectivos de hombres. Más típica del machismo o patriarcado, de los totalitarismos y del capitalismo, también la misma mujer se puede ver envuelta en situaciones de deshumanización y alienación; en las que promueve o colabora con dicha injusticia y explotación de las personas por las personas. Resultando así que hay mujeres que oprimen y excluyen a las otras mujeres y a otros hombres, como sucede con las mujeres del sur empobrecido.

²⁶⁷ Cf. H. KERBO (2.003); R. DÍAZ SALAZAR (1.990).

Y es que una sociedad estructurada en el poder, la dominación y afán de enriquecimiento: crea un ambiente y relaciones de inhumanidad, alienación o represión social; es decir, a las personas se le expropian todos aquellos valores, virtudes y actitudes que la humanizan, liberan y desarrollan, como son el amor y la justicia, la solidaridad y la paz, etc. La represión social, impuesta por estos poderes políticos y económicos, impide y niega a mujeres y hombres un proceso de personalización y socialización, en el bien común, en la fraternidad e igualdad²⁶⁸. Aunque insistimos, la mujer ha sido el grupo social más empobrecido y marginado entre aquellos empobrecidos y marginados.

²⁶⁸ Cf. M. ALEMÁN (2.006).

7. Afectividad-sexualidad.

Nos vamos equipando, en este marco teórico y recorrido terminológico, con unos fundamentos y bases reflexivas, que nos capacitan para abordar ahora, de forma adecuada, el complejo mundo de la afectividad y sexualidad, en especial en lo que se refiere a la mujer. Con la base y sustrato antropológico ya visto, de tipo integral o global, en la persona no se puede separar la dimensión de sentimientos y valores, afectiva y de amor: de su dimensión corporal y sexual, en la relación esencial, propia y específica del hombre y la mujer. La dimensión corpórea y afectiva-sexual expresa este afecto, amor y entrega o compartir la vida; manifiesta unos valores, ideales y proyectos humanos, vitales, etc. El hombre y la mujer en estas relaciones comunican y comparten su diversidad y complementariedad antropológica, afectiva y corporal, sexual y genital. En una entrega y amor mutuo, compartido, fiel y sólido o estable²⁶⁹.

Pero a lo largo de la historia, no siempre se ha dado esta cosmovisión humanizadora. Y en especial el machismo, unido en la modernidad al capitalismo ha usado a la persona y, en particular, a la mujer como simple instrumento u objeto sexual, para satisfacer unas meras apetencias o deseos individualistas y hedonistas; para poseer a la mujer como simple mercancía o trofeo de triunfo y uso sexual.

Se desvincula así la afectividad, el amor y los proyectos de vida compartidos de esta relación más sexual-genital, que se convierte en esporádica o puntual. Con un carácter instrumental, de instrumentalizar y aprovecharse del otro. Nuestra sociedad capitalista de la información, del consumo y de la publicidad ha llevado lo anterior a cotas insospechadas. Presenta a la mujer como vulgar objeto de deseo y consumo sexual, como mero artículo físico. En donde solo importa en ella y se la valora según tenga - o no- un exuberante o determinado aspecto exterior y corporal.

²⁶⁹ Cf. X. M. DOMINGUEZ (2.007).

Si como vimos anteriormente con la antropología actual, la persona no sólo tiene sino que es cuerpo, es un ser unitario e integral. En donde lo corpóreo-sexual está íntimamente unido a lo afectivo-sentimental; entonces, frente a una creencia hoy extendida, las relaciones sexuales no son indiferentes ni dejan de afectar, íntima o profundamente, a los sentimientos y afectividad de la persona. Al contrario, el cariño y el amor recíproco del hombre y la mujer se expresan en uno de esos núcleos o estratos más profundos e íntimos de la personas, como son la sexualidad y la genitalidad.

La sexualidad es una de esas expresiones simbólicas, por la que la persona, como animal simbólico que es, manifiesta su amor y cariño a la otra. Al ser un lenguaje o relación simbólica, propia de los seres humanos, la sexualidad se manipularía si no expresara este afecto y amor. Ya que dejaría de tener esta capacidad e identidad simbólica real, el ser expresión y canal de amor verdadero entre hombre y mujer. Y se transformaría en una relación vacía o manipuladora de esta auténtica manifestación y sentido de amor hacia el otro.

De esta forma, un símbolo del amor como es la sexualidad, que expresa autenticidad y entrega o unión hacia el otro -eso es lo propio del símbolo: unir-, se trastoca y convierte en ídolo que absolutiza el (muy importante) gesto sexual. Separa (borra) su sentido y significado más profundo, como es el amor y comunión, en su constitutiva complementariedad, entre el hombre y la mujer. Se quitaría, pues, autenticidad y sentido al simbolismo de la sexualidad humana, y por tanto, a estas relaciones entre hombre y mujer. De forma similar a como si hiciéramos un regalo o abrazáramos a alguien, sin que esas acciones simbólicas no expresaran la estima o cariño que tenemos por esta persona²⁷⁰. Sería una burda pantomima o falsedad.

Además, en contra de lo que nos ha hecho creer el individualismo neo-liberal, las relaciones de pareja o matrimonio entre un hombre y mujer, en sus dimensiones afectivas y de amor, expresadas en las relaciones sexuales: no

²⁷⁰ Cf. E. LÓPEZ AZPITARTE (2.001).

deben quedar clausuradas o encerradas, de forma individualista en un recinto estrecho. Sino que deben abrirse a la vida y a la relación o compromiso con los demás y la sociedad, en la búsqueda de más dignidad, solidaridad y justicia social. Como ha mostrado lo mejor de la experiencia humana y ética en clave de la mujer²⁷¹.

En el fondo, son estas relaciones de afectividad, amor y fidelidad, desde y en unos valores, ideales y proyectos vitales, tan bellos, motivadores y entusiasmantes. Como son la búsqueda y compromiso por una sociedad y un mundo mejor, más justo y solidario, más digno y pacífico: lo que da sentido, significado y consistencia a la persona y, por tanto, al hombre y la mujer, en especial en sus relaciones íntimas y de amor, en la pareja y en el matrimonio, en la familia y en la sociedad-mundo.

²⁷¹ Cf. M. VIDAL (2.000).

8. Identidad.

Como indicamos, un término o realidad clave, que nos puede servir como aglutinador o recapitulación sintética de todo lo visto hasta aquí, es el de identidad. La persona, como ya hemos apuntando, va buscando el significado y sentido a la existencia. Es un ser que se pregunta qué, por qué y como son las realidades que le rodean. De forma especial, se interroga por la realidad personal, que es el ser humano.

Así, la persona va dotándose y equipándose de unos principios, claves o criterios que le permitan ir respondiendo y plasmando aquello que puede conocer, debe hacer, puede esperar..., en línea kantiana; en resumidas cuentas, que es el ser humano: aquellas notas o características que le definen y constituyen como tal, que dinamizan y movilizan su vida. Es decir, su identidad, a saber, aquello que es y le conforma como persona. Por tanto, la persona, como ser dinámico o trascendente que es, constantemente, va a la búsqueda y realización de esa identidad que de sentido y consistencia a la vida. Intenta siempre gestionar, transformar y trascender la realidad en la persecución y encuentro de más y más felicidad y realización, vida y dignidad, liberación y amor, justicia y plenitud²⁷².

De esta forma, a lo largo de los siglos y de la historia, la mujer ha ido buscando, proponiendo y encontrando su identidad femenina, aquello que la caracteriza y constituye como tal. La mujer ha ido plasmando en la vida humana y cultural, social y política aquellos rasgos que la identifican, a la vez, como persona y mujer. Lo común y lo específico que posee respecto al hombre. Una identidad femenina, que como hemos vistos en todo este marco, aun teniendo unas claves o rasgos sólidos y estables por los que la mujer se configura como tal, nunca está cerrada del todo. Siempre, como la propia vida, está abierta a la actualización y profundización constante en la realidad histórica.

²⁷² Cf. M. ALEMÁN (2.006).

La mujer y lo femenino que como hemos visto, también en su capacidad arquetípica y simbólica, supone y expresa de forma peculiar ese amor, defensa y promoción de la vida y su dignidad o derechos; esa fidelidad y compasión, esa empatía, entrega y solidaridad.... Por lo que siempre querrá actualizar y profundizar o trascender hacia ese plus de amor y de solidaridad, más vida y comunión.

Vi. Hacia una psicopedagogía social y educación-formación liberadora e integral.

1. Introducción. Claves de fondo

Desde todo lo anterior, se va realizando una conciencia, una dinámica de concientización, humanizadora y crítica, de la realidad, del mundo y de la historia. Con la finalidad de promover una praxis en la justicia liberadora de toda relación y estructura alienante, deshumanizadora, injusta y opresiva. Un desarrollo que le libere de todo lo que le impida ser y realizarse más como persona, en un proceso de creciente humanización. Surge así un proyecto psicopedagógico y educativo: socio-histórico y comunitario, cultural, y liberador, desde y con los pueblos oprimidos y excluidos, en la senda de Freire²⁷³.

Y es que, como ya apuntamos y recalcamos, las personas²⁷⁴ se conocen profundamente, adquieren verdadera identidad y sentido en la vida²⁷⁵, se realizan y desarrollan personal, humana e integralmente: en, *por y con* el reconocimiento, inter-relación y trascendencia dinámica hacia la vida y realidad; hacia los otro/as y lo Otro, hacia sus anhelos y esperanzas, sus sufrimientos e injusticias, en una praxis humanizante y liberadora²⁷⁶. Todo esto es el *verdadero fin de la educación*²⁷⁷ o de cualquier formación.

La psicopedagogía, la pedagogía y educación tienen pues, de forma constitutiva y esencial, un *carácter social*²⁷⁸ o *socio-político*, en cuanto que busca promocionar personas conscientes, éticas y responsables con los otros,

²⁷³ Cf. M. ALEMÁN (1.987). Como se observará, P. Freire es un autor clave para todo nuestro estudio.

²⁷⁴ Como venimos presentando en nuestro estudio, las Ciencias Sociales como la Pedagogía o Educación tienen una Filosofía y Antropología subyacente. Cf. M. GOMEZ SANTOS (2.009); estas raíces antropológicas son muy significativas en la ciencia pedagógica y educativa cf. J. M. BARRIO (1.998); M. GARCIA AMILBURU (2.009).

²⁷⁵ Cf. F. TORRALBA (2.005).

²⁷⁶ En la senda de lo mejor de Hegel, y en la línea de lo más significativo de la Filosofía y la Psicología de este siglo; en especial la de cuño personalista, humanista y liberadora con nombres como Mounier, Frankl, Mead, Rogers, etc. Cf. C. SANTAMARÍA (2.008).

²⁷⁷ Cf. J. L. ROZALÉN (2.004).

²⁷⁸ Es importante pues que una pedagogía ética-social, como subrayaremos, se potencie y profundice de forma transversal en el ámbito educativo-formativo. Cf. C. DÍAZ (2.004). Para la epistemología, de forma conjunta, de las ciencias sociales y de la educación Cf. LL. BALLASTER - A. J. COLOM (2.012).

con la sociedad, el mundo y la historia. Busca formar seres humanos y ciudadanos del mundo, que persigan una sociedad justa, solidaria y pacífica. Donde los derechos, deberes y dignidad de todas las personas queden reconocidas y aseguradas.

Lo contrario es educar para el individualismo, para la falta de moralidad e insolidaridad inhumana. Como ya anotamos y vamos a seguir viendo, al igual que el resto de las ciencias sociales o humanas, la educación no es *neutra* y *aséptica*. Hay cosmovisiones y fuerzas que educan en *un modelo u otro* de persona, de ética social o de política...: que educan para el individualismo, el poder y la ganancia, la competitividad (el estar por encima del otro) y el tener, la pasividad y la indiferencia o complicidad, el fatalismo, la desesperanza y la resignación; o, por el contrario, para el amor y la fraternidad, para la justicia y la solidaridad y la esperanza. Se trata de promover una educación y formación humanista, social e integral, para la responsabilidad y el compromiso ético con el mundo y con la sociedad. Una pedagogía desde la solidaridad con los empobrecidos y oprimidos, en una praxis transformadora de sus situaciones y causas que generan la injusticia y opresión²⁷⁹.

La conciencia, en su dimensión y proyección social, es también una conciencia colectiva o común. Existen valores y creencias compartidas que sustentan a la sociedad y sus instituciones, en una solidaridad orgánica, con cierta autonomía (pero siempre en relación inseparable) de la conciencia personal; tal como se extrae de lo mejor de la teoría social de Durkheim y de su antecesor Hegel, pero sin caer en el peligro del holismo.

Y que también, como ocurre muchas veces, es *un in-consciente colectivo* que responde a *arquetipos humanos y profundos, comunes y*

²⁷⁹ Como bien nos enseña todo esto lo más significativo de la Teoría- Historia, Filosofía y Sociología- de la Pedagogía y Educación, con los grandes maestros como Dewey, Mounier, Milani, Ortega, Freire y un largo etc. Cf. VV. AA. (1997). Esta inte-relación y marco o influencia de la sociedad con sus estructuras sobre la educación: es la temática propia que estudia la Sociología de la Educación; con los autores clásicos (como Marx, Weber y Durkheim) y contemporáneos de la ciencia social. Cf. A. GUERRERO (2.009); J. TABERNER (2.008); J. J. SÁNCHEZ HORCAJO (1991); VV. AA (2.012) c.

universales, en sus anhelos y significados simbólicos compartidos²⁸⁰. Esta *unidad psicológica* de arquetipos y creencias, sentimientos y valores *compartidos, comunes y universales* a todas las personas y los pueblos: es ya aceptado y reconocido en toda buena antropología. Lo que hace posible y factible, como vimos, el entendimiento y *dialogo inter-cultural* entre los pueblos y las diferentes culturas, respetando a la vez sus peculiaridades y diversidad²⁸¹.

Pero son también inconscientes colectivos u sociales, ocultos y desvirtuados por el sistema u poder y sus estructuras, que lo que pretenden en la búsqueda de sus intereses y beneficios: es *deshumanizar, alienar o expropiar (ideologizar)* al hombre de esta conciencia y psiquismo, de sus creencias y valores.... Para así impedirles ser personas éticas y críticas, solidarias y sociales, como bien nos enseña la teoría y ciencia social crítica, en especial la psicología social, como estamos estudiando.

En la estela de la psicología, entre otros, de Ellis y que recoge Marina²⁸², tener una mala *filosofía y creencias en la vida*, tales como el individualismo y la competitividad, el consumismo y la adicción, la poca confianza y desesperanza. Como el no estimar, valorar y reconocerse, a uno mismo y al otro, el valor y la dignidad de la persona y su vida, por encima de cualquier otro (contra)-valor, realidad y sistema, en la huella enseña del personalismo de Mounier, Rovirosa, etc.²⁸³. Todas estas mencionadas creencias nefastas, impuestas por el poder de todo tipo, producen en las personas una vida des-realizada y des-humanizada, alienada e insaludable, con toda clase de patologías y problemáticas.

Esta cultura y creencias erróneas, esta estructura o dimensión psico-social deshumanizada y patológica, insistimos, es a la vez (de forma sinérgica) el fruto o resultado y mediación o co-relato de una realidad socio-histórica concreta; evitando así la ingenuidad, el caer en un individualismo y naturalismo

²⁸⁰ En la línea de Freud y del desarrollo que hizo C. G. Jung. Cf. T. H. LEAHEY (2.007).

²⁸¹ Contra todo "choque o enfrentamiento de civilizaciones"- el conflicto y la guerra inevitable-, que nos quieren vender desde el poder y la cultura dominante, para enmascarar sus privilegios y la realidad de injusticia. Cf. J. MOYA (2.011, 2.012).

²⁸² Cf. J. A. MARINA (2.009); J. MOYA (2.011, 2.012).

²⁸³ Cf. C. DÍAZ (2.002).

abstracto. Existen unas relaciones y estructuras de poder socioeconómico y sociopolítico, inhumanas e injustas, que buscan el dominio y la ganancia sobre todo. Y que son alimentadas o sustentadas simultáneamente por una cultura e ideología o ideologización perversa, con su lógica instrumentalizadora del mercantilismo-economicista, burocrática, que mantiene y refuerza a dichas estructuras o sistemas.

Aquí es importante reseñar una tendencia muy significativa, que se da en la realidad e historia. Y que muchas veces es ocultada y fomentada desde unas relaciones y sistemas de poder, individualistas e injustos. Nos referimos a la mimesis posesiva, esa tendencia mimética de imitar al otro en lo que éste tiene y se apropia; de querer lo que tiene el otro, de querer apropiárselo despojando al otro de lo suyo, de su justicia, en la senda de lo mejor de la antropología de Girard²⁸⁴.

A lo que habría que oponer una mimesis ética y solidaria. Es decir, una imitación o seguimiento de *aquellos modelos y ejemplos*, que son claves en la educación y formación de la persona, en la línea la psicología de Bandura. Testigos ejemplares o paradigmáticos que encarnen unos valores, ideales y testimonio del don o gratuidad en la responsabilidad y compromiso hacia los demás; en la solidaridad y justicia liberadora con los más empobrecidos y oprimidos. Frente a lo que impone el individualismo/neoliberalismo egocéntrico e individualista, toda buena psicología y teoría educativa, toda psicopedagogía y educación-formación. Con su cualificada fundamentación antropológica: tiene que subrayar, de forma inter-relacionada, que la vida social configura o influye en la conciencia, en la dimensión psico-mental y sus formas de pensamiento, de creencias, de conocimiento...; en la huella de lo mejor de la teoría social de Marx. Y que, en oposición del colectivismo u holismo totalitario, también la conciencia (el psiquismo, las creencias, los valores, el conocimiento...) *configura la vida y el sistema* social, económico, etc., en la estela de Weber. Para completar así perspectivas muy significativas en la teoría social²⁸⁵.

²⁸⁴ Cf. R. GIRARD (1.984, 2.000).

²⁸⁵ Cf. S. GINER (2.001, 2.003); A. GIDDENS (2.006, 2.007).

De ahí la máxima importancia, insistimos, de toda esta esencial y principal labor psicológica, pedagógica y educativa *de des-ideologizar y concienciar* para una vida y acción humana y social, ética y política. Lo cual se realiza desde y en la búsqueda de este imprescindible e inter-relacionado desarrollo y liberación psico-social e integral: la transformación sinérgica e inter-relacionada de la persona y de la sociedad, de la conciencia (de los valores, cultura e ideología) y de los sistemas o estructuras sociales (política, económica...). Para, en fin, un mundo e historia más humana y realizada.

Desde todo lo anterior llegamos a la conclusión de que hay que animar a la promoción y praxis de estas ciencias sociales para una educación-formación y desarrollo integral, para que tenga un carácter espiritual y humano, ético y social-político. Una pedagogía educativa y formación que como finalidad principal promueva la búsqueda y transformación de un mundo con verdadera libertad y democracia. Con justicia y solidaridad, en la paz y fraternidad universal desde los pobres, oprimidos y las víctimas; continuando así el legado de referentes educativos tan significativos de nuestro tiempo, como Dewey, Milani, Freire o el mismo Ellacuría²⁸⁶. Se trata, de esta forma, que se posibilite unas personas e instituciones, que desde la humildad y sin purismos o fanatismos (fundamentalismo), van intentado perseguir su sentido y humanización, una ética u honradez, coherencia y credibilidad. En definitiva, el educarnos-formarnos y desarrollarnos como personas en instituciones humanizadoras y liberadoras.

²⁸⁶ Cf. J. L. CORZO (2.007); C. DÍAZ (2.004); J. A. MARINA (2.009).

2. Jóvenes, valores, educación y sociedad

Este tema tan importante y actual, como se observa, es de gran amplitud. Y requiere una formación o cualificación integral e interdisciplinar, en un inter-relación sistemática de diferentes materias o disciplinas de pensamiento, de filosofía y ciencias sociales (ética o filosofía moral, política y del derecho, antropología, psicología, sociología, etc.). Ya que como hemos visto y experimentado muchas veces, pensamos y lamentamos la existencia de un déficit de formación humana, social e interdisciplinar (en filosofía y ciencias sociales), que padecen los planes académicos y formativos de muchos estudios y carreras universitarias. En especial, lo cual es más grave, en las ciencias o estudios y profesiones sociales, como son las ciencias de la educación, del derecho o jurídicas, trabajo y educación social, económicas y empresariales, etc.

Lo primero que señalamos son *los actores o protagonistas* sociales que influyen y promueven la educación de los jóvenes, como son las familias, la escuela y profesores, los medios de comunicación social, etc. Apuntando como, por ejemplo, en la sociedad española, de una sociedad pre-democrática, dominada por el autoritarismo, entendido en clave dominación y poder, en todos los niveles (familiar, educativo, social, etc.), hemos pasado a otra sociedad democrática; o mejor, decimos nosotros con el pensamiento actual, post-democrática o post-moderna, una segunda modernidad.

En donde la autoridad o responsabilidad que tienen estos diferentes actores sociales, como la familia y la escuela, los padres-madres y profesores ya no son valorados por parte de los jóvenes. Ya no son significativos para ellos, en una confusión o disolución de estas realidades y figuras, como es el ser padre-madre o profesor. Insistimos que, como ya vimos, la persona o el joven no nace o es (de forma natural-biológica o por designio divino) delincuente y violento, como nos quieren hacer creer algunas tendencias, de signo retrogrado o integristas e individualista neoliberal. Sino que en su proceso *de personalización y socialización*, los jóvenes va siendo condicionado o influido y educado por diversas realidades e instituciones humanas, culturales

y sociales. Tales como la familia, la escuela, la opinión pública o la vida social, como hemos apuntado, que van forjando, conformando su carácter, conciencia y personalidad; que lo hacen vivir y actuar de una forma u otra, como puede ser una actitud despótica, dominativa y violenta. Esto que acabamos decir, está hoy claro en lo mejor y más cualificado de la ciencias humanas y sociales, “es de manual”, como se suele decir hoy. Y es estudiado, especialmente, por la sociología de la educación, que señala la influencia y configuración de la sociedad, con sus relaciones y estructuras, sobre el sistema educativo y formativo²⁸⁷.

En esta línea, se puede y debe complementar esta reflexión sobre estos temas abordados en este apartado, en nuestra metodología y perspectiva interdisciplinar filosófica, ética y desde las ciencias sociales. Para que el tratamiento de los mismos sea más integral y global. Y no se queden en una visión algo sesgada o deformada de toda esta realidad. Porque la realidad social o sociedad, en cierta diferencia con lo que dicen algunas tendencias, no es ni está compuesta sólo ni meramente por (la suma de) las personas o grupos sociales, como pueden ser los padres y madres, los abuelos, profesores, etc. Como estamos viendo y nos enseña la ciencia social más cualificada, hay diversas instituciones y leyes, sistemas mecanismos y estructuras, de tipo culturales, políticas, económicas, etc. que, una vez establecidas o instituidas, funcionan con cierta autonomía o independencia de la acción de estas personas o grupos sociales. A no ser que se incidan directamente sobre ellas, se transformen de forma inmediata y directa.

Y es que en este sentido, lo cual es muy importante y trascendental, estas instituciones y estructuras son el *ambiente o clima y marco global*, que rodea y en el que se insertan estos jóvenes, sus familias y la escuela. Los cuales se ven condicionados y configurados por este sistema socio-estructural. Por ejemplo, como observamos, por mucho que uno eduque o quiera el bien para sus hijos y los suyos, estos- al igual que la familia y a la escuela- también se encuentran envueltos en la *sociedad de la información* (televisión,

²⁸⁷ Cf. A. GUERRERO (2.009); J. TABERNER (2.008); J. SÁNCHEZ HORCAJO (1991).

publicidad, video-juegos, internet...., en la línea Castells²⁸⁸). Lo cual domina todos los espacios y ámbitos de la vida, la ciudad, la sociedad, etc. Ellos están y estamos influidos por los valores, pautas y modelos de vida sociales que difunde esta *estructuración y organización social*.

A no ser que, dicho popular e irónicamente, “los metamos-nos metamos todos- en una cueva o jaula” todo el día, cosa improbable. Si dicha estructura o sistema y red cultural e informacional, con los valores y modelos que transmiten: son perjudiciales, no son humanos ni éticos para el joven, para la familia y la escuela; habrá entonces que *transformar directamente* este sistema o estructura cultural, informacional y social. Estableciendo, a la vez, otra cultura y sistema social, que sea humano y ético, si de verdad se quiere que los niño/as y jóvenes se eduquen y socialicen de manera adecuada e integral.

Porque como estamos viendo, y hoy reconoce lo más cualificado de las ciencias sociales²⁸⁹ en una perspectiva humana y ética-crítica, hay estructuras o sistemas y poderes (políticos y económicos). Como el actual y global neoliberal-capitalista, que mediante el mercado y el estado *colonizan* el mundo de la vida. Esto es, los valores e ideales, los intereses, necesidades y capacidades de las personas y pueblos; que imponen su cultura individualista y competitiva, materialista-economicista y mercantilista. Así, lo que domina hoy es el afán de tener y poder o conquista, del beneficio y la ganancia o capital, de la violencia y la guerra.

Evidentemente, este sistema actual deshumaniza y aliena, crea desigualdad y empobrecimiento, paro y precariedad o explotación laboral, violencia y agresión, inseguridad y riesgo, patologías y adicciones, etc. Lo que afecta a todos los grupos sociales, ya sean (más o menos) ricos o pobres. Aunque, obviamente, incide de forma especial en aquellos sectores o colectivos en situación o riesgo de marginación social, más empobrecidos y

²⁸⁸ Cf. M. CASTELLS (2.005).

²⁸⁹ Por ejemplo, los premios príncipes de Asturias de Ciencias Sociales, J. Habermas, A. Giddens y R. Dahrendorf, o los premios Nobel de Economía, A. Sen o J. Stiglitz. Cf. G. RITZER (2.008); J. BERIAIN - J. L. ITURRATE (2.008).

excluidos; a los que no tienen suficientes bienes, recursos o capacidades de todo tipo para afrontar dicha inhumanidad e injusticia.

Una sociedad y su cultura, donde lo que prima es el individualismo y el hedonismo, la ganancia y la competitividad, el consumir o tener y el poder, la violencia y la guerra, por encima de ser persona, del sentido y valores universales y compartidos. Tales como la promoción de la vida y dignidad de la persona, la fraternidad y la empatía o compasión, la solidaridad y la justicia (social), la igualdad y diversidad (cultural), la participación y protagonismo (ciudadano, social, política), la paz y la no violencia.... Una sociedad como la descrita aquí, obviamente, es *inhumana, patológica y enferma, oprime y subyuga* a la persona. Le obstaculiza su felicidad y realización personal-comunitaria, le impide su salud y desarrollo integral, le coarta su dinamismo de vida global, ética y sociopolítica, como ha mostrado también la actual e injusta crisis capitalista²⁹⁰.

Por ejemplo, como síntomas y símbolos emblemáticos de lo que venimos diciendo, ahí están patologías o enfermedades psico-sociales- en aumento con las crisis-, tales como el suicidio y la depresión, la ansiedad y las adicciones²⁹¹, que están afectando también a muchos adolescentes y jóvenes. Como ya vimos, la cultura y el sistema social, como el actual capitalista, con sus tendencias de sociedad salvaje (darwinismo social) e inhumana,

²⁹⁰ Cf. K. WILKINSON - R. PICKETT (2.009); E. GIL CALVO (2.009); J. GARCIA CAMARERO (2.011).

²⁹¹ Cf. S. NÄIR (2.012). La crisis económica ha llenado las urgencias psiquiátricas de personas que acuden a ellas por intentos de suicidio, ansiedad y abuso de alcohol y drogas, según el primer estudio realizado sobre la influencia de esta coyuntura en un gran hospital español entre unos 6.000 pacientes. El psiquiatra Luis Caballero ha presentado este análisis retrospectivo, liderado por la doctora Susana Cebolla, en el VII Seminario Lundbeck sobre ansiedad y depresión celebrado en Ibiza. La investigación se ha realizado en el Hospital La Paz de Madrid, entre los pacientes atendidos desde junio de 2007 hasta diciembre de 2009 en las urgencias psiquiátricas. Caballero ha informado de que, en plena crisis, se registró un incremento de casi el 50% de enfermos con respecto a los dos años anteriores, si bien ha matizado que podría haber aumentado también el número de personas atendidas en ese periodo por cuestiones administrativas. No obstante, ha recalcado que las visitas a urgencias por intentos suicidas ascendieron un 22%; un 14% por ansiedad y un 6% por abusar del alcohol y las drogas. En el periodo de marzo a junio, coincidiendo con el periodo de inicio de los problemas económicos, se registraron entre los atendidos "más referencias al desempleo, al impago de deudas y a la pérdida de estatus social". En el momento de escribir estas líneas, un joven de nuestra ciudad de Las Palmas y otro de Granada, desesperados por la crisis, a punto de perderlo todo: se han suicidado; sirva estas líneas y nuestro trabajo de memoria y dedicación hacia ellos.

individualista e insolidaria: deprime al ser humano; le reprime o amputa el sentido y significado de la vida, sus más nobles valores e ideales (el amor, la justicia, la paz...), sus dinamismo de vida, confianza y estima o esperanza, de una vida realizada y un mundo mejor.

Esta cultura y sistema actual causa en las personas el vacío existencial y la soledad. Produce una vida ansiosa y frenética, con un estilo y ritmo de vida (social, laboral...) insoportable e inhumano, basado en la competitividad, productividad y eficacia. Lo que rompe al ser humano, lo acelera y desestabiliza, hasta tal punto, que no aguanta dicha presión salvaje. Este vacío vital y falta de sentido en el ser humano, que lo evade y aliena, impulsado *por esta sociedad de consumo y mercantilista*, le lleva a refugiarse y sumergirse en las conductas adictivas-consumistas²⁹² de todo tipo de productos, objetos y sustancias (legales o ilegales, naturales o tóxicas-químicas...). Lo que conlleva el deterioro o destrucción de la salud y del desarrollo.

De todo lo anterior, como se habla hoy en la pedagogía actual, se deduce que lo que hace faltan son *sociedades educadoras e inteligentes*, siguiendo a Marina²⁹³. En donde las personas y los grupos sociales, los sistemas e instituciones o estructuras: eduquen y promuevan, formen y promocionen a las personas, a los niño/as o jóvenes, a la comunidad humana, en todos los valores, actitudes y claves humanas y éticas, ciudadanas, sociales y políticas, etc. Como son la solidaridad y la justicia (social), la paz y no violencia, la promoción de la vida, dignidad y derechos humanos, la ecología y la diversidad inter-cultural, etc.²⁹⁴

Liberando y transformando, así, todos los valores o principios, actitudes y sistemas o estructuras que impidan a la persona y al joven, a las comunidades, tener una vida humana, honda y con sentido, liberadora y comprometida o responsable con los otros, con la sociedad y el mundo. Se trata de favorecer una educación y formación con unas propuestas y actitudes

²⁹² Cf. J. L. CAÑAS (2.004).

²⁹³ Cf. J. A. MARINA (2.009).

²⁹⁴ Cf. A. CORTINA (2.007, 2.009); C. DÍAZ (2.004, 2.010); A. DOMINGO MORATALLA (2.009); J. A. PEREZ TAPIA (2.007); M. REYES MATE (2.009).

creadoras y transformadoras de más humanidad y vida, cultura y participación, justicia y paz, bondad y belleza en la historia²⁹⁵.

²⁹⁵ Cf. J. M. MARDONES (1.999); J. GARCÍA ROCA. (1.999); M. VIDAL (1.996); F. M. MARTÍNEZ (2013).

3. Perspectiva educativa-formativa frente la violencia.

Últimamente en España y, en especial, en Canarias, se vienen produciendo hechos, relacionados con la violencia familiar, de género y, particularmente, entre la población infantil o juvenil, que han terminado incluso con la muerte de algunas de estas mujeres, niño/as y jóvenes. En algunos análisis de los motivos y causas de estos acontecimientos de violencia, desde una perspectiva individualista y poco cualificada, se echará la culpa exclusivamente a las personas y, sobre todo, a los adolescentes y jóvenes.

Como ya indicamos, se dirá que estos jóvenes tienen una naturaleza perversa y mala, que son así de nacimiento, por sus propios genes, valores o sentimientos (inhumanos, inmorales...), e incluso algunos dirán que Dios (o el diablo) los ha hecho así. Ellos, personas y jóvenes, son los malos por designio natural, divino o maléfico. Y nosotros los buenos, puros, honrados e intachables, en un maniqueísmo, puritanismo o infantilismo poco serio y de épocas pasadas. Este conocimiento y análisis, simplista e individualista, de la realidad personal, humana y social, en este caso de la realidad de la violencia, no corresponde a la explicación, comprensión y metodología adecuada, cualificada y actual. Tal como venimos estudiando y nos enseñan las teorías, estudios o materias y ciencias sociales.

Como estamos viendo, lo mejor y más cualificado de la filosofía, la ética y las ciencias sociales (antropología y psicología, pedagogía y sociología, economía...) nos presentan a un ser humano y persona que, desde su nacimiento, es un ser histórico, en inter-relación, un ser cultural y comunitario, social y político²⁹⁶. Los seres humanos se van humanizando y personalizando, socializando o desarrollando en la medida en que se va relacionado con los otro/as, con el entorno o ambiente, con la cultura y tradiciones, con la comunidad y la realidad histórica y social, política y económica²⁹⁷.

Una comunidad, cultura (valores, sentimientos, estilos de vida...) y sociedad, con sus relaciones, estructuras e instituciones, que sean más

²⁹⁶ Cf. A. CORTINA (2.001); J. M. MARDONES (1.998, 2.005).

²⁹⁷ Cf. A. GIDDENS (2.010).

humanas, y éticas, solidarias y justas, que respeten más la vida, dignidad y derechos de las personas, que sean más fraternas y pacíficas: favorecerá y promocionará, evidentemente, que las personas y que los jóvenes en particular se eduquen y socialicen, actúen y se relacionen de forma más humana y fraterna; en una existencia y convivencia desde el respeto y la solidaridad, la justicia y la no violencia.

Como se ha estudiado, son las comunidades, las sociedades y realidades históricas las que, de forma más global, educan, forman y en donde se van configurando los seres humanos²⁹⁸. Y cuando lo hacen desde unos valores y cultura, ética y relaciones o estructuras sociopolíticas que humanizan y desarrollan integralmente a las personas. Cimentados en el amor fraterno y en el afecto, en la justicia y la paz que necesita cada niño/a, joven y todo ser humano o toda comunidad: entonces pueden ser consideradas comunidades o sociedades inteligentes²⁹⁹; estos es, aquellas comunidades y sociedades que pretenden y consiguen que no exista la injusticia y la violencia, donde se respetan la vida, la dignidad y derechos de los seres humanos.

De ahí que nuestras actuales sociedades, con su cultura y sistema de relaciones sociales, políticas, económicas, el llamado neo-liberalismo capitalista, basado y medido en el egoísmo individualista y el beneficio mercantilista. Con su materialismo o fundamentalismo del mercado como dogma totalitario, el totalitarismo mercantil. Lo que prima es el tener y el poder. La competitividad salvaje y violenta (el darwinismo social de ser y estar por encima del otro, acabando con él). Y la violencia y guerra como método y diversión, el consumismo y hedonismo desenfrenado.

Lo que produce, a su vez, sin sentido en la vida y deshumanización o falta de valores y ética adecuada, empobrecimiento, marginación y exclusión social, paro y precariedad o explotación laboral. Todo lo anterior pues, en un

²⁹⁸ Cf. F. ALVAREZ URÍA - J. VARELA (2.009); H. HECCLÓ (2.010).

²⁹⁹ Cf. J. A. MARINA (2.009).

cóctel explosivo, produce esta vida y relaciones tan inhumanas e injustas, salvajes y violentas, como muestra una vez más nuestra actual crisis³⁰⁰.

Efectivamente, las personas y, en especial, los niño/as y jóvenes cuando sufren una cultura, sociedad y sistema, como el actual, que los deshumaniza y aliena. En donde lo único que cuenta es el tener y consumir (mas dinero y riqueza, lujo y poder, más éxito y fama, el placer por el placer o disfrute efímero) a costa de todo y todos³⁰¹. Por encima de la salud y respeto propio y del otro, de la vida y dignidad suya y la de los demás.

Se establecen así unas formas y cultura, relaciones o medios, por tanto, injustos y opresivos, violentos, bélicos y armados. Tal como sucede hoy en la sociedad y en todo el mundo. Lo que causa y va unido a una falta de futuro y expectativas de vida con situaciones de necesidad o empobrecimiento (desigualdad injusta), de marginación y exclusión social, de paro o precariedad (explotación) laboral. De ahí que por todo lo anterior, es razonable y consecuente que estas personas y, particularmente, los niño/as o jóvenes actúen de esta manera violenta y agresiva³⁰², motivado por la realidad socio-histórica y actual que estamos describiendo. Sobre todo, como ocurre frecuentemente, cuando los jóvenes se quieren pacíficamente liberar de injusticia social. Y buscar así otro mundo más humano y fraterno, lo que causa que sean reprimidos violentamente por las fuerzas de seguridad, al servicio de este sistema injusto.

Personas, niño/as y jóvenes que, por todo ello, se ven abocados o responden con violencia y agresión. Al padecer y ser agredidos por esta frustración o vacío y, en especial, por la exclusión emocional, humana y social, por esta violencia estructural de dicha cultura y sistema actual; en la línea de la psicología social actual y, en especial, de Martín-Baró³⁰³. Todo ello les impide humanizarse y desarrollarse integralmente. La sabiduría popular y la experiencia humana expresa todo esto diciendo que donde se siembra odio y

³⁰⁰ Cf. K. WILKINSON - R. PICKETT (2.009); E. GIL CALVO (2.009); J. GARCIA CAMARERO (2.011).

³⁰¹ Cf. E. GALEANO (2.003).

³⁰² Cf. J. M. SABUCEDO - J. SANMARTÍN (Ed.) (2.007).

³⁰³ Cf. C. FERNANDEZ VILLANUEVA (2.003); I. MARTÍN-BARÓ (1.983, 1.989, 1.999).

violencia, eso se recoge. Allí donde no se ha experimentado y recibido el cariño o el amor y la solidaridad fraterna, no se puede comunicar y dar. Ya que no se le ha dado y vivenciado previamente³⁰⁴. Como estamos estudiando, la psicología y la pedagogía nos muestran como las personas, niño/as y jóvenes imitan o reproducen (responden así a) los ejemplos, modelos o roles sociales que se encuentran a su alrededor. Como son los sistemas o colectivos de empresarios y ejecutivos codiciosos y agresivos. La corrupción y métodos bélicos de políticos y estados. La fama y éxito fácil, el consumismo, derroche y lujo obscuro de famosos, etc.

Por lo tanto, el fenómeno de la violencia es una problemática educativa, social y global. Y que como tal, necesita una respuesta integral. Es decir, una transformación de la realidad personal y cultural, social y política, económica y financiera-bancaria...Todo ello hará posible unos jóvenes humanizados y solidarios en un compromiso por una sociedad y mundo fraterno, justo y pacífico: que es lo que verdaderamente realiza y da felicidad a los jóvenes³⁰⁵. Frente a toda cultura y relación, estructura y sistema que, como el actual, sea injusto y violento, que vaya en contra de la convivencia y de la vida, de la dignidad y derechos de las personas y pueblos.

³⁰⁴ Cf. C. DIAZ (2.010); J. A. MARINA (2.009, 2.011).

³⁰⁵ Cf. J. ELZO (2.006).

4. Una educación para la acción solidaria y social.

Desde nuestra metodología interdisciplinar e integral, en un dialogo o estudio fecundo, continuamos tratando de inter-relacionar disciplinas o materias como la sociología y la psicología, la pedagogía e intervención psico-social o la acción social y solidaria (incluyendo como veremos al voluntariado)³⁰⁶. Para continuar, así, con nuestra propuesta de educación-formación y desarrollo integral desde las ciencias sociales.

4.1. Hacia una pedagogía social integral. Dimensiones, enfoques/modelos de acción social y solidaria para el desarrollo.

Como estamos viendo, en la pedagogía o educación-formación es esencial promover su carácter práctico, social y solidario³⁰⁷. De ahí que en esta educación-formación para la praxis o participación; para la acción educativa y social³⁰⁸, solidaria y del voluntariado, en la persecución de un desarrollo humano, social e integral: sea necesario contemplar las diversas dimensiones o modelos que la constituyen. Estas dimensiones y claves- con su proyección ética y pública (política)- pues, van referidas de forma particular al ámbito de las profesiones sociales. Como son la educación o el trabajo social³⁰⁹ y, de forma general, al amplio mundo de la acción social y solidaria, voluntario y ciudadano, como iremos viendo.

- De forma urgente y necesaria, la dimensión o modelo asistencial. Es decir, remediar urgentemente sus necesidades de subsistencia. Dicho en lenguaje popular, que “obtenga el pez”. Aquí se situarían, por ejemplo, las populares bolsas de comida o alimentos y ropas (como las que proporciona Cáritas), los comedores sociales, duchas, albergues u hogares de acogida, las prestaciones o salarios sociales, rentas de inserción o básicas...

³⁰⁶ Cf. J. J. VISCARRET (2.007).

³⁰⁷ Aquí entraría, como apuntamos, la materia o disciplina más propia de la Pedagogía Social, que es constitutiva y transversal en nuestro estudio. Cf. VV. AA b (2.011); G. PEREZ SERRANO (2.003); VV. AA b (2.009); P. GALLARDO (2.011).

³⁰⁸ Cf. T. ZAMANILLO (2.008); J. GARCÍA ROCA (2.004).

³⁰⁹ Cf. VV. AA b (2.012).

- La dimensión-modelo de *proyectos* o promoción personal. Por la que la personas pueden ser capaz, de forma autónoma, de obtener un medio de subsistencia mediante la educación-formación, el trabajo o empleo, infraestructuras o equipamientos, etc. Se trata de que “consiga la caña de pescar”. O bien proyectos con alternativas sociales a las estructuras culturales, políticas y económicas vigentes que son injustas e inhumanas Tales como pueden ser los proyectos alternativos de comercio justo, consumo responsable, banca ética, etc. Dichos proyectos alternativos son muy importantes. Ya que son como un signo o símbolo visible: de denuncia de las actuales estructuras sociales injustas. Y como un anuncio de que es posible otra cultura, economía y política posible. Desgraciadamente, aun remarcando su importancia, son proyectos que no llegan a todo el mundo y no evitan, tan directamente, que dichas estructuras sigan generando injusticia social como la pobreza o la exclusión. Por lo que se han de complementar sinérgicamente con las siguientes dimensiones.

- Para ir, asimismo, a las raíces o causas de las problemáticas o cuestiones sociales, se debe tener de forma integral, constitutiva y simultánea o sinérgica: una dimensión, un enfoque/modelo *ético-político* o *socio-estructural*. Esto es, transformar más directamente estas relaciones, estructura y sistemas, inmorales e injustos, que generan esta deshumanización, subdesarrollo, empobrecimiento y exclusión social. Se trata que “haya peces para todos” porque otros no se los han apropiado; que se puedan vender a un buen precio; que el mar o río donde se pesca no lo hayan contaminado, etc. Terminamos de complementar así, en perspectiva estructural-política, nuestro dicho popular³¹⁰. Se trata de realizar la justicia (social) frente a la desigualdad.

- Y como marco o entraña más profunda, de forma sinérgica y complementaria, se deberá promover la dimensión o enfoque/modelo ético-cultural. Consiste en revertir la ideología o pensamiento, los valores o estilos de vida, la ética o cultura por la que se retro-alimenta, mutuamente, esta estructura o sistema deshumanizador e injusto. Y, de esta forma, sustituirla por

³¹⁰ En este sentido, es muy orientador e ilustrativo el cualificado estudio de D. LLISTAR (2.009).

una concientización en la línea de Freire, por unas alternativas y una cultura-ética de la fraternidad y solidaridad³¹¹, de la justicia y la paz. Lo que hace posible y sostiene esta transformación y establecimiento de un mundo humano y justo. Alienta y motiva a la responsabilidad y compromiso social por la justicia³¹². Para ir creando esta cultura solidaria y de la justicia, para un pensamiento crítico y ético, hay que reseñar aquí realidades tan actuales e importantes como son los medios de comunicación y las nuevas tecnologías³¹³.

4.2. Estatuto, sentido e identidad del voluntariado. Teoría-metodología y práctica de la acción voluntaria

Como indica el título de este apartado- enlazando con lo que hemos visto en nuestro estudio-, por su importancia y significatividad, queremos tratar y presentar aquellos aspectos, claves más básicas y nucleares de esa realidad social, solidaria conocida como voluntariado. Aquello que constituye el núcleo y entraña más profunda del mundo de la acción voluntaria. Su actualidad y perspectivas que presenta este voluntariado. Lo haremos siguiendo la amplia y variada bibliografía de estudios, publicaciones y autores más cualificados o actuales, que han abordado dicha temática³¹⁴.

Queremos presentar una visión del voluntariado global e integral, que contemple y abarque su diversidad de dimensiones. Las cuales constituyen ese variado universo del voluntariado, su sentido y significado, Y continuando con nuestra perspectiva y metodología, queremos asimismo darle un tratamiento interdisciplinar, desde la filosofía y el pensamiento, desde las diferentes ciencias sociales y humanas. Y es que el ser y acción del voluntariado requiere de esta teoría-método, que nos permite desentrañar dicho sentido más hondo.

³¹¹ Cf. P. ÁLVAREZ (2.002); A. ALVAREZ BOLADO (1.993).

³¹² Cf. L. GONZÁLEZ-CARVAJAL (2.009); J. M. MARDONES (1.998, 2.005); J. GARCÍA ROCA (2.004)

³¹³ Cf. M. CASTELLS (2.005); VV. AA. (1.998).

³¹⁴ Cf. J. GARCÍA ROCA (1.994, 2.004); L. A. ARANGUREN (1998, 2.000); J. A. PÉREZ TAPIA (2.007).

Sin pretender dar una definición cerrada y restrictiva, el voluntariado se caracteriza, en su identidad y raíz más propia, por los valores o principios del don o la gratuidad, la solidaridad y la justicia social, la responsabilidad y el compromiso que busca una sociedad y mundo más humano, fraterno y justo. Lo más propio del voluntario es su acción alternativa y transformadora, que busca configurar, revertir y renovar la realidad, frente a situaciones de sufrimiento y dolor, de necesidades y pobreza, de injusticia y desigualdad. De esta forma, la esencia o sentido del voluntariado es un estilo-proyecto de vida permanente, coherente o fiel. El voluntariado está constituido y animado por una espiritualidad y mística en la solidaridad³¹⁵ u opción liberadora con los empobrecidos y oprimidos, con los excluidos y explotados. Para que los empobrecidos y excluidos sean los sujetos y protagonistas de su promoción y liberación integral.

Como vemos, el voluntariado se sustancia en el servicio y compromiso por la vida y dignidad, por las capacidades y derechos que tienen todos los seres humanos. La acción voluntaria expresa o es el ejercicio y práctica de la ciudadanía democrática. Donde la sociedad civil es sujeto y protagonista activa de la marcha y gestión de la realidad cultural y social, política y económica. Se ha acusado al mundo del voluntariado de ser paternalista y alienante, de ser cómplice y mantener el sistema de poder e injusto. Ya que es a este poder al que le interesa que exista esta acción voluntaria, que solo ponga remedios puntuales y parches, encubriendo y dejando intacto, así, a estos poderes y sistemas injustos. Desde una valoración crítica³¹⁶, esencial a toda realidad social, no negamos que en ocasiones esto haya sido (o es) cierto.

Que incluso organizaciones que trabajan con el voluntariado han sido y son financiadas por estos poderes económicos o políticos, que excluyen y empobrecen a las personas. Lo cual desde la ética o responsabilidad social es

³¹⁵ Cf. J. GARCÍA ROCA (2.011).

³¹⁶ Cf. A. M. RIVAS (2.002).

inadmisible. Pero tal como hemos visto hasta aquí. Y así lo ponen de relieve los estudios, autores y prácticas más cualificadas, es inherente al voluntariado, está en su médula o núcleo más básico: el ser una realidad transformadora y renovadora de la sociedad.

La acción voluntaria real busca conseguir o ampliar las posibilidades y derechos de los seres humanos, quiere influir e incidir en las políticas públicas, sociales, económicas, etc. Para, de esta forma, ir implementando y transformando la realidad con sus estructuras, leyes e instituciones, para que sean justas y humanas. Los estudios y autores actuales resaltan el constitutivo carácter socio-político del voluntariado³¹⁷, que es también aquello más propio del ser humano: la entrega y compromiso solidario por unas relaciones y configuraciones de las comunidades o sociedades, desde el bien común y la justicia, la vida y dignidad. Esto es, la realización y felicidad de todas las personas.

En este sentido, el mundo del voluntariado tiene que ser siempre ese observatorio o vigía permanente de la sociedad, que lee y valora de forma ética-crítica la realidad, la sociedad y el mundo; que analiza y discierne o detecta donde se produce el sufrimiento y las necesidades, las injusticias y desigualdades que padecen los seres humanos o colectivos sociales. Deberá constantemente tener una información o conocimiento y comprensión profunda de la realidad histórica actual, de los dinamismos y contextos. Se trata de conocer y comprender inteligente y éticamente las causas y raíces o mecanismos (culturas o valores, relaciones o instituciones, estructuras o sistemas) que originan dicho sufrimiento e injusticia.

Se trata de erradicar y transformar estas realidades o causas generadoras de la desigualdad y exclusión social. De esta forma, se realizará una actuación o acción voluntaria cualificada, moral y efectiva, que va a la raíz

³¹⁷ Cf. J. GARCÍA ROCA (2.009); E. FALCÓN (2.007); J. A. PÉREZ TAPIA (2.007).

profunda de las problemáticas y necesidades humanas o sociales; evitando y previniendo, pues, que en la medida de lo posible se perpetúen y reproduzcan o aumenten estos sufrimientos, injusticias y desigualdades. En esta comprensión y diagnóstico agudo de la realidad, que debe tener la acción voluntaria, además, es esencial visualizar y conocer aquellas realidades o movimientos ciudadanos, sociales, etc. Es decir, todas esas asociaciones, organizaciones y movimientos ciudadanos o sociales que buscan otro mundo posible y unas sociedades diferentes en la solidaridad y en la justicia. Lo que también persigue, como observamos, toda la hondura o profundidad del voluntariado.

La relación, coordinación y colaboración del mundo del voluntariado entre sí y con todas estas instancias, con este mundo asociativo y ciudadano, con estos movimientos sociales: es básico, para ir tejiendo redes sociales, foros y plataformas que hagan posible ese otro mundo; para transformar y renovar la realidad actual de la sociedad-red o globalización, desde la solidaridad y la justicia social-global. En esta línea, se posibilita intercambiar y compartir experiencias o realidades formativas, organizativas y de acción-práctica social entre las organizaciones, movimientos, plataformas...del amplio mundo de lo social y ciudadano. Creando, de forma sinérgica, espacios comunes de formación y acción, que nos nutran y nos dinamicen a pensar y actuar unidos, globalmente, en la búsqueda de esa civilización humanizada, de la solidaridad, de la justicia y de la paz.

Algunos aspectos se podrían tratar o profundizar más sobre lo que hemos dicho acerca del voluntariado. Por ejemplo, sobre la formación permanente, sistemática e interdisciplinar, que desde la diversidad de las ciencias sociales o humanas (pensamiento, filosofía, ética...), debe tener el voluntariado, para una acción efectiva y coherente.

O como la financiación o subvenciones de las organizaciones del voluntariado, que deben tener una ética o responsabilidad social. No prestándose así a colaborar con aquellas realidades, instituciones, empresas,

etc., que oprimen y causan injusticias. Y, de esta forma, evitando que estas organizaciones del voluntariado y sociales no desarrollen su acción de forma autónoma y libre, creativa o crítica-transformadora de toda realidad o poder injusto. Lo cual marca decisivamente la credibilidad o incoherencia del voluntariado y de toda institución u organización social.

Como resaltan los autores y estudios actuales, es especialmente importante abordar los modelos del voluntariado y acción social, en relación también a las culturas y contextos, modelos y sistemas donde estén situados³¹⁸. Una cultura, modelo o sistema neoliberal-capitalista querrá un modelo de voluntariado paternalista y nada crítico con el poder político y económico (mercado). Querrá que los voluntarios permanezcan impasibles o cómplices ante este sistema neoliberal y capitalista injusto.

Lo cual fomenta una acción voluntaria y social desde el asistencialismo o beneficencia humillante, que no promociona el protagonismo de los sujetos y personas (voluntarios, empobrecidos, excluidos...) en su desarrollo y liberación integral; que no transforma las causas o raíces socio-estructurales del sufrimiento, de la pobreza y de la exclusión generada por la injusticia y desigualdad social. Además, este modelo neoliberal quiere que el voluntariado lo haga o resuelva todo. Y, de esta forma, que el estado social de derecho(s), las políticas y servicios públicos o sociales: desaparezcan (se precaricen o privaticen). Pretende que lo público o social sea sólo una asunto de limosna o caridad mal entendida, realizado sólo por lo “privado” (donde se situaría el voluntariado). Y no, básicamente, una cuestión de justicia social y de derechos, como en realidad es.

En otra posición, más contraria, el modelo o cultura y sistema colectivista-estatalista o, en buena medida, el social-demócrata. Los cuales dejan poco espacio al voluntariado, a la participación y protagonismo de la acción voluntaria y social. Donde el estado y la administración monopolizan las

³¹⁸ Cf. J. GARCÍA ROCA (2.009); J. A. PÉREZ TAPIA (2.007).

políticas públicas y sociales. Creándose así una burocracia insostenible y poca efectiva. Lo que no posibilita el principio de subsidiariedad. Esto significa que las asociaciones, organizaciones locales y sociedad civil son elemento imprescindible y más directo o de base en la acción ciudadana, social, cultural, etc. Y dicha acción no puede ser impedida o sustituida por unas instancias más alejadas.

En el fondo, estos modelos, culturas o sistemas mencionados, que son los que prevalecen en la actualidad, no favorecen una metodología o modelo de voluntariado ético y crítico. No quieren una acción social y solidaria liberadora o transformadora de los valores o culturas, de las relaciones, estructuras o sistemas injustos, en especial el neoliberal-capitalista. El colectivismo y, actualmente, sobre todo el capitalismo pretende que el voluntariado, la población con la que se relaciona (los pobres, excluidos, marginados...) y la sociedad civil en general: no sean partícipes o protagonistas de la gestión, transformación y renovación de la realidad, de las políticas públicas, sociales, laborales, económicas, culturales.... En definitiva, dichos modelos, no promocionan una democracia real y participativa, los derechos y deberes de la ciudadanía.

Para concluir este apartado, un deseo de que el mundo del voluntariado siga en esta senda cualificada e integral, humanizadora y liberadora, utópica-crítica o transformadora. Que se dote de alternativas, confianza y esperanza de que otro mundo es posible, como demuestra la historia de la solidaridad y la justicia, donde el voluntariado se entronca. La realidad del voluntariado debe nutrirse de esta historia, de esos antecedentes históricos de corrientes y movimientos utópicos, sociales y emancipadores. Como por ejemplo, el movimiento obrero, los de base o liberadores de América Latina y del resto del sur empobrecido. Ya que quien desconoce la historia pierde sus raíces, comete los mismos errores o no aprovecha todas estas semillas solidarias y transformadoras, esparcidas por la historia de la humanidad.

4.3. El Estado de bienestar y social.

Como nos enseñan los autores y estudios actuales, organizaciones y movimientos sociales de todo tipo, se requieren de esta forma. Y en nuestros contexto o realidad socio-histórica actual: propuestas y alternativas sociales, globales³¹⁹, mundiales y profundas, renovadoras y transformadoras de esta globalización neo-liberal del capital/beneficio, del capitalismo, hoy global-mundial; del fundamentalismo del mercado y de la violencia/guerra. Y que se ponga en su lugar una globalización o mundialización de la solidaridad y de la justicia, de la paz y la fraternidad, del desarrollo sostenible e integral. Se trata de implementar los conocidos como derechos humanos de tercera generación³²⁰.

Así, son necesarias, urgentes e imprescindibles unas instituciones mundiales, globales que sean solidarias y sociales de derecho-s. Lo que, a su vez, se expresa e implementa en unos estados sociales³²¹ de derecho-s en todo el planeta. Con la finalidad de asegurar la vida y dignidad de todas las personas, todas las necesidades y derechos de todos los seres humanos. Frente a la injusta desigualdad social y estructural del empobrecimiento y la exclusión social³²². Hay que promover globalmente los deberes y derechos civiles/políticos y económicos, sociales, culturales y religiosos³²³.

Por lo tanto, la acción social y solidaria o voluntariado debe promocionar, de forma esencial, unas alternativas o propuestas sociales y políticas que deberían ir orientadas a conseguir, promocionar y consolidar:

³¹⁹ Recalamos que no sólo basta pensar globalmente y actuar localmente. También hay que actuar mundial y globalmente, con intención y proyección internacional, planetaria para transformar los sistemas mundiales injustos, que hoy rigen el mundo, como estudiamos.

³²⁰ Cf. L. DE SEBASTIÁN (2005); J. GARCÍA ROCA (1.994, 2.004). He planteado esta temática, en el contexto de la crisis actual, en A. ORTEGA CABERA (2.009) b.

³²¹ Cf. J. GARCÍA ROCA (1.992); L. DE SEBASTIÁN (2004); I. SOTELO (2.010); V. NAVARRO (2002); V. NAVARRO - J. TORRES - A. GARZÓN (2.011).

³²² Como venimos señalando aquí son importantes tener en cuenta los estudios de Caritas española sobre pobreza, exclusión y desarrollo social. Cf. por ejemplo G. JARAÍZ (Coord.) (2.008); M. LAPARRA - B. PÉREZ (Coords.) (2.009), donde destacamos asimismo el análisis y propuestas del profesor P. Cabrera sobre la realidad de la pobreza y, en especial, sobre las personas sin hogar.

³²³ Cf. R. PETRELLA (1.997); J. GARCÍA ROCA (1.998); R. DÍAZ SALAZAR (Ed.) (2.002, 2.011); L. DE SEBASTIÁN (2.006).

- Un *sistema y leyes laborales y comerciales, a nivel mundial*, que aseguren un trabajo de calidad, decente. Con unas condiciones laborales humanas y justas para lo/as trabajadores/as y sus familias, como son: los salarios y horarios laborales; la seguridad e higiene en el trabajo; los subsidios y pensiones; la igualdad entre hombres y mujeres; la prohibición del trabajo de la infancia, que es una verdadera explotación y esclavitud infantil; la participación, gestión y propiedad de la empresa, esto es, una economía social y cooperativismo...; etc.

- Un *sistema y leyes financieras-bancarias, a nivel internacional*, que erradiquen la especulación financiera-bancaria, que no crea ni bienes y recursos, arruina países y economías. Dicha especulación, de forma permanente y sistemáticas, crea crisis³²⁴ como la actual. Restituyendo así a las finanzas/banca a su verdadera función: contribuir a la creación y consolidación del empleo y de una economía real que promueva bienes y recursos para todos, en un desarrollo justo y sostenible.

En este sentido, se deben erradicar las hipotecas (para adquisición de viviendas u otros bienes), los créditos o préstamos e intereses: abusivos, especulativos, usureros en término moral ya clásico. Ya que en su afán del máximo lucro, endeudan injustamente a las familias y a los países. Y, de esta forma, sustituirlos por unas hipotecas y créditos sociales, solidarios, en especial para los que menos tienen.

- Un *sistema y leyes fiscales a nivel planetario*, equitativas y justas, que como medida de seguridad (provisión) social re-distribuyan los bienes, recursos

³²⁴ A lo largo de la historia, el sistema capitalista ha generado crisis, por ejemplo la del crack del 29 (crisis del año 1.929) o la crisis del petróleo (en la década de 1.970). Más recientemente, la vivida en países asiáticos (1.997) o latinoamericano como Argentina y su corralito (2.001). Le es inherente al capitalismo el generar esta crisis, de una forma permanente y sistemática. Ya que su entraña es economicista y mercantilista, donde lo que prima es el beneficio y la ganancia fácil, rápida. Y para ello comercializa, mercantiliza y especula con la vida y dignidad de las personas, endeuda a las familias y a las personas, arruina economías, destruye el empleo, etc. Tal como estamos viendo en nuestro estudio. Para las perspectivas histórica de los fenómenos de las crisis Cf. los estudios del reputado economista J. GALBRAITH (1.991, 2.008).

y el dinero de forma solidaria, desde la justicia social. En donde contribuyan más los que más tienen, esto es, los capitales y empresas, las transacciones financieras/bancarias, las rentas y patrimonios más altos...Erradicando así los inmorales paraísos fiscales o toda forma de fraude fiscal, evasión de impuestos o capitales, etc.

- Se va realizando, pues, el estado social³²⁵ de derecho-s, un *sistema y leyes de servicios y políticas públicas/sociales a nivel mundial*. Donde, desde lo anterior, se aseguren, con calidad efectividad, las necesidades y derechos humanos/sociales:

* Unos ingresos suficientes o renta básica para las personas y sus familias.

* La educación, formación y cultura.

* La sanidad y tratamientos farmacéuticos, medicamentos necesarios para la salud; erradicando por tanto todo negocio o comercialización, precios y barreras o condiciones abusivas de la salud y medicamentos, el que no sean accesibles a todo el mundo.

³²⁵ Cf. I. SOTELO (2.010); El pensamiento de Habermas puede aportar mucho también a esta temática. Cf. al respecto J. A. PEREZ TAPIA (2.007). Los discursos (neo-)liberales obedecen a una ideologización que no tiene nada que ver con la realidad, su individualismo e idealismo la niega, como lo muestran la realidad histórica y las ciencias sociales: el Estado de bienestar o, mejor llamarlo, el Estado social de derecho-s si es posible. Como demuestran los estudios y experiencias de los países con políticas sociales y públicas más consolidadas, como por ejemplo un trabajo decente y digno, este Estado social es viable y no es incompatible con la efectividad económica. Al contrario, allí donde existe este Estado social de calidad hay mayor efectividad económica. En este sentido, con este Estado social se sale mejor de las crisis...Las crisis no surgen por el mantenimiento del Estado social, sino que son las crisis, inherentes al individualismo, competitividad y voracidad del inmoral orden (neo-)liberal(-ismo) y del injusto sistema capitalista: las que generan el deterioro del Estado social; así, es el sistema capitalista el que genera paro y explotación laboral en serie, es su negocio y seguridad. De esta forma, por mucho que quiera, el neo-liberalismo/capitalismo no podrá ya acabar con el Estado Social, que es expresión de la conciencia ética de los derechos humanos y de la democracia, de las luchas sociales y solidarias de mucha gente y grupos comprometidos; frente y en contra del capitalismo que es por esencia inhumano y siempre ha querido negar (acabar y privatizar) al Estado social de derecho-s. Todo esto, como decimos, nos lo muestra la historia y lo más valioso las ciencias sociales. Cf. para ello, por ejemplo, este cualificado e interesante estudio de J. RODRÍGUEZ GUERRA (2.002).

* La vivienda y equipamientos/infraestructuras necesarias, de forma sostenible. De ahí que se deba terminar con estos precios abusivos o mercantilización (con esta especulación o burbuja) de bienes e infraestructuras-equipamientos de primera necesidad. Tal como son la vivienda, el suministro de luz y agua, los transportes y las telecomunicaciones, etc.

* Unos servicios sociales generales y especializados de calidad para la infancia y juventud, para las mujeres y los mayores, para personas con diversidad funcional o con adicciones, para salud mental, etc. En los que se dispongan de suficientes y adecuados recursos económicos, personal humano, instituciones y todo lo demás que sea necesario.

- *Un sistema y leyes mundiales, que aseguren el desarrollo ecológico y sostenible*³²⁶. Con la erradicación de toda producción o crecimiento económico y industrial, turístico y agropecuario...que sea insostenible; que no sea ecológicamente viable. Con la prohibición de la contaminación ambiental y de toda agresión o deterioro del hábitat humano.

En este sentido, es vital un cultura y ética de un consumo justo³²⁷, responsable y solidario Y no seguir así alimentando esta economía capitalista consumista y productivista, basada en la injusticia y en la insostenibilidad (destrucción) ambiental. Lo que enlaza con la alternativa de Ellacuría sobre la civilización de la pobreza y con las propuestas actuales del decrecimiento³²⁸, en el sentido de erradicar el crecimiento economicista y productivista del capitalismo, que no tiene límites éticos, sociales ni ecológicos. Y que genera, por tanto, injusticia social y depredación medioambiental del ecosistema³²⁹.

- *Un sistema y leyes internacionales que pongan fin al gasto militar y armamentístico*, a la industria bélica-militar y a la carrera de armamento. Con

³²⁶ Cf. R. CALERO (2.012).

³²⁷ Cf. A. CORTINA (2.002).

³²⁸ Entre nosotros, ha insistido en esta propuesta de decrecimiento el profesor C. TAIBO (2.010).

³²⁹ Para este aspecto ecológico es significativo el pensamiento de Boff. Cf. por ejemplo L. BOFF (2.003), que plantea una ecología social e integral en el cuidado y promoción de la vida. Lo que es constitutivo y transversal en nuestro estudio.

un desarme simultáneo y mundial, que prohíban y sancionen toda guerra y conflicto militar-bélico o armado. Y que todo este gasto militar, la industria bélica y fuerzas armadas se revierta en una verdadera cooperación humanitaria, en el desarrollo humano y mundial.

5. Una educación-formación en la ética social.

Como venimos señalado, todas estas alternativas y propuestas educativas³³⁰, políticas y leyes para otra sociedad y mundo posible, necesario y urgente: se sostendrán adecuadamente, tienen su base en una educación-formación y cultura/ética social de la fraternidad y de la solidaridad; de la justicia y de la paz; de un desarrollo³³¹ ecológico y sostenible para todas las generaciones, en la sociedad-mundo global (era) del conocimiento. Frente a la globalización neoliberal economicista-mercantilista.

Remarcando y profundizando lo que hemos visto en los apartados anteriores. Es especialmente importante resaltar, estudiar y comprender en esta educación-formación social, solidaria e integral: el constitutivo carácter ético de esferas muy significativas de la realidad y la organización social. Tales como son la economía y la política, actividades humanas y sociales. Y que, por tanto, están envueltas, desde el principio y durante todo su desarrollo: por este ineludible y consustancial marco o carácter moral³³².

En este sentido, la economía³³³ y (dentro de ella) la empresa tiene como pretensión satisfacer las necesidades vitales de los seres humanos. Deberá procurar la adecuada y justa producción, distribución y consumo de los bienes para que las personas se desarrollen integralmente. La empresa y la economía o crecimiento productivo están, por tanto, al servicio de la vida, dignidad y desarrollo humano de todo ser humano y de su medio ambiental- sin el cual no puede vivir (del hábitat ecológica)-. Y no al contrario³³⁴. De esta forma, lo principal y esencial en la economía o en la empresa no es la productividad y el

³³⁰ Cf. M. LOPEZ-JURADO (Coord.) (2.011).

³³¹ Un estudio muy completo y actual sobre las diferentes perspectivas o teorías del desarrollo en A. PAYNE - N. PHILIPS (2.012).

³³² Cf. J. C. SIRUANA (2.009); J. CONILL (2.006); A. CORTINA (Ed.) (2.003). Son conocidos, a este respecto, los trabajos de H. KÜNG (1.999).

³³³ Un monumental estudio sobre la historia del pensamiento social y económico, en la perspectiva interdisciplinar, crítica y humanizadora de nuestro trabajo es el de R. PASSET (2.013).

³³⁴ Cf. A. ELIZALDE (2.009); RED INTERNACIONAL JESUITA PARA EL DESARROLLO (2.008); E. MARTÍNEZ (2003). Este enfoque sobre el desarrollo social e integral también ha sido recogida por el VI *Informe Foessa sobre desarrollo y exclusión social en España*, realizado por la FUNDACIÓN FOESSA (2008).

crecimiento económico o beneficios. Ni tampoco la propiedad privada o el consumo basado en el lucro, el lujo, como quiere el neo-liberalismo/capitalismo. Sino esta vida digna y derechos del ser humano, el compartir y distribuir de forma solidaria, social y universal los recursos, bienes y capacidades entre todos los seres humanos. Subrayamos que no se trata solamente de que una parte de la actividad económica, comercial o empresarial se destine a obras o fines sociales. Y que como suele suceder, por otro lado, esta economía y empresa siga realizando unas relaciones injustas en la búsqueda del máximo beneficio, por encima de la justicia social e igualdad.

A saber, explotando, especulando y enriqueciéndose, usualmente, a costa de los recursos o bienes, de las necesidades y sufrimientos de los otros. Sin respetar, en esta línea, criterios éticos tan elementales como los derechos sociales, laborales y sindicales. Tales como la renta básica. La accesibilidad a una vivienda adecuada. El trabajo digno, la asociación sindical y la participación en la vida de las empresas. La paz, favoreciendo por ejemplo la industria armada o militar, o el desarrollo ecológico, promoviendo proyectos o empresas que atentan contra la salud ambiental y la sostenibilidad.

Esta forma de ética económica y empresarial, de responsabilidad social corporativa es a todas luces injusta e inmoral. Es un cinismo o lavado de cara de economías, empresas o corporaciones, que en el fondo lo que pretenden es maquillar su verdadero rostro de injusticia. Quieren encubrir con un supuesto parche o píldora moral, lo que es la realidad permanente y principal de su actividad injusta y poco ética. Y como sucede a menudo, además obtener beneficios de todo tipo (comerciales, publicitarios, fiscales, etc.), por esta supuesta actividad social o solidaria de la empresa.

En la estela de autores clásicos y contemporáneos como Aristóteles, San Agustín, Tomas de Aquino³³⁵ o el propio A. Smith, hasta llegar al Nobel de economía A. Sen, la economía y empresa tienen este carácter moral, ético y

³³⁵ Una buena visión y estudio global de la historia de la filosofía en la edad antigua y media, en M. GARCÍA-BARÓ (2.009), con perspectivas muy interesantes e importantes sobre el sentido y significado de la filosofía y del pensamiento. Cf. también J. L. CAÑAS - J. SÁNCHEZ-GEY (2.012).

publico o político. De tal forma que desde su origen y en todo el proceso económico o empresarial, todas las relaciones y estructuras económicas, laborales y comerciales, empresariales y financieras-bancarias: deben estar regulada por este marco y normatividad ética o moral.

En esta línea, se trata que a la misma vez que se produce de forma sostenible, de igual forma y simultáneamente, se reparta y distribuya las capacidades, bienes y recursos en la equidad y justicia³³⁶. Cumpliendo así con los principios y criterios éticos de solidaridad, igualdad y justicia social, desde la clave y perspectiva de los empobrecidos y excluidos: de los que sufren privaciones sociales; de los más necesitados, y vulnerables económicamente. Todo lo anterior dará lugar a una economía y empresa con verdadero rostro humano. Una comunidad de personas orientadas por la cooperación mutua, fraterna y la solidaridad social, que ofrecen unas relaciones y realidades de humanización, fraternidad y gratuidad.

Lo que al mismo tiempo, además, hace realmente más efectiva y eficiente la actividad económica y empresarial. Ya que este clima ético y de confianza, de calidez humana y credibilidad: transmite a los trabajadores, a las personas y a la sociedad más motivación, ilusión y realización humana en esta tarea e instituciones económicas, empresariales y laborales. Efectivamente, se trata de que la ética-política oriente a la economía y a la empresa. Y no al revés, como pasa en esta era de la globalización neoliberal.

Debe existir una verdadera democracia empresarial (en la empresa), económica y política a nivel global, cosmopolita en la línea de las ciencias sociales de U. Beck³³⁷. Que se busque el bien común³³⁸ y la real participación de los trabajadores, de los ciudadano/s y de las personas. Los seres humanos y los pueblos tienen que ser realmente los protagonistas y sujetos activos en la co-gestión y transformación de la vida y de la realidad, de la economía-empresa y de la política, del mundo y de la historia.

³³⁶ Cf. J. TORRES (1.999, 2.005).

³³⁷ Cf. P. BAERT - F. CARREIRA (2.011).

³³⁸ Cf. R. PETRELLA (1.997); J. GARCÍA ROCA (1.998).

Todo lo contrario a lo que sucede en nuestra actual política, economía y empresa, de tipo neo-liberal/capitalista. Ya que la ideología y sistema del liberalismo/capitalismo, en su misma esencia o entraña (intrínsecamente) impone un economicismo-productivismo, el interés individual o beneficio-crecimiento económico y la competitividad darwinista, por encima de la vida y dignidad de las personas y pueblos. De ahí que el neoliberalismo rechace un control o regulación ética-moral, social y política. No quiere que se realice un humanismo integral, la solidaridad y la justicia social. Frente a esto, hay que posibilitar una democracia en el bien común y solidario, en el distribuir los bienes y recursos de forma justa y sostenible³³⁹.

No olvidemos que el ser humano es de condición social y lingüística. Es un ser con capacidad de lenguaje y dialogo, en la huella de los clásicos, con Aristóteles como una de sus cimas. La persona es un *ser político* que necesita dotarse y establecer unas formas y mecanismos de relaciones o convivencia con los otros, en la relaciones de la ciudad (polis) o sociales. El ser humano, por su condición socio-política, es un ser institucional. Donde sus cosmovisiones, valores y creencias sustentan y se cristalizan: en instituciones y estructuras o sistemas de todo tipo. Y así poder orientar, gestionar y cohesionar la vida en común, social y política; como bien ha enseñado lo mejor de la antropología y la sociología o teoría social funcionalista, con nombres tan importantes como Durkheim, Malinowsky, Radcliffe-Brown y Talcons Parsons, entre otros³⁴⁰.

Las estructuras sociales responden y son fruto de las formas o estructuras simbólicas, del pensamiento o lenguaje y de las condiciones o necesidades de la vida, propias y más hondas del ser humano; tal como se puede extraer de lo mejor de la antropología y de la teoría social, más de tipo estructuralista, de Levi-Strauss³⁴¹. Aunque habrá que personalizar e historizar dichas estructuras simbólicas, encarnarlas en lo cultural y social. Para evitar la

³³⁹ Cf. en este sentido el valioso estudio de la profesora B. MUÑOZ (2010).

³⁴⁰ Cf. M. HARRIS (2.010); O. SANCHEZ (2.012); G. RITZER (2.008).

³⁴¹ Cf. P. BAERT - F. CARREIRA (2.011).

desaparición de la libertad y responsabilidad del ser humano; para impedir la disolución de la persona o sujeto. Las personas son irrepetibles y éticas, libres y responsables. Frente a peligros que se ciernen sobre los estructuralismos, holismos y pensamientos postmoderno³⁴².

Se hace pues necesario una filosofía y ética: *social, política y del derecho*. Donde se promuevan las claves, valores y principios *pre o meta-políticos*, humanos y éticos. Tales como la justicia social, la participación y el protagonismo democrático de toda persona en la gestión de la sociedad. El bien común, la igualdad y la vida, la dignidad y derechos de todos los seres humanos, la paz. Que son los parámetros e indicadores rectores de toda sociedad y de todo ordenamiento político, jurídico, económico, etc. que se quiera considerar humano y democrático, ético y justo.

Hace falta, en la línea de Ortega, una axiología. Esto es, una ciencia o sabiduría y reflexión cualificada sobre los valores o criterios humanos y éticos. Una estimativa moral³⁴³ que pueda dinamizar la vida histórica, la realidad política y social. Unos ideales y principios trascendentales o éticos que sean contra-fácticos, que son alternativas a lo fácticamente establecido en la historia y en la sociedad; en la estela, con sus acentos propios, de Apel y Habermas³⁴⁴.

Una *política y leyes* que respondan y sean protagonizadas, pues, por el mundo de la vida, por los intereses y necesidades de las personas, en sus derechos (humanos), en unos valores de verdad, solidaridad y rectitud o justicia; en la línea de Habermas y su teoría social, crítica y ética, insistiendo en especial en el derecho o campo jurídico, con un antropocentrismo ético y social, en clave dialógica³⁴⁵. Y que opta, entonces, por los anhelos, intereses y esperanzas de los peor situados en la sociedad, de los más empobrecidos, oprimidos y excluidos del planeta. Para así realizar una verdadera justicia,

³⁴² Cf. J. L. RUIZ DE LA PEÑA (1.983).

³⁴³ Cf. M. VIDAL (1.996).

³⁴⁴ Cf. A. CORTINA - E. MARTINEZ (1.996).

³⁴⁵ Cf. J. M. MARDONES (1.990).

igualdad y libertad; desde aquí se puede leer y recoger todo lo mejor de la teoría de la justicia de Rawls, también en clave planetaria³⁴⁶.

Una ética política, subrayamos, que oriente y gestione también, de forma esencial y constitutiva, *a la economía y al mercado- una economía política-*, desde estos valores o principios de solidaridad y justicia, igualdad, desarrollo y libertad real. Desde la vida, capacidades y necesidades de las personas, de aquellas más excluidas y marginadas, en la línea de significativos economistas de hoy. Como los premios Nobel A. Sen, con su relevante teoría social, ética y económica y J. Stiglitz³⁴⁷.

Tal como quería, en lo mejor de su enseñanza, los padres de la economía moderna y su humanismo ilustrado. Por ejemplo A. Smith, también filosofo-moralista, y que en lo mejor la tradición liberal (junto a Rousseau y Kant), situaba a la economía y el mercado: en el marco de su teoría de los sentimientos morales, en especial en la simpatía o colaboración mutua, y de la ética política. Autor hoy tergiversado y manipulado por el (neo)liberalismo capitalista y su fundamentalismo-totalitarismo del mercado único. Como Marx, con su aliento ético y humanista, de una economía-política (inseparables), centrada en la liberación de las necesidades, opresión e injusticia; en la igualdad, capacidad y protagonismo o libertad real de las personas, de los explotados y empobrecidos. Otro autor que fue, de igual modo, tergiversado y traicionado por los posteriores e inhumanos totalitarismos colectivistas-estatalistas.

Como enseñaban, en este sentido, también *los fundadores y clásicos* de la enseñanza económica y política. Tales como Aristóteles y San Agustín, Tomas de Aquino y la Escuela de Salamanca (con Francisco de Vitoria, Domingo de Soto y Bartolomé de las Casas al frente), Rousseau o Kant. Y como muestran, recuperando a todos estos clásicos y maestros de la

³⁴⁶ Cf. M. VIDAL (1.997, 2.002); L. BOFF (2.001).

³⁴⁷ Cf. A. DOMINGO MORATALLA - J. F. LISÓN BUEN DÍA (Coords.) (2.008); J. STIGLITZ (2.002).

economía, autores y profesores tan diversos como Conill y Cortina, De Sebastián y Küng, Chomsky, Dussel, Boff, y tantos y tantos otros³⁴⁸.

Unas economías y políticas de *la natalidad*, en la huella de Arendt³⁴⁹, que reconozca a cada una de las vidas de los seres humanos, en su novedad y dinamismo, en su valor, futuro y esperanza. Porque la tradición de los oprimidos nos enseña que ellos viven en constante estado de *excepción*. Su situación de injusticia permanente nos muestra como, para ellos, no hay orden y leyes que valgan, que protejan sus derechos y dignidad. Lo que hay realmente es un permanente estado u (des)orden inmoral e injusto, donde todo está permitido por el poder (económico, político, etc.....). Donde no se respeta y se conculca sistemáticamente los derechos, la vida y dignidad de la personas. Con un constante estado de agresión, violencia hacia los empobrecidos y excluidos, en la huella de Benjamín y sus tesis de la historia³⁵⁰.

La democracia, como se suele decir con mucha facilidad, no es sólo el imperio de la ley y del derecho. Es, sobre todo, el orden de la humanización, de la ética, del bien común y de la justicia social. Es el orden y seguridad humana siguiendo (entre a otros) García Roca³⁵¹, que se sustancia en la vida y dignidad, igualdad y derechos (humanos, sociales, económicos, culturales...) de todas las personas y de todos los pueblos; desde y con los sin derechos, en la línea de Dussel³⁵², desde y con los empobrecidos, excluidos y oprimidos de la tierra. Para que de verdad haya libertad y democracia, derecho y una ley que sea humana y ética, justa y fraterna.

De lo contrario, ninguna ley, institución o sistema es legítimo por ser inmoral e injusto. Y se tiene el deber y la responsabilidad humana y ética de no obedecerla (de no cumplirla). Para con todos los medios éticos y democráticos al alcance: luchar y acabar con esta ley y sistema injusto e inmoral, en la huella de lo mejor de la teoría ética, social y política de la historia, de la filosofía y del

³⁴⁸ Cf. J. CONILL (2.006); L. DE SEBASTIÁN (2005); A. CORTINA (2.001, 2.010); H. KÜNG (1.999); E. DUSSEL (2.002, 2.004); N. CHOMSKY (2.001); M. VIDAL (1.997, 2.002); L. BOFF (2.001).

³⁴⁹ Cf. F. BARCENAS (2.006).

³⁵⁰ Cf. M. REYES MATE (2.006).

³⁵¹ Cf. J. GARCÍA ROCA (2.006).

³⁵² Cf. E. DUSSEL (2.004).

pensamiento social; con el aporte primigenio y esencial de un S. Agustín, seguido por Tomás de Aquino, por Francisco de Vitoria, Bartolomé de las Casas y el resto de la Escuela de Salamanca, por Tomás Moro y Rousseau, Kant y un largo etc.³⁵³

En fin, surge *una filosofía y cultura de las instituciones*, una libertad y justicia que supone instituciones justas y liberadoras, en la senda de Riccoeur. Para la búsqueda de más humanización y liberación integral, desde la vida, cultura y protagonismos de los pueblos y de los más empobrecidos, en la línea de Scannone³⁵⁴.

5.1. El Kairos de la vida humana

En las tradiciones del pensamiento, filosóficas o espirituales, como vimos, se llama Kairos a ese tiempo de carácter más cualitativo, a diferencia del Kronos, de corte más cuantitativo. Es el tiempo existencial, vital que ofrece nuevas posibilidades y propuestas, novedad, retos y acción³⁵⁵. Es así un tiempo preciso, oportuno y adecuado para lo Otro y los otro/as. Para alegrarse y para amar, tiempo de confianza y esperanza. El Kairos, pues, se relaciona asimismo con los signos de los tiempos, con aquello que caracteriza a una época (el signo “epocal”). Se trata de estar a la altura de los tiempos en la línea de Ortega, en un “aggiornamiento” (ponerse en hora, al día o en sintonía histórica), ajustarse al tono vital, a la vida. Ya que hay hacerse cargo (y cargar-encargarse) de la realidad histórica, en la línea de Ortega, Zubiri y Ellacuría³⁵⁶.

Y asimismo, en la estela de Ellacuría, hay un signo de los tiempos permanente, constante: son los pueblos crucificados por y en la injusticia u opresión; por la desigualdad y explotación en forma de hambre, miseria y empobrecimiento, de paro, precariedad laboral y exclusión social, etc.³⁵⁷

³⁵³ Cf. S. GINER (2.008); L. DE SEBASTIÁN (2005).

³⁵⁴ Cf. J. C. SCANNONE (2.009).

³⁵⁵ Cf. L. DUCH (2.005).

³⁵⁶ Cf. M. SUANCES (2.006); VV. AA. (2.010).

³⁵⁷ Cf. J. SOBRINO (2.000).

Pues bien, según los informes, estudios y autores más cualificados, así se encuentra nuestra vieja y querida humanidad, la mayor parte de los seres humanos, sumidos en la injusticia planetaria³⁵⁸. Cada vez más personas excluidas de la vida, de la dignidad y de las necesidades-derechos (humanos) más básicos, en especial en el llamado tercer mundo, el sur empobrecido del planeta. Y, en grado diferente, en significativos sectores del llamado cuarto mundo (norte enriquecido), amplios colectivos sociales y familias que malviven en condiciones desesperadas e infrahumanas por ejemplo, en Canarias y en el resto de España³⁵⁹. El sufrimiento es condición de la verdad, en la huella de Adorno³⁶⁰, que se realiza en el amor y la com-pasión solidaria, la vida (digna) y la fraternidad, la justicia y la paz en el mundo y en la historia, para todos los seres humanos; como se encuentra en lo mejor del pensamiento, de las tradiciones y experiencias vitales de la humanidad³⁶¹.

Por lo tanto, no es verdadero, no es ético ni humano nuestro modelo y sistema actual (cultural, moral, económico y político), que es global y mundial: el (neo-)liberalismo o (lo que es lo mismo) el capitalismo. Que hoy es, en especial, el capitalismo del conocimiento, del mercado, comercial y (particularmente) financiero-especulativo, manejado por unos pocos ricos y poderosos (cada vez más enriquecidos y dominadores). Unos cuantos conglomerados empresariales y multinacionales, en especial, las corporaciones bancarias-financieras, que como se ha estudiado y es conocido por todo/as es la causa de la actual crisis³⁶². Y no olvidemos que hay capacidades y recursos, de todo tipo, para que se erradiquen las necesidades y problemáticas que afectan a la humanidad en crisis³⁶³.

De esta forma, es la hora de este Kairos, tiempo de unas renovadas experiencias y sentimientos, valores y relaciones y sistemas-estructuras de todo tipo (éticas, culturales, políticas, económicas...). Las cuales estén cimentadas y basadas en esas cualidades y claves que nos hacen ser más

³⁵⁸ Cf. R. DÍAZ SALAZAR (2.011, 2.012); A. OLIVERES (2.009); VV. AA (2.006); E. GALEANO (2.003); J. ZIEGLER (2.000); S. GINER (2.012).

³⁵⁹ Cf. FUNDACIÓN FOESSA (2.008).

³⁶⁰ Cf. J. A. ZAMORA (2.004).

³⁶¹ Cf. L. DE SEBASTIÁN (2.005); H. SAÑA. (2.006).

³⁶² Cf. J. TORRES (2.011).

³⁶³ Cf. J. ZIEGLER (2.000); VV. AA. (2.006).

humanos y trascendentes: la fraternidad y la dignidad, solidaridad y justicia, igualdad y paz, participación y una ecología integral...; frente al individualismo, el fundamentalismo del mercado (mercantilismo economicista), el beneficio, la competitividad-violencia y la destrucción ambiental (insostenibilidad), que caracterizan a este modelo-sistema capitalista. El neoliberalismo, el capitalismo por esencia y naturaleza es inhumano e injusto, no es ético. Ya que, de forma permanente y sistémica, crea crisis y agresión contra la vida, injusticia social y ecológica. Es decir, desigualdad, paro y explotación laboral, miseria, pobreza y exclusión social, destrucción medio-ambiental, nihilismo y falta de sentido en la vida³⁶⁴.

Se trata de crear comunidades, civilización y una globalización en la fraternidad, solidaridad y justicia. Lo que posibilite que se comparta y distribuya de forma equitativa, justa y sostenible: la vida y dignidad, los derechos y capacidades, el trabajo y comercio, los bienes y recursos de todo tipo³⁶⁵. Por encima de estas relaciones y sistema de lucro, del capital y la guerra-violencia, que actualmente expolia y acapara estas capacidades y bienes, en manos de unos pocos potentados y enriquecidos. A costa de que la mayoría de la humanidad sea empobrecida y excluida de la vida y dignidad, de los derechos-deberes y de la felicidad-realización humana.

Hay que realizar una cultura-ética solidaria, una política para el bien común y para la democracia real (deliberativa, participativa...). Y una economía real al servicio de las necesidades, trabajo y desarrollo integral de todo y todos los seres humanos³⁶⁶; frente al afán de poder, la ganancia y la especulación-usura de las finanzas-banca y de la bolsa, de las acciones y fondos de inversión, de los créditos e hipotecas...

³⁶⁴ Cf. C. DÍAZ (2.004.); C. TAIBO (2.008, 2.010); R. DÍAZ SALAZAR (2.002, 2.011), J. A. PEREZ TAPIA (2.007); B. MUÑOZ (2.010); B. SOUSA DO SANTOS (2.005); F. HOUTART (2.007); E. DUSSEL (2.002, 2.004).

³⁶⁵ Cf. J. GARCÍA ROCA (1.998); R. PETRELLA (1.997); M. VIDAL (1.997, 2.002).

³⁶⁶ Cf. J. CONILL (2.006); A. CORTINA (2.010).

Como indicamos más arriba, es la promoción de un verdadero estado social de derecho(-s)³⁶⁷, a nivel mundial, global, de naciones y local, con sus pilares básicos e irrenunciables de:

- Un trabajo estable, seguro, con condiciones laborales dignas (salarios y subsidios, indemnizaciones y pensiones...), un empleo decentes para todo/as.

- Un sistema fiscal justo y equitativo, es decir, que paguen y tributen más los que más tienen. Esto es, las rentas y patrimonios más altos, el capital y las grandes empresas, sociedades, con sus beneficios y operaciones económicas-financieras. Esta hacienda global es garante de la seguridad social y la solidaridad.

- Unas políticas públicas y sociales, que aseguren los derechos-servicios públicos y ciudadanos, que son vitales. Tales como la renta básica, la educación-formación y cultura, la sanidad y medicamentos, la seguridad social y pensiones dignas, la vivienda e infraestructuras, los servicios sociales de calidad, una ecología sostenible...

Intentamos así ser realistas-críticos, porque vemos el gran sufrimiento, injusticia y sin sentido (deshumanización) de esta globalización capitalista. Estamos precavidos y alertas. Ya que hemos aprendido de la historia que en estas situaciones de crisis (injusticia) social, se pueden desencadenar tendencias y dinamismos tan inhumanos. Como la violencia y la guerra, el fanatismo y el totalitarismo. O, en nuestra época, daños muy graves para la salud ambiental y humana del planeta, debido a este progreso insostenible del capitalismo.

Pero no queremos ser, de ningún modo, pesimistas, fatalistas o apocalípticos. Es posible otro mundo, tenemos (porque además así nos lo muestra la vida e historia) confianza y esperanza en la bondad y solidaridad del ser humano, que puede revertir el sentido de la historia. La realidad histórica no ha llegado a su final, no está determinada ni cerrada.

³⁶⁷ Cf. J. GARCÍA ROCA (1.992); V. NAVARRO - J. TORRES - A. GARZÓN (2.011); C. DÍAZ (2.004); R. DÍAZ SALAZAR (2.002, 2.011); B. SOUSA DO SANTOS (2.005).

Estamos esperanzados, pues, que la verdad, la belleza y el bien triunfarán sobre la mentira-injusticia de este modelo-sistema materialista, sobre el liberalismo-capitalismo. El cual no humaniza, no da sentido y trascendencia a la vida, no ofrece felicidad ni un desarrollo integral. Ya hay semillas de solidaridad y justicia en el mundo, propuestas sociales y liberadoras, esparcidas en diversas organizaciones, instituciones, movimientos, foros, redes... Podemos y debemos seguir acogiendo, promocionado este Kairos de fraternidad solidaria y de la justicia desde (con) los empobrecidos y excluidos de la vida y del planeta³⁶⁸.

5.2. Conclusiones y perspectivas.

Vemos pues todo este fecundo mensaje y enseñanza o pensamiento ético-moral y social³⁶⁹. Cimentado en testimonios y pensadores ya clásicos, que en dialogo con lo mejor de la historia de la cultura y de la filosofía, permanecen más vivos, significativos y actuales que nunca. Ahí están, por ejemplo, los padres de la iglesia y el admirable Agustín de Hipona, o, ya en la edad media, Antonio de Padua, Buenaventura y el genio de Tomás de Aquino. El humanismo de Tomás Moro, F. de Vitoria y la escuela de Salamanca o F. Suarez en la moderna. Y el conocido como personalismo, de inspiración espiritual. Con autores como Maritain y Marcel, Mounier y Rovirosa, Zubiri y Ellacuría...

Y que a continuación sintetizamos, en una serie de principios y claves éticas, sociales y políticas que son esenciales para acabar con la crisis y la injusticia actual.

- Lo espiritual y ético, a través de la sociedad civil y el estado o instituciones públicas, de gobierno: debe orientar todo el proceso y dinamismo de la vida pública y social, económica y política. La política está al servicio del bien común. Lo que significa realizar las condiciones humanas y sociales que desarrollen integralmente a las personas y pueblos. Donde la política económica debe servir a la satisfacción de las necesidades básicas y

³⁶⁸ Cf. J. GARCÍA ROCA (2.004).

³⁶⁹ Cf. el reciente y cualificado libro de J. SOLS LUCIA (2.013).

esenciales de las personas, de las comunidades y países. Como se observa, la vida, dignidad y derechos de las personas están por encima de cualquier política y economía, que debe servir a todos los seres humanos. De lo contrario, se convierten en los ídolos del poder y la riqueza, que sacrifican la vida de las personas y pueblos en el altar del mercado o del estado.

- Los bienes y recursos son dados para toda la humanidad y, por tanto, tienen un destino común y universal para todos los seres humanos, que está por encima de la propiedad (privada). La justa distribución de los bienes es el principal derecho, al que está subordinado el derecho propiedad, que no es absoluto e intocable. La propiedad tiene un carácter social, y solo es legítima (moral) en la medida que procura este destino y uso universal de los bienes.

- De ahí que la riqueza, el ser rico es inmoral e inhumano. Ya que lo ético y humano o solidario es el compartir los bienes, no solo de lo que nos sobra (lo superfluo) sino hasta de lo que necesitamos para vivir. Por eso, al compartir y distribuir los bienes con los pobres, les restituimos en justicia lo que les pertenece y es suyo, no nuestro, debido a su dignidad y derechos violados. Así, los pobres o los que ejercen la solidaridad con los pobres, por su misma necesidad y derecho a la vida: pueden tomar los bienes de los otros, sin que sea considerado robo o ilegal. Al contrario, es moral y su derecho el apropiarse de los bienes de los otros y que se encuentran en la sociedad, cuando así lo exige su necesidad y vida digna amenazada.

- Este destino y socialización comunitaria de los bienes y recursos se ejerce, en especial, en la vida económica y laboral. Mediante la prioridad del trabajador-a y su dignidad por encima del capital. Con unas condiciones socio-laborales decentes, por ejemplo, un salario justo para el trabajador-a y sus familia. A través de la socialización, co-gestión y co-propiedad de los medios de producción y de la empresa, en una economía social y democrática. Y demás mediaciones para una democracia económica.

- Asimismo, es inmoral toda especulación económica (financiera y bancaria, inmobiliaria y comercial...) y usura, donde haya créditos, hipotecas,

intereses, etc. abusivos, especulativos e injustos. La economía -con el comercio y las finanzas- debe ser real, no especulativa, al servicio de la creación de empleo y del desarrollo social y sostenible.

- La autoridad primera reside en las personas y pueblos. Y cuando las leyes y gobernantes no sirven al bien común, a dichos principios éticos expuestos: la sociedad civil tiene el derecho y el deber moral de destituirlos; y de esta forma, dotarse, pacíficamente, de otros gobiernos y leyes. Una ley y gobierno que no promueva la justicia y la paz puede ser legal, pero no es legítimo, no es moral ni democrático.

Vemos pues que vida fraterna, liberadora y transformadora tienen este legado espiritual y ético, este pensamiento social de inspiración espiritual. Con su clara opción por el amor, la paz y la justicia desde y con los pobres (empobrecidos y excluidos, oprimidos y víctimas). Dicho pensamiento tiene en la actualidad un alcance y significado global, planetario. Tal como corresponde asimismo al amor ético y espiritual, que es universal y mundial, sin fronteras. Y que, como se observa, deslegitima éticamente la ideología inhumana del neoliberalismo y el inmoral sistema capitalista, hoy global. Nuestra esperanza de que lo prosigamos, en memoria de esta pasión por la justicia, la paz y el desarrollo sostenible. Frente a esta crisis capitalista y cualquier otra injusticia.

6. La realidad de la educación para la ciudadanía.

Se ha hablado y escrito muchísimo, en los últimos tiempos, sobre el proyecto educativo y pedagógico, que supone la nueva materia de Educación para la Ciudadanía (EpC). Ha habido análisis, debates y opiniones para todos los gustos. Unos más y mejor acertados o enfocados que otros. En ocasiones teñidos de una ideologización e intereses tan acentuados (rayando el fanatismo o integrista). Lo que no ha permitido reflexionar y ahondar de forma serena, cualificada y adecuada sobre la realidad profunda del tema y todo lo que supone. Desde lo que hemos visto hasta ahora, es lo que intentaremos hacer en este punto, de forma equilibrada e integral. Contemplando los distintos aspectos que abarca dicha cuestión, que como estamos viendo, se entrelaza con la importancia al aspecto público o socio-político (=polis: ciudad) de la educación.

Para empezar, diremos que educar o formar para la ciudadanía- esto es, para vivir y ejercer de forma adecuada nuestra condición de ciudadano/as-, no es ni más ni menos: que una de las claves o ejes constitutivos de toda educación o formación integral y cualificada. Nos explicamos y lo justificamos. Si como estamos viendo, la finalidad o entraña última de toda verdadera educación es la *formación de personas*. Y como hemos examinado anteriormente. Según lo mejor y más cualificado de diversas tradiciones o corrientes culturales y filosóficas o de pensamientos, éticas y científico-sociales, la persona por definición o esencia es un ser en inter-relación con (vertido a) los otros y a la realidad histórica.

El ser humano es un ser *cultural y ético, social y político*. Es sujeto personal que se realiza o desarrolla, como tal, en la medida en que se relaciona y entrega (dona) para la realización o configuración de una comunidad, sociedad y mundo (la ciudad o morada de la humanidad, la civilización o familia humana, en términos globales o universales). Con sus

relaciones, instituciones o estructuras, para que sean humanas y justas, fraternas, solidarias y pacíficas³⁷⁰.

Entonces, desde todo lo anterior, adquiere todo su sentido y trascendencia el educar y formar para ser unos ciudadanos responsables, solidarios y comprometidos en la búsqueda de una humanidad e historia siempre mejor, más justa, fraterna y liberada. Bien como materia independiente o integrada transversalmente en las otras asignaturas (aspectos que pueden o deben conjugarse co-relacionalmente), la EpC pertenece al amplio mundo cultural y educativo o formativo; en especial se inserta en la filosofía o pensamiento (antropología, moral o ética, política...). Y también incluye o se co-relaciona interdisciplinar e imprescindiblemente con diversas ciencias o disciplinas sociales. Tales como la antropología cultural y social, la historia y el derecho, la sociología y la psicología, el trabajo y la educación social, la animación socio-cultural, etc.

La educación en *valores, principios y claves o criterios* antropológicos y éticos-morales, sociales y políticos (públicos, cívicos)..., de tipo universal, sólidos o permanentes. Como son la fraternidad-sororidad y el amor. La compasión y la solidaridad. La justicia (social) y la igualdad. La paz y la no violencia. La democracia y los derechos humanos. La interculturalidad o diversidad y la ecología. La libertad en la responsabilidad y compromiso ético-moral liberador desde y con los empobrecidos, oprimidos y excluidos. Estos valores y principios son aspectos, ejes y contenidos que ninguna educación y formación cualificada puede dejar de obviar y promover.

De esta forma, como se observa, la educación para la ciudadanía en (y por) sí, de suyo, no es- como se ha dicho erróneamente- totalitaria, adoctrinadora, etc. Otra cosa es el temario o contenidos que se enseñen. Lo que sí podría generar una ideologización y adoctrinamiento totalitario o manipulador del alumno, al no ajustarse a esta adecuada, cualificada y universal antropología, ética, formación sociopolítica o civil (pública)... Y por

³⁷⁰ Cf. M. REYES MATE (2.009); A. CORTINA. (2.007); A. DOMINGO MORATALLA - J. F. LISÓN BUEN DÍA (Coords.) (2.008); J. RUBIO-CARRACEDO (2.007).

ahí pueden estar acertadas las observaciones o reparos, de ser ciertos, que se le han puesto a la EpC. Los cuales en el fondo, insistimos, son sobre ciertos contenidos o aspectos, pero que no deberían globalizarse a toda la materia como tal.

En este debate, han aparecido *dos posturas o modelos* que debemos evitar para abordar bien el tema. Uno es el *(neo-)liberalismo capitalista*, asociado a tendencias reaccionarias-neoconservadoras (anquilosadas) e integristas, que no quieren la EpC, argumentando que es cada familia la que debe educar en valores, principios, etc., y no el estado (escuela). En realidad o fondo, este modelo concibe la educación, como estamos estudiando, de una forma individualista y competitiva. Sólo quieren seres humanos formados en lo técnico-instrumental, que busquen el mayor beneficio, ganancia y rendimiento, por encima de los otros. Aquí quien educa y domina, de forma totalitaria, es el *mercado total*, el darwinismo-competitivo social, con su publicidad y marketing.

El otro modelo es *el estatalita-colectivista*, donde es el poder político o gobierno y autoridades, de forma absolutista, las que imponen su cosmovisión o forma de ser y actuar. Con una posición de laicismo o estatalismo tal, que a las diferentes tradiciones espirituales y culturales, éticas y sociales: se les niega (o se opone a) su voz, sabiduría, enseñanza, etc.; y que relativiza valores o realidades humanas esenciales. De esta forma, la educación y su cosmovisión o formación de persona y ciudadano no debe ser impuesta o dictada únicamente por *el mercado y el estado (por los poderes económicos y políticos)*. Sino que en colaboración con las autoridades e instituciones públicas, debe ser obra de las familias y las comunidades, de la *ciudadanía o sociedad en su conjunto*. Deber ser fruto del dialogo y aportación de los diferentes movimientos ciudadanos, cívicos, sociales.... En especial, de aquellos comprometidos por un mundo mejor, más justo, humano, solidario y pacífico.

Y debe transmitir, de forma especial, aquellas tradiciones y corrientes culturales, a los autores y testigos más significativos que han marcado la historia de la humanidad, su cultura y su pensamiento, su ciencia o sabiduría.

De forma singular, aquellos testimonios y ejemplos éticos y sociales, por la justicia social y la paz, por el protagonismo y liberación de los más empobrecidos, excluidos. Aquellos que su vida ha sido paradigma de los grandes ideales y valores de entrega y servicio, de compasión y solidaridad, de compromiso y responsabilidad, de justicia y fraternidad, de paz y amor.

Confiemos y esperemos que se realice éste dialogo sereno y universal, para ir proponiendo y realizando una educación o formación (humana y ética social y política- ciudadana), con unos valores o antropología-ética universal, básica o esencial y global-mundial. En donde las personas, con su comunidad y sociedad, se vaya liberando y acabando con este perverso y colonizador o totalitario poder económico (el mercado de tipo neoliberal-capitalista) y político (el estatalismo totalitario). Y vayan siendo las protagonistas, las que co-gestionen la vida, las relaciones e instituciones (económicas o del mercado, políticas o del estado). Para que así, se vaya realizado una humanidad y sociedad mundial (una globalización) justa y fraterna.

Los padres y madres, las familias, la comunidad educativa y los movimientos asociativos, *de forma cooperativa y coordinada (asociada)*, deben liberarse de estos modelos y poderes. Y apostar, sí, por una educación y una escuela que forme a personas y ciudadanos solidarios y comprometidos: ahí se juega el desarrollo integral, la realización y felicidad del alumno³⁷¹.

³⁷¹ Cf. J. L. CORZO (2.007); M. GOMEZ SANTOS (2.009); H. GADNER (2.012).

7. Educar-formar para la interculturalidad en perspectiva integral.

Hoy en día, favorecido por los procesos globalizadores que experimenta nuestro mundo, parece que está de moda hablar de la interculturalidad. Sin duda, es muy importante para la educación-formación y para las sociedades: esta visión y propuesta de dialogo, inter-relación y enriquecimiento mutuo entre las distintas culturas. Más en la actualidad, donde co-existen y conviven, en los territorios y localidades, personas procedentes de diferentes lugares y países del mundo. Pero, a veces, puede suceder que no se tenga una perspectiva lo suficientemente amplia e integral de esta inter-culturalidad. Sino más bien una visión parcial o sesgada de la misma. Intentaremos a continuación presentar algunas pautas o criterios esenciales, para construir una interculturalidad holística o global, que tenga en cuenta todas o las máximas dimensiones o planos de la misma³⁷².

Para ello, primeramente, es necesario profundizar en cual es el sentido o significado de la cultura. Se trata de aquellas expresiones y manifestaciones creativas de pueblos y personas- por tratarse de seres históricos, sociales y políticos-, en sus formas de vivir y relacionarse. Con sus cosmovisiones y valores, estilos de vida y costumbres, tradiciones e instituciones... De ahí que las culturas están estrechamente ligadas a las cosmovisiones éticas, espirituales y religiosas que tengan los pueblos, que luego se convierten en expresiones también culturales. Tales como las celebraciones y fiestas, la gastronomía y la moda, la música y el arte, la literatura y las distintas formas de pensamiento, de ciencias, etc.

Por lo que es esencial que en la inter-culturalidad se propicie un dialogo y enriquecimiento ético y espiritual, en sentido amplio. En donde se compartan los sentidos y significados de la vida, los principios, valores y formas de relación y convivencia en todas las áreas de la vida. Como son la sociedad, la economía, la política, etc. Con la finalidad de realizar un mundo e historia justa, fraterna y liberada de toda injusticia, desigualdad y violencia.

³⁷² Cf. J. A. PEREZ TAPIA (2.007); G. GONZALEZ Ed. (2.002); J. L. MARTINEZ (2.007); R. FORNET- BETENECOURT (2.004).

Entendiéndose en un sentido adecuado, habría que buscar una meta-cultura (una trans-culturalidad), en perspectiva universal o mundial. La cual, respetando o asumiendo y promocionando todo lo bueno, bello y verdadero de las culturas. Y liberando a las mismas de todo posible error, mal e injusticia-ya que nunca hay que sacralizar a ninguna cultura o tradición cultural-, haga posible un dialogo y convivencia entre todos los pueblos y seres humanos.

Se trata de buscar, encontrarnos y compartir aquello que nos une y hermana. Aquellos valores o criterios compartidos y universales, que trascienden y van más allá de una cultura determinada. Y que son propios y esenciales para la humanización, personalización y socialización de hombres y mujeres, de todos los pueblos. Como son el amor y la compasión, la dignidad y la justicia (social), la paz y la solidaridad, la igualdad y la participación o protagonismo del ser humano en la sociedad, la ecología...

La inter-culturalidad debe tener, así, una perspectiva y pretensión ética y solidaria, crítica y cualificada. Teniendo en cuenta, por lo tanto, la filosofía y el pensamiento, las ciencias humanas y sociales que sean liberadoras en la búsqueda y promoción de un mundo justo y fraterno. De lo contrario, se puede caer en el mero folclorismo o en la simple diversión, en una visión ingenua, individualista y alienante de la realidad y de las culturas. Y, evidentemente, esta interculturalidad de la concientización, responsabilidad y compromiso por la justicia, la paz y la liberación de los empobrecidos o excluidos: también debe estar impregnada por las manifestaciones festivas, por la fiesta, la celebración, la alegría o ternura...; para que se realice así una humanización y desarrollo integral.

8. Educación para el desarrollo humano y la solidaridad.

8.1. Introducción. Marco teórico, metodológico y epistemológico.

Desde hace varios decenios, se viene hablando o escribiendo mucho sobre el desarrollo, la cooperación al desarrollo y su vertiente educativa-formativa³⁷³. Y realizando acciones y prácticas que promuevan esta formación-educación para este desarrollo humano y sostenible (ED). En especial con los llamados países del tercer mundo o subdesarrollados. En este apartado, intentaremos presentar contenidos o aspectos, claves y criterios que se deben tener en cuenta, para realizar una ED *efectiva y coherente*. Para conseguir, de esta forma, promover la erradicación del subdesarrollo y, en forma interrelacionada del hambre, de la miseria y pobreza, de la degradación medioambiental del planeta. Sobre todo el subdesarrollo que padece estos países del Sur empobrecido del planeta. Para esta finalidad, recogeremos enfoques y perspectivas de las ciencias sociales y su base antropológica-social³⁷⁴, que son esenciales y básicas, tal como recogen cualificados estudios y autores³⁷⁵.

Lo primero, epistemológica y metodológicamente³⁷⁶, que se debe hacer para plantear una adecuada ED es analizar e investigar, explicar y comprender la realidad socio-histórica, como nos enseña la filosofía y las ciencias sociales³⁷⁷. Se trata de valorar cuales son los *significados y contextos, los factores y causas* que han generado este subdesarrollo humano y ambiental en los países y pueblos del Sur. El fenómeno del subdesarrollo o, mejor dicho, mal-desarrollo y las lacras asociadas a él, de manera co-relacionada, como son la miseria o pobreza y la destrucción del ecosistema, tanto a nivel local como global, como se ha estudiado: es básicamente una realidad o situación de

³⁷³ Cf. J. L. CORZO (2.007).

³⁷⁴ Cf. VV. AA (2.011); B. PEREZ GALÁN (Ed.) (2.012).

³⁷⁵ Cf. A. ELIZALDE (2.009); J. A. GUERRERO - D. IZUZQUIZA (2.004); A. DOMINGO MORATALLA - J. F. LISÓN BUEN DÍA (Coords.) (2.008); E. MARTÍNEZ (2.003); L. DE SEBASTIÁN (2.006); J. GARCÍA ROCA (1.998); R. DÍAZ SALAZAR (1.996, 2.011); CARITAS ESPAÑOLA (2.008); VV. AA. (2.009).

³⁷⁶ Cf. E. ECHART MUÑOZ (2.010).

³⁷⁷ Cf. J. M. MARDONES (2.004); A. GÓMEZ (2.003); E. DUSSEL (2.004); C. R. CABARRÚS. (2.008); B. SOUSA DO SANTOS (2.005).

desigualdad y exclusión social, material y económica, política, social y cultural³⁷⁸.

Es decir, hay personas y *colectivos, países y estructuras* sistémicas e internacionales, que *acaparan y dilapidan, acumulan y expolían* bienes y recursos, capacidades y posibilidades de todo tipo. Mientras que otros grupos o estratos sociales, pueblos y países no pueden acceder a estos recursos, bienes y capacidades. Lo que posibilitaría una vida digna, un desarrollo humano y sostenible. En definitiva, participar, que estos pueblos empobrecidos sean los sujetos y protagonistas de su vida y desarrollo integral.

Como se observa, de forma principal, hay una relación *causal y de dependencia o dominación*, a nivel mundial o global³⁷⁹, de unos pueblos y países, colectivos y estructuras e instituciones globales: *sobre otros* pueblos y países, los del Sur del planeta. Estos pueblos y países son empobrecidos y oprimidos, explotados y excluidos. Se les *arrebatan, esquilman y saquean* sus bienes y recursos, sus protagonismo y capacidad de autogestión o desarrollo. Produciéndose, así, una *desigual e injusta* distribución de estos bienes, recursos y capacidades o participación, de forma global.

Es la conocida como *sociedad mundial 20/80*, donde menos del 20% de la población de la tierra posee más del 80% de dichos recursos, bienes y capacidades de todo tipo. Mientras que *la mayoría de la humanidad*, más del 80% restante de los seres humanos del planeta, disponen de menos del 20% de estos bienes y capacidades. Es decir, padecen una situación de empobrecimiento o miseria y exclusión vital (social y ambiental), en especial las mujeres y la infancia, la conocida como feminización e infantilización de la pobreza y de la exclusión³⁸⁰.

³⁷⁸ Cf. J. M. TORTOSA (2.001); R. DÍAZ SALAZAR (2.011, 2.012). En este sentido Cf. el reciente estudio de D. ACEMOGLU - J. A. ROBINSON (2.012).

³⁷⁹ La reciente premio príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, Saskia Sassen, ha enfatizado esta perspectiva global de la realidad, la era de la globalización en la que los países y las ciudades se encuentran envueltos. Cf. S. SASSEN (1.999).

³⁸⁰ Para la referencia de datos, cifras y análisis similares a estos Cf. VV. AA. (2.006); D. LLISTAR (2.009); A. OLIVERES (2.009); E. GALEANO (2.003); R. DÍAZ SALAZAR (1.996, 2.011); B. SOUSA DO SANTOS (2.005).

Como se puede comprobar, frente al neoliberalismo/capitalismo, empleamos una metodología y perspectiva *global e integral* del sentido, significado y valoración del desarrollo³⁸¹. A diferencia de planteamientos economicistas y mercantilistas, que sólo miden el Producto Interior Bruto (PIB) o la renta media (per. cápita) de los países. Lo que produce equívocos y tergiversaciones sobre el verdadero estado del desarrollo humano, social y ecológico de los países. Puede haber países con un PIB o renta más alta que otros, y sus habitantes pueden estar en peores condiciones humanas, sociales, y ambientales que otros con menor PIB o renta.

Cuando, como hace este neoliberalismo, se mide y se considera solo la renta y el producto o crecimiento económico. Y no se tiene en cuenta el *reparto o distribución y acceso* a los bienes, recursos y capacidades de desarrollo entre las poblaciones. Es decir, en el fondo, no priman los valores y criterios la solidaridad y la justicia social-sostenible, una ecología humana, social y ambiental (integral). Entonces, sucede, que no se detecta y visibiliza, de forma clara y verdadera, este *acceso y disfrute real de cada persona* a lo parámetros e *índices de desarrollo humano*.

Esto es, los niveles de alimentación, agua o cesta de la compra. La sanidad y acceso a los medicamentos. La mortalidad infantil y salud materno-infantil. La educación y cultura. El empleo digno y de calidad. Las políticas y servicios sociales. La democracia y participación ciudadana. La paz y no violencia. Un ambiente ecológico sostenible. La vivienda, infraestructuras y equipamientos. Todos estos índices, indicadores mencionados conforman lo que sería un verdadero desarrollo humano y ético, social y sostenible.

De esta forma, como suele pasar, se dice que los países, como los del Sur empobrecido u otros, se están desarrollando o creciendo económicamente. Pero en realidad, los indicadores de desarrollo humano, como los mencionados índices de hambre, pobreza y exclusión social, los de sostenibilidad ambiental y

³⁸¹ Cf. A. ELIZALDE (2.009); A. DOMINGO MORATALLA - J. F. LISÓN BUEN DÍA (Coords.) (2.008); E. MARTÍNEZ (2.003); CARITAS ESPAÑOLA (2.008); J. C. SIRUANA (2.009); J. GARCÍA ROCA (1.998).

salud integral: no sólo no se reducen; sino que en muchos casos aumentan. Y también, en otro mito o tergiversación neoliberal de lo que debe ser el auténtico desarrollo humano e integral, que mediante este (mientras más) crecimiento económico, *automática o mecánicamente*-a modo de embalse que se rebosa-, la riqueza o bienes y recursos se “desparramará” a otras zonas o países. Situación que en realidad, como se observa, no ocurre. Ya que esa abundancia de bienes no fluye, no les ha llegado de forma adecuada y suficiente a los países empobrecidos. Porque esto *sólo sucede* cuando se regula y distribuye de *forma directa*, en justicia e igualdad, en solidaridad y sosteniblemente, dichos recursos y bienes³⁸².

En España, por ejemplo, en una etapa de crecimiento, bonaza económica constante (aquella “España va bien” y sus políticas neoliberales), cada año continuaba la cifra aproximada de 8 millones de pobres, y aumentaron la desigualdad entre ricos y pobres o los niveles de vulnerabilidad, pobreza y exclusión social de la infancia. Tal como ha puesto de relieve el importante *VI Informe FOESSA*, ligado a Cáritas Española³⁸³. Aunque evidentemente, esto hay que dejarlo muy claro, *no se pueden comparar* los niveles de pobreza o exclusión y degradación ambiental *de los países desarrollados*, como España (aun siendo estos graves o importantes), con la realidad de empobrecimiento, miseria y hambre o desastre y destrucción medioambiental *de los países del sur empobrecido*³⁸⁴. Donde, por ejemplo, miles y miles de personas, en especial los niño/as, todos los días *mueren o fallecen* de hambre y por enfermedades curables.

En el Sur empobrecido no se tienen unas políticas y cobertura pública o social, como la educación y la sanidad, la seguridad social, infraestructuras y equipamientos, etc. O amplias zonas de bosques y selvas son esquilmas y arrasadas...Todas estas situaciones prácticamente no ocurren en países ricos, como es el caso de España. Esta perspectiva, medición y valoración o evaluación del desarrollo, por tanto, tiene su entraña en una perspectiva

³⁸² Cf. J. TORRES (1.999).

³⁸³ Cf. FUNDACIÓN FOESSA (2008). Nos referimos al período de 1.996-2.004, que es la etapa que fundamentalmente estudia dicho informe.

³⁸⁴ Cf. J. ZIEGLER (2.000); VV. AA. (2.006).

antropológica o *humana y ética, social e integral*. Está guiado por los valores de solidaridad y de justicia social, de paz y sostenibilidad ambiental.

Un desarrollo y ecología integral que realice y de cumplimiento real a las *necesidades básicas y a los derechos humanos*³⁸⁵. Tales como el derecho al desarrollo humano y ecológico-sostenible o un medio ambiente saludable. En donde las personas desplieguen todas sus *posibilidades y capacidades*, es decir, que puedan ser y realizarse humanamente, en especial los colectivos más excluidos como las mujeres y los niño/as. Dicho enfoque del desarrollo sigue la perspectiva de autores e instituciones significativas. Por ejemplo, el Premio Nobel de economía A. Sen³⁸⁶ o por Naciones Unidas (PNUD)³⁸⁷, donde también ha colaborado el propio Sen. Una perspectiva de desarrollo humano, sostenible e integral, una vida y ecología global.

La cual nos muestra también que cuando la economía, el mercado o el crecimiento económico- tal como dicta el neoliberalismo capitalista- no se quiere controlar por la esfera ética o moral y ciudadana, social y política. No se quiere regular por la solidaridad y la sostenibilidad ambiental, por la justicia social y una ecología integral. Entonces se *causa* dicho subdesarrollo humano y ecológico, en forma sinérgica de empobrecimiento, de exclusión social y ecológica.

8.2. Contexto histórico y sociopolítico mundial. La era de la globalización.

Como se observa y se ha estudiado por parte de autores, informes y organizaciones significativas, el *contexto o causa más profunda* que genera esta injusticia del subdesarrollo humano e insostenible ambientalmente: es dicha ideología, cultura y sistema político-económico del *neoliberalismo capitalista, el capitalismo (hoy) global*³⁸⁸. Es la *globalización neoliberal*, que fue

³⁸⁵ Cf. C. FERNANDEZ (2.009); E. DUSSEL (2.004).

³⁸⁶ Cf. J. CONILL (2.006).

³⁸⁷ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que elabora los conocidos *Informes sobre Desarrollo Humano* (IDH); el del *Año 2.010* conmemora el vigésimo aniversario de estos informes, donde se puede ver una síntesis y profundización de sus claves.

³⁸⁸ Cf. J. RIFKIN (2.002).

impulsada de forma decisiva por los gobiernos conservadores (neoliberales) de EE.UU. y Gran Bretaña en la década de los 80, al servicio de los más ricos.

Estas recetas neoliberales están impuestas desde un *individualismo* salvaje e insolidario. Con su *fundamentalismo* del mercado, siguiendo el Nobel de economía J. Stiglitz³⁸⁹. Donde lo que sólo cuenta es el *beneficio y la ganancia*, en la línea descrita por uno de los intelectuales comprometidos más citado, de los más significativos de nuestra época, N. Chomsky³⁹⁰. Las tablas de la ley de este neoliberalismo, siguiendo a Petrella³⁹¹, son la *competitividad* feroz, un darwinismo social o ley de la selva. Esto es, para triunfar o sobrevivir, el fuerte y poderoso aplasta al débil. La precarización, desmantelamiento o privatización de todo *lo público y social* (mercantilización y negocio de todo y de todos). Y su estrategia o medios son la *guerra y la violencia armada o militar*, para proteger las fortunas y el dominio (el sistema establecido) de los más ricos y poderosos.

Pues bien, como vemos, este pensamiento (único)³⁹² de la política y economía neoliberal-capitalista adora al *ídolo o fetiche* del mercado y del capital o beneficio (economicismo-mercantilismo sin límites); *por encima* de la vida, dignidad y derechos de las personas y de la salud ecológica e integral del planeta, como ya lo reseñábamos más arriba. Todo lo dicta, impone en términos de crecimiento económico o riquezas. *Sacrificando así* la vida y el futuro de generaciones y generaciones de seres humanos: en el altar de la ganancia y enriquecimiento de unos pocos privilegiados, magnates y fortunas. Los cuales poseen igual o más bienes y recursos que una buena parte, muy significativa, de la humanidad del planeta³⁹³.

Nunca en la historia de la humanidad, ha existido un poderío tan fuerte como el de estas pocas personas acaudaladas, con sus inmensas fortunas, sus

³⁸⁹ Cf. J. STIGLITZ (2.002).

³⁹⁰ Cf. N. CHOMSKY (2.001).

³⁹¹ Cf. R. PETRELLA (1.997).

³⁹² Cf. VV. AA. (1.998).

³⁹³ Cf. R. DÍAZ SALAZAR (2.011).

grandes *empresas multinacionales, sus corporaciones financieras-bancarias*³⁹⁴. Y nunca en la historia de la humanidad se pudo *acabar tan fácil* con este subdesarrollo humano y ambiental. Ya que, como observamos y se ha estudiado, hay bienes, recursos y capacidades de todo tipo, *más que de sobra*, para toda satisfacer las necesidades básicas de la humanidad. Este subdesarrollo y pobreza no se erradica porque no hay *voluntad o responsabilidad* (hay una ceguera) ética y política. Ya que dicha pobreza y hambre es *negocio lucrativo y beneficio, sin fin*, para estas personas en el poder, adineradas y sus empresas transnacionales³⁹⁵.

8.3. Claves y propuestas transformadoras.

Desde lo anterior, si de verdad se quiere contribuir a la felicidad, dignidad y justicia social/ambiental del planeta. Y así evitar crisis (social y ecológica) como la actual³⁹⁶, en especial la que viven permanentemente estos pueblos empobrecidos. La ED, en esta cosmovisión socio-antropológica y ética de solidaridad mundial, tendrá que promover la erradicación de estas *causas y mecanismos estructurales mundiales*, que de forma permanente y sistemática crean crisis e injusticia social y ecológica global. Y no contentarse sólo con poner *parches* y ayudas puntuales.

La ayuda humanitaria y los proyectos de desarrollo. Como por ejemplo los apadrinamientos de niño/as que revierten en la comunidad, los microcréditos, los proyectos de comercio justo o banca ética, etc.: son urgentes y necesarios. Pero se deben complementar e integrar con *actuaciones y políticas, leyes e instituciones* globales o mundiales, que afronten y reviertan las causas o raíces estructurales y sistémicas del subdesarrollo en el mundo. Es decir, que transformen esta globalización neoliberal del beneficio-capital, de

³⁹⁴ Cf. I. RAMONET (1.997); B. SOUSA DO SANTOS (2.005); E. DUSSEL (2.004); J. TORRES - V. NAVARRO (2.012).

³⁹⁵ Cf. J. ZIEGLER (2.000); T. POGGE (2005).

³⁹⁶ Cf. A. ORTEGA CABERA (2.009); B. R. WILKINSON - K. PICKETT (2.009); E. GIL CALVO (2.009).

la guerra y anti-ecológica (insostenible), en una globalización de la solidaridad y de la justicia (social), de la paz y del desarrollo sostenible³⁹⁷.

De lo contrario, estas ayudas y proyectos se convierten, de forma implícita o explícita, en *encubrimiento y mantenimiento o potenciación* de este sistema establecido e inmoral, de esta desigualdad e injusticia social y ecológica producida por el neo-liberalismo capitalista. Nunca, como hoy en día, había existido tanta ONG y voluntariado³⁹⁸, dedicado al desarrollo y a luchar contra la exclusión, tantas ayudas y proyectos, etc. Pero los niveles de subdesarrollo humano y ambiental no sólo no disminuyen y se mantienen de forma permanente, sino que incluso aumentan. Lo que significa claramente que, en muchos casos, no se están realizando de forma adecuada dichas actuaciones y políticas de desarrollo que liberen y promocionen, de manera efectiva e integral, a una humanidad empobrecida y a un planeta enfermo.

Además, estas ayudas y proyectos, si quieren ser *éticos y efectivos*, deben seguir los *siguientes criterios*:

- Las propias poblaciones locales y los mismos pueblos empobrecidos son *los protagonistas* de dichas ayudas y proyectos, que se respete su voz y se satisfagan sus necesidades y propuestas.

- Los países empobrecidos no tienen una *obligación o contrapartida* económica-comercial con los países o instituciones emisoras de ayuda. Ya que al final benefician más a estos segundos y empobrecen a los del Sur. En realidad, estas ayudas no son más que (hay que entenderlas como) *la restitución, en justicia*, de la vida y dignidad violada de estos pueblos empobrecidos y sus derechos. Se trata de devolver la sostenibilidad o ecología social, ambiental e integral a un planeta esquilado, fruto de esta globalización neoliberal y mercantilista con su crecimiento economicista insostenible³⁹⁹.

³⁹⁷ Cf. R. DÍAZ SALAZAR (Ed.) (2.002).

³⁹⁸ Cf. A. M. RIVAS (2.002); J. GARCÍA ROCA (1.994); A. RODRIGUEZ (2.005).

³⁹⁹ Cf. L. BOFF (2.001, 2.003).

- Las instituciones (por ejemplo, empresas, bancos o cajas) que financien dichas ayudas o proyectos: tienen que cumplir unos requisitos y criterios de *responsabilidad social*. Como son el respeto en todo el mundo de los derechos humanos, medioambientales, los derechos de lo/as trabajadore/as y pueblos de la tierra. En este sentido, se trata de no realizar ni participar en actuaciones *comerciales injustas, bancarias o financieras-especulativas*. Por ejemplo, con sus hipotecas, préstamos, créditos, etc., que son abusivos, usureros y especulativos. La especulación en la bolsa, acciones, fondos... O de fraude fiscal, como el invertir o favorecer los paraísos fiscales. El no fomentar el consumismo o derroche insolidario e insostenible. Respetar y proteger el entorno ecológico con acciones de desarrollo sostenible, etc.

Y es que no sólo hay que dar *el pez* (ayuda) o *enseñar a pescar* (proyectos). Sino que también es muy importante, básico, que *puedan pescar* porque hay peces, porque el río no está contaminado: que exista un contexto, relaciones y estructuras sociopolíticas mundiales justas y sostenibles⁴⁰⁰. Sirve de poco, por ejemplo, dar educación o formación laboral, crear empresas o infraestructuras. Si al mismo tiempo, como observamos, hay unas relaciones y un sistema mundial que no deja que estos pueblos y países empobrecidos: controlen y disfruten de sus recursos para desarrollarse a todos los niveles; que esquilma y destruye su hábitat natural con sus bienes y recursos; o que no crea empleo y genera una explotación laboral, no dejando la posibilidad de una vida digna y un futuro con esperanza.

Es imprescindible, pues, en la ED analizar y transformar dicha cultura y estructuras económicas-políticas mundiales, que impone el neoliberalismo capitalista con sus corporaciones-multinacionales, para empobrecer y excluir a los países del Sur. Y de esta forma conseguir, por fin, el desarrollo humano, social y ecológico, a nivel mundial o global.

⁴⁰⁰ Cf. L. GONZALEZ-CARVAJAL (2.009).

- El comercio internacional. Educación para el comercio justo.

El primer mecanismo estructural e injusto⁴⁰¹, que veremos, son las *relaciones comerciales internacionales, el sistema comercial mundial* que es necesario transformar. Y de esta forma, que se acabe con el desigual intercambio de productos y bienes. Donde los *precios de estos bienes* son dictados y favorecen a los países, instituciones y multinacionales del norte enriquecido, que compran muy barato y venden muy caro a los países empobrecidos. Hay que terminar con el *monopolio o concentración* comercial mundial. Y es que la mayor parte de esta actividad se realiza por los países y empresas del norte (por ejemplo, el volumen comercial mundial ejecutado por África es insignificante). Los bienes y recursos del comercio mundial están controlados y son posesión de unas *pocas firmas o empresas transnacionales*, como pasa, de forma paradigmática, con los *recursos agro-alimentarios* (productos, alimentos, tierras, materias primas, semillas, etc.).

Y es que este *integrismo* del libre mercado total (*totalitarismo*), siguiendo a Galeano, impone la *dictadura* de la oferta y la demanda, capaz de almacenar y destruir alimentos, para mantener y especular con los precios, con la oferta y la demanda. Mientras la mayoría de la humanidad padece hambre y miseria⁴⁰². Además, se deben poner fin a las *barreras proteccionistas y aranceles*, que impiden que los países empobrecidos puedan exportar y vender sus productos al resto del mundo. Lo que demuestra, en la línea de N. Chomsky, que el libre mercado sólo funciona (es real) para los ricos⁴⁰³. Es de nuevo el mito del mercado, supuestamente libre, que en realidad sólo interesa para favorecer el beneficio de los más ricos.

También hay que erradicar el dumping (modificación artificial de los precios), que se practica por parte del norte enriquecido. En donde sus gobiernos *subvencionan y subsidian* sus productos. Lo que hace que puedan

⁴⁰¹ Para estos mecanismos y estructuras mundiales injustas Cf. D. LLISTAR (2.009); C. TAIBO (2.008); VV. AA. (2.006); R. DÍAZ SALAZAR (1.996, 2.002); A. OLIVERES (2.009); L. DE SEBASTIÁN (2.006).

⁴⁰² Cf. E. GALEANO (2.003).

⁴⁰³ Cf. N. CHOMSKY (2.001).

venderse a un precio bajo e inundar los mercados. Con lo que los productos del sur no pueden hacerles frente, y de esta forma, se arruinan estos productores más pobres. Llegamos al sin sentido, por ejemplo, de que una vaca del Norte recibe 4 dólares de subsidio. Mientras que las persona más pobres del planeta sólo tienen 1 dólar al día de ingresos. Es decir, vale más una vaca que una persona.

En este sistema mundial comercial, también hay que primar la producción y consumo local de cereales, grano, pasta, arroz, etc., frente a los productos o alimentos *cárnicos*. Ya que los animales que sirven para estos segundos, consumen gran cantidad de tierras o productos como granos. Los cuales podrían ser destinados a producir alimentos agrícolas, u otros productos, ya dichos. Tales como el arroz y la pasta, que podrían alimentar, de forma más efectiva y sostenible, a los hambrientos del mundo

Por ultimo, no se debería impulsar la producción de *agro-(bio)combustibles*, Ya que consumen mucha tierra, materias primas y productos agro-alimentarios, y que deberían *servir primero* para alimentar a la población mundial. Y no a nuestra sobreproducción y consumismo- insostenible- del mercado o parque de automóviles y demás medios de transportes privados. El supuesto coste o beneficio ecológico de estos agrocombustibles, además de no estar nada claro, no compensa las verdaderas pérdidas humanas de las personas hambrientas. Estos seres humanos empobrecidos ven como las tierras y los alimentos sirven de comida a los coches, en vez de a su necesidad y derecho básico a la alimentación.

En definitiva, debe haber *una soberanía alimentaria y comercial*⁴⁰⁴. Los pueblos o poblaciones locales y países empobrecidos son los que deben controlar, regular y gestionar sus productos, bienes y recursos. Se tienen que implementar un control y regulación, para favorecer un sistema de comercio mundial equitativo, justo y sostenible. Y así evitar situaciones injustas como las descritas. Como por ejemplo, que se les impongan los *monocultivos* que

⁴⁰⁴ Cf. J. RIECHMANN (2.011).

arruinan su diversidad agro-alimentaria y económica. Monocultivos y otros productos, que sólo sirven para que los consuman y derrochen el Norte enriquecido y sus empresas multinacionales, dejando esquilmas las tierras y los estómagos de los empobrecidos.

Y es que estos países empobrecidos *son ricos* en materias primas, bienes y recursos, que son, como hemos visto, literalmente saqueado y exproliados por estos mecanismos comerciales y económicos, por estas grandes empresas multinacionales. Para el beneficio y aprovechamiento de unos pocos adinerados. Para terminar, hay que erradicar el sistema de patentes que privatizan y comercializan bienes tan necesarios, como por ejemplo, los alimentos y el agua, los medicamentos o la cultura.

- El sistema financiero-bancario y bursátil mundial. Educación para una ética de las finanzas.

Otra estructura y mecanismo de injusticia mundial, son las *finanzas internacionales, el sistema financiero-bancario mundial*. En la era de la globalización⁴⁰⁵, se ha producido un *cambio decisivo*: hemos pasado de una *economía productiva*, de bienes y servicios, a una economía (globalización) *financiera-especulativa*. Actualmente, entre el 90 y 95% de la actividad económica no produce bienes y servicios. Sino que consiste en obtener dinero y beneficio fácil y rápido, invirtiendo y especulando con la bajada o subida de divisas o monedas, en las bolsas, con acciones, fondos de inversión, pensión, etc.⁴⁰⁶

En contra de una *máxima ética clásica*, es el dinero que *engendra* dinero, se reproduce a sí mismo. Todos los días, *inmensas* cantidades de dinero se mueven de un lado al otro del planeta, en busca de la inversión, de la apuesta y del “pelotazo” financiero, de la ganancia instantánea y cómoda. En una especie de *casino global, una economía del capitalismo de casino* y del

⁴⁰⁵ Cf. J. RIFKIN (2.002); L. DE SEBASTIÁN (2.006).

⁴⁰⁶ Cf. N. CHOMSKY (2.001); E. GALEANO (2.003).

dinero loco sin control, siguiendo a la economista S. Strange⁴⁰⁷. En donde unos pocos ganan, los que tienen mayor información, poder y bajos escrúpulos, y la mayoría pierde.

En esta desenfadada especulación financiera, como por arte de magia, el dinero aparece y desaparece de los lugares. Se hinchan y pinchan las riquezas (burbujas) financieras, desestabilizando y arruinando monedas, empresas y países. Con lo que, en nuestra era de la globalización, se crean así crisis permanentes, sistemáticas y mundiales, como la que ahora estamos sufriendo⁴⁰⁸. Se especula con todo, por ejemplo, con los trabajadores y sus empleos, para bajar costes e incrementar beneficios. Por eso no es extraño que cuando hay un despido masivo de trabajadores en una empresa, esta última suba su cotización en bolsa por que se espera que sea más rentable. También con los productos agroalimentarios, como ha pasado en esta crisis (también alimentaria). Se suben y encarecen los precios de estos productos de primera necesidad, para sacar beneficios y aprovecharse de la demanda o necesidad de la gente pobre y hambrienta⁴⁰⁹.

Así, esta economía del neoliberalismo-capitalista financiero, con sus grandes empresas multinacionales y corporaciones, ya *no necesitan tanto* a lo/as trabajadore/as. Porque que ahora obtienen *más* actividad económica y ganancias con la inversión financiera-especulativa, que con la actividad productiva de estos trabajadores. Y esto supone prescindir de estas personas que sobran, porque su trabajo ya no tiene tanta importancia. Lo que genera desempleo y pobreza. De ahí que sea esencial transformar esta economía financiera-especulativa, promoviendo una *economía real* que cree bienes, recursos y empleo de calidad, recuperando así la *función original* de la inversión financiera.

Esta economía financiera también se caracteriza por sus *créditos, prestamos hipotecas, intereses, etc.: que son abusivos, usureros (en*

⁴⁰⁷ Cf. S. STRANGE (1.999); R. FERNÁNDEZ DURÁN (2.011).

⁴⁰⁸ Cf. P. KRUGMAN (2.009).

⁴⁰⁹ Cf. J. ZIEGLER (2.011).

terminología moral clásica) y especulativos. Lo que ha *generado* la conocida como deuda externa (eterna) del sur empobrecido- ya más que pagada por parte de estos países empobrecidos- y la ruina de infinidad de personas y familias endeudadas en todo el mundo, como ha sucedido en la actual crisis. Se tiene, pues, que erradicar estos créditos e intereses e implementar otros créditos, que sean *justos, sociales y solidarios*. De lo contrario, aunque se cancele la deuda externa o dicho endeudamiento, acción que se debe llevar a cabo de manera inmediata, de *nuevo* surgirá *otra* deuda externa, *generada* por estos créditos e intereses usureros y especulativos.

En la línea de experiencias como las del Gramenn Bank (banco de los pobres) y sus microcréditos, puesto en marcha por el premio Nobel M. Yunus⁴¹⁰. Las cuales demuestran que cuando se crean y difunden estos créditos sociales y solidarios- lo que se debería hacer a nivel mundial, con un sistema financiero justo-, las personas y familias (en especial las mujeres) son capaces de salir adelante, crear empleo y futuro. Como se ha estudiado, en especial V. Navarro, *cuanto más* abusivos e injustos sean los créditos e intereses, más crece el desempleo, la pobreza y exclusión social. Ya que las personas no pueden acceder a estos créditos y prestamos para, por ejemplo, crear empresa y empleo o adquirir recursos de primera necesidad, como por ejemplo una vivienda ⁴¹¹.

8.4. El estado social de derecho en perspectiva global.

Como ya señalamos, otro pilar importante para un desarrollo global y justo, relacionado con lo anterior, es implantar un sistema laboral mundial justo⁴¹². En todos los países del planeta se deben respetar los derechos socio-laborales, con empleo digno y de calidad. Con salarios justos y jornadas de trabajo humanas. Ya que además unos buenos sueldos estimulan y dinamizan la actividad económica, empresarial y comercial, al poder mediante estos sueldos adecuados adquirir los bienes que se necesitan. Una seguridad

⁴¹⁰ Cf. M. YUNUS (2.008).

⁴¹¹ Cf. V. NAVARRO (2002).

⁴¹² Cf. R DÍAZ SALAZAR (Ed.) (2.002, 2.011).

laboral y social. Subsidios de desempleo y pensiones públicas suficientes. Y por supuesto, la abolición del trabajo o explotación infantil. Porque un niño/a o menor de edad no tiene que trabajar, sino jugar, educarse y desarrollarse integralmente, como sucede en nuestros países enriquecidos.

Todo ello evitaría las llamadas *deslocalizaciones*, por las que las empresas y negocios del norte se trasladan a los países empobrecidos. Ya que aquí no existe sistema o legislación laboral alguna, y hay por lo tanto mano de obra barata, a la que explotar fácilmente. Como medida de seguridad social, también se debería implementar *una hacienda mundial. Un sistema fiscal y tributario internacional*, que re-distribuyera la riqueza a nivel global. Se trata de que *se graven, paguen y contribuyan más* los más ricos y poderosos, esto es, los países del norte, las grandes fortunas, empresas y bancos, las transacciones financieras y bancarias, etc.

De esta manera, acabar también con los paraísos fiscales, verdadero foco de insolidaridad social, de corrupción y de lavado de dinero ilegal. Fruto asimismo de actividades delictivas, como el narcotráfico, el negocio de la prostitución, la venta de armas...Y promocionar *unas políticas públicas y sociales mundiales*, para que todos los seres humanos tengan garantizado, universalmente, sus necesidades, servicios y derechos. Como son la educación y la cultura, la sanidad y la vivienda, las rentas básicas o salarios sociales, la seguridad social y servicios sociales, etc. ⁴¹³

8.5. Una cultura y ética eco-pacifista, democrática y humanizadora.

Otra clave importante sería acabar con *toda política bélica, armamentística y militar*. Y erradicar así toda guerra, conflicto bélico y carrera o venta de cualquier armamento, donde se emplean unas cantidades inmensas de dinero. Las cuales, en vez malgastarse en la violencia y muerte, que

⁴¹³ Es lo que conocemos, como ya vimos, como el estado de bienestar o, mejor, dicho estado social de derecho-s, con unas políticas públicas y sociales que distribuyan de forma justa los bienes y recursos; y, de esta forma, se erradique la pobreza y exclusión social. Cf. C. OCHANDO (2.002).

producen las guerras, armas y demás instrumentos bélicos, podrían contribuir a combatir el hambre, la miseria y el empobrecimiento⁴¹⁴.

Así como promover una *verdadera ciudadanía cosmopolita y una democracia planetaria*. Consiste en que todos los seres humanos, sujetos de derechos y deberes- independientemente de cualquier condicionalidad- protagonicemos y gestionemos la marcha de la historia y de este mundo globalizado. Creando legislaciones e instituciones *internacionales o mundiales*, que sirvan a dicha implantación democrática, real y verdadera.

También es básico, impulsar un cultura y ética de un *consumo justo*⁴¹⁵, *responsable y austero (solidario) o sostenible*⁴¹⁶. Y así erradicar este falso desarrollismo del crecimiento económico insostenible, basado en el *tener* y consumismo sin freno, teñido de injusticia e insostenible. Lo que no deja *ser* y desarrollarse a los desposeídos de la tierra y al ambiente ecológico, no promueve la verdadera felicidad y desarrollo integral del ser humano⁴¹⁷. Se trata de educar y desarrollar en una ecología integral que abarca interrelacionadamente: la *ecología ambiental*, el respeto y cuidado sostenible del hábitat del ecosistema; la *ecología social*, la promoción de una sociedad y un mundo más justo, con una distribución y compartir equitativo de los bienes y capacidades de todo tipo, desde los pobres y excluidos, que es lo primordial: y la *ecología mental*, unos pensamientos, sentimientos y cultura liberada del egoísmo, individualismo y de la dominación o violencia, del afán de poseer y poder. Esta ecología integral es básica para la educación y el desarrollo humano e integral⁴¹⁸.

Para terminar, queremos lanzar un mensaje de *confianza, optimismo y esperanza*, frente a todo catastrofismo, conformismo y resignación. *Es posible esta cultura y educación solidaria que contribuya a otro mundo posible y transformar la realidad planetaria*. Tal como demuestra la historia, las

⁴¹⁴ Cf. D. LLISTAR (2.009).

⁴¹⁵ Cf. A. CORTINA. (2.002).

⁴¹⁶ Cf. R. CALERO (2.012).

⁴¹⁷ Cf. J. GARCIA CAMARERO (2.011). Aquí se sitúan las propuestas de decrecimiento para un desarrollo humano y sostenible ecológicamente. Cf. C. TAIBO (2.010).

⁴¹⁸ Cf. L. BOFF (2.003).

experiencias históricas-liberadoras de los movimientos ciudadanos o sociales, por ejemplo el movimiento obrero o el de la mujer. Estos movimientos emancipadores y liberadores lucharon y consiguieron unos derechos y dignidad, que disfrutamos ahora muchos de nosotros/as⁴¹⁹.

Fueron personas y colectivos que se comprometieron y entregaron su vida a los valores e ideales de conseguir una humanidad, un mundo e historia más justa y fraterna. ¿Y es que existe algo más hermoso y bello, que estos ideales y proyectos de vida? Como nos enseñan la filosofía y las ciencias humanas y sociales, esta experiencia y compromiso por la solidaridad, la justicia y la paz en el mundo: es lo que da sentido y significado a la existencia de los seres humanos; es lo que permite conocer o comprender verdaderamente la realidad, los acontecimientos y la historia. Es lo que otorga, en definitiva, la felicidad y realización⁴²⁰. Todas estas claves y criterios presentados hasta aquí, se ven confirmados y ratificados por el análisis, en un estudio de campo, que hemos realizado con diversos profesionales e instituciones significativas de la vida cultural y social de Gran Canaria⁴²¹.

⁴¹⁹ Cf. L. DE SEBASTIÁN (2005); H. SAÑA (2006); E. DOLLEANS (1963).

⁴²⁰ Cf. J. ELZO (2.006).

⁴²¹ Cf. el análisis completo en el Anexo final (págs. 275-290). Con aspectos convergentes con el mencionado estudio de J. A. YOUNIS (2.005).

9. Conclusión: Espiritualidad en la acción educativa-formativa y social. El paradigma ignaciano.

Estamos convencidos que toda esta acción educativa-formativa y social tiene su corazón y entraña en la ética y espiritualidad, que es constitutiva, como estamos viendo, en cualquier persona. La ética y espiritualidad- laica o de tipo más religiosa- tiene su alma en servir, amar y promover la justicia desde los pobres, pequeños y débiles. Muestra una predilección especial por estos pobres y excluidos, con los que se identifica, hasta tal punto, que en todo lo que se haga con estos pobres: se juega la realización de las personas. Ya que, en este sentido, estos pobres son los considerados como los no personas, los que no tienen dignidad y derechos. Y cualquier proyecto social, ético y espiritual debe promover el amor, la justicia y la paz, en forma liberadora: desde y con ellos, con los pobres; y frente a lo anti-humano, los ídolos de la riqueza y el poder que nos alienan y deshumanizan, que generan injusticia y desigualdad social.

En la línea de lo mejor de la cultura o filosofía y pensamiento español⁴²², esta espiritualidad la asumió y vivió, de forma muy profunda, Ignacio de Loyola, que nos parece paradigmático en este sentido. Ignacio es un testimonio y antecedente excepcional, en muchos aspectos, de la perspectiva humanista ilustrada, crítica y ética que se desarrollará en lo mejor de la modernidad. En su vida es una constante básica el amor, servicio y solidaridad con los pobres, excluidos y marginados. De tal forma, que la existencia de Ignacio está marcado por este servicio, que lo realizó promoviendo mediaciones e instituciones sociales, educativas, etc. que promocionaran la vida y dignidad de los pobres.

Está constitutiva acción social y solidaria de Ignacio con los pobres y excluidos: está marcada por su honda experiencia humana y espiritual, tal como se muestra en su vida y en los Ejercicios Espirituales (EE)⁴²³. Es una espiritualidad encarnada, liberadora e integral, síntesis entre lo humano y el

⁴²² Cf. M. MACEIRAS (Ed.) (2.002).

⁴²³ Cf. VV. AA. c (2.011); VV. AA. (2.012); D. MOLLÁ (2.012); J. L. MARTINEZ. (2.012).

amor espiritual. Ignacio, en este sentido, es un precursor claro de lo mejor del humanismo ilustrado y moderno, del pensamiento ético, crítico y psicosocial.

Siguiendo a las experiencias fundantes de Ignacio, se nos muestra mucha fecundidad y hondura. En el Cardoner, mira el mundo con ojos nuevos, es una nueva mirada que contempla al Crucificado, Jesús, y con Él a los crucificados por el mal e injusticia de la historia (cf. EE 53), a los empobrecidos, oprimidos y excluidos. La mirada trascendente y espiritual mira al mundo, de forma compasiva y solidaria, en sus alegrías y tristezas, sus sufrimientos e injusticia para liberar integralmente a la humanidad (cf. EE 106-107). Y, seguidamente, en la Storta, donde Ignacio se encuentra y se une espiritualmente con el Crucificado y con los crucificados, en el Amor que se identifica solidariamente con los excluidos y pobres. Ignacio opta y se compromete con el Crucificado y con los crucificados, pobres y víctimas de la historia (cf. EE 53).

Y lo hace comunitariamente, con otros compañeros que sigan a este Jesús. Nace la Compañía de Jesús (los Jesuitas), que bajo el estandarte de Jesús Crucificado, tienen la misión de servir para que todas las cosas se encuentren o configuren y transformen espiritualmente; que todo se ajuste al amor y a la justicia, en el bien más universal para la mayor (magis) vida espiritual. Servir a lo espiritual o a la fe y a la justicia, a la solidaridad desde los pobres y a la transformación del mundo y sus relaciones, estructuras e instituciones injustas; en diálogo fraternal con las culturas y las religiones. Un símbolo de todo esto es lo que Ignacio dispuso para la vocación y vida del jesuita: una acogida y opción por los más pobres, por los niños.

La entraña de la espiritualidad ignaciana y de los EE es esta experiencia del Amor espiritual que se encarna en el Pobre y Crucificado desde la fraternidad y solidaridad liberadora con la humanidad, con los crucificados, pobres y excluidos de la historia. En la esencia de esta experiencia ignaciana se encuentra, pues, una espiritualidad liberadora que en la pobreza solidaria, desde Jesús, el Pobre y Crucificado (cf. EE 116) y su amor: discierne (cf. EE 23) y se opone pacíficamente a todos los ídolos que impiden esta fraternidad,

libertad integral y la justicia; como son básicamente las riquezas, el poder y los privilegios u honores, dioses que nos deshumanizan y esclavizan (cf. EE 142, 146, 167). Los EE son el sentir y la experiencia afectiva y corporal, integral, del amor que se regala al ser humano.

Todo esto es el fecundo y siempre actual legado de la espiritualidad ignaciana, que nos debe mover a esta contemplación en el servicio y acción por la fraternidad, justicia y paz liberadora en el mundo desde los pobres. Y, por tanto, en nuestro conocimiento e investigación social de la realidad desde estas claves espirituales y compromiso por la justicia⁴²⁴. Una espiritualidad y compromiso por la justicia, que se realiza en la lucha pacífica y activa para terminar con dichos ídolos de la riqueza y del poder, que sacrifican la vida y dignidad de las personas. Tal como se manifiesta actualmente en la inhumana globalización capitalista y su crisis, con sus dioses del mercado, la ganancia y la competitividad: que hay que revertir en una globalización solidaria y justa; ir promoviendo mediaciones sociales, instituciones, leyes y estructuras de todo tipo que busquen el bien común y la justicia.

Y así desde este servicio de la fe espiritual y compromiso por la justicia, ir contemplando y viviendo al amor y belleza que nos salva y libera. La contemplación de la gratuidad y amor, de la belleza de la creación, de la historia y del cosmos: nos llama amar, a compartir todo lo que tenemos y somos para la felicidad plena (cf. EE 231-237). Se nos convoca al amor en razón, cuerpo y alma.

⁴²⁴ Cf. P. ALVAREZ (2.008).

VII. Perspectiva intercultural. Filosofía y ciencias sociales en perspectiva africana-canaria.

1. Introducción.

Estamos convencidos, como ya hemos indicado, de la importancia del enfoque inter-cultural del pensamiento y la reflexión, en nuestro caso de las ciencias sociales y su base filosófica-antropológica y ética. De ahí que nuestro estudio, además de que esté en muy buena medida inspirada por I. Martín-Baró e I. Ellacuría, asimismo ha requerido la aportación de otros autores significativos radicados en Latinoamérica, como Freire, Dussel, Scannone o Boff.

En este apartado queremos presentar como la reflexión y la cultura africana tiene mucho que aportar (fecundar) al Occidente enriquecido, a su quehacer vital e intelectual. En especial a Canarias, como puente y frontera con el continente africano, y que entronca con lo mejor del pensamiento y de la cultura occidental. Porque, en este sentido, asimismo, como veremos, sintoniza muy bien con los planteamientos que hemos hecho en nuestro estudio, reforzándose así este fecundo dialogo y encuentro inter-cultural y de pensamiento.

2. Filosofía y antropología-ética.

Frente al individualismo y dualismo que ha dominado en ocasiones a sectores en Occidente, el pensamiento y cosmovisión africana⁴²⁵ nos presenta una auténtica cultura y filosofía o ética solidaria-sociocomunitaria e integral. Donde la persona está co-relacionada con los otros, con la comunidad o sociedad; en oposición al axioma cartersiano, yo soy porque he sido pensado (engendrado, fecundado, amado..., podemos decir). El ser humano no se entiende ni puede vivir fuera de este sustrato o entorno comunional-solidario de relaciones familiares, comunitarias y sociales, sin los pueblos en los que respira, vive y ama.

Y en donde tampoco no existe una dicotomía u oposición, a la que a veces somos tan aficionados por aquí, entre lo corporal y espiritual-ético o estético, entre la razón y los sentimientos o emociones, entre lo personal y lo social-político, etc. La cultura y filosofía africana es profundamente unitaria u holística: a la vez y de forma integrada o inclusiva, se piensa-razona y se siente o ama; desde el cuerpo y el corazón-alma, en relación personal-sociocomunitaria y política, ejercitando el deber-compromiso (ciudadano, social...) y la emoción-belleza o fiesta. Como se observa, estamos ante una filosofía, antropología y ética profundamente humana e integral, que contempla y abarca toda la diversidad de las dimensiones de la persona y de su mundo o universo.

En esta línea, en contraste con cierto nihilismo o vacío existencial que experimentamos en el Norte enriquecido, la cultura y filosofía africana, como vemos, hace una propuesta de sentido de vida. La vida tiene unos fines o valores últimos que dotan a la existencia y a la historia de relevancia, significatividad y trascendencia. Con toda una fuente de símbolos o simbolismo humanizador (tradiciones culturales, ritos, fiestas...).

⁴²⁵ Para conocer el contexto vital, cultural y social africano nos remitimos a uno de sus mejores conocedores, como es G. GONZALEZ CALVO (2.008, 2.010). Señalamos, ya en particular, algunos autores destacados como S. AMIN (1.999); M. KABUNDA (ACEG 2.002); J. M. ELA (1.998); A. TRAORE (2.004); A. NOLAN (2.010).

Así, la filosofía y el trasfondo ético africano hace una opción, clara y firme, por la defensa, liberación y promoción de esta vida integral y su dignidad, de la gente y pueblos que más sufren, de los empobrecidos, oprimidos y excluidos. Se trata de escuchar y responder, en la línea de J. M. Ela, al grito del africano/a, de la víctima de la injusticia y dominación⁴²⁶. Además, hay una auténtica filosofía y ética de la memoria, de re-cordar (de pasar y retener en el corazón) todo el legado de los antepasados o ancestros. Hay que hacer memoria actualizadora de todo ese caudal de tradiciones y cultural, ético, de virtudes y testimonios, que han dejado en herencia la pasión y lucha por la vida, la cultura, justicia y desarrollo integral de los pueblos africanos.

Una cultura, filosofía y ética ecológica, en cuanto el africano/a no se entiende sin esta relación y unión con la naturaleza y el ecosistema o cosmos, sin el respeto, valoración y cuidado ecológico. Una filosofía y ética femenina: la dignidad (vital y ética), solidaridad y compromiso de la mujer africana, en todos los sectores de la vida, es imponderable⁴²⁷. Todo un auténtico referente para los movimientos y asociaciones de mujeres de aquí. Y una filosofía y ética inter-cultural, donde las diferentes tradiciones y cosmovisiones culturales conviven, dialogan y se inter-relacionan o fecundan mutuamente, en la búsqueda de una vida y futuro mejor, más justo y humano.

Vemos, pues, toda las posibilidades y virtualidades que tiene esta filosofía y ética africana, que, insistimos, expresa y se co-relaciona con lo mejor y más valioso del pensamiento y de la filosofía de Occidente⁴²⁸; al igual que con lo más significativo e importante de las ciencias sociales, como vamos a ver continuación.

⁴²⁶ Cf. J. M. ELA (1.998).

⁴²⁷ Citamos de nuevo aquí, como ejemplo, a A. TRAORE (2.004)

⁴²⁸ En este sentido, nos referimos a la obra de T. TODOROV (2.008), reciente premio príncipe de Asturias de Ciencias Sociales.

3. Las ciencias sociales.

Efectivamente, la explicación y comprensión de la realidad social africana también es holística o global. No tiene una visión individualista o atomizada (reduccionista). Ya que la persona, en su acción dotada de sentido, se va relacionando con la vida social, con (va generando y cristalizando) instituciones o estructuras culturales, sociales, políticas, económicas...., en la estela que enseñó Weber. Lo cual influye, configura o sostiene y cohesiona, solidaria y orgánicamente, la vida personal y social, en una conciencia (ética y cultura) colectiva o social, en la línea de Durkheim y el funcionalismo.

Más, como también nos enseña la ciencia social humanista o ética, crítica y liberadora⁴²⁹, estas instituciones o estructuras económicas y políticas, sociales y culturales...., manejada por colectivos o grupos y estratos de poder y de riqueza: oprimen y excluyen; alienan y deshumanizan o expropián a las poblaciones y sociedades; les causan injusticia y desigualdad en forma de empobrecimiento o miseria, hambre, guerras o violencia, etc.

Y en esta era mundial y de la globalización neoliberal capitalista, se impone el fundamentalismo del mercado, del capital o beneficio y de la guerra. Como también nos enseña lo mejor de la ciencia social, hay países y corporaciones (empresas, multinacionales, banca-finanzas...) u organismos internacionales, que tienen poder, privilegios y se enriquecen a costa y a causa de empobrecer, excluir y oprimir a otros países o pueblos. Esto es, el Sur del mundo, los países y pueblos africanos, latinoamericanos y buena parte de los asiáticos; sumiendo así a éstos, también (como fruto de todo lo anterior), en la violencia y guerra.

Es, como decimos, una ciencia social humanizadora y liberadora, con una perspectiva ética y crítica, que quiere contribuir a estudiar o comprender, desarrollar y transformar la sociedad, de una forma justa y solidaria. Liberada

⁴²⁹ Como ya vimos, por ejemplo, la escuela de Frankfurt, Habermas o Giddens..., las del ámbito latinoamericano con nombres como Freire y Martín-Baró, o en Canarias con M. Alemán.

de todo opresión e injusticia o desigualdad. Tal como pretendió en su origen-génesis las ciencias sociales, es su más profunda identidad o entraña.

Unas ciencias sociales, pues, que no son (pretendidamente) neutrales o asépticas, lo cual es imposible o erróneo. Sino que toman partido por la liberación y promoción integral de los empobrecidos, excluidos y víctimas, por su futuro y esperanzas liberadoras: verdadero lugar epistemológico (del conocimiento y comprensión) de la realidad y ciencia social. Y de esta forma, como observamos, son unas ciencias sociales verdaderamente universales o globales, que en este sentido explican y comprenden al ser humano, no de forma individualista (en un psicologismo o atomismo reduccionista).

Al contrario, sitúan a las personas en su contexto o realidad mundial e histórica, cultural, social, política, económica..., en la universalidad concreta-histórica (mundial y global) del bien común, de la solidaridad, justicia y derechos humanos. Desde aquellos que no todavía no se les reconoce y asegura estos derechos, dignidad y justicia: los excluidos, marginados y oprimidos, explotados, empobrecidos y víctimas de la tierra y de la historia.

4. Cultura y espiritualidad.

Pues bien, en toda esta cosmovisión y realidad (personal, social e histórica), descrita anteriormente, el hombre y la mujer africana busca el camino y sentido de la vida e historia. Se abre o trasciende en ese horizonte de los otros y de lo Otro, de una sociedad y un mundo o realidad mejor, con futuro, con más justicia, igualdad, fraternidad y amor. El africano/a es una persona profundamente espiritual, mística y trascendente, que tiende a una realidad mejor y más plena; que anhela la vida y la felicidad, la justicia y la realización en plenitud, que se abre a los otros y al Otro, al Amor y Justicia⁴³⁰.

Y es que en África y en todos estos pueblos del Sur, es mucho menos existente el ateísmo o agnosticismo en cualquiera de sus significados y la falta de sentido e inteligencia espiritual. Son pueblos, en sentido amplio, profundamente religiosos o espirituales, no cerrados a la trascendencia y a la sed de infinito, que sueñan, buscan y caminan en el amor y la justicia, la paz y la belleza, verdadera Imagen o rostro de los otros y del Otro. Hontanar espiritual y trascendente que es obstaculizado o negado, en buena medida, por nuestras sociedades materialistas e idolátricas de la riqueza y del mercado-consumo, de la eficacia y de la competitividad, del individualismo y del hedonismo, etc. Lo que no deja espacio al rostro- a la manifestación o comunicación personal, comunitaria y social- de los otros y del Otro en el mundo y la humanidad.

Como vemos y nos ha enseñado lo mejor de las ciencias y la espiritualidad, es el sentido espiritual y trascendente que acompaña y camina con el ser humano y con los pueblos, en la marcha de la historia. En sus alegrías y penas o sufrimientos, en sus anhelos o sueños y dolores, en la solidaridad y en la injusticia u opresión. Para liberarnos de todo mal y esclavitud, dominación y explotación o marginación. Una liberación integral en el amor y la compasión, la justicia, la paz y la vida (humana, digna, plena e integral).

⁴³⁰ Eso que todos los pueblos de la tierra, en especial los del Sur empobrecido-África, América Latina y Asia- nombran como Dios.

Esa experiencia espiritual suscita y escucha, mira y responde a la voz sufriente del africano/a en su hambre, miseria y empobrecimiento injusto. Opta liberadoramente por las víctimas y los excluidos africano/as. Se pone de su lado, los defiende y promueve su vida y dignidad, derechos y protagonismo. Es una espiritualidad de la vida y de la liberación integral, frente a los ídolos de injusticia y muerte, que sangran y crucifican a los pueblos africanos⁴³¹. Es decir, el colonialismo y neo-colonialismo de los países enriquecidos, el robo y depredación de empresas o multinacionales y banca, su corrupción y alianza ejercida con dirigentes u organismos políticos (locales e internacionales), dictadores y totalitarios, etc.

Son los otros y el Otro liberador universal, que quiere el amor, la fraternidad, la justicia y la paz para toda la humanidad, sin exclusión y marginación. Y por eso es el otro y el Otro desde y con los pobres, las víctimas y los excluidos; de aquellos que sufren este egoísmo, injusticia y opresión. Para liberarnos a todos de esta falta de fraternidad y solidaridad, de este individualismo. Es la liberación de la indiferencia o complicidad con este sistema establecido en la injusticia, de la falta de responsabilidad o compromiso liberador ante el sufrimiento y explotación, que sufren todos estos seres humanos y pueblos empobrecidos y excluidos, como los africanos.

Lo espiritual, este horizonte trascendente y de esperanza, nos desinstala de nuestra comodidad y pasividad ante el dolor, la opresión e injusticia que sufren los otros. Ya que siempre quiere más vida, más humanidad y felicidad o realización personal y comunitaria. Lo espiritual y su constitutivo compromiso ético no conserva (y no se conforma con) ninguna relación o sistema instaurado en la deshumanización e injusticia. Y se ex-propia y se abaja al lugar más insignificante y periférico, se hace uno con los últimos, con los que no cuentan, los esclavos y despreciados o desheredados del mundo, con los que anhelan un lugar y futuro mejor.

⁴³¹ Cf. L. DE SEBASTIÁN (2.008).

Lo espiritual y moral des-instala y no se conserva para sí o para el poder. Sino se entrega y se hace pobre con los pobres, débil con los débiles, extranjeros con los extranjeros, para que éstos sean protagonistas en la historia. Y confundir y liberar así a los poderosos y ricos del egoísmo e injusticia, e ir donando vida y amor, para que nos responsabilicemos y comprometamos por otra África y mundo posible, liberada de todo imperialismo y dominación.

Lo espiritual, los otros y el Otro viajan en la patera y en el cayuco, escondido en los camiones, coches o barcos. Desde el amor y solidaridad que asume su dolor y sufrimiento, su hambre o sed, su frío o falta de aire: en la búsqueda de la liberación del África desangrada y esquilhada por los poderosos y enriquecido de la tierra. Lo/as inmigrantes son los nuevos santos y mártires que entregan su vida por un futuro mejor para ellos, para sus familias y pueblos, que nos manifiestan la fe en la espiritualidad de la vida y de la esperanza. En los otros y el Otro, hermano y familia de la humanidad, que quiere que esta (su) familia humana viva fraternalmente en la justicia y en la paz, acabando con toda desigualdad y marginación.

De ahí que el pueblo y la familia espiritual, es decir su comunidad, deba ser símbolo de comunión, que exprese y realice la unión y unidad fraterna de todo el género humano. Erradicando, por tanto, toda división, discriminación y barrera excluyente. La comunidad humana, social y espiritual es y debe ser comunidad carismática liberadora, que vive y anuncia al amor, la justicia y la paz. Y que denuncia todo aquello que vaya en contra de este proyecto de la fraternidad y la justicia. Es la comunidad que acoge y hace suyo los proyectos emancipadores y liberadores de los pobres y excluidos, que es (le presta) voz a los sin voz, a los silenciados y ninguneados del mundo. Esto es, comunidad desde, con y de los pobres y oprimidos de la tierra.

En definitiva, la comunidad es el pueblo e icono que visibiliza y se compromete por unas relaciones de amor, solidaridad, igualdad y diversidad en la comunidad, en el mundo y en la historia, reflejando así la identidad y relaciones de la más honda espiritualidad, que ya está transformando y

liberando la historia en la comunión y en el amor. Y la llevará a su culmen en la felicidad y vida plena. Será el África y la humanidad nueva-espiritual. Ya sin llanto ni pena o dolor, traspasada, trasfigurada e injertada en la vida y amor infinito, manifestado en lo más profundo de la espiritualidad africana.

VIII. Conclusiones y horizontes.

1. La renovada epistemología y hermenéutica de las ciencias sociales. Una teoría del conocimiento y de la verdad en la realidad social.

Después de todo lo estudiado podemos ir sintetizando y sacando conclusiones, en apertura asimismo a los horizontes que se van abriendo. Hemos presentado en nuestro estudio una visión del conocimiento, de la educación y de la cultura: desde la experiencia y la vida, desde la realidad y la ética; desde el amor, la libertad y la justicia con los pobres, con las víctimas, desde la solidaridad y memoria, en el tiempo (pasado, presente y futuro), con la humanidad en su dinamismo histórico. Un conocimiento, educación y cultura con la forma y fondo de la palabra y del desarrollo (maduración) personal, del diálogo (escucha y responsabilidad) ante el otro, que transforma y renueva la sociedad-mundo en el bien común, la justicia y los derechos desde los pobres y excluidos.

Evitando así el fanatismo e integrismo, la sin razón y barbarie. En el fondo, planteamos una antropología y ética donde el ser humano es comprendido como un ser personal, sujeto único e irrepetible, con su dignidad sagrada e inviolable. Y, a la vez, la persona es un ser comunitario y social en relación con los otros, con la humanidad y la sociedad-mundo, para el servicio y responsabilidad ética o compromiso por el bien común, la libertad y la justicia. Tal como nos enseña lo mejor de la historia de la filosofía, como la clásica con los griegos como Platón y Aristóteles, la medieval con los pensadores cristianos como San Agustín y Santo Tomás, la moderna con el humanismo ilustrado de un Rousseau o un Kant, hasta llegar a la época contemporánea, por ejemplo, con el humanismo y personalismo de autores como Lévinas o Mounier.

Como se observa, es una cosmovisión y propuesta del conocimiento, de la educación y cultura seria, con rigor y ética, para la formación y el desarrollo integral, moral y solidario de las personas, de los pueblos, con una perspectiva comunitaria, social y democrática en el bien común. Frente a todo

planteamiento individualista y economicista, mercantilista y competitivo de la educación, de la cultura y del mismo conocimiento. Hemos visto como no se excluyen ni están reñidos el desarrollo personal con la transformación socio-estructural del sistema. La cuestión es como se articula dicha relación entre el cambio personal y social y, todavía más, que sentido, significados y contenidos o propuestas tiene dicha transformación personal y estructural. Como ya dijimos, son complementarios y no se oponen, tal como expresó muy bien E. Mounier con su celebre pensamiento: “la revolución será económica (cambio de sistema) o no será, pero será moral o no será (cambio personal, cultural)”.

Al igual que otro muy significativo filosofo y pensador contemporáneo, en la línea del personalismo de Mounier y de otros, como fue I. Ellacuría que mostraba que frente la civilización del capital (donde impera el lucro, el beneficio...), había que instaurar la civilización del trabajo. Esto es, otro sistema económico y social donde lo primero fuera la dignidad del trabajador, de las personas y los pueblos, sus necesidades básicas, su desarrollo integral. Y de igual manera, proseguía Ellacuría, frente a la civilización de la riqueza (del ser ricos, la acumulación de bienes y recursos en pocas manos, el tener...), hay que perseguir la civilización de la pobreza, la austeridad y solidaridad compartida, ecológica..., con los otros, la justicia global con los pobres y con la naturaleza.

Como se observa, aquí hay algunos elementos muy importantes a tener en cuenta. Tal como es la dominación, opresión injusticia y desigualdad en forma de hambre, empobrecimiento y exclusión que genera la ideología y sistema neoliberal, capitalista; el capitalismo, que por naturaleza es perverso, injusto e inmoral. Como vimos, así lo entendieron lo más valioso de la filosofía, como el personalismo y sus autores como los ya mencionados Mounier y Ellacuría. La clave, creemos, es que dichos pensadores no se limitan a un pensamiento y filosofía más formal o (de alguna forma) abstracta, como por ejemplo el genio de Kant (por lo demás, como decimos, un autor imprescindible). Sino que, en esta línea, el imperativo moral y categórico kantiano, el ser humano como fin y no como medio ya que tiene dignidad-no precio-, o incluso (más allá, por supuesto, del formalismo kantiano) la

responsabilidad ante el rostro del otro, del huérfano o la viuda, del pobre o excluido: se historiza y contextualiza. Es decir, el cambio personal y la transformación estructural se ponen en el marco de la realidad social e histórica, de las ideologías y estructuras sociales.

De esta forma, se visibilizan real e históricamente los poderes y sistemas políticos-económicos, las totalidades sociales, que dominan, que causan la injusticia y la estratificación social o desigualdad en forma de paro y explotación (esclavitud) laboral, de hambre y empobrecimiento. Tal como ha acontecido con las dos ideologías y sistemas perversos, que han dominado en nuestra época. Como es, sobre todo, el neo-liberalismo económico, la dictadura del capitalismo que por su naturaleza es inmoral e inhumano, niega la solidaridad, la igualdad y la justicia. Y como mala o parcial respuesta al totalitarismo capitalista, el totalitarismo del comunismo colectivista o colectivismo (leninismo/estalinismo), que niega la libertad y la participación democrática.

En el fondo, desde esta personalización e historización del pensamiento o filosofía (del conocimiento, la cultura y la educación), estas ideologías y sistemas inhumanos que expresan los peores de la modernidad (el individualismo burgués y materialista-economicista): niegan la centralidad, dignidad y protagonismo de las personas, de la sociedad civil; impiden la participación y auto(co)-gestión de la vida pública o social, política, económica y cultural. Todo lo anterior, como vemos, lo ha entendido muy bien lo más cualificado del pensamiento ético y social contemporáneo.

Como el ya mencionado personalismo o el humanismo, aquí es imprescindible señalar a los autores de la escuela de Frankfurt, el latinoamericano, etc. todos ellos en conexión con los movimientos obreros o de trabajadore/as, sociales y ciudadanos. Y, desde su disciplina, así nos la enseñado las mismas ciencias sociales, como la sociología y la psicología. A modo de ejemplo, siguiendo y profundizando lo más valioso de la filosofía moral o teoría social crítica de Habermas, vemos que el mercado (sistema económico) y el estado (sistema político) ha colonizado al mundo de la vida, a las comunidades de diálogo en la verdad, justicia y bien común. Por el

contrario, son estas comunidades, la sociedad civil, las que tienen que protagonizar y gestionar a estos sistemas, con el derecho (leyes justas) y esta ética comunicativa, democrática en la veracidad, en lo justo y en el bien universal.

En la línea de Dussel, que a su vez pro-sigue, profundiza toda esta filosofía y teoría social contemporánea, hace falta que lo cultural y material, el sistema (el “principio material”), defienda, asegure y promueva la vida en todas sus dimensiones; que promueva los derechos de las personas y pueblos, desde los que no lo tienen, desde los pobres, las víctimas de la injusticia y opresión del actual sistema capitalista globalizado (es el “principio negativo-ético”). Es una ética liberadora con los excluidos en la era de la globalización, frente al capitalismo mundial que no posibilita la vida (cultural, social, ecológica...) y que, por tanto, no es ético, tal como también, de forma similar, nos mostró el mismo Ellacuría.

Esta relación entre el cambio personal y social, como podemos ver, es simultánea y, todavía más, interaccionan mutuamente. Nosotros vamos cambiando, desarrollándonos y madurando en todas nuestras dimensiones (espiritual y humana, moral y social), voy siendo feliz, en la medida en que sirvo, me responsabilizo y me comprometo por un mundo más justo y fraterno. Tal como nos muestra la psicología, por ejemplo la materia de la psicología del desarrollo humano, o las escuelas de la psicología humanista, la cognitiva e incluso lo más valioso de la positiva.

Es totalmente comprensible, como el movimiento se demuestra andando, yo voy cambiando, es decir voy siendo más justo y fraterno, en la medida en que práctico o me comprometo (luchó por) la paz, la justicia y la fraternidad en el mundo, con toda la humanidad desde (con) los pobres de la tierra. No olvidemos que uno madura o se desarrolla a nivel moral, humano y espiritual cuando asume esta fraternidad universal, esta solidaridad mundial, esta justicia internacional-global con toda la humanidad, desde (con) todos los excluidos del planeta. Como nos enseña la psicología y la misma filosofía moral.

Más en tiempos (o época) de globalización en los que estamos, nos encontramos en la era de la globalización. Estamos en la realidad histórica del capitalismo global, con sus grandes poderes (empresas) transnacionales, como en especial la banca-finanzas (especulativas, usureras...), que son los causantes de toda esta creciente desigualdad e injusticia planetaria, obscena, del hambre, empobrecimiento y la exclusión, de la violencia, de la guerra y destrucción ecológica, etc. Tal como se ejemplifica, una vez más, en la actual crisis que son inherentes al capitalismo que en su entraña es especulativo, depredador, voraz....En donde o luchamos por unas instituciones, leyes y estructuras internacionales, mundiales en la justicia global, o el cambio no será efectivo ni, por tanto, moral en la constitutiva dimensión política de la ética, del amor y la solidaridad. Como estudian hoy las ciencias sociales y morales.

Y, a la vez, el cambio personal solo es posible en el marco de una cultura, estructuras y sistemas sociales renovados. Ya que, como ser social y comunitario-político que es, la persona está condicionada por dichas estructuras o sistemas que la van desarrollando para bien o para mal, con un desarrollo humano y ético o deshumanizador e injusto. En su proceso personal y cultural, educativo y socializador, el ser humano va inter-actuando con la cultura y sistema social que le influye y afecta.

Como, de forma paradigmática, manifiesta la actual cultura y sistema neoliberal, capitalista que va impulsando toda esta cultura y conducta individualista y consumista, competitiva e insolidaria que se vive hoy, tanto en la infancia o juventud como en las personas adultas. Quien educa y forma globalmente es la sociedad-mundo, las “sociedades educadoras” como se denominan hoy, y para educar o cambiar personalmente: hay que educar y transformar social-globalmente; como nos muestran lo mejor de las ciencias sociales, la psicología, la sociología o la pedagogía. Por ejemplo, ahí tenemos la teoría social de Giddens, que nos enseña como la acción y la estructura social se van condicionando, mutuamente, en el proceso de cambio. En las dinámicas de transformación, la estructura social posibilita o impide la acción y

viceversa. No hay, pues, cambio personal sin transformación estructural, ni renovación sociopolítica sin desarrollo (trabajo) personal.

Otra matización importante es que es cierto que, en coherencia, nuestras obras deben corresponder a nuestras palabras. Aunque hay que tener en cuenta que, primero, ya lo que decimos (la palabra): es una forma de acción, es transformadora, denuncia la injusticia, a los poderes opresores, y anuncia o proclama la justicia y la paz fraterna, es voz de los que no tienen voz, etc. Y la cantidad de mártires que tenemos por esta acción de la palabra, por ejemplo Mons. Romero o Ellacuría, es prueba suficiente de ello. Y, segundo, que los valores o mensaje ético y social siempre sobrepasan al mensajero, “llevamos este mensaje o palabra como en vasijas de barro”, trasciende a las personas que se intentan comprometer por un mundo más justo.

Todos tenemos, más o menos, nuestras incoherencias y errores. Pero ello no nos debe paralizar en este cambio personal y compromiso social, ya que este cambio o coherencia personal es un proceso que dura toda la vida, que siempre hay que trabajar y mejorar. Y porque toda psicología sana y ética madura no mira tanto a la perfección individual (a estar todo el día obsesionado si cumplo o no, si he fallado o no...); sino que siempre tiene como mirada de fondo, universal, a los otros, a la solidaridad y justicia global con los pobres de la tierra, más que si caigo yo o no (me regodeo) en mi mal o pecado. Lo cual, como decimos, lleva a las patologías de una ética individualista y burguesa, farisea y obsesiva (poco saludable).

Ser persona en el desarrollo moral, humano y espiritual no significa que no podamos caer y fallar. Pero sí que al fallar o caer, tenemos la posibilidad y capacidad de levantarnos, una y otra vez, de seguir caminando en las sendas de lo fraterno y justo, porque nos liberamos de la obsesión de uno, de mi “yo-ismo” e individualismo. Ya que lo que nos mueve (anima, da vida), realmente, es la encarnación y pasión (la motivación, la felicidad) solidaria con los otros, en que haya más justicia, vida y fraternidad para la humanidad: nada más bello y hermoso, para una estética y ética de la educación, de la cultura y del conocimiento.

Se observa, desde todo lo anterior, como se va formulando una nueva epistemología o teoría del conocimiento en el pensamiento y en las ciencias sociales, en la sociología y psicología, en forma de teoría de la experiencia. Donde a diferencia del idealismo, en inversión copernicana, se piensa, conoce y comprende (la conciencia se sitúa) *en, desde y con*: la experiencia y la vida, lo otro y los otro/as, la realidad concreta y multidimensional, la realidad *socio-histórica*; en la estela de autores como Rosenzweig y Weber.

Como se observa, se han invertido el individualismo o subjetivismo, lo supuestamente universal (abstracto o etéreo), más propio del idealismo y de la filosofía de la modernidad. Y también, en su abstracción, se subvierten los naturalismos o substancialismos del pensamiento o metafísicas helénicas, más propios de la filosofía y pensamiento de la época antigua; en la huella de la explicación de Zubiri, en oposición a estas dos tendencias erróneas o sesgadas de la filosofía y del pensamiento antiguo y moderno. Se confluye así con toda una corriente o perspectivas diversas de la filosofía y ciencias sociales contemporáneas, tras la senda de antecedentes y autores significativos como Nietzsche, en la *reivindicación de la sensibilidad y de la vida*. Las cuales han denunciado y deslegitimado esta lógica del idealismo, con sus dinámicas más perversa de esta llamada modernidad.

Es esencial reseñar en dichas corrientes o tendencias del pensamiento y su desarrollo, lo que supuso el giro fenomenológico de la filosofía, en las huellas de Brentano, en especial de Husserl, y de forma propia por Heidegger, más en perspectiva existencial y hermenéutica. Tras dichas corrientes, la filosofía y el pensamiento se sitúan en la conciencia y experiencia e intencionalidad hacia lo dado u otro, hacia la alteridad de la profundidad de las cosas, del mundo de la vida, vida y realidad histórica, en su esencia o profundidad. Y, asimismo, en la estela de autores como Rosenzweig, Buber, Lévinas y otros, la escuela del pensamiento judío, el personalismo.... Lo cual supone otro giro o profundización esencial, al situar esta alteridad, sobre todo, en la inter-subjetividad, en el diálogo, relación y responsabilidad con los otro/as, con las personas.

De forma análoga, podemos ver también a los *fundadores y clásicos de las ciencias de las sociales*. Los cuales se situaron desde el reto de la injusticia social del (neo)-liberalismo capitalista naciente, con su lógica técnica-burocrática; y desde el surgimiento del movimiento obrero, como respuesta a este sistema injusto⁴³². Ellos explicaron o comprendieron transformadoramente este individualismo y abstraccionismo, en forma de un pensamiento o lógica mercantilista, economicista y burocrática de la racionalidad instrumental de medios-fines.

Es decir, aquella realidad y sistema en donde la productividad y la competitividad, el beneficio o capital (poder económico) y el estado (el poder político)- inseparablemente unidos-, se ponen *por enciman y niegan*: la igualdad, en la huella de Marx; la libertad, en la estela de Weber; y la solidaridad, en la línea de Durkheim. Completando así la tríada de los *clásicos* de las ciencias sociales, y su carácter de compromiso social y ético-transformador, que es *originario o fundante* en las ciencias sociales.

Se trata de oponerse a todo aquello que colonice *el mundo de la vida*, el diálogo y protagonismo de las personas y comunidades humana, con sus intereses, necesidades y aspiraciones; siguiendo a Habermas, en las huella de a Weber y a la escuela de Frankfurt. Transformar lo que socava o daña *la vida y dignidad* de las personas, que genera víctimas y excluidos, producidos en serie (sacrificados) por este sistema; en la línea de la filosofía y ética liberadora por ejemplo, Ellacuría y Dussel.

Recordemos en este sentido, en los pasos de Heidegger, que en nuestra era actual se ha producido un predominio tal de los científico-técnico, que ha “ententificado”, cosificado el pensamiento, la cultura y la vida. No dejando así espacio al ser, a la existencia y su seriedad. En la línea de Fromm, la civilización cosificada, materialista y consumista nos lanzaba el reto o la alternativa de ser o tener, del miedo a la libertad de querer ser y llevar una vida

⁴³² Como hemos ya indicado, Saint-Simón y Marx, Weber y Durkheim, Escuela de Frankfurt, Habermas, etc.

humanizada, solidaria y responsable. Por encima y en contra de este sistema del poder y del dinero o riqueza, que se erigen como dioses.

Se observa, pues, la actualización y propuesta novedosa de una filosofía o pensamiento, de una teoría social o ciencias sociales, de una sociología y psicología para esta educación-formación integral. Las cuales, con los acentos propios de cada materia o disciplina, parte y se realiza *desde, con y para* la vida y la realidad-alteridad; desde y con lo otro y los otro/as, las personas, los pueblos y su realidad histórica (cultural y social, política y económica...), en su dinamización, promoción y liberación de todo mal, injusticia y opresión⁴³³.

Se sitúa, pues, desde lo otro y de los otros concretos-universales. Brota con *lo/as otro/as, las personas*, a las que le son *negadas* la vida y su condición de ser otro/a, de ser persona. Esto es, desde y con el *sufrimiento e injusticia de las víctimas, de los empobrecidos y oprimidos*, a causa de la realidad del mal u opresiva, del sistema dominador e injusto. Observamos, entonces, todas las virtualidades que se nos despliegan para una *epistemología y teoría del conocimiento* en el ámbito filosófico, del pensamiento y de las ciencias sociales, de la sociología y psicología, en una *nueva analítica hermenéutica*⁴³⁴. Y que se abre por tanto, en lo más profundo, a una *teoría de la verdad*⁴³⁵.

Este análisis hermenéutico de lo real y de la verdad busca, lee o discierne y veri-fica en *la vida, en la realidad*. Es la verdad real, “verdadar” la realidad, en términos Zubirianos. En lo mejor del legado kantiano, como condición esencial se trata de situarse en el espacio y en el tiempo, en la historia. Estar religados *a la realidad, vida e historia* de los otros/as y su humanización, justicia y liberación. En la realidad histórica, pues, *negada y negativa* de las víctimas y excluidos, en lo mejor también de las huellas de la

⁴³³ En la estela del personalismo y, en su continuación, la filosofía liberadora, la filosofía y el pensamiento judío y alemán, español, francés y latinoamericano... Con autores como Cohen y Buber, Lévinas y Mounier, Ortega y Zubiri, Laín Entralgo y J. Marías, Aranguren y Ellacuría, Dussel y Scannone, etc.

⁴³⁴ En las huellas de la fenomenología de Husserl, y continuado hermenéuticamente en la línea de Heidegger y Gadamer, Ricouer, Conill y otros.

⁴³⁵ Tras los pasos de Ortega, Zubiri y una *voluntad de verdad*, Ellacuría o Dussel, cada uno desde sus diversas perspectivas.

dialéctica hegeliana. Y de la escuela de Frankfurt, de forma especial Adorno, en la dialéctica negativa: *negar lo negativo*, esto es, el sufrimiento e injusticia de la víctima. Lo que en síntesis o en el fondo es buscar y abrirse a la positividad, a la razón humanizada, a lo humano y su anhelo de lo otro, de la justicia y de la plenitud, en la línea de Horkheimer.

Esta teoría del conocimiento y hermenéutica social de lo real, de la realidad. Con su proyección en una teoría de la verdad, también ha sido recogida, de algún modo, por la actual *epistemología y su co-relación con una teoría psico-social del desarrollo y pedagógica*. En la estela de Piaget en una vertiente más cognoscitiva, la dinámica y el desarrollo del conocimiento en el ser humano consiste en ir de lo mío (egocentrismo epistemológico o cognoscitivo y ético), de lo más particular e individual: *a lo otro y los otros; a la alteridad u otra realidad, más universal y global. Sin que se pierda* lo real concreto de esta globalidad y universalidad. En el que un marco esencial de este conocimiento es la *práctica o acción* del ser humano, en su *inter-relación* transformadora con el ambiente.

Siguiendo el rastro de clásicos como Platón o San Agustín. O autores contemporáneos como Rosenzweig y el pensamiento judío de esta época, cada uno con sus matices o acentos propios, decimos que el conocer y su correlato de la verdad no es una cuestión meramente teórica y de sólo pensamiento. La verdad se cifra en el amor y en el bien. La verdad es verdad *para* alguien, para lo otros, que tienen que testimoniarla, la verdad del testigo en la línea de Lévinas.

La verdad es la relación con el otro y con los otros, es decir, la solidaridad y la justicia liberadora para con los otro/as concretos-universales y sus sufrimientos e injusticias. El sufrimiento e injusticia de los seres humanos es *así condición de todo pensamiento y verdad*⁴³⁶. Lo real y la verdad es, de forma esencial, *la ética*. Esto es, los actos o praxis religada, obligada y transformadora de la realidad. La solidaridad en la responsabilidad y justicia

⁴³⁶ En las huellas de Nietzsche, Fuerbach, en especial, de Adorno y Metz, cada uno a su modo.

debida a los otros, a los excluido/as, a los empobrecido/as... Esta antropología ética es filosofía o ciencia primera (metafísica real e histórica), la meta-ciencia, en la estela de Lévinas y Zubiri, Ellacuría y Dussel.

Se reaviva de nuevo, desde aquí, todo el genio y lo mejor de la cosmovisión global kantiana con el *primado de la razón práctica*. La razón y el conocimiento (¿qué debo conocer?) desde lo sensible o sensibilidad, situado en las coordenadas del espacio y el tiempo (historia), se tiene que descentrar y abrir al mundo, a los otro/as. En mi relación-práctica con ellos desde *su fin-dignidad* y no tratarlos como precio (¿qué debo hacer). Lo que a su vez, es apertura a que esta búsqueda del bien y de la justicia, de la libertad y de la felicidad, que se pueda lograr adecuada, integrada y plenamente (¿qué debo esperar?, lo espiritual y trascendente)⁴³⁷. Es una razón y conocimiento-resumiendo a la manera kantiana (¿qué es el hombre?)-, pues, *antropológico, crítico, ético y esperanzador o trascendente*, abierto hacia el futuro y la esperanza, en línea también de Bloch.

En lo más logrado del espíritu kantiano, se puede dar el *equilibrio epistemológico*:

- Entre el *sujeto o persona que conoce*. Es la revolución moderna, en línea kantiana, del poner las cosas, objetos o realidades en el marco u horizonte del ser humano, del cognoscente

- Y *las cosas o realidades conocidas*. El ser humano o sujeto, pues, como *centro descentrado*, abierto a dichas cosas o realidades, en la línea de la enseñanza magistral de ese gran estudioso de Kant que es J. G. Caffarena⁴³⁸.

Evitándose, pues, todo peligro de fundamentalismo o conservadurismo acrítico, de idealismo individualista. En un conocimiento y un sujeto o persona

⁴³⁷ Lo que para Kant supone contar, como postulado, con la realidad de Dios, única realidad capaz de conjugar y armonizar en plenitud el compromiso moral y la felicidad plena (en la vida eterna); desde la ética-moral se abre a la teología, y no al contrario

⁴³⁸ Se puede ver una última síntesis del sabio jesuita español en J. GÓMEZ CAFARRENA (2.010).

(antropología) dinámica, en apertura trascendente a la realidad y a las cosas, de forma crítica y personalizada, humana. Por todo ello, toda buena epistemología y teoría del conocimiento, toda filosofía o pensamiento, toda teoría o ciencia social *debe partir* de la realidad, de la vida y cultura de los pueblos. Y, de esta forma, recoger toda su sabiduría vital, sus valores y tradiciones, anhelos y proyectos. En una acogida o discernimiento crítico-ético y con una mediación socio-analítica, de las diferentes ciencias humanas y sociales, en una comprensión global de la realidad.

Para que de nuevo vaya (se devuelva) a estos pueblos y culturas, en una *circulo o dialogo* hermenéutico, crítico y participativo, comunitario-fraternal. En la línea de Scannone y una buena epistemología, hermenéutica y mediaciones para la filosofía y las ciencias sociales. Y es que la ciencia, los saberes y los científicos no pueden ser compartimentos *estancos o cerrados*. Con una especialización a ultranza o sectaria mecanicista, que es de los mayores males que le ha pasado al hombre-masa moderno y a los intelectuales, técnicos o científicos, en la línea del análisis de Ortega. Es el hombre unidimensional de la racionalidad instrumental, científico-técnica, de la lógica economicista-mercantilística y burocrática, en la senda de Marcuse. Al contrario, el pensamiento y las ciencias han de ser interdisciplinarias, multifocales e integrales, con una inter-relación fecunda entre los distintos saberes, disciplinas o materias.

Porque también, en este sentido, como demuestra bien la teoría (filosofía, sociología) de la ciencia y del conocimiento: las ciencias y el conocimiento no son neutrales o asépticos. Lo que no hay que confundir ni está separado, claro está, con *la objetividad y rigurosidad o especificidad* científica. Sino que la ciencia y el conocimiento se sitúan y responden a determinadas pretensiones, a presupuestos o paradigmas culturales y éticos, a unos valores y creencias determinadas, a necesidades sociales, intereses y poderes⁴³⁹.

⁴³⁹ Desde distintos puntos de vistas en la línea de Weber y Kuhn, Einstein, Habermas u otros, esto es, lo mejor de la Teoría o Filosofía y Sociología del Conocimiento y de la Ciencia.

Los desastres o destrucción causada por el desarrollo y utilización de inventos científicos. Tales como armas nucleares, bombas atómicas, energías contaminantes, etc. son clara muestra de los que venimos diciendo, en la huella de Einstein. Como se observa y hemos procurado hacer a lo largo de esta investigación, este es el enfoque, paradigma y metodología que hemos empleado en nuestro estudio. Intentando ser fiel a lo mejor de la filosofía y ciencias sociales actuales.

2. La fontalidad e identidad-pretensión original del pensamiento y de las ciencias sociales. El testimonio-compromiso transformador desde los empobrecidos, víctimas y oprimidos.

Siguiendo a Rosenzweig, la filosofía, el pensamiento y las ciencias sociales, de forma primordial, es pues *una meta-teoría o meta-conocimiento*. En el sentido de que ella no se inventa o genera (crea o funda) a posteriori la realidad, como quiere el idealismo y su continuación postmoderna actual del construccionismo o relativismo, que no contempla o niega dicha realidad. La filosofía, el pensamiento y las ciencias sociales ya “a priori”, como momento fundante, deben admirar(se) y reconocer(se en) *estas realidades*, que la trascienden. La realidad histórica (personal y social, política y económica...) es el marco y la clave elemental, básica del pensamiento o filosofía y de las ciencias sociales. Y, por tanto, se debe acoger y reflexionar críticamente sobre esta realidad personal, social e histórica

Ya que en (desde) esa reflexión crítica, irán surgiendo o reconociéndose otras realidades, temas o contenidos, contra toda (también) esterilidad o mecanicismo del pensamiento. El cual, por supuesto, es asimismo siempre creatividad y novedad. Pero siempre sin negar o inventar, de forma idealista, estas realidades. Es la inter-relación constitutiva entre la persona, la cultura y la sociedad, el mundo y la historia..., en una dinámica creativa, reveladora y liberadora de esta realidad global. De ahí que se puede decir también, en la línea de Zubiri y Ellacuría.

Con las especificidades propias de cada materia o disciplinas, que “el objeto” de la filosofía, del pensamiento y de las ciencias sociales, como fue su pretensión *original y constante* en la historia: es la realidad total o global (no totalitaria). Es *la realidad histórica*, unitaria e integral, dinámica y trascendente en donde dichas realidades, actúan y se inter-relacionan transformadora y liberadoramente, como hoy nos ponen de relieve las diversas ciencias o disciplinas como la física y la ecología, la psicología y la sociología.

En cierta oposición, por tanto, con la filosofía o pensamiento *postmoderno*, débil o del fragmento, que- con sus aciertos y logros- adolece de una visión y epistemología de tipo global e integral sobre la realidad. Lo que hace recaer de nuevo en el individualismo, abstraccionismo y relativismo metódico. Con una objetiva falta de compromiso ético global, en la justicia y liberación integral de la humanidad.

Esta postura del relativismo postmoderno, lo peor de la modernidad, impediría buscar y conocer la verdad real, la realidad, sus aspectos positivos o negativos, las injusticias que hay. Y entorpecería así la transformación y liberación integral de la realidad, para que haya más justicia y paz. Tal como han denunciado intelectuales comprometidos, como el más citado en la actualidad, N. Chomsky, u otros como A. Sokal (aunque no compartamos todos los aspectos a los que se refiere o menciona Sokal en su obra)⁴⁴⁰.

La filosofía, el pensamiento y las ciencias sociales, la psicología y sociología deben liberarse (la liberación de la filosofía y de las ciencias sociales) de sus espurios o falsos intereses u objetos, y su pretendida o errónea comprensión de la neutralidad y asepsia. Para *concentrarse, optar y comprometerse así* por la inter-relación y praxis transformadora y liberadora, de forma integral, de las personas y pueblos. Todo lo cual está en el origen fundante, recalcamos, del pensamiento y ciencias sociales con sus autores clásicos. Y es que en las huellas de Adorno, hay verdadero pensamiento y reflexión desde la óptica liberadora y trascendente.

En tradición Zubiriana⁴⁴¹ emerge, pues, una filosofía y ciencias sociales que va a lo *primigenio* del pensamiento e inteligencia, en forma de filosofía o ciencia primera. Donde lo fontal es la búsqueda o pretensión de verdad, realizada desde y en la donación o apertura, en el conocimiento e intelección

⁴⁴⁰ A. SOKAL (2.009). Coincidimos con Sokal en su valioso enfoque y crítica con respecto al relativismo post-moderno. Pero no estaríamos de acuerdo con el posible peligro de un cientificismo o racionalismo extremo, que no es adecuado o suficiente para tratar y valorar integralmente otros ámbitos significativos de la realidad y de la persona. Tal como es lo espiritual.

⁴⁴¹ Con nombres como Ellacuría y D. Gracia, Pintor Ramos, A. González y J. Corominas, entre otros.

(noología) o aprehensión, en los hechos o actos, en la acción o praxis (en una praxeología⁴⁴²): relacional, actualizadora y transformadora. Esto es, liberadora de la realidad histórica, de su negatividad y posibilidades, de su dinamicidad y trascendencia; desde y con los pueblos empobrecidos y crucificados en la opresión, con sus sufrimientos e injusticia. Y con sus anhelos de esperanza y solidaridad, justicia y liberación.

En la estela de lo mejor de la perspectiva de la fenomenología, con Husserl a la cabeza, se trata de *ir a las cosas mismas*, en una conciencia y experiencia trascendental (universal), en lo intencional, *hacia lo dado o alteridad de lo otro u otro/as*, el mundo de la vida. Y así buscar la *esencia o significado* más profundo, lo más esencial e importante. Por encima y superando (reduciendo y poniendo entre paréntesis- epojé-, eidéticamente) las convenciones o estereotipo establecidos; frente a toda ingenuidad y relativismo postmoderno.

Una filosofía, pensamiento y ciencias sociales, una psicología y sociología para una educación-formación integral, que *en su entraña* sean entonces liberadoras de la realidad, de la historia y de la vida. Que sean una forma de vida, una mayéutica histórica. Es decir, ser la partera que alumbrá, acompaña y promueve la vida (comunitaria, social e histórica) de las personas y los pueblos. Sobre todo de los más oprimido/as, empobrecido/as y excluido/as.

Hay que promover un pensamiento y ciencias sociales desde la *opción y compromiso ético-social* con estas personas, con los pueblos marginados y explotados, por su vida y dignidad pisoteada. En una forma *crítica y liberadora* frente al poder y la riqueza, frente al sistema de los poderosos y enriquecidos que causan muerte, dolor y sufrimiento. En la estela de como pensaron, vivieron y, por ello, murieron asesinados testimonios y paradigmas de este pensamiento y ciencia social, como por ejemplo son I. Ellacuría y Martín Baró. Estos testigos pensaron y vivieron al más fiel *estilo socrático*, en la pretensión

⁴⁴² En la línea de A. GONZALEZ (1.997).

original de la filosofía y también de la ciencia-social. Y es que no se puede realizar una filosofía, un pensamiento y unas ciencias sociales *de espaldas* a Auschwitz, a Hiroshima y a los Sures empobrecidos, como símbolos reales. Es decir, sin tener en cuenta y como eje transversal todos los holocaustos y totalitarismos, pasados, presentes y futuros, todos los sufrimientos, inhumanidad e injusticia. Con la finalidad de una praxis liberadora y transformadora.

Es lo que hemos pretendido presentar hasta aquí. El que la filosofía o pensamiento y las ciencias sociales, la psicología y sociología para una educación-formación integral: han de ser “martirial”. Lo que etimológicamente significa ser testigo de humanización y de vida, de inter-relación, compromiso y responsabilidad hacia el otro y los otro/as. Ser testimonio de amor y de justicia, de conciencia solidaria y crítica, de liberación y de esperanza..., desde y con los empobrecido/as, oprimido/as y excluido/as de la historia. Para que al final, en la estela de Horkheimer, la injusticia no triunfe sobre la justicia y sobre la vida, que no tenga la última palabra, que el verdugo no triunfe sobre la víctima. Lo cual es lo que toda verdadera ciencia o sabiduría debe siempre perseguir.

Vamos pues sintetizando, a modo de paradigma, en las huellas de Ellacuría y Martín Baró, dos de estos mártires de la filosofía, del pensamiento y de las ciencias sociales. Ellos entregaron su vida en este compromiso por ese otro mundo posible, con más real libertad y justicia. Y por esto fueron asesinados vilmente por los poderosos y enriquecidos de turno, por el sistema y poder establecido de la dominación y del dinero (del capital), por (con) padecer y sufrir solidariamente el destino de los pueblos crucificados por la injusticia.

Ellos y su testimonio-enseñanza tienen la última palabra. Siguiéndolos desde la pasión y esperanza, podemos fraternizarnos con los empobrecidos, y con (junto a) ellos revertir el rumbo de la historia. Y es que en el futuro, en sus esperanzas y anhelos, de los pueblos empobrecidos y oprimidos: *está la más profunda realidad y verdad*, la esperanza contra toda esperanza. Porque ellos tendrán problemas, pero muchos de nosotros padecemos lo más trágico, un

mal camino y solución. Como es la civilización del capital y del poder, de la riqueza y de la guerra, frente a la del amor fraterno, la justicia y la paz.

En este recorrido que hemos hecho de estas claves y perspectivas de nuestra propuesta de guía o mapa e itinerario de las ciencias sociales. Con la finalidad de promover una educación-formación y desarrollo integral. Creemos que es muy significativo todo este horizonte que se nos abre para las ciencias sociales, para una educación o formación y desarrollo que sea cualificado y de carácter interdisciplinar, integral y humanizador, liberador y fraterno.

Nos parece básico y esencial que esta epistemología y metodología o forma de de proponer las ciencias sociales, la educación-formación y el desarrollo: vaya penetrando en las esferas e instituciones educativas y formativas, públicas y académicas; en especial, en la etapa de la juventud del ser humano. Con particular atención a la formación universitaria o profesional. Y que se promueva así esta educación-formación integral y desarrollo global de las personas, en todas y cada una de sus diversas dimensiones.

3. Ciencias sociales y antropología en la ética-praxis.

Como vimos, nuestra época contemporánea, en lo que se refiere a la cultura y al pensamiento, en muy buena medida, ha venido marcada por el llamado giro antropológico o personalismo comunitario. Filósofos y pensadores sociales muy significativos, realizaron lo que podemos denominar como un giro copernicano en la cultura y pensamiento. Frente al idealismo e individualismo imperante, se antepone a las personas, a lo otro (nuestra alteridad o realidad más profunda y trascendente), a los otros con su vida y realidad, a la realidad social e histórica: como clave constitutiva de toda reflexión y acción o compromiso.

Pues bien, con nuestro estudio hemos querido recordar, actualizar y promover lo sustancial de toda esta herencia y legado personalista-humanista en la filosofía y el pensamiento, en las ciencias sociales. Lo cual nos parece esencial para la vida y praxis del ser humano, para la formación y el compromiso ético-social, en general para toda educación-formación integral y compromiso social. Frente al idealismo e individualismo contemporáneo y actual, al neoliberalismo/capitalismo, la persona está “vocacionada”, es llamada primera y gratuitamente por el Don de lo otro y de los otros seres humanos. Este Don es lo que nos constituyen como personas y sujetos, en un proceso espiritual y de humanización, de personalización y socialización integral.

Somos así personas con nuestra vida y dignidad, única e irrepetible, que se realizan y desarrollan en el encuentro e inter-relación con lo otro y con los otros seres humanos. Somos seres personales y comunitarios, sociales y políticos que nos encontramos situados en un espacio y tiempo, concretos e históricos. Las personas estamos insertas en una realidad cultural y social, política e histórica específica.

Vemos así surgir una antropología integral, donde frente a todo dualismo o totalitarismo/fundamentalismo, la persona se conforma por sus diversas dimensiones constitutivas, que se encuentran en co-respectividad y unidad: espíritu y cuerpo (corpóreo encarnado); razón y pathos; valores y sentimientos;

conciencia y emociones; trascendencia y política... De esta forma, los seres humanos, en busca del sentido de la vida, se van expresando, personalizando y trascendiendo por aquellos símbolos y significados, que procuran configurar y orientar su existencia y relaciones.

La persona es un ser espiritual, cultural y simbólico que va acogiendo el Don de lo otro y de los otro-as. El ser humano se va cultivando y dinamizando en la realidad por unas creencias y valores, unos estilos de vida y relaciones, unos proyectos de vida e instituciones-estructuras. Todo lo cual dota de sentido y de realización, de confianza y esperanza a la existencia. Y por lo que, asimismo, nos vamos liberando integralmente del sin sentido y del caos (nihilismo), del mal y de la injusticia.

Como vemos, la persona con su vida y praxis con sentido, en su interacción social con los otros. Y mediante estas relaciones, instituciones y estructuras que configuran la organización humana y social: puede crear unidad y cohesión, o bien desigualdad e injusticia. Y es que en la realidad social e histórica, hay grupos o estratos sociales, que a través de estas relaciones y estructuras-sistemas dominan, oprimen y excluyen a otros grupos o colectivos sociales. Los empobrecen, explotan y marginan, creándose y perpetuándose esta injusticia social, desigualdad y violencia.

Así, desde nuestra perspectiva antropológica y ética, desde los valores y realidades o proyectos de fraternidad y compasión, solidaridad y justicia, dignidad y amor desde los pobres: orientan y se encarnan en la mediación necesaria e imprescindible de las ciencias sociales. Y, de esta forma, leer y analizar, discernir y valorar la realidad, los signos de los tiempos. Esto es, allí donde real e históricamente se están favoreciendo o negando el espíritu o realidad del amor y justicia, a lo otro y a los otros, su dignidad, justicia y derechos. Justicia que significa restituir de todo egoísmo e injusticia. La compasión hace brotar esta justicia verdadera debida a lo otro y a los otros, a las víctimas, empobrecidos y excluidos de su dignidad y derechos.

En la actualidad, en nuestro tiempo histórico de la globalización, esta inter-dependencia e injusticia es de alcance mundial. La cultura y el sistema del neoliberalismo/capitalismo es global y planetario. Y mediante sus instituciones y estructuras internacionales, como las financieras-bancarias (especulativas) y las comerciales, laborales y organismos internacionales: este capitalismo global causa a nivel mundial malestar y crisis permanentes; crisis como la actual, en forma de injusticia y desigualdad... Es decir, hambre y empobrecimiento, exclusión y paro, explotación laboral e insostenibilidad ambiental. Pues bien, desde todo lo anterior, se puede ir realizando ese otro mundo posible que las personas, los ciudadano/as y la sociedad civil cosmopolita sueña y exige. Y es que este legado, herencia y tradición personalista y de humanismo integral, contenido en lo mejor de la cultura y del pensamiento, nos indica y señala itinerarios y claves que son esenciales, con las que ir concluyendo.

Frente a los fundamentalismos, totalitarismos y dictaduras del mercado (neoliberalismo/capitalismo) y del estado (colectivismo estatalista/stalinista). Los cuales se convierten en ídolos, al que se sacrifican en su altar a las personas (víctimas, pobres y excluidos), hay que defender y promover el valor sagrado e inviolable de la vida y dignidad de la persona. Hay que promover el protagonismo y co-gestión de la sociedad civil y de los pueblos. Y que se establezca una gobernanza global, que oriente y regule los mercados y los estados hacia el bien común y la justicia social-global, hacia la paz, la fraternidad y la sostenibilidad ecológica.

Se trata de promover una civilización y globalización en la solidaridad, justicia e igualdad (frente al neoliberalismo-capitalismo), en la libertad y democracia desde la participación y responsabilidad moral por un humanismo espiritual e integral (frente al colectivismo). Todo esto es lo que los seres humanos esperamos para ser felices en el amor fraterno, que lo otro y los otros nos regalan y quieren. Es un proyecto de vida en el amor y perdón, en la paz y justicia desde los pobres, que nos va desarrollando y liberando integralmente.

4. Claves de la solidaridad y la acción-formación social.

Hemos visto que durante milenios, pensadores, filósofos y, en la época moderna o contemporánea, científicos sociales han reflexionado, investigado y presentado o expuesto diversas teorías, estudios y propuestas o claves muy significativas. Lo que ha ido configurando el amplio campo o área de lo social; han ido modelando el pensamiento y la teoría social, las ciencias sociales y la acción social o solidaria. Este pensamiento y ciencias sociales, asimismo, ha ido surgiendo de experiencias humanas, de los acontecimientos, contextos y de la realidad social e histórica. Por lo que se enmarca, pues, en la misma entraña de la vida, de la cultura e historia de la humanidad.

Pues bien, todo este patrimonio humano (humanista), cultural-formativo y social se está perdiendo, no se está potenciando como es debido. En especial, en el ámbito de la educación y de la universidad. Debido a lo que ya, en el siglo pasado, observaron diversos pensadores: que la contemporánea ideologización individualista, utilitarista y mercantilista quiere fragmentar el saber y la cultura, atomizarla y tecnificarla.

De tal modo, que se pierde la capacidad de humanización y cultural, la sabiduría y experiencia vital, fraternal y universal, con sus dimensiones crítica, ética y de creatividad e innovación, transformadora y liberadora. En nuestro estudio hemos expuestos claves y criterios, que deberían estar presentes en toda educación-formación cualificada e integral, en toda acción solidaria o social que quiera ser profunda y transformadora. La entraña de todo sería buscar el sentido de esta educación-formación, de esta acción social y solidaria, sus significados y motivaciones más hondas. Esta esencia reside en el dinamismo de ser persona, en la capacidad de humanización y realización, en su motivación o espíritu (trascendencia) de la que toda persona esta dotada; en la huella de clásicos de las ciencias sociales como Weber o Sombart.

Lo cual se expresa en una adecuada cosmovisión de lo que es este sentido de ser persona y humano. Se trata de promover una buena antropología, que nos presenta a todos los seres humanos en su realidad

histórica, con una inter-relación dinámica y trascendente. Toda persona ha sido creada, posibilitada y amada por los otros y lo otro, por las generaciones pasadas, por las familias y pueblos o sociedades que nos han capacitado para que vivamos y nos desarrollemos humanamente.

Todo se enraíza aquí, en la gratitud y el amor por el don o regalo que los otros y lo otro nos han hecho de forma fraternal y solidariamente; en la donación de todas esas posibilidades y capacidades (avances y desarrollo, libertades, justicia y derechos...), que gratuitamente nos han regalado, para que podamos ser, vivir y realizarnos como personas. Es de bien nacidos ser agradecidos, dice la sabiduría popular. De ahí que uno nace, se educa-forma y se compromete, actúa solidaria y socialmente, debido al don gratuito y al amor solidario que ha recibido de los otros y del Otro. El regalo de amor de las familias y generaciones pasadas que entregaron su vida, en cuerpo y alma, para que nosotros también podamos vivir y ser personas.

Como dice la canción, gracias a la vida, de los otros y de lo otro, que nos han dado tanto, es por lo que nosotros, en correspondencia y co-responsabilidad humana, social e histórica; en actitud agradecida y de amor fraternal mutuo: nos vamos educando-formando; nos comprometemos social y solidariamente con toda la familia humana. Para esa búsqueda del bien común, de la justicia y la paz. Lejos de toda ideologización partidista, este es el fondo de desarrollar una conciencia y memoria que recuerde todo el amor, la solidaridad y la justicia que se ha ido tejiendo en la historia de la humanidad. Y que también haga memoria de su reverso social e histórico, de la historia de mal e injusticia, de los oprimidos y empobrecidos, de todas las víctimas, sea quien sea la víctima.

Aquí se encuentra la verdadera inteligencia y felicidad del ser humano: en su capacidad de gratitud y de perdón fraternal, en sus sentimientos y valores (experiencias) de amor compasivo con el otro y su sufrimiento, injusticia u opresión. Un amor verdadero que se compromete por la justicia y por la paz en el mundo, contra toda explotación, exclusión y violencia.

Las personas se van humanizando, realizando y logrando una vida feliz en la medida que vayamos desarrollando la capacidad de buscar lo auténtico, verdadero y bello. Lo cual se realiza en el bien, el amor y la justicia debida a los otros, a los que sufren la injusticia, la marginación y el daño a su vida. La felicidad se va adquiriendo, pues, en la experiencia y compromiso fraterno por un mundo pacífico y justo desde los empobrecidos, excluidos y víctimas de la historia.

Esta inteligencia humana, ética y social, esta solidaridad y justicia inteligente experiencia y comprende bien que el verdadero conocimiento y sabiduría se encuentra en ir logrando una sociedad-mundo liberado de la injusticia, de la desigualdad y de la violencia. Donde se respeten, aseguren y defiendan aquellos principios o valores tan básicos como son la vida, la dignidad y los derechos humanos (civiles y políticos, económicos y sociales, culturales y espirituales). Esta formación-acción social, solidaria e inteligente busca conocer, analizar y comprender la realidad social e histórica de forma global e integral. Pretende discernir y detectar las raíces, causas y mecanismos que están generando los acontecimientos, problemáticas y necesidades de los seres humanos.

Es así que el pensamiento, la antropología y la teoría-ciencia social nos muestran que la persona (su conciencia y psique, su conducta y estilos de vida, su salud y desarrollo...) y su sociedad con sus estructuras (la cultura, leyes e instituciones) inter-actúan mutua y co-relacionalmente, inter-accionan y se retro-alimentan sinérgicamente. Con lo que toda educación, formación y acción solidaria o social que quiera ser ética, cualificada y efectiva (integral) debe conocer y comprender que si, de verdad, queremos estudiar y transformar integralmente la realidad: hay que realizar este análisis-acción transformadora. Lo que abarca toda esta estructuración social, la inter-acción dinámica de las personas, los grupos o estratificación social, con sus sistemas y estructuras de todo tipo. Creemos, siguiendo y profundizando a Tönnies, que las comunidades (fraternas), de solidaridad y compromiso por la justicia, son las realidades que mejor articulan la adecuada inter-relación entre las personas y la sociedad-mundo (estructuración social y global), para el bien común.

Es esencial comprender que la cultura y las estructuras sociales (jurídicas, políticas y económicas) bien pueden ser fraternas, solidarias y que cohesionen ética y socialmente. Pero que, como ocurre en la actualidad, dichas cultura y estructuras sociales también puede generar dominación, injusticia y desigualdad en forma de desempleo-explotación laboral, empobrecimiento y exclusión social. En este sentido, esta estructuración social hoy se ha internacionalizado y mundializado.

Esto ha sido debido al fenómeno “epocal” conocido como la globalización, que ha producido todavía una mayor conexión e interdependencia entre todos los seres humanos y pueblos de la tierra, entre las políticas y las economías, los mercados y finanzas. Todo lo cual ha desbordado el tradicional marco de los países y estados. De tal forma que la estructuración social, la política y la economía no acontecen ni se deciden ya solamente en el interior de un estado. Sino que son, sobre todo, los mercados, los flujos comerciales y (de forma predominante) financieros: los que imponen su lógica y ley. Mercados que no son, como a veces, se quiere hacer pensar unos seres anónimos o etéreos.

La economía y los mercados son manejados e impuestos por los nuevos amos y dueños del mundo, a saber, las grandes empresas multinacionales y, en especial, las corporaciones financieras-bancarias. Estas multinacionales y corporaciones bancarias constituyen una fuerza y poder, como nunca se había dado en la historia de la humanidad. Y que son las que dictan las relaciones culturales y sociales, políticas, laborales y económicas. Tal como se nos has mostrado una vez más, ejemplarmente, con la actual crisis y sus políticas de recortes de derechos humanos y sociales.

Es la globalización hegemónica del neoliberalismo/capitalismo, con su pensamiento único, su fundamentalismo (ídolos) del individualismo y del mercado, del beneficio y competitividad. El cual se impone totalitariamente a la vida, dignidad y derechos de las personas. La globalización del capital y de la guerra por encima de la justicia y de la paz, que mediante el sistema laboral-comercial y financiero-bancario mundial: causa el hambre, empobrecimiento y

exclusión de la mayoría de la humanidad; tal como se visualiza ejemplarmente, una vez más, con la crisis actual.

Por todo ello, en la formación-acción social y solidaria no solo basta ni es suficiente promover la dimensión asistencial, en dicho popular, “dar el pez”, alimentos, medicamentos....Como tampoco es suficiente los proyectos de desarrollo (el “enseñar a pescar”, escuelas, hospitales, etc.) o alternativos como son el comercio justo, la banca ética, los huertos o campos ecológicos, etc. Esta asistencia y, en especial, estos proyectos de desarrollos o alternativos son realmente urgentes, necesarios y valiosos. Pero desgraciadamente llegan a una pequeña parte de la población empobrecida y excluida, y no transforman de raíz estas causas de la injusticia del neoliberalismo/capitalismo global.

Por lo que, como dichos proyectos o alternativas, son también símbolos y alientos ético-utópicos, se deben complementar y enmarcar en el otro compromiso o dimensión-acción social de carácter ético, sociopolítico y estructural. Una acción social que vaya directa y transformadoramente a las raíces de la injusticia. La acción-formación y el compromiso social deben promover la liberación integral de las causas de esta injusticia y opresión. Como son los dinamismos personales y culturales, las leyes, estructuras y mecanismos internacionales de anti-cooperación y de sub-desarrollo humano, social y mundial. Y que, manejadas e impuestas por esta globalización neoliberal, impide a la mayoría de las personas y pueblos poder vivir y desarrollarse dignamente.

Hay que erradicar la cultura y el sistema social actual y global, el neoliberalismo/capitalismo, que se opone a que las personas y los pueblos, en especial los empobrecidos y excluidos sean los protagonistas de su vida y desarrollo, de sus bienes y recursos. Es hacer posible “que puedan pescar” porque nadie se ha apropiado de los peces (recursos y bienes), porque los pueden vender y a un precio justo”, completando de forma sociopolítica-estructural nuestro dicho popular. En esta línea, el tradicional estado de bienestar o social de derecho-s, dentro de los países, debe ampliarse a una globalización de la justicia social de los derecho-s. El cual asegure un sistema

laboral, fiscal y de servicios públicos, a nivel mundial, en la solidaridad e igualdad. Con instituciones planetarias de gobierno.

Asimismo esta formación-acción social y solidaria no se puede realizar de forma aislada o corporativa. Sino que las diversas organizaciones y voluntariados, los movimientos sociales y plataformas deben ir religándose en esas redes o red de redes (comunidades) de solidaridad. Y así, todos juntos, de forma cooperativa, realizar un análisis y acción común- global frente a este mercadeo planetario y sus relaciones mundiales. Es muy necesario ir potenciando todos esos espacios, lugares y foros alternativos, sociales y solidarios. Donde nos en-redemos, co-inspiremos y nos coa-liguemos, cual único cuerpo y casa común, en confianza y co-estima mutua. Para, de esta forma, hacer frente a la geopolítica de la desesperanza (“del no se puede hacer nada, no se puede cambiar la situación”, del “es lo que hay”).

La ética y la historia nos enseña y nutre con que sí es posible otro mundo, que sí hay esperanza de una globalización en la solidaridad y la justicia. Tal como soñaron e hicieron otras generaciones, que en la entrega de su vida y en un proceso de compromiso por la justicia: nos enseñaron y nos donaron lo que es la dignidad y los derechos. Lejos del conformismo y la resignación, el ser humano está transido de la fe o confianza del amor, del compromiso solidario y esperanza trascendente de que haya más fraternidad, más justicia y paz en los otros. Todo lo cual, creemos y esperamos, que va culminando en la vida feliz y plena, en esa vida y amor que nunca muere, que traspasa la densidad del hoy hacia el futuro abierto y trascendente.

5. Espiritualidad y movimientos sociales para otra economía-política posible

Para empezar, creemos que una cuestión, central y transversal es esta realidad que llamamos organizaciones sociales, movimientos sociales o ciudadanos (MS), el que han sido y son. Esto es, la identidad y sentido, para encontrar el significado y principios de nuestra vida y acción, nuestro camino y futuro. En una larga tradición de experiencias y propuestas, de pensamiento y estudios, los MS son esos lugares o espacios comunitarios de la sociedad civil y organizada. Los cuales se sustentan en los sentimientos y valores antropológicos-éticos esenciales, como la fraternidad y la solidaridad, la justicia y la paz...

Los MS buscan participar democráticamente en la transformación de la sociedad-mundo para el bien común, una sociedad-mundo justo, solidario y pacífico. Y se entañan, por tanto, en los mundos vitales y en la ética-política, en el ámbito de la solidaridad y su acción social, pública y política que quiere transformar la sociedad-mundo, su cultura., relaciones y estructuras-instituciones, para que haya más justicia y derechos de todo tipo.

Los MS son ese conjunto de personas o asociaciones, instituciones y organizaciones sociales que no pertenecen ni se confunden con el partidismo ideológico (ideologías partidistas u organizaciones de partidos políticos) o con el estado (instituciones gubernamentales, estatales...). Ya que no quieren ni pretenden tomar el poder (gubernativo, estatal, etc.). Sino comprometerse, participar y co-gestionar democráticamente la vida pública, social y política desde ese ámbito propio que es la sociedad civil y solidaria, la ciudadanía democrática.

La no ideologización partidista de los MS, además de intentar solventar cientos peligros que se pueden dar. Relacionados, por ejemplo, con el afán de poder (aquellos, para mí tan cierto, de que el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente). Permite asimismo la más amplia y global participación de la ciudadanía, de la vecindad y de la sociedad civil en general. Esto es, de todas aquellas instituciones, organizaciones y asociaciones que en

su cultura, valores e ideales (ideario), en su propia razón de ser, de vida y organización: ni quieren ni pueden convertirse en una realidad ideológica-partidista. Porque, como hemos dicho, pertenecen a estos mundos vitales de la solidaridad, del compromiso-acción social y de promoción del desarrollo para un mundo más justo y fraterno. Experiencias históricas, cercanas y en el ámbito internacional o mundial, nos muestran que dicha ideologización partidista puede dar al traste con todo estos MS. Los cuales habían desarrollado toda una vida, cultura y acción ética, pública y política por la humanización e igualdad de la sociedad-mundo.

En este sentido, como venimos argumentando, los MS tienen un alcance global y mundial. No sólo por razones de la realidad y efectividad. Ya que como se sabe y se ha estudiado, y más en la era de la globalización en la que vivimos, solo es posible una transformación seria y profunda: actuando renovadora y liberadoramente sobre los contextos internacionales y mundiales; estos sistemas mundiales son el ámbito real donde viven y se organizan la vida de las personas, sociedades y pueblos o países.

Sino que al estar enraizados en los mundos vitales y éticos, la solidaridad de los MS tiene que (debe) ser cosmopolita, universal e internacional con todos los seres humanos que sufren la injusticia y la opresión. Una solidaridad y ética planetaria que a través de la acción social, pública y política: abraza a todo el género humano; y se compromete por la erradicación de raíz de todas aquellas ideologías o relaciones, estructuras y sistemas que sean inhumanos e injustos, que explotan y excluyen a las personas y pueblos.

Así, si de verdad, de una forma real, efectiva y ética queremos afrontar la actual crisis y sus políticas de ajustes-recortes públicos y sociales, de vulneración de los derechos humanos y sociales, tendremos que actuar transformadora, pública y políticamente a nivel local e internacional, en el ámbito mundial. Se trata de erradicar el actual pensamiento o cultura y sistema del neo-liberalismo/capitalismo, hoy mundializado. La inhumana e inmoral globalización neoliberal, que impone el fundamentalismo del individualismo y del mercado (como ídolo), de la codicia del beneficio y de la violencia de la competitividad.

Con su economía financiera-especulativa que se impone totalitariamente sobre la vida, dignidad y derechos del ser humano. Y promover otra cultura y globalización, otro sistema sociolaboral, comercial y financiero-bancario a nivel local/global, mundial, que esté basado en la solidaridad y en la justicia, en la igualdad y en la participación democrática. Que promueva la vida, dignidad y derechos de todos los seres humano, desde y con aquellos empobrecidos, oprimidos y excluidos, desde su protagonismo, promoción y liberación integral.

De esta forma, se requiere global o mundialmente defender y asegurar las política públicas y sociales del estado de bienestar, o mejor llamado, el estado social de derecho-s, que se asienta en:

- Una legislación y sistema laboral, que erradique el negocio e injusticia del paro y de la precariedad-explotación laboral, repartiendo y asegurando para todo/as un trabajo decente y de calidad. Aquí es básico, asimismo, la promoción y legislación de unas empresas con verdadera responsabilidad social corporativa y ética, con unas condiciones sociolaborales dignas y justas: salarios y jornada de trabajo; seguridad e higiene laboral; no discriminación ni acoso; democracia y participación en la empresa; jubilaciones y pensiones; subsidios y prestaciones laborales...
- Unas leyes y sistema fiscal-tributario equitativo y justo, donde aporten y contribuyan más los que más tienen y poseen: las rentas o patrimonios y capitales más altos, las empresas multinacionales y corporaciones bancarias, las operaciones comerciales-financieras. En este sentido, hay que erradicar los paraísos fiscales y especulativos.
- Desde la implicación y la participación de la sociedad civil, unas políticas y servicios-derechos públicos o sociales, que sean universales y de calidad: una renta básica para todas las personas (en pie de igualdad); la cultura y educación en todos su niveles o formas; la seguridad social, la sanidad y medicamentos o tratamientos farmacéuticos; la vivienda e infraestructuras, equipamientos y transportes; los servicios sociales y socio-comunitarios, generales y específicos.

Como se conoce y comprende, para desarrollar todo lo anterior y para prevenir crisis futuras, también es fundamental una legislación y sistema comercial-financiero, que haga posible un comercio y banca pública y social, justa y ética. Lo cual no se confunde ni se reduce únicamente a una banca (o economía y mercado) estatal, que produciría burocratización y falta de libertad o iniciativa personal. Donde se erradique la especulación financiera-especulativa (las bolsas con sus acciones, fondos bursátiles y de inversión, etc.) y la industria militar-bélica o de armamentos.

Y que se genere así una economía real, productiva y social, que promueva el empleo y el desarrollo eco-pacifista (sostenible integralmente), con una seguridad-soberanía alimentaria y unas energías ecológicas, renovables y limpias. Asimismo, se debe acabar con la especulación y el abuso o usura: de los precios de los productos de la compra (básicos), de las viviendas e hipotecas, de los créditos e intereses, etc. que tienen endeudados ilegítima e injustamente a la mayoría de las personas o familias de Europa y, en especial, a los países del Sur empobrecido.

Evidentemente, con estos criterios, actuaciones y políticas, que conforman la globalización del estado social de derecho-as: sí que hay bienes y recursos para toda/as, más que de sobra; sí que hay unos presupuestos más que suficientes, donde no se comete el abuso e injusticia de las actuales políticas de ajuste y de recortes en las políticas públicas y sociales, que vulneran claramente los derechos humanos y sociales más elementales.

Pues bien, si las asociaciones, las organizaciones y los MS (la sociedad civil) en general vamos desarrollando esta cosmovisión y acción común, coordinada y cooperativa. Vamos creando ese espacio compartido y esa red global de redes de solidaridad, que nos permita a todo/as vivir, compartir y comprometernos por este estado social de derecho-s mundial: iremos logrando y consiguiendo una sociedad y mundo más justo y pacífico; porque así nos lo muestra la historia. Con unos estilos de vida, de desarrollo y de consumos más solidarios, responsables y sostenibles. Nuestra felicidad, humanización y esperanza en un proyecto de vida y compromiso por otro mundo posible, desde la solidaridad y las víctimas de la historia.

En la línea del análisis de Rosenzweig, nuestra época contemporánea está marcada por el idealismo y, su co-relativo, el individualismo. Esto quiere decir que somos muy aficionados, en nuestra cultura y prácticas, a que mi razón o pensamiento sea lo que colonice la realidad. Es decir, el individuo de forma aislada manipula, hace y deshace lo real a su antojo. Lo desgaja y fragmenta según le parece y le conviene. El termino que debería unir, “y”, es rechazado u olvidado. Realidades inseparables como el mundo “y” el hombre (liberado) “y” lo espiritual o ético son separadas arbitrariamente.

No es de extrañar, que después de este análisis- en las huellas de Rosenzweig-, en todos los poros de nuestra vida cultural y social resuene aquello que, siguiendo asimismo a Ortega, se refería igualmente al pensamiento: la fragmentación y especialización a ultranza de lo real y verdadero. Efectivamente, lo peor de la primera y segunda modernidad (postmodernidad) ha estado imbuida de este idealismo e individualismo. Lo cual ha generado toda clase de dictaduras, fundamentalismos y totalitarismos de algo parcial y aislado. El dominio de mí interés individual y, en el fondo, de mi afán de poder o dominación sobre lo común e inter-relacional, sobre lo universal y global. Dictaduras, fundamentalismos y totalitarismos como los del mercado y del beneficio (el neoliberalismo/capitalismo). Los del partido y del estado (colectivismo estalalista-stalinista)

Los de la raza (racismo) o de la nación o cultura (nacionalismos mal entendido). Los del sexo (sobre todo machismo y, últimamente, algo de feminismo extremo-hembrismo), etc. Es la dictadura del individualismo-relativismo, que a fuerza de minusvalorar la realidad y lo verdadero u objetivo: impone su juicio o parecer individual y sumario. Lo que no deja que esta verdad real, la realidad verdadera, fluya y se manifieste en la conciencia y corazón, en los sentidos o sentimientos y razón de los seres humanos.

Una de estas tergiversaciones o manipulaciones es lo que se puede conocer, ya, como la disputa de los espirituales y sociales, que en nuestra época actual toma nuevas formas o perfiles. Está, por un lado, todo ese mundo

de lo espiritual en forma de autoconocimiento y crecimiento o desarrollo personal, meditación y terapias curativas..., rayando incluso en algunos casos en lo esotérico y mágico o paranormal, etc. Y que puede tener carencias en el pensamiento o razón crítica y en el compromiso social o ético-político por la transformación, inmediata y directa, de la sociedad y mundo, con sus estructuras y sistemas culturales, políticos y económicos.

Y, por otro lado, se encuentra el amplio mundo de lo social, de organizaciones y movimientos ciudadanos, cívicos y sociales. En donde se puede adolecer asimismo de una profunda espiritualidad y mística, del trabajo y cultivo de la conciencia y de lo personal, de la dimensión trascendente o motivación y sentido profundo de la realidad y de la acción social. Como se observa, estas dimensiones que conforman a la persona. Tales como la espiritualidad y la acción social para la transformación de la realidad social o global, la mística y la ética-política por la justicia en el mundo, el cambio personal y el socio-histórico: lejos de oponerse o negarse mutuamente, interaccionan entre sí; se co-relacionan respectivamente.

Efectivamente, debido al carácter comunitario, social e integral de las personas: su conciencia, valores y sentimientos inter-actúan mutuamente con el contexto cultural, social y político-económico, de forma co-dependiente y re-ligada. Una persona que va tomando conciencia real de su dinamismo y deseo o voluntad de cambio: se va liberando de su egocentrismo e individualismo y se va entregando en el servicio y compromiso por el bien común y la justicia; por un mundo fraterno, pacífico y justo desde los pobres, oprimidos y excluidos. Frente a toda injusticia y opresión. Esta sociedad y mundo mejor, a su vez, va favoreciendo unas relaciones y condiciones de vida más humanizadoras y realizadoras de las personas. Unas estructuras y sistemas políticos y económicos, que sean éticos y solidarios, que promueven un desarrollo y liberación integral de las personas y comunidades.

Se comprende entonces que el cambio debe ser a la vez, simultánea e inter-relacionadamente: personal y social, de conciencia, cultural y social-político. Y de esta forma se va realizando una transformación adecuada, global

e integral. Pues bien, todo lo anterior es lo que podemos aportar mutua y fecundamente este mundo de la espiritualidad y de lo social al mundo. Todos estos movimientos del espíritu y ciudadanos o sociales, que en el fondo deben confluír, de forma coordinada y colaborativa, en redes y plataformas comunes para posibilitar ese otro mundo posible, más humano, justo y fraterno.

Es de agradecer que este tejido y red sinérgica entre los movimientos espirituales y sociales se va ya efectuando. Lo se debe seguir potenciando. Ya que son como el alma y el cuerpo de nuestra humanidad, inseparables, co-dependientes, sin que pueda subsistir una y otro por separado. No hay espiritualidad real y auténtica sin encarnación transformadora y liberadora en lo cultural y social, en lo político y económico. Lo cual llevaría a un espiritualismo vacío y sin sentido. Lo mismo que no hay realidad humana, comunitaria y social sin alma y espíritu, porque acaba sin humanidad ni vida. Le faltaría igualmente sentido, trascendencia y amor esperanzado.

Está surgiendo y se debe seguir alentando esta renovada alianza de los movimientos espirituales y sociales. Los cuales en la búsqueda de ese otro mundo posible, promuevan y se comprometan por la globalización de la solidaridad, de la paz y de la justicia mundial y global; frente a la globalización neoliberal del capital, del ídolo del mercado, beneficio y competitividad, de la violencia y de la guerra. Una red global solidaria, de paz y justicia internacional que defienda y promueva la vida, dignidad y derechos de todas las personas. Y que, por tanto, se vaya liberando integralmente esa mayoría de la humanidad que sufre la injusticia del hambre y el empobrecimiento, de la exclusión y de la violencia. Toda esta injusticia, al igual que la crisis actual, causada, principalmente, por esta globalización de dicho pensamiento y sistema actual, el neoliberalismo-capitalismo, que es inhumano e inmoral y que se debe erradicar.

Se trata, así, de que todos juntos sigamos defendiendo y promoviendo la verdadera entraña de la economía, que es ética. La actividad económica está al servicio de la satisfacción de las necesidades básicas y del desarrollo humano, sostenible e integral de todos los seres humanos. Continuar

ejerciendo el constitutivo carácter ético-político de las personas, que consiste en servir y comprometerse solidariamente: por el bien común y la justicia social; por la realización de una democracia verdadera. La cultura democrática real consiste, sobre todo, en que los seres humanos y grupos sociales son los principales sujetos y protagonistas de la vida pública y ciudadana, económica y política en el mundo.

Un compromiso y responsabilidad ética por un sistema laboral, comercial y bancario o financiero-económico que no sea injusto, especulativo y usurero. Sino real y justo, solidario y responsable; por un estado social de derechos que asegure el empleo decente, una fiscalidad equitativa y unas políticas (servicios/derechos) públicos y sociales de calidad. Toda esta vida espiritual-social, en dicho compromiso, va proporcionado la verdadera felicidad compartida, la realización en esperanza de ese otro mundo, más fraterno y justo, que sí es posible. Como muestra la historia, abierta al amor y a la vida plena. Así debería ser nuestra vida, comprometida y esperanzada, lo que da sentido y trascendencia a la existencia.

6. Discernimiento espiritual, desarrollo y patologías.

En la actualidad, la filosofía, el pensamiento en general y las ciencias sociales o humanas, por ejemplo la psicología: están promoviendo un enfoque de desarrollo humano, liberador e integral. Esta perspectiva del desarrollo abarca las constitutivas, diversas e inter-relacionadas dimensiones y capacidades de los seres humanos. Tales como lo psico-personal y lo comunitario, lo cultural y lo sociopolítico, lo ético y lo económico, lo ecológico y lo trascendente-espiritual.

Efectivamente, cada vez se va tomando más conciencia de la importancia y significatividad que ha tenido y tiene esta dimensión globalizadora de lo trascendente y espiritual, para la vida de las personas y los grupos humanos o sociales. Sea expresamente religiosa o no, la espiritualidad dota de sentido y significado a la vida humana. Contribuye decisivamente a la salud y al desarrollo integral de las personas, a su realización y felicidad. Sentimientos, valores o virtudes y experiencias como el amor y la fraternidad, la compasión y la solidaridad. Como la justicia social, liberadora desde y con los empobrecidos (excluidos, oprimidos y víctimas), la paz y el perdón, la fe o confianza y esperanza: son los ingredientes imprescindibles que dan sustancia a un proyecto de vida feliz, con sentido; que capacitan y posibilitan una existencia entusiasmante, con motivación, coherencia y madurez.

Esta propuesta de vida con sentido, feliz e inteligente en el amor y compromiso solidario por la justicia con los empobrecidos: es, pues, el antídoto o protección contras las diversas patologías que asolan a nuestras sociedades y humanidad. Incluso a muchas de nuestras comunidades espirituales, religiosas o iglesias. Ahí están el vacío existencial y la depresión, la ansiedad o el suicidio, las adicciones y la violencia, los abusos y fundamentalismos o integristas diversos, la indiferencia o complicidad ante el mal y la injusticia, etc. Así, esta inteligencia emocional o sentimental, ética-antropológica y trascendente. Una inteligencia espiritual y mística en el amor y en el perdón, en la solidaridad y la justicia con los empobrecidos: permite afrontar e irnos

liberando de todas estas patologías; nos sana y libera de todo sufrimiento e injusticia, del mal y de la muerte en todos los sentidos.

Nos abre las posibilidades de ir examinando o valorando y discerniendo desde la realidad (humana social e histórica), que es lo que promueve los dones y frutos espirituales. Como son el amor y la defensa o promoción de la vida, la dignidad y la justicia, la paz., la humildad y el perdón. Y, así, irnos sanando liberadora e integralmente de todo aquello que impide la vida y el amor, que genera injusticia y violencia, odio, exclusión y muerte. De todo lo anterior resulta que habrá que evitar dos posturas vitales o psicológicas, epistemológicas y éticas. Hoy muy extendidas en nuestra cultura post-moderna y mundo capitalista. Nos referimos al relativismo y al fundamentalismo. El relativismo lleva al sin sentido y a la indiferencia ante la vida, ante los retos, problemáticas e injusticias o males que asolan nuestro mundo; incluso al cinismo e hipocresía que todavía nos envuelve más en dicha injusticia y mal. Es la actitud relativista del no puedo conocer nada, no hay nada o casi nada real o cierto, verdadero. Y, co-relativamente, se puede hacer muy poco o nada, no se puede cambiar el mundo, no se puede transformar la historia.

El fundamentalismo e integrismo lleva a la sin razón (cerrazón), al purismo estéril y sectario, a la exclusión de los otros y de lo otro. Nos sepulta en el fanatismo, odio e incluso en la violencia en sus diferentes formas. En realidad uno y otro, relativismo y fundamentalismo, convergen y se alimentan de la egolatría, del individualismo e insolidaridad. Donde no se conoce ni se experiencia el amor real, el mirar y ser mirado, escuchar y ser escuchado, dialogar e inter-relacionarse con los otros desde el amor y la justicia, la paz y el perdón. No se comprende ni asume la diversidad e inter-relación de las constitutivas dimensiones de lo humano, de la realidad social e histórica.

Porque, frente a lo anterior, se trata de discernir con los otros y con la realidad de forma humanizadora, crítica y ética. Acogiendo y valorando la diversidad de estas dimensiones o matices de la vida y de la realidad, todo lo bueno, bello y verdadero de los otros, de la realidad e historia. Y, asimismo, irnos corrigiendo fraternalmente y liberándonos de todo aquello que nos

deshumaniza, que nos causa daño y mal, que no promueve la fraternidad y la justicia con los empobrecidos. En todos nosotros co-influyen esa parte relativista y fundamentalista que están inter-relacionadas, esa raíz egolátrica e individualista. Que en nuestra época moderna y contemporánea fue promovida, sobre todo, por la cultura burguesa, por el (neo-)liberalismo/capitalismo. Lo que dio como resultado lo peor de la primera y segunda (o post) modernidad: estas tendencias individualistas, relativistas y fundamentalismos o totalitarismos-monismos varios, que han impregnado nuestro mundo e historia.

Que son si no el capitalismo, totalitarismo-monismo del individualismo economicista, del fundamentalismo del mercado y de la competitividad, que impide la justicia y la igualdad. El colectivismo, totalitarismo-monismo del estado o partido como el leninismo-stalinismo, que socava la libertad y la participación. Los diversos fascismos, racismos o nacionalismos excluyentes, totalitarismos-monismos de la raza y de la nación. El machismo, totalitarismo-monismo patriarcal del sexo masculino (que puede dar también, como reverso, el hembrismo o cierta ideologización de género, el totalitarismo del sexo femenino o mi deseo absoluto de configuración sexual).

El fundamentalismo e integrismo religioso, totalitarismo-monismo de una única (un monopolio de la) experiencia religiosa o eclesial excluyente, violenta con las demás. Como se observa, el fondo de todos estos totalitarismos e injusticias está en no partir de una espiritualidad o metafísica y antropología integral. La cual contemple y asuma dicha diversidad de las dimensiones y matices de los seres humanos, de la vida y de la realidad humana e histórica (corporal, psico-afectiva, cultural, ética, social, espiritual...), de los sentimientos y valores como la justicia y la libertad.

Lo que a su vez, co-relacionado con lo anterior, puede realizar una realidad o mecanismo muy sutil que es el de la ideologización. El cual consiste en tergiversar cualquier ideario religioso, espiritual, ético y social, convirtiéndolo en un sistema hermético, cerrado y excluyente. Y manipulándolo según mi conveniencia e intereses o los de mi grupo, partido, etc. La ideología no puede nunca estar por encima de los sentimientos, valores y principios éticos y

espirituales. No puede imponerse al amor y a la justicia, al bien común y a la paz, a la fe y la esperanza (la vida ética y espiritual), que son las claves y criterios de discernimiento. Esto es, la guía para valorar u orientar cualquier ideología, todo ideario político, moral o religioso⁴⁴³.

Cuando así sucede se produce dicha ideologización de la vida y de la realidad. Y, por tanto, no se conoce ni se comprende el sentido y significado profundo, verdadero de la realidad, de la vida y de la historia. Se excluye a los otros, no se asume lo bueno de cualquier realidad. Se es ciego, según mi conveniencia e interés, ante el mal y la injusticia. La verdad, lo bello y el bien, lo solidario, ético y liberador, venga de donde venga: es fruto del Espíritu y de la hondura real de lo humano. A su vez, hay que denunciar y comprometerse frente a todo mal e injusticia, frente a toda agresión hacia la vida y dignidad de las personas, proceda de donde proceda. Superando así la cerrazón y fanatismo de los grupos, corrientes, sectores..., sean los que sean, allí donde se den cualquier patología o mal, con una actitud comunitaria y fraterna.

Desde todo lo anterior, se posibilita un auténtico diálogo y encuentro cívico, ético y social, inter-cultural, inter-espiritual e inter-religioso. En una convergencia o sintonía mutua, común en las imágenes (comprensión) del ser humano, de la cultura y de la ética, de lo espiritual o religioso: su auténtica imagen o rostro (su entraña más profunda) es el amor y la fraternidad solidaria; la paz y la justicia liberadora con los empobrecidos; el perdón y la reconciliación entre el ambiente (ecología ambiental), los grupos humanos y pueblos (ecología social) y lo personal o trascendente (ecología mental y espiritual).

Lo que va dando lugar a un desarrollo integral. A una ecología global y a una ética mundial, a una meta-cultura y ecumenismo eclesial y espiritual, que

⁴⁴³ En este sentido, es muy conveniente, ver la mutua influencia o co-relación entre la religión y sociedad, con su aportación sinérgica y fecunda en cosmovisiones y sentidos culturales, de valores y principios, etc. Tal como estudia la Sociología de la Religión, como hicieron clásicos de la ciencia social como Weber o Durkheim. Entre nosotros destacamos la obra de los profesores R. Díaz Salazar y J. M. Mardones (que no hace mucho tiempo, desgraciadamente, nos dejó; sirva estas líneas y estudio como homenaje, asimismo, a este buen pensador y testimonio espiritual y social que fue Chema Mardones).

se encuentran en el compromiso por un mundo más justo y fraterno desde los pobres. En el respeto a la diversidad y (en) la unidad, en la comunión. Se trata de desarrollar el ecumenismo mundial o comunión global en la civilización del amor, la compasión (misericordia) y la solidaridad liberadora con los empobrecidos. Frente a todo relativismo y fundamentalismo, a todo nihilismo y fanatismo. Ya que el amor en la paz y la justicia no se evade o niega la verdad real, la realidad humana, social e histórica, global y trascendente, en todas sus dimensiones, frente al relativismo o “progresismo”. Ni permanece acomodado, cerrado o inmóvil ante esta realidad diversa, frente al fundamentalismo o “conservadurismo”. Ya que el amor y la justicia siempre dinamizan transformadora, liberadora y trascendentemente esta realidad histórica y espiritual.

7. Epílogo: Sociología y psicología del desarrollo en clave personalista.

Como hemos visto en nuestro estudio, el personalismo comunitario con autores significativos como Ebner y Rosenzweig, Buber y Rahner, Levinás y Maritain, Marcel y Mounier, Rovirosa, X. Zubiri e I. Ellacuría, etc. ha aportado mucho y bueno a las diferentes materias del pensamiento, de la cultura y a la fe. Por ejemplo, a las ciencias sociales o humanas, como la sociología y la psicología, que tienen su raíz y base en la filosofía, en especial en la antropología y ética. El personalismo nos presenta una formación y desarrollo integral de las personas.

En esta línea, la sociología nos enseña que la persona se va realizando y desarrollando, va alcanzando la felicidad, en el marco de unas relaciones e instituciones (leyes, sistemas y estructuras) sociales y culturales, políticas y económicas: que sean humanizadoras y éticas; que promuevan la solidaridad y la paz, la justicia e igualdad, la participación democrática y la ecología-sostenibilidad ambiental. Y la psicología nos muestra como la persona va alcanzando su bienestar, desarrollo y madurez, una vida feliz con sentido, en la medida en que se va entregando, responsabilizando y comprometiéndose por un mundo más justo, pacífico y fraterno.

Como nos ha puesto de relieve el personalismo, la persona es un ser socio-comunitario y solidario que se inserta en las relaciones de justicia e igualdad desde (con) los pobres de la tierra, en el bien común, frente al individualismo neo-liberal, contra el economicismo del capitalismo que por esencia es inhumano. Y la persona es y deber ser libre, participar y ser protagonista en la vida pública, social...desde el compromiso ético por el bien universal, frente al totalitarismo del comunismo colectivista (colectivismo). En contra de estos dos sistemas injustos, la vida, dignidad y protagonismo de la persona es sagrada. Se trata de promover la felicidad de las personas en una sociedad-mundo más feliz, un desarrollo integral y solidario.

ANEXO

SALUD-BIENESTAR EN GRAN CANARIA

UN ANALISIS DE LA FELICIDAD E INJUSTICIA/DESIGUALDAD

Partimos de los presupuestos, ya adquiridos, de que la salud es un estado de bienestar físico, psicológico y social, lo que se expresa en el desarrollo integral y felicidad de las personas en sociedad. Donde, como se ha estudiado, las sociedades con más solidaridad, justicia e igualdad: dan como resultado unos niveles más elevados de esta salud-bienestar y felicidad de las personas.

- CUESTIONES⁴⁴⁴

1. ¿Habría síntomas particulares o realidades objetivas en Gran Canaria, para describir como influye la solidaridad, justicia e igualdad en la promoción de esta salud y felicidad. Existen datos reales que muestran el aumento o la disminución de las problemáticas de salud-bienestar psico-social, en esta relación con la promoción de la justicia e igualdad?

2. ¿Cuales son las causas o factores específicos, para que en la isla se puedan haber favorecido u obstaculizado esta sociedad solidaria y saludable?

⁴⁴⁴ Todas las respuestas en total que no sobrepasen, como máximo, los dos folios. Las respuestas de las distintas personas entrevistadas, que a continuación ponemos, están reproducidas literalmente, tal como ellas las abordaron. Para ser fieles a las mismas, no hemos cambiado, pues, ni la redacción ni la forma literaria.

3. ¿Que propuestas o proyectos y alternativas concretas serían las más adecuadas para promover una sociedad más justa y feliz?

- ENTREVISTAS:

- Koldobike Velasco, profesora de trabajo social de la ULPGC y miembro de la Red Canaria por los Servicios Sociales.

- Daniel Barreto, traductor y profesor de alemán y filosofía.

- Cristina Londoño, responsable del programa de análisis de Caritas.

- Pedro Gonzalez de la fe, economista, profesor de la ULPGC.

- Ana Gimenez, responsable de proyectos de Radio ECCA.

- Mikel, Albandoz, Coordinador de la Asociación El Patio de las culturas.

- David Sánchez, educador en Fundación Canaria Yrichen para personas con problemas de toxicomanías.

RESPUESTAS

- Koldobike Velasco, profesora de trabajo social de la ULPGC y miembro de la Red canaria en defensa del sistema público de los servicios sociales (REDESSCAN)

1. En las islas Canarias tenemos muchos datos para certificar lo contrario, que a mayor desigualdad menos salud, menos calidad de vida, más precariedad, discriminación; que a menos solidaridad más individualismo, más competitividad y menos felicidad. Que a más promoción de anti valores, más infelicidad.

La salud y la felicidad necesitan de muchos factores que se combinen para poder expresarse en nuestras vidas. Un elemento central es la libertad. Cada vez hay más personas encarceladas y se cometen menos delitos, ello supone un ataque a la libertad y genera graves problemas de salud y de infelicidad. Las personas que andamos en procesos colectivos de organización considero que estamos en disposición de mejores condiciones de vida y de mayores cotas de felicidad, es lo que compruebo día a día, ya que nuestra vida está cargada de significado y sentido y es más difícil el que se penetre el espíritu del fatalismo y la impotencia. Esto nos hace sentirnos más vivas, por luchar y tener el empoderamiento suficiente para hacer cortocircuitos al poder dominante y crear poder desde experiencias de alternativas que construimos en micro-utopías.

2.

Favorece:

- Poner al centro a las personas y la sostenibilidad de la vida.
- Trabajo en redes y plataformas.
- Sentido profundo de las reivindicaciones.
- Ayuda y apoyo mutuo.
- Formación socio-política.
- Acompañamiento de procesos de crecimiento y empoderamiento personal y colectivo.
- Organizaciones sanas.
- Intercambios de dimensiones de las luchas, perspectivas...y búsqueda de lo común.
- ...

Obstaculiza:

- Mecanismos de acumulación del capital, como la RIC entre muchos otros.
- La desigualdad enorme que sufrimos.
- Desorganización del tejido social y asociativo.
- Carencias de empoderamiento y formación o concienciación.
- Contravalores del sistema metidos en nuestras mentes y corazones.
- Recortes en derechos y libertades.
- Gasto militar y en control social en vez de utilizar los dineros y recursos en dar cobertura de necesidades básicas para todas.
- Aislamiento y alienación.
- Los chiringuitos institucionales y organizacionales.
- Dependencia alimentaria.
- La irresponsabilidad pública
- ...

3.

- Soberanía alimentaria.
- Consumo crítico y comercio justo.
- Procesos de vida comunitaria: Acogida, acompañamiento y compartir con las personas más empobrecidas.
- Respeto a los derechos humanos y sociales y redes de denuncia y apoyo.
- Proyectos de economía compartida.
- Reparto de la riqueza, los cuidados, la propiedad y el poder.
- Banca ética.
- Defensa de los servicios públicos como derechos.
- Desmilitarización social y abolición de ejércitos y medios de control social.
- Respeto ecológico al medio ambiente y las personas.
- Perspectiva no patriarcal del ser humano, que combine sentido de la justicia con el de la gratuidad.
- Lucha contra la mercantilización de los derechos.
- Promover la formación socio-política y los procesos de crecimiento personal y empoderamiento.
- Renta básica de las iguales.
- ...

- Pedro Gonzalez de la fe, economista, profesor de la ULPGC.

1. La adopción de una mirada amplia sobre los temas de salud, que vincule la misma con el contexto social y personal de los individuos de una sociedad, nos lleva a deducir con cierta rotundidad que el factor psico-social es clave para un diagnóstico más completo de lo referente a la salud.

No es desacertado, sino más bien lo contrario, afirmar que los individuos sujetos a condiciones de trabajo precarias, como ocurre con buena parte de los empleados canarios, y/o a fuertes tensiones y situaciones de explotación, son mucho más proclives a padecer patologías de tipo físico o mental en relación

con aquellos segmentos de la población laboral que disfrutaban de condiciones más satisfactorias en cuanto a calidad del trabajo realizado, valoración social del mismo y reconocimiento de sus aptitudes.

Lo mismo puede afirmarse para las personas sujetas a condiciones de pobreza relativa o severa, o que se encuentren en situación de exclusión. La carencia de educación, la falta de recursos y las condiciones de habitabilidad y ausencia de hábitos saludables se ensañan sobre estos segmentos de la población canaria.

Sé que existen estudios de este tipo realizados a nivel estatal y conozco investigadores que están intentando llevarlos a cabo para Canarias. Los datos pueden ser aproximativos en caso de no existir datos directos.

2. Los factores específicos que pueden haber obstaculizado la solidaridad hacia los segmentos de población excluidos, o con bajísimos niveles de ingresos, están relacionados en mi opinión con lo que puede denominarse el “capitalismo canario de amiguetes”.

Las élites políticas que han ido ocupando históricamente los distintos niveles del poder político en Canarias han carecido de la sensibilidad y del vigor necesario para poner en primer plano de su actuación política la erradicación de la pobreza y de la exclusión social.

Así mismo, y como se admite de forma bastante extensa, las estructuras políticas son indisociables de los grupos que detentan el poder económico y social en una sociedad concreta, por lo que podríamos decir que en Canarias los pobres (o sus representantes) no han estado nunca en el poder, incluso no sería desacertado afirmar que los pobres y excluidos son los que carecen absolutamente de poder.

3. Entiendo que las políticas de cohesión social, la economía social y las redes de solidaridad deberían estar mucho más extendidas y con muchas más personas implicadas; pero, por el contrario, la tremenda crisis económica que

padecemos no sólo está reduciendo los recursos para éstas políticas, sino, como el último informe de Cáritas denuncia, la pobreza y la exclusión alcanzan records históricos en las Islas.

- Ana Gimenez, responsable de proyectos de Radio ECCA.

1. Teniendo en cuenta que no soy de Gran Canaria y que quizás mi recorrido aquí no es muy largo, creo que no existen síntomas particulares aquí que describan esta cuestión. Por lo que he vivido en otros lugares, y en relación al mundo del voluntariado y el activismo en el que me muevo bastante, no noto que haya ninguna diferencia entre lo que aquí sucede y lo que sucede en el resto de la península ibérica.

Estoy completamente de acuerdo en que el hecho de tener presentes a los demás en nuestra vida propia e involucrarse por construir un mundo más justo, ayuda a “descentrar” la atención sobre uno mismo, que muchas veces es causa de problemas psico-sociales (estar demasiado centrado en uno mismo). Sin embargo, no sabría encontrar datos ni síntomas particulares en Gran Canaria sobre esta realidad.

2. Tampoco en esta pregunta podría encontrar datos específicos de la isla. Opino que al igual que en el resto del país, el sistema imperante está evidentemente en contra de la cultura solidaria y de todo lo que no sea consumo y más consumo. Y el efecto de la publicidad es tan fuerte que la corriente es demasiado densa como para pararse y mirar a los que se van ahogando alrededor. En general, las poblaciones rurales viven menos esta influencia, y aun conservan cierta cultura del vecindario y la comunidad, y según mi opinión, mayor relación entre las personas, mayores actividades al aire libre y mayores índices de salud psico-social.

En las ciudades, esta sociedad cada vez más individualista vinculada a este sistema es lo que más influye negativamente en que la sociedad sea más solidaria, y por tanto más saludable. Para mí, esto influye mucho más que cualquier especificidad que pueda darse en Gran Canaria.

3. Creo que lo primero es luchar en contra de la enorme publicidad y de la sociedad del consumo, a través de la educación y la sensibilización al respecto. En la medida que las personas vayan escapando de esta influencia, estarán más receptivas a observar que sucede a su alrededor y cuales son las consecuencias de esta situación actual, y las consecuencias de su consumo y del sistema en general.

En segundo lugar, estar informados de lo que sucede en el mundo, conocer la desigualdad y sus causas, y tener una mirada reflexiva y crítica sobre la situación, que nos ayude a posicionarnos frente al otro, y a actuar en consecuencia. Esto sólo se puede hacer a través de la educación, intentando promover la conciencia crítica y la responsabilidad como ciudadanos/as.

En tercer lugar, animar a las personas a que como ciudadanos/as activos/as, conozcan el tejido social de la isla y se animen a participar de las distintas alternativas y movimientos que buscan un mundo más justo (ecología, espiritualidad, comercio, inmigración, cooperación, servicios sociales,.....)

En cuarto lugar, promover espacios de reflexión y crecimiento, para que los espacios activos de participación en los distintos aspectos sociales, no deriven hacia un activismo vacío, sino que tengan siempre un punto de búsqueda y reflexión continuas.

- David Sánchez, educador en Fundación Canaria Yrichen para personas con problemas de toxicomanías

1. No creo que existan factores particulares o dados con especificidad en nuestra isla que nos orienten en la valoración de una “regresión gradual y constante” en la calidad de vida general de los grancanarios. Muy al contrario, la tendencia negativa que estamos viviendo en nuestro contexto es debida, en mi opinión, a los mismos factores que influyen en casi todos los países o regiones llamados “desarrollados”. El desarrollo “humano” va claramente en descenso y esto se puede corroborar en los datos que nos aportan todos y cada uno los indicadores que nos permiten valorar globalmente nuestra sociedad y su calidad de vida, entendida ésta de forma amplia: cohesión social y solidaridad, espacios de relación entre las personas y los grupos, hábitos alimenticios, disponibilidad y calidad del disfrute del tiempo libre y ocio, desarrollo educativo y cultural, enfermedades mentales, condiciones laborales y acceso al trabajo, ayudas sociales a los más desfavorecidos, etc. Los valores predominantemente ejercidos en nuestro contexto son claramente los mismos que los que se vivencian en cualquier otro lugar de nuestra geografía nacional y son asumidos por la amplia mayoría, sin distinción de clases y/o particularidades culturales. No obstante, me parece oportuno señalar como “islote” experiencial positivo de lo que hablamos el *“proceso de desarrollo comunitario de los barrios de Las Remudas y La Pardilla”* (municipio de Telde).

A través de un trabajo coordinado e intersectorial, con una metodología de trabajo “diferente” con la comunidad, establece un vínculo de conexión distinto entre ciudadanía, técnicos que trabajan en lo social (sanidad, educación y cultura, y servicios sociales de todo tipo) y administración pública. Esta sinergia generada durante los últimos 10 años en dichos barrios, con el trasfondo general de favorecer los estilos de vida saludable entre la población, ha generado múltiples y variadas acciones a partir de espacios de encuentro entre todos los actores que participan en dicha comunidad. Las Remudas, barrio marginal entre los marginales, ha cambiado a nivel relacional, cultural, solidario, no violento, de participación en la vida pública y reivindicativo. Pero esta experiencia que me parece oportuno destacar no se asocia con ningún

elemento particular de nuestra isla sino con la promoción de otra metodología de trabajo social con la comunidad que nos acerca al ideal de salud y que no se promociona en ningún otro lugar de nuestra geografía.

2. Considero que no hay factores específicos o diferenciales dados en nuestro contexto, tan sólo la adaptación particular a nuestro patrimonio cultural propio, del modelo imperante que se está globalizando políticamente, que acrecienta todas las problemáticas relacionadas con la salud, bienestar y felicidad, que genera otras no existentes hasta hace bien poco y que se impone al margen de la mayoría de la sociedad.

3. Considero que las alternativas deben ser múltiples, relacionadas con diferentes planos de la sociedad, complementarias, que se adapten a las particularidades de la población de cada lugar y permitan recuperar el poder político de la ciudadanía en las decisiones. Para ello es necesario motivar canales de participación de la población en la vida pública a todos los niveles: en el consumo responsable, en uso de servicios sociales, en el asociacionismo y el activismo, etc... las alternativas existen, lo que no se está consiguiendo es socializar esta concientización con el cambio. Vivimos una crisis a todos los niveles, y me parece oportuno señalar que el primer nivel en crisis es el de la conciencia.

Por destacar algunas iniciativas o proyectos, me parece necesario recuperar el poder de las administraciones públicas frente a los mercados y llevar a la práctica postulados teóricos claros como los relacionados con las corrientes del decrecimiento. Es necesario multiplicar aún más el contacto e intercambio social a través de las nuevas tecnologías que sí nos permiten entender la realidad de forma diferente a como nos adoctrina el pensamiento único a través de sus fábricas de opinión pública (medios privados y politizados de comunicación), llevar a cabo procesos de participación ciudadana a todos los niveles que permitan el empoderamiento de la sociedad y fortalecer las redes entre todos los actores sociales, que necesariamente deben involucrarse en iniciativas anticapitalistas.

- Daniel Barreto, traductor y profesor de alemán y filosofía.

1. Los datos reales son los índices de aumento de la pobreza en Canarias, la elevadísima tasa de desempleo, las cifras alarmantes de fracaso escolar en secundaria, el aumento de la listas de espera y el deterioro de los servicios de salud, la estratificación social en el acceso de la formación secundaria y superior, la concentración en barrios periféricos de la drogodependencia juvenil, la segregación urbanística de las familias más humildes en bloques de viviendas sociales alejadas de los centros con más recursos y servicios, los datos sobre los problemas de salud de las familias con rentas más bajas, el aumento de la economía sumergida como vía de explotación laboral.

2. La estructura económica capitalista funciona como una obstaculización progresiva de las prácticas y acciones solidarias.

3. La creación y defensa de amplias zonas de vida en común y servicios sociales básicos (educación, sanidad, pensiones, acceso a la cultura) fuera de la lógica de la mercancía y la privatización capitalista.

- Cristina Londoño, responsable del programa de análisis de Caritas.

1. La salud es un bien individual, pero está estrechamente ligado al bien común, en la medida en que la salud es también institución social, acción política y derecho de las personas que conforman una comunidad- sociedad. En este sentido, hablar de realidades objetivas o “síntomas” que en Gran Canaria reflejen la influencia de la solidaridad, de la justicia e igualdad en la promoción de la salud, y como consecuencia en la construcción de la felicidad colectiva, es hablar de aspectos que están intrínsecamente relacionados y que desagregó para explicarme mejor:

- La felicidad de las personas es el resultado, en buena medida de estados de salud óptimos. La felicidad de cada una de las personas de una sociedad, construye familias más felices, escuelas y colegios más

felices, sistemas sociales más felices... lo que se traduce al final en calidad de vida.

- Las sociedades con calidad de vida, son fecundas en solidaridad, en generación de políticas sociales justas e igualitarias.
- Una sociedad solidaria, constituye y forma personas solidarias y fraternas. Personas solidarias y fraternas hacen de las instituciones y de la política actos de solidaridad y fraternidad.
- Las políticas sociales enmarcarán el quehacer solidario y responsable de las instituciones, y en este sentido; las instituciones garantizarán los derechos básicos-humanos a todas las personas. Con lo cual, el derecho humano a la salud será una condición ecuatoriana para las sociedades justas, fraternas, solidarias y por lo tanto felices.

El orden de los anteriores aspectos no es jerárquico, no es uno primero, antes que el otro; sin embargo sí son consecutivos y están estrechamente relacionados.

Señalar datos concretos, o realidades objetivas en Gran Canaria que hagan evidente esta interrelación, se me hace un poco complejo. Sin embargo podría señalar aspectos que históricamente han caracterizado la sociedad canaria: la solidaridad, la apertura, la flexibilidad a otras formas de cultura. Además de la garantía del derecho humano a la salud como un derecho y un bien al que todas las personas que residen en el territorio canario pueden acceder en condiciones más o menos similares.

Esta realidad de acceso al derecho a la salud, como derecho subjetivo y universal, cada vez se ve más vulnerado y truncado por los recortes que a nivel político y social que en Canarias se están viviendo, lo que en consecuencia genera situaciones sociales cada vez más marcadas: insolidaridad, intolerancia, competitividad, miedo, xenofobia... Y que en definitiva, pueden desencadenar en que Gran Canaria sea una sociedad poco fraterna-solidaria, con bajos niveles de salud, por lo tanto con poca calidad de vida, poco feliz y en consecuencia injusta, por las injustas políticas sociales.

2. - Las políticas sociales que concretan el derecho humano a la salud, que están siendo sujetas a la mercantilización, a la privatización y a la vulneración del principio de universalidad de la salud como uno de los pilares del Estado de Bienestar.

- El desmantelamiento de servicios, de recursos para garantizar la cobertura en condiciones de calidad e igualdad.

- Las prácticas xenófobas inducidas por el “mito social” de que los inmigrantes colapsan el sistema público de salud.

3. - Concienciación social sobre los derechos que como ciudadanos universales, tenemos todas las personas que residen en determinado territorio.

- Concienciación y reivindicación en el acceso y garantía de los servicios que concretan las políticas de protección social públicas.

- Grupos de información-formación ciudadana, que ejerzan “control ciudadano” a los presupuestos públicos.

- Espacios de solidaridad y encuentro.

- ...

-

- Mikel Albandoz, Coordinador del Patio de las Culturas.

1. Desde la experiencia que llevo trabajando en El Patio de las Culturas, he tenido la oportunidad de conocer diversos aspectos de la salud de las personas que se enfrentan a un proceso migratorio. Centraré en esta experiencia mi exposición.

En primer lugar sí creo que existen síntomas específicos de la influencia de los valores pro-sociales mencionados en el logro de la tan ansiada felicidad. He escuchado a médicos y cardiólogos hablando de la solidaridad con los seres cercanos como principal agente preventivo de enfermedades del corazón. Del amor y la bondad como principal factor de prevención de cáncer, y de la rápida recuperación de pacientes que presentan una buena actitud ante la vida y ante sus iguales.

Las personas que participan de forma altruista en nuestra asociación, manifiestan de forma recurrente que esta participación a través de acciones que fomentan la solidaridad entre las personas, las culturas y los pueblos, les repercute de forma muy positiva. Varias personas han manifestado que su implicación en el proyecto asociativo les ha extraído de estados psicológicos de depresión, sensación de soledad o ansiedad.

Por otro lado, la propia naturaleza de los procesos migratorios, con la peculiaridad de los diferentes duelos por los que atraviesa (el conocido síndrome de Ulises), hace destacar el valor fundamental del apoyo de una buena red social que mejore su resiliencia, conectando de forma natural con el refuerzo necesario para la resolución de cada uno de los duelos. En este sentido destaco el valor de las asociaciones de inmigrantes como apoyo al tránsito e integración y apoyo ante las dificultades de las personas recién llegadas.

Las redes sociales (no las que ahora se hacen llamar así y que son espacios virtuales de encuentro e intercambio de información, sino las relaciones personales tú a tú) fomentan en la persona migrante una mayor capacidad de conocimiento de recursos, y resultan un apoyo incomparable en la búsqueda de sentirse incluidos y por ende, más felices.

De esta forma creo que la participación en procesos en los que la solidaridad y el apoyo mutuo son la premisa principal, fomenta de forma notoria un mejor acceso a los estados de salud-bienestar, por dos caminos: uno intrínseco (sensación de utilidad, sensación de ser coherente, sensación de justicia) y otro hacia fuera (acceso a los recursos e información).

2. Ante mi miope visión, ya que llevo a penas 5 años en la isla, varios factores *condicionan de forma positiva* esta sociedad pro-social beneficiosa:

- La histórica diversidad cultural de sus habitantes: La práctica totalidad de sus habitantes proceden (antes o después) de diferentes orígenes y culturas. Este encuentro de culturas en convivencia pacífica ha fraguado a fuego lento un mayor entendimiento del otro, (empatía) al entender las diferencias inherentes a la persona.

- El clima: con una mayor presencia de vida en la calle, un mayor fomento de relaciones de amistad, espacios de encuentro, un mejor ánimo...

Aunque también veo otros factores que lo hacen de forma negativa:

- La herencia pos-colonialista con relaciones de desigualdad de clases (caciques, nobles frente a súbditos y vasallos), lo que ha ocasionado un reparto desigual del acceso a los recursos (tierra, agua, información...) y ha fomentado una baja estima de las poblaciones más desfavorecidas.

- La insularidad: dificultando la prosperidad de procesos de desarrollo económico y social.

3.

- Favorecer los espacios de encuentro e intercambio de saberes a pie de calle.
- Acercar el conocimiento y la cultura a toda la población (democratización cultural)
- Favorecer los espacios de exposición de las problemáticas sociales y promover la búsqueda de fórmulas para su abordaje.
- Fomentar las relaciones interinstitucionales y las redes de relación y coordinación que ahonden en una estructura social inclusiva.

- Favorecer una participación pro-social-altruista (no benéfica), destacando el valor del apoyo mutuo.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

ACEG (2.002), *I Jornadas internacionales de reflexión crítica sobre Globalización*, 2.002, Las Palmas de GC, ACEG.

ACEMOGLU D. - ROBINSON J. A. (2.012), *Porque fracasan los países*, Bilbao, Deusto.

AGUACIL J. (2.011), *Como se hace un trabajo de investigación en sociología*, Madrid, La Catarata.

AGUIRRE R. (1.998), *Del movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*, Estella, Verbo Divino.

ALEMÁN M. (1.987), *Praxis y educación. Teorías subyacentes en el sistema psicopedagógico de Paulo Freire*, Las Palmas, Caja de Ahorros.

ALEMÁN M. (2.006), *Psicología del hombre canario*, Las Palmas, Instituto psicosocial Manuel Alemán.

ALVAREZ BOLADO A. (1.993), *Giro de siglo y solidaridad*, Santander, Sal Terrae.

ÁLVAREZ URÍA F. - VARELA J. (2.004), *Sociología, capitalismo y democracia*, Madrid, Morata.

ALVAREZ URÍA F. - VARELA J. (2.009), *Sociología de las instituciones: bases sociales y culturales de la conducta*, Madrid, Morata.

ÁLVAREZ VÁZQUEZ J. A. (2.000). *Trabajo, dinero y negocios. Teresa de Jesús y la economía del siglo XVI*, Madrid. Trotta.

ALVAREZ, P. (2.002), *Comunidades de solidaridad*, Bilbao, Mensajero.

ALVAREZ, P. (2.008), *La investigación social en el horizonte de la misión de las obras sociales de la Compañía de Jesús*, en

http://www.centroellacuria.org/temas_de_actualidad/la_investigacion_social.html

ALVARO J. L. - GARRIDO A. (2.003), *Psicología social: Perspectivas Psicológicas y Sociológicas*, McGraw-Hill, Madrid.

AMENGUAL G. (2.008), *Antropología filosófica*, Madrid, BAC.

AMIN S. (1.999), *El capitalismo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.

AMORÓS C. (1991), *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos.

AMORÓS C. (2005), *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para la lucha de las mujeres*, Madrid, Cátedra.

AMORÓS C.- DE MIGUEL A. (2005), *Teoría feminista. De la ilustración a la globalización*. Madrid, Minerva.

ANDER-EGG E. (2.009), *Métodos y técnicas de investigación social I-IV*, Buenos Aires, Lumen-Hvmanitas.

ANDER-EGG E. (2.010), *Metodologías de acción social*, Buenos Aires, Lumen-Hvmanitas.

ARANGUREN J. L. (2.001), *Ética*, Madrid, Alianza.

ARANGUREN L. A. (1.998), *Reinventar la solidaridad*, Madrid, PPC.

ARANGUREN L. A. (2.000), *Cartografía del voluntariado*, Madrid, PPC.

ARAUS M. D. M. (2.000), *La mujer en el movimiento obrero*, en http://www.solidaridad.net/articulo705_enesp.htm

ARON R. (2.013), *Las etapas del pensamiento sociológico*, Madrid, Tecnos.

ARRESE H. (2.009), *La teoría del reconocimiento de Axel Honneth como un enfoque alternativo al cartesianismo*, en

http://www.psico.unlp.edu.ar/segundocongreso/pdf/ejes/estudios_inter/023.pdf

AVIA M. D. - VAZQUEZ C. (1.998), *Optimismo inteligente: Psicología de las emociones positivas*, Madrid, Alianza.

AVILA A. (2.003), *Para conocer la psicología de la religión*, Navarra, Verbo Divino.

AVILA A. (2.013), *Madurez, sentido y cristianismo*, Madrid, PPC.

AYALA F. (1.989), *Introducción a las Ciencias Sociales*, Barcelona, Círculo de Lectores.

AYLLÓN J. R. (1.998), *Ética razonada*, Madrid, Palabra.

AYLLÓN J. R. (2.010), *Antropología filosófica*, Barcelona, Ariel.

BAERT P.- CARREIRA F. (2.011), *La teoría social contemporánea*, Madrid, Alianza.

BALLASTER LL. - COLOM A. J. (2.012), *Epistemología de las ciencias sociales y de la educación*, Valencia, Tirant.

BARCENA F. (2.006), *Hannah Arendt: Una filosofía de la natalidad*, Barcelona, Herder.

BARRIO J. M. (1.998), *Elementos de antropología pedagógica*, Madrid, Rialp.

- BAUER J. (2.013), *La violencia cotidiana y global*, Barcelona, Plataforma.
- BAUMAN Z. (2.007), *Tiempos líquidos*, Barcelona, Tusquets.
- BAUMAN Z. (2.012), *Esto no es un diario*, Barcelona, Paidós.
- BEDIA R. (1.980), *Género*, en AMORÓS C. (Dir.), *10 palabras clave sobre mujer*, Navarra, Verbo Divino.
- BELTRAN J. (2.008), *Para comprender la Psicología*, Navarra, Verbo Divino.
- BENEDICTO J. - MORÁN M. L. (Eds.) (2.009), *Sociedad y política. Temas de sociología política*, Madrid, Alianza.
- BEORLEGUI C. (1.999), *Antropología filosófica*, Bilbao, Deusto.
- BERIAIN J. - ITURRATE J. L. (2.008), *Para comprender la teoría sociológica*, Navarra, Verbo Divino.
- BERMEJO J. C. (2.009), *Resiliencia*, Madrid, PPC.
- BERMEJO J. C. (2.010), *Inteligencia emocional*, Santander, Sal Terrae.
- BESTARD J. (2.000), *Globalización, tercer mundo y solidaridad*, Madrid, BAC.
- BLACH A. (1.995), *El hombre imaginario: Una antropología literaria*, Madrid, PPC.
- BLANCO A. (Coord.) (2.004), *Psicología de los grupos*, Madrid, Pearson.
- BLANCO A. - RODRÍGUEZ J. (Coords.) (2.007), *Intervención psicosocial*, Madrid, Pearson.
- BOFF L. (2.001), *Ética planetaria desde el Gran Sur*, Madrid, Trotta.
- BOFF L. (2.003), *La voz del arco iris*, Madrid, Trotta.
- BOFF L. (2.004), *Femenino y masculino. Una nueva conciencia para el encuentro de las diferencias*, Madrid, Trotta.
- BUENO R. - SUÁREZ G. (2.002), *Mujeres militantes*, Madrid, Voz de los Sin Voz.
- BURÓN J. (2010), *Psicología y conciencia moral*, Santander, Sal Terrae.
- BURÓN J. (2011), *Debilidad aprendida y fuerza para luchar. Nuevos horizontes de la psicología*, Santander, Sal Terrae.
- CABARRÚS C. R. (2.008), *Haciendo política desde el sin poder*, Bilbao, Desclee.
- CALERO R. (2.012), *Los cimientos de un mundo sostenible*, Las Palmas, Centro de la Cultura Popular Canaria.

- CAMPILLO A. (2.008), *El concepto de lo político en la sociedad global*, Herder, Barcelona.
- CAMPS V. (1.996), *Virtudes públicas*, Madrid, Espasa-Calpe.
- CAMPS V. (2.008), *Historia de la ética I-III*, Barcelona, Crítica.
- CAMPS V. (2.011), *El gobierno de las emociones*, Barcelona, Herder.
- CAMPS V. (2.013), *Breve historia de la ética*, Barcelona, RBA.
- CAÑAS J. L. (2.004), *Antropología de las adicciones: psicoterapia y rehumanización*, Dykinson, Madrid.
- CAÑAS J. L. (2.012), *Historia del pensamiento clásico y medieval*, Dykinson, Madrid.
- CARITAS ESPAÑOLA (2.008), *Documentación social*, Madrid, nº 149-150 (especial 50 Aniversario).
- CASTELLS M. (2.005), *La era de la información I-III*, Madrid, Alianza.
- CASTILLA Y CORTÁZAR B. (1.997), *Persona y género: ser varón y ser mujer*, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias.
- CASTRO NOGUEIRA L. - CASTRO NOGUEIRA M. A. - MORALES J. (2.005), *Metodología de las ciencias sociales*, Madrid, Tecnos.
- CASTRO NOGUEIRA M. A. - CASTRO NOGUEIRA L. - CASTRO NOGUEIRA L. (2.008), *¿Quién teme la naturaleza humana?*, Madrid, Tecnos.
- CASTRO NOGUEIRA M. A. - CASTRO NOGUEIRA L. - MORALES J. (2.013), *Ciencias sociales y naturaleza humana*, Madrid, Tecnos.
- CAVANA M. L. (1.980), *Diferencia*, en AMORÓS C. (Dir.), *10 palabras clave sobre mujer*, Navarra, Verbo Divino.
- CEREZO P. (2.011), *José Ortega y Gasset y la razón práctica*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- CHOMSKY N. (2.001), *El beneficio es lo que cuenta*, Barcelona, Crítica.
- CHRÉTIEN J. L. (2.008), *La mirada del amor*, Salamanca, Sígueme.
- CLIFF T. (2.007): *Rosa Luxemburg*, Madrid, Voz de los sin Voz.
- COLLER X. (2.007), *Canon sociológico*, Madrid, Tecnos, 2.007
- COMTE-SPOMVILLE A. (2.006), *El alma del ateísmo: Introducción a una espiritualidad sin Dios*, Paidós, Barcelona.
- CONILL J. (1.991), *El enigma del animal fantástico*, Madrid, Tecnos.

- CONILL J. (1.997), *El poder de la mentira. Nietzsche y la política de la transvaloración*, Madrid, Tecnos.
- CONILL J. (2.004), *Ética hermenéutica*, Madrid, Tecnos.
- CONILL J. (2.006), *Horizontes de economía ética*, Madrid, Tecnos.
- COROMINAS J. (1.999) *Ética primera. Aportación de X. Zubiri al debate ético contemporáneo*, Bilbao, Desclee.
- CORTINA A. - MARTINEZ E. (1.996), *Ética*, Madrid, Akal.
- CORTINA A. (2.001), *Alianza y contrato*, Madrid, Trotta.
- CORTINA A. (2.002), *Por una ética del consumo*, Madrid, Taurus.
- CORTINA A. (Ed.) (2.003), *Construir confianza: ética de la empresa en la sociedad de la información y de las comunicaciones*, Madrid, Trotta.
- CORTINA A. (2.007), *Ética de la razón cordial*, Asturias, Nobel.
- CORTINA A. (2.008), *La escuela de Frankfurt*, Madrid, Síntesis.
- CORTINA A. (2.009), *Las fronteras de la persona. El valor de los animales, la dignidad de los humanos*, Madrid, Taurus.
- CORTINA A. (2.010), *Justicia cordial*, Madrid, Trotta.
- CORZO J. L. (2.007), *Educar es otra cosa*, Madrid, Popular.
- COSTA X. (2.006), *Sociología del conocimiento y la cultura*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- CUCCI G. (2.013), *La fuerza que nace de la debilidad. Aspectos psicológicos de la vida espiritual*, Santander, Sal Terrae.
- DAMASIO A. (2.010), *Y el cerebro creo al hombre*, Barcelona, Destino.
- DE SAHAGUN J. (1.995), *Las dimensiones del hombre*, Salamanca, Sígueme.
- DE SEBASTIÁN L. (2.002), *Mundo rico, mundo pobre*, Santander, Sal Terrae.
- DE SEBASTIÁN L. (2.004), *La solidaridad. Guardián de mi hermano*, Barcelona, Ariel.
- DE SEBASTIÁN L. (2.005), *De la esclavitud a los derechos humanos: la formación del pensamiento solidario*, Barcelona, Ariel.
- DE SEBASTIÁN L. (2.006), *Un mundo por hacer: claves para comprender la globalización*, Madrid, Trotta
- DE SEBASTIÁN L. (2.008), *África, pecado de Europa*, Madrid, Trotta

- DE LA CORTE L. (2.001), *Memoria de un compromiso. La psicología social de Ignacio Martín Baró*, Bilbao, Desclee.
- DE LA GARZA E. - LEYVA G. (Eds.) (2.012), *Tratado de metodología de las ciencias sociales*, USA, Fondo de Cultura Económica.
- DEL RIO E. (2.009), *Pensamiento crítico y conocimiento*, Madrid, Talasa.
- DEL VALLE T. (2001), *Perspectivas feministas desde la antropología social*, Barcelona, Ariel.
- DELVAL J. (2.002), *El desarrollo humano*, Madrid, Siglo XXI.
- DELVAL J. (2.011), *El mono inmaduro. El desarrollo psicológico humano*, Madrid, La Catarata.
- DÍAZ C. (2.002), *¿Qué es el personalismo comunitario?*, Madrid, Mounier.
- DÍAZ C. (2.004.), *Pedagogía de la ética social. Para una formación en valores*, México, Trillas.
- DIAZ C. (2.009), *Historia de la filosofía*, Barcelona, Ariel.
- DIAZ C. (2.010), *Razón calida. La relación como lógica de los sentimientos*, Madrid, Escolar y Mayo.
- DÍAZ SALAZAR R. (1.990), *¿Todavía la clase obrera?*, Madrid, HOAC.
- DÍAZ SALAZAR R. (1.996), *Redes de solidaridad internacional*, Madrid, HOAC.
- DÍAZ SALAZAR R. (Ed.) (2.002), *Justicia global*, Barcelona, Icaria.
- DÍAZ SALAZAR R (2.011), *Desigualdades internacionales*, Barcelona, Icaria.
- DÍAZ SALAZAR R (2.012), *Pobreza, desigualdades y políticas de justicia*, Las Palmas de GC., Aula Manuel Alemán, Universidad de Las Palmas de GC.
- DOLLEANS E. (1.963), *Historia del movimiento obrero*, Madrid, Voz de los Sin Voz.
- DOMINGO MORATALLA A. (2.009), *Ética para educadores*, Madrid, PPC.
- DOMINGO MORATALLA A. - LISÓN BUEN DÍA J. F. (Coords.) (2.008), *Ética, ciudadanía y desarrollo*, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia.
- DOMINGUEZ X. M. (2.002), *La revolución personalista y comunitaria en Mounier*, Madrid, Mounier.
- DOMINGUEZ X. M. (2.007), *Antropología de la familia*, Madrid, BAC.
- DOMINGUEZ C. (1.992), *Creer después de Freud*, Madrid, Paulinas.
- DORSAZ G. (2.010), *Psicoespiritualidad*, Burgos, Monte Carmelo.

DUCH LL. (2.005), *Antropología de la vida cotidiana 1, Simbolismo y Salud*, Madrid, Trotta.

DUCH LL. - MÉLICH J. C. (2.005), *Escenarios de la corporeidad, Antropología de la vida cotidiana 2/1*, Madrid, Trotta.

DUSSEL E. (2.002), *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Madrid, Trotta.

DUSSEL E. (2.004), *Hacia una filosofía política crítica*, Bilbao, Descleee.

DUSSEL E. (2.011), *Política de la liberación I-II*, Madrid, Trotta.

DUVERGER M. (1.996), *Método de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel.

ECHART MUÑOZ E. (2.010), *Metodología en investigación en cooperación al desarrollo*, Madrid, La catarata.

EGIDIO J. (1.999), *Fe e ilustración: el Proyecto Filosófico de José Gómez Caffarena*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.

EHRENREICH B. (2.012), *Sonrí o muere. La trampa del pensamiento positivo*, Barcelona, Turner.

ELA J. M. (1.998), *El grito del hombre africano*, Navarra, Verbo Divino.

ELÍAS DE BALLESTEROS, E. (2.003), *Mariana Pineda*, Madrid, Voz de los sin Voz.

ELIZALDE A. (2.009), *Desarrollo humano y ética de la sostenibilidad*, Madrid, PPC.

ELLACURÍA I. (1.991), *Filosofía de la realidad histórica*, Madrid, Trotta.

ELZO J. (2.006), *Los jóvenes y la felicidad*, Madrid, PPC.

ESTRADA J. A. (2.011), *El sentido y sin sentido de la vida*, Madrid, Trotta.

FALCÓN E. (2.007), *Dimensiones políticas del voluntariado*, Barcelona, CiJ, 1997.

FELIPE A. D. - RODRÍGUEZ L. (1995), *Guía de la solidaridad*, Madrid, Temas de hoy

FERNADEZ BUEY F. (2.005), *Guía para una globalización alternativa*, Madrid, Ediciones B.

FERNADEZ BUEY F. (2.007), *Utopías e ilusiones naturales*, El viejo topo, Barcelona.

FERNADEZ DURÁN R. (2.001), *La quiebra del capitalismo global: 2.000-2.030*, Madrid, Libros en acción.

FERNADEZ VILLANUEVA C. (2.003), *Psicologías sociales en el umbral del siglo XXI*, Fundamentos, Madrid.

FERNANDEZ C. (2.009), *Marco teórico para la aplicación del enfoque basado en derechos humanos para la cooperación al desarrollo*, Madrid, Catarata.

FERNANDEZ SIERRA J. (2.012), *Formar la economía del conocimiento VS Educar para sociedad del conocimiento*, Archidona, Aljibe.

FLAMARIQUE L. (Ed.) (2.012), *Las raíces de la ética y el dialogo interdisciplinar*, Madrid, Biblioteca Nueva.

FORNET-BETENECOURT R. (2.004), *Filosofar para nuestro tiempo en clave intercultural*, Aquisgran.

FRAIJÓ M. (1.992), *Fragmentos de esperanza*, Estella, Verbo Divino.

FRAIJÓ M. (Ed.) (1.994), *Filosofía de la religión*, Madrid, Trotta.

FUNDACIÓN FOESSA (2.008), *VI Informe FOESSA sobre desarrollo y exclusión social en España*, Madrid, Caritas Española.

GALBRAITH J. (1.991), *Breve historia de la euforia financiera*, Barcelona., Ariel.

GALBRAITH J. (2.008), *El crash del 29*, Barcelona., Ariel.

GALEANO E. (1.995), *Mujeres*, Madrid, Alianza.

GALEANO E. (2.003), *Patatas arriba: La escuela del mundo al revés*, Siglo XXI, México.

GALLARDO P. (2.011), *Pedagogía social*, Sevilla, Wanceulen.

GARCIA AMILBURU M (2.009), *Aprendiendo a ser humanos: Una antropología de la educación*, Navarra, Eunsa.

GARCÍA BARÓ M. (1.999), *Introducción a la teoría de la verdad*, Madrid, Síntesis.

GARCÍA BARÓ M (2.009), *Sócrates y herederos, Introducción a la historia de la filosofía occidental*, Salamanca, Sígueme.

GARCÍA BARÓ M. (2.012), *Sentir y pensar la vida*, Madrid, Trotta.

GARCIA CAMARERO J. (2.011), *El decrecimiento feliz y el desarrollo humano*, Madrid, La Catarata.

GARCÍA ROCA J. (1.992), *Público y privado en la acción social*, Popular, Madrid.

GARCÍA ROCA J. (1.994), *Solidaridad y voluntariado*, Santander, Sal Terrae.

GARCÍA ROCA J. (1.998), *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*, Madrid, HOAC.

GARCÍA ROCA J. (1.999), *La educación en el cambio de milenio*, Santander, Sal Terrae.

GARCÍA ROCA J. (2.004), *Políticas y programas de participación social*, Madrid, Síntesis.

GARCÍA ROCA J. (2.006), *El mito de la seguridad*, Madrid, Madrid, PPC.

GARCÍA ROCA J. (2.009), *En transito hacia los últimos*, Santander, Sal Terrae.

GARCÍA ROCA J. (2.011), *Espiritualidad para voluntarios: Hacía una mística de la solidaridad*, Madrid, PPC.

GARCÍA ROCA J. (2.012), *Reinvención de la exclusión en tiempos de crisis*, Madrid, Caritas española.

GARCÍA ROJO J. (2.004), *El sentido de la vida: una pregunta necesaria*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca.

GARDNER H. (2.011), *Verdad, belleza y bondad reformuladas*, Barcelona, Paidós.

GARDNER H. (2.012), *El desarrollo y la educación de la mente*, Barcelona, Paidós.

GARRIDO V. (2.001), *Amores que matan: acoso y violencia contra las mujeres*, Alzira (Valencia), Algar.

GEVAERT J. (2.005), *El problema del hombre, Introducción a la antropología filosófica*, Salamanca, Sígueme

GIDDENS A. (2.006), *El capitalismo y la moderna teoría social*, Barcelona, Idea Books.

GIDDENS A. (2.007), *Política, sociología y teoría social*, Barcelona, Paidós.

GIDDENS A. (2.010), *Sociología*, Madrid, Alianza.

GIL CALVO E. (2.009), *Crisis crónica*, Madrid, Alianza.

GIMBERNAT J. A. - GÓMEZ C. (Eds.) (1.994,) *La Pasión por la libertad, Homenaje a I. Ellacuría*, Navarra, Verbo Divino.

GINER S. (2.001), *Teoría sociológica clásica*, Barcelona, Ariel.

GINER S. (2.003), *Teoría sociológica moderna*, Barcelona, Ariel.

GINER S. (2.008), *Historia del pensamiento social*, Barcelona, Ariel.

GINER S. (2.010), *Sociología*, Barcelona, Península.

- GINER S. (2.012), *El origen de la moral*, Barcelona, Península.
- GINER S. - LAMO DE ESPINOSA E. -TORRES C. (Eds.) (2.005), *Diccionario de sociología*, Madrid, Alianza.
- GIRARD R. (1.984), *Literatura, antropología y mimesis*, Barcelona, Gedisa.
- GIRARD R. (2.000), *Veo a Satán caer como el relámpago*, Barcelona, Anagrama
- GÓMEZ A. (2.003), *Filosofía y metodología de las ciencias sociales*, Madrid, Alianza.
- GÓMEZ C.- MUGUEZA J. (Eds.) (2.007) *La aventura de la moralidad: paradigmas, fronteras y problemas de la ética*, Madrid, Alianza.
- GÓMEZ CAFARRENA J. (2.010), *10 Lecciones sobre Kant*, Madrid, Trotta.
- GOMEZ SANTOS M. (2.009), *La educación como búsqueda: Pedagogía y filosofía*, Madrid, Biblioteca nueva.
- GONZALES A. M. (2.009), *La ética explorada*, Navarra, EUNSA.
- GONZALES-ANLEO J. (2.000), *Para comprender la sociología*, Navarra, Verbo Divino.
- GONZALEZ A. (1.995), *Un solo mundo. La relevancia de Zubiri para la teoría social*, Madrid, en: <http://www.uca.edu.sv/facultad/chn/c1170/agtdind.html>
- GONZALEZ A. (1.997), *Estructuras de la praxis. Ensayo de una filosofía primera*, Madrid, Trotta.
- GONZALEZ CALVO G. (2.008), *África: la tercera colonización*, Madrid, Mundo Negro.
- GONZALEZ CALVO G. (2.010), *El futuro de África está en juego*, Madrid, Mundo Negro.
- GONZALEZ G. (Ed) (2.002), *El discurso intercultural: prolegómenos a una filosofía intercultural*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- GONZALEZ-CARVAJAL L. (2.008), *En defensa de los humillados y ofendidos*, Santander, Sal Terrae.
- GONZALEZ-CARVAJAL L. (2.009), *El clamor de los excluidos*, Santander, Sal Terrae.
- GOROSTIAGA X. (1.993), *La mediación de las ciencias sociales y los cambios internacionales*, en VV. AA., *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*, Madrid, Trotta.
- GREENWOOD J. (2.011), *Historia de la psicología: un enfoque conceptual*, Madrid, Mcgraw-hill.

- GUERRERO A. (2.009), *Enseñanza y sociedad. El conocimiento sociológico de la educación*, Madrid, Siglo XXI.
- GUERRERO J. A. - IZUZQUIZA D. (2.004), *Vidas que sobran: los excluidos en un mundo quiebra*, Santander, 2.004.
- HARRIS M. (2.010), *El desarrollo de la teoría antropológica*, Madrid, Siglo XXI.
- HECCLO H. (2.010), *Pensar institucionalmente*, Barcelona, Paidós.
- HERNANDEZ DE FRUTOS T. (1.980), *Para comprender las estructuras sociales*, Navarra, Verbo Divino
- HOLLIS M. (1998), *Filosofía de las ciencias sociales*, Barcelona, Ariel.
- HOUTART F. (2.007), *El camino a la utopía desde un mundo de incertidumbres*, La Habana, Ruth.
- IZUZQUIZA D. (2.005), *Revolución desde abajo, descenso revolucionario. La política espiritual de Dorothy Day*, Barcelona, CiJ.
- JARAÍZ G. (Coord) (2.009), *Actuar ante la exclusión*, Madrid, Caritas española.
- KERBO H. (2.003), *Estratificación social y desigualdad*, Madrid, McGraw-Hill.
- KRUGMAN P. (2.009), *El retorno de la economía de la depresión y nuestra crisis actual*, Barcelona, Crítica.
- KÜNG H. (1.999), *Una ética mundial para la economía y la política*, Madrid, Trotta.
- LAMO DE ESPINOSA E. - GONZALEZ GARCÍA J. M. - TORRES C. (2.006), *Sociología del conocimiento y de la ciencia*, Madrid, Alianza.
- LAPARRA M. - PEREZ B. (Coords) (2.009), *Exclusión social en España*, Madrid, Madrid, Caritas española.
- LEAHEY T. H. (2.007), *Historia de la Psicología*, Madrid, Pearson.
- LECLERC E. (2.006), *Francisco de Asís: un hombre nuevo para una sociedad nueva*, Salamanca, Sígueme.
- LICEAGA G. (2.009), *San Pablo en la filosofía política contemporánea: un estado de la cuestión*, Revista realidad 121, Argentina, Universidad de Cuyo.
- LISON C. (Ed.) (2.007), *Introducción a la antropología social y cultural*, Madrid, Akal.
- LLISTAR D. (2.009), *Anticooperación*, Barcelona, Icaria.
- LLOBERA J. R. (1.980), *Hacia una historia de las ciencias sociales*, Barcelona, Anagrama.

LÓPEZ AZPITARTE E. (2.001), *Simbolismo de la sexualidad humana*, Santander, Sal Terrae.

LÓPEZ PELÁEZ A. - FERNÁNDEZ GARCÍA T. (2.008), *Trabajo social comunitario: afrontando juntos los desafíos del siglo XXI*, Madrid, Alianza.

LÓPEZ-JURADO M. (Coord.) (2.011), *La educación para el siglo XXI*, Bilbao, Desclee.

LUCAS R. (2.009), *Horizonte vertical: sentido y significado de la persona humana*, Madrid, BAC.

MACEIRAS M. (Ed.) (2.002), *Pensamiento filosófico español I-II*, Madrid, Síntesis.

MACEIRAS M. (2.007), *La experiencia como argumento*, Madrid, Síntesis.

MALDONADO L. (2.002), *Liturgia, arte, belleza*, Madrid, San Pablo

MARDONES J. M. (1.990), *Razón comunicativa y teoría crítica*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

MARDONES J. M. (1994), *Postmodernidad y neoconservadurismo*, Estella, Verbo Divino

MARDONES J. M. (1.998), *Fe y política*, Santander, Sal Terrae.

MARDONES J. M. (1.999), *Desafíos para recrear la escuela*, PPC, Madrid.

MARDONES J. M. (2.004), *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Barcelona, Anthropos.

MARDONES J. M. (2.005), *Recuperar la justicia*, Santander, Sal Terrae.

MARDONES J. M. (2.006), *Síntomas de un retorno*, Santander, Sal Terrae.

MARDONES J. M. (2.007), *El discurso religioso de la modernidad: Habermas y la religión*, Barcelona, Anthropos.

MARINA J. A. (2.009), *El Aprendizaje de la sabiduría*, 2.009, Barcelona, Ariel.

MARINA J. A. (2.011), *La educación del talento*, 2.011, Barcelona, Ariel.

MARINA J. A. (2.012), *La inteligencia ejecutiva*, Barcelona, Ariel, 2.012.

MARION I. (2.011), *Responsabilidad por la justicia*, Madrid, Morata.

MARTÍ VILAR M. (2.010), *Razonamiento moral y prosocialidad: fundamentos*, CCS, Madrid.

MARTÍN VELASCO J. (2.007), *Mística y humanismo*, Madrid, PPC.

MARTÍN-BARÓ I. (1.983), *Acción e ideología: Psicología social desde Centroamérica*, San Salvador, UCCA.

MARTÍN-BARÓ I. (1.989), *Sistema, grupo y poder: Psicología social desde Centroamérica II*, San Salvador, UCCA.

MARTÍN-BARÓ I. (1.997), *Psicología de la liberación*, Madrid, Trotta.

MARTÍN-BARÓ I. (1.999), *Poder, ideología y violencia*, Madrid, Trotta.

MARTÍNEZ C. (2.012), *Neurociencia y afectividad. La psicología de Juan Rof Carballo*, Barcelona, Erasmus.

MARTÍNEZ DÍEZ F. (1991), *Domingo de Guzmán, Evangelio viviente*, Salamanca, San Esteban.

MARTÍNEZ E. (2.003), *Ética para el desarrollo de los pueblos*, Madrid, Trotta.

MARTÍNEZ F. M., *Educación, neoliberalismo y justicia social*, Madrid, Pirámide.

MARTINEZ J. L. (2.007), *Ciudadanía, migraciones y religión*, Madrid, San Pablo- Universidad Pontificia Comillas.

MARTINEZ J. L. (2.012), *Moral social y espiritualidad*, Santander, Sal Terrae.

MARTINEZ J. S. (2.012), *Estructura social y desigualdad en España*, Madrid, La Catarata.

MARTINEZ QUINTANA V. (2.008), *Sociedades y mundo: de la teoría a la práctica en la ciencia sociológica*, Madrid, Académicas.

MASIÁ J. (2004), *Fragilidad en esperanza: enfoques de antropología*, Bilbao, Desclée de Brouwer.

MASIÁ J. (2006), *Pensar lo humano, 101 planteamientos de antropología*, Madrid, PPC.

MAX-NEEF M. A. (1.994), *Desarrollo a escala humana*, Barcelona, Icaria.

MELENDO T. (2.009), *Invitación al conocimiento del hombre*, Navarra, Eiunsa.

METZ J. B. (1.972), *Antropocentrismo cristiano. Sobre la forma de pensamiento de Tomás de Aquino*, Salamanca, Sígueme.

METZ J. B. (2.007), *Memoria passionis*, Santander, Sal Terrae.

MOLLÁ D. (2.012), *Espiritualidad en la acción social*, Bilbao, Mensajero.

MORA GALIANA J. (2.008), *Ignacio Ellacuría, filósofo de la liberación*, Madrid, Nueva utopía

MORA J. A. (2.010), *Introducción e historia de la psicología*, Madrid, Pirámide.

- MORALES J. (2.008), *Introducción a lo sociología*, Madrid, Tecno.
- MORENO J. L. (2.008), *Filosofía y sociología en Jesús Ibáñez*, Madrid, Siglo XXI.
- MORENO VILLA M. (Ed.) (1.997), *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, Madrid, San Pablo.
- MORGADO I. (2.010), *Emociones e inteligencia social*, Barcelona, Ariel.
- MORGADO I. (2.012), *Como percibimos el mundo*, Barcelona, Ariel.
- MOYA J. (2.011), *¿Tenemos un cerebro ético?*, Madrid, Revista Moralia N° 130/131, 139-149.
- MOYA J. (2.012), *Las emociones y la toma decisiones morales*, Madrid, Revista Moralia N° 134/135, 155-157.
- MUGUERZA J. (2.009), *La razón sin esperanza*, Madrid, Madrid, CSIC.
- MUÑOZ B. (2.010), *La Sociedad Disonante. Estudios de Cultura, Ideología y Teoría Crítica*, Madrid, Fundamentos.
- MUÑOZ J. (Dir.), *Diccionario de filosofía*, Madrid, Espasa.
- NAÏR S. (2012), *Crisis y suicidios*, EL País (25-2-2012).
- NAVARRO V. - TORRES J. - GARZÓN A. (2.011), *Hay alternativas*, Madrid, Sequitur.
- NAVARRO V. - TORRES J. (2.012), *Los amos del mundo*, Barcelona, Espasa.
- NAVARRO V. (2002), *Bienestar insuficiente, democracia incompleta*, Anagrama, Madrid.
- NICOLÁS J. A. - BARROSO O. (Eds.) (2.004), *Balance y perspectivas de la Filosofía de X. Zubiri*, Granada, Comares.
- NICOLÁS J. A. - SAMOUR H. (Eds.) (2.007), *Historia, ética y ciencia. El impulso crítico de la filosofía de Zubiri*, Granada, Comares.
- NISBERT R. (2.010), *La formación del pensamiento sociológico I-II*, Madrid, Amorrortu.
- NOLAN A. (2.010), *Esperanza en una época de desesperanza*, Sal Terrae, Santander.
- NOTARIO L. M. (2.013), *Ética para ser persona*, Madrid, CCS.
- NUSSBAUM M. C. (2.008), *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Barcelona, Paidós.
- NUSSBAUM M. C. (2.012), *Las mujeres y el desarrollo*, Barcelona, Herder.

- OCHANDO C. (2.002), *El estado de bienestar*, Barcelona, Ariel.
- OLIVERES A. (2.009), *¿En que mundo vivimos!*, Barcelona, Icaria.
- ORTEGA CABERA A. (2.009), *Globalización, crisis y pensamiento desde las víctimas. La propuesta humana, ética y social de Jon Sobrino*, en Trazos, Horizontes y Alisios, Revista Canaria de Trabajo Social, Nº Extraordinario 2, Especial Crisis, Mayo (2.009), 101-107.
- ORTEGA CABERA A. (2.009) b, *La realidad y verdad de la crisis. Análisis y alternativas transformadoras*, en Trazos, Horizontes y Alisios, Revista Canaria de Trabajo Social, Nº Extraordinario 2 Especial Crisis, Mayo (2.009), 123-126.
- ORTEGA CABERA A. (2.010), *La perspectiva de I. Ellacuría y Martín-Baró en el contexto actual de la filosofía y las ciencias sociales*, en SENNET J.A.-MORA J. (Eds.) (2.010), *Ignacio Ellacuría 20 años después. Actas del congreso internacional*, Sevilla, Instituto Andaluz de Administración pública, 279-294.
- ORTEGA CABERA A. (2.011), *Ciencias sociales, filosofía-antropología y ética*, en Revista Almogaren Nº 49, Diciembre, 83-102.
- OVEJERO F. (2.003), *El compromiso del método*, Barcelona, Montesinos.
- PAPINEAU D. (2.008), *Filosofía*, Barcelona, Blume.
- PARIS C. (2.012), *Ética radical*, Madrid, Tecnos.
- PARTO MARTINEZ P. (2.009), *Desarrollo humano y formación: una responsabilidad social de las organizaciones*, Buenos Aires, Lumen-Hvmanitas.
- PASSET R. (2.013), *Las grandes representaciones de la historia del mundo y de la economía a lo largo de la historia*, Madrid, Clave intelectual.
- PAYNE A. - PHILIPS N. (2.012), *Desarrollo*, Madrid, Alianza.
- PEREZ GALÁN B. (Ed.) (2.012), *Antropología y desarrollo*, Madrid, Catarata.
- PEREZ MEDINA J. C. (2.007), *Teoría sociológica básica*, Madrid, CCS.
- PEREZ SERRANO G. (2.003), *Pedagogía social, Educación social: construcción científica e intervención práctica*, Madrid, Narcea.
- PEREZ TAPIA J. A. (1.995), *Filosofía y crítica de la cultura*, Madrid, Trotta.
- PEREZ TAPIA J. A. (2.007), *Del bienestar a la justicia*, Madrid, Trotta.
- PEREZ YRUELA M. - GONZALEZ DE LA FE T. - MONTAGUT T. (2.007), *Escritos Sociológicos: Libro Homenaje a Salvador Giner*, Madrid, CIS.
- PETRELLA R. (1.997), *El bien común, Elogio de la solidaridad*, Madrid, Temas de Debate.

- PIKAZA X. (2.010), *Diccionario de pensadores cristianos*, Navarra, Verbo Divino.
- PINTOR RAMOS A. (2.002), *Historia de la filosofía contemporánea*, Madrid, BAC.
- PIRQUER I POMÉS R. M. (2.004), *Hildegarda de Bingen, un mensaje para nuestro tiempo*, Barcelona, CiJ.
- POGGE T. (2005), *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*, Barcelona, Ariel.
- PORCAR F. (1.999), *Una historia de liberación. Mirada cultural a la historia del movimiento obrero*, Madrid, HOAC.
- PRIETO L. (2.008), *El hombre y el animal. Nuevas fronteras de la antropología*, Madrid, BAC.
- PUENTE A. (2.011), *Psicología contemporánea básica y aplicada*, Madrid, Pirámide.
- PULEO A. H (1.980), *Patriarcado*, en AMORÓS C. (Dir.), *10 palabras clave sobre mujer*, Navarra, Verbo Divino.
- RAMÓN L. (2.011), *Queremos el pan y las rosas. Emancipación de las mujeres y cristianismo*, Madrid, HOAC.
- RAMONET I. (1.997), *Un mundo sin rumbo*, Madrid, Debate.
- REALE G. - ANTISERI D. (2.010), *Historia de la filosofía (Vol 3.2)*, Barcelona, Herder.
- RED INTERNACIONAL JESUITA PARA EL DESARROLLO (2.008), *El desarrollo de los pueblos*, Bilbao, Mensajero.
- REDORTA J. (2.011), *Hacia un mundo deseado: cambio social y conflicto*, Lleida, Milenio.
- REVILLA C. (2003), *Simone Weil: nombrar la experiencia*, Madrid, Trotta.
- REYES MATE M. (2.000), *Memoria de Occidente*, Barcelona, Antrophos.
- REYES MATE M. (2.002), *La razón de los vencidos*, Barcelona, Antrophos.
- REYES MATE M. (2.003), *Memoria de Auschwitz*, Madrid, Trotta.
- REYES MATE M. (2.006), *La filosofía después del holocausto*, Barcelona.
- REYES MATE M. (2.007), *Medianoche en la historia*, Madrid, Trotta.
- REYES MATE M. (2.008), *La herencia del olvido*, Madrid, Errate Naturae.

- REYES MATE M. (2.009), *Luces en la ciudad democrática*, Madrid, Pearson Alhambra
- REYES MATE M. (2.011), *Tratado de la injusticia*, Barcelona, Antrophos.
- RIECHMANN J. (2.011), *Qué son los transgénicos*, Barcelona, RBA.
- RIFKIN J. (2.002), *La era del acceso: la revolución de la nueva economía*, Barcelona, Paidós.
- RITZER G. (2.007), *Teoría sociológica moderna*, Madrid, Mc Graw-Hill.
- RITZER G. (2.008), *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, Mc Graw-Hill.
- RIVAS A. M. (2.002), *Voluntariado, sociedad civil y militancia*, Salamanca, Acción cultural cristiana.
- RODRIGUEZ J. (1.998), *La perspectiva sociológica*, Madrid, Taurus.
- RODRIGUEZ A. (1.997), *Voluntariado y militancia*, Madrid, Voz de los Sin Voz.
- RODRIGUEZ E. (2.009), *Guillermo Roviroso Albet (1897-1964), Espiritualidad y ética del pensamiento social cristiano*, Madrid, Voz de los Sin Voz.
- RODRIGUEZ GUERRA J. (2.002), *Globalización y estado de bienestar*, Islas Canarias, La Marea.
- RODRIGUEZ GUERRA J. (2.013), *Orden liberal y malestar social*, Madrid, Talasa.
- ROZALÉN J. L. (2.004), *La apasionante aventura de la educación*, Madrid, PPC.
- RUBIO-CARRACEDO J. (2.007), *Teoría crítica de la ciudadanía democrática*, Madrid, Trotta.
- RUIZ DE LA PEÑA J. L. (1983), *Las nuevas antropologías*, Santander, Sal Terrae.
- SABUCEDO J. M. - MARTÍN J. M. (Eds.) (2.007), *Los escenarios de la violencia*, Barcelona, Ariel.
- SACRISTAN M. (2.009), *Sobre la dialéctica*, Mataró, El viejo Topo.
- SÁEZ RUEDA L. (2.001), *Movimientos filosóficos actuales*, Madrid, Trotta.
- SAIZ M. (2.011), *Historia básica de la psicología*, Madrid, Síntesis.
- SAMOUR H. (2.003), *Voluntad de Liberación, La filosofía de Ignacio Ellacuría*, Granada, Comares.
- SAN MARTÍN J. (2.009), *La superación del relativismo cultural: antropología cultural y antropología filosófica*, Madrid, Tecnos.

- SAN MARTÍN J. (2.012), *La fenomenología de Ortega y Gasset*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- SÁNCHEZ HORCAJO J. J. (1991), *Escuela, sistema y sociedad. Invitación a la sociología de la educación*, Madrid, Ed. Libertarias.
- SANCHEZ J. O. (2.012), *Antropología*, Madrid, Alianza.
- SANCHEZ MECA D. (2.001), *Teoría del conocimiento*, Madrid, Dykinson.
- SANCHEZ MECA D. (2.010), *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*, Madrid, Dykinson.
- SANCHEZ P. J. (2.012), *Historia de las ideas filosóficas*, Navarra, Eiunsa.
- SANTAMARÍA C. (2.008), *Historia de la Psicología*, Barcelona, Ariel.
- SANZ M. L. (2.012), *Psicología, Individuo y medio social*, Bilbao, Desclee.
- SAÑA H. (2006), *Atlas del pensamiento universal*, Córdoba, Almuzara.
- SAÑA H. (2009), *Breve tratado de ética: una introducción a la teoría de la moral*, Córdoba, Almuzara.
- SAÑA H. (2010), *Tratado del hombre*, Córdoba, Almuzara.
- SASSEN S. (1.999), *La ciudad global*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- SASTRE J. (2.004), *Repensar el voluntariado social*, Madrid, San Pablo.
- SCANNONE J.C. (2.009), *Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas*, Barcelona, Anthropos.
- SCOHOTADO A. (2.003), *Filosofía y metodología de las ciencias sociales*, Madrid, Académicas.
- SCRIBANO A. (2.009), *Estudios sobre teoría social contemporánea*, Buenos Aires, Ciccus.
- SEGURA M. (2.005), *Enseñar a convivir no es tan difícil*, Bilbao, Desclee
- SEGURA M. (2.007), *Ser persona y relacionarse*, Madrid, Narcea.
- SEN A. (2.010), *La idea de justicia*, Madrid, Taurus.
- SENNET J. A. (1.998), *Ellacuría y los derechos humanos*, Bilbao, Desclee.
- SENNET J. A. - MORA J. (Eds.) (2.010), *Ignacio Ellacuría 20 años después. Actas del congreso internacional*, Sevilla, Instituto Andaluz de Administración pública.
- SIRUANA J. C. (2.009), *La sociedad ética*, Barcelona, Proteus.

- SOBRINO J. (2.000), *El principio misericordia*, Santander, Sal Terrae.
- SOBRINO J. (2.007), *Fuera de los pobres no hay salvación*, Madrid, Trotta.
- SOBRINO J. - ALVARADO R. (Eds.) (1.999), *Ignacio Ellacuría, Aquella libertad esclarecida*, Santander, Sal Terrae.
- SOKAL A. (2.009), *Más allá de las imposturas intelectuales: ciencia, filosofía y cultura*, Barcelona, Paidós
- SOLARI A. - FRANCO R. - JUTKWITZ J. (1976), *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI.
- SOLS LUCIA J. (2.004), *La teología histórica de Ignacio Ellacuría*, Madrid, Trotta.
- SOLS LUCIA J. (2.013), *Cinco lecciones de pensamiento social cristiano*, Madrid, Trotta.
- SOTELO I. (2.010), *El estado social*, Madrid, Trotta.
- SOTO MARTINEZ R (2.002), *Una reflexión sobre el metasentido de la praxis científica: la propuesta de Ignacio Martín-Baró desde la psicología social*, Madrid, en <http://eprints.ucm.es/tesis/cps/ucm-t26091.pdf>
- SOUSA DO SANTOS B. (2.005), *El milenio huérfano*, Madrid, Trotta
- STIGLITZ J. (2.002), *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus.
- STOLCKE V. (2.002), *Antropología del género*, en PRAT J. - MARTÍNEZ A. (Comp.), *Ensayos de antropología cultural*. Barcelona, Ariel.
- STRANGE S. (1.999), *Dinero loco*, Barcelona, Paidós.
- STUCKLER D. - BASU S. (2.013), *Porqué la austeridad mata. El coste humano de las políticas de recortes*, Madrid, Taurus.
- SUANCES M. (2.006), *Historia de la filosofía española contemporánea*, Madrid, Síntesis.
- TABERNER J. (2.008), *Sociología y educación*, Madrid, Tecnos.
- TAIBO C. (2.008), *150 preguntas sobre el nuevo desorden*, Madrid, La catarata.
- TAIBO C. (2.010), *En defensa del decrecimiento*, Madrid, La catarata.
- TEZANOS J. F. (2.001), *La sociedad dividida*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- TIERNO B. (2.011), *Espiritual mente: conecta pensamiento y mente para alcanzar bienestar*, Madrid, Temas de hoy.
- TODOROV T. (2.008), *El hombre desplazado*, Madrid, Taurus.

- TORRALBA. F. (2.005), *Pedagogía del sentido*, Madrid, PPC.
- TORRALBA. F. (2.010), *Inteligencia espiritual*, Barcelona, Plataforma.
- TORRES J. (1.999), *Desigualdad y crisis económica: el reparto de la tarta*, Madrid, Sistema.
- TORRES J. (2.005), *Economía política*, Madrid, Pirámide.
- TORRES J. (2.011), *La crisis económica*, Madrid, ATTAC.
- TORTOSA J. M. (2.001), *El juego global. Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*, Barcelona, Icaria.
- TOURAINÉ A. (1.993), *Crítica a la modernidad*, Madrid, Temas de hoy.
- TOURAINÉ A. (2005), *Un nuevo paradigma: para comprender el mundo de hoy*, Barcelona, Paidós.
- TOURAINÉ A. (2.007), *El mundo de las mujeres*, Barcelona, Paidós.
- TOURAINÉ A. (2.009), *La mirada social*, Barcelona, Paidós.
- TRAORE A. (2.004), *La violencia de lo imaginario*, Madrid, Sirius comunicación corporativa.
- TRIANES M. V. (2.012), *Psicología del desarrollo y de la educación*, Madrid, Pirámide.
- UÑA O. - HERNÁNDEZ A. (Dir.) (2.004), *Diccionario de Sociología*, Madrid, ESIC.
- VALERO MATAS J. (2.009), *Una mirada a la sociología desde las ciencias sociales*, Madrid, Tecnos.
- VANEGA S. (2.012), *Orlando Fals Borda, El legado del hacer ciencia*, en http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/universitas/66/legado.pdf
- VAZQUEZ BORAU J. L. (2.010), *La inteligencia espiritual*, Bilbao, Desclee.
- VAZQUEZ GARCÍA F. (2.009), *La filosofía española, herederos y pretendientes: una lectura sociológica*, Madrid, Abada.
- VELASCO. H. M. (2.003), *Hablar y pensar, tareas culturales*, Madrid, UNED.
- VIDAL F. (2.010), *Pan y rosas*, Madrid, Caritas española.
- VIDAL M. (1.996), *La estimativa moral. Propuestas para la educación ética*, Madrid, PPC.
- VIDAL M. (1.997), *Para comprender la solidaridad*, Navarra, Verbo Divino.
- VIDAL M. (2.000), *Feminismo y ética*, Madrid, PPC.

- VIDAL M. (2.002), *Ética civil y sociedad democrática*, Bilbao, Desclee.
- VILLACAÑAS L. S. (2.013), *Giro copernicano y ciencias sociales*, México, Plaza y Valdes.
- VISCARRET J. J. (2.007), *Modelos y métodos de intervención en trabajo social*, Madrid, Alianza.
- VV. AA. (1997), *Teorías e instituciones contemporáneas de la educación*, Barcelona, Ariel.
- VV. AA. (1.998), *Pensamiento crítico, Pensamiento único*, Debate, Madrid.
- VV. AA. (2.006), *Norte-Sur. La fabrica de la pobreza*, Madrid, Popular.
- VV. AA. (2.007), *El legado filosófico y científico del siglo XX*, Madrid, Catedra.
- VV. AA. (2.008), *Leer la sociedad: Introducción a la sociología*, Madrid, Tecnos.
- VV. AA. (2.008) b, *Sociología y realidad social*, Madrid, CIS.
- VV. AA. (2.008) c, *Ética en las ciencias sociales*, Madrid, Delta.
- VV. AA. (2.009), *40 años de Justicia y Paz*, Madrid, 2.008.
- VV. AA. (2.010), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo, XX*, Madrid, Cátedra.
- VV. AA. (2.011), *Antropología social, desarrollo y cooperación internacional*, UOC, Barcelona.
- VV. AA. (2.011) b, *Intervención en pedagogía social*, Madrid, Narcea.
- VV. AA. (2.011) c, *Tradición ignaciana y solidaridad con los pobres*, Bilbao, Mensajero.
- VV. AA. (2.012), *Mística y compromiso por la justicia*, Barcelona, CIJ.
- VV. AA. (2.012) b, *Ética, teoría y técnica: la responsabilidad política del trabajo social*, Madrid, Talasa.
- VV. AA. (2.012) c, *Sociedad, familia y educación*, Madrid, Tecnos.
- WILKINSON R. - PICKETT K. (2.009), *Desigualdad. Un análisis de la infelicidad colectiva*, Madrid, Turner.
- http://www.webs.ulpgc.es/revipsicoso/WEB/Numero_3/younis.pdf
- YOUNIS J. A. (1.995), *Cultura, Psicología y problemas sociales: Homenaje a Manuel Alemán*, Las Palma de Gran Canarias, Nogal.
- YOUNIS J. A. (2.005), *Violencia y ciudadanía: de los jóvenes como alteridad interior*, Revista Psicosocial, Las Palmas de Gran Canaria, Nº 3-Febrero, en

YUNUS M. (2.008), *Un mundo sin pobreza*, Barcelona, Paidós.

ZAMANILLO T. (2.008), *Trabajo social con grupos y pedagogía ciudadana*, Síntesis, Madrid.

ZAMORA J. A. (2004), *T. W. Adorno. Pensar contra la barbarie*, Madrid, Trotta.

ZIEGLER J. (2.000), *El hambre en el mundo explicada a mi hijo*, Barcelona, El Aleph.

ZIEGLER J. (2.011), *Destrucción masiva, Geopolítica del hambre*, Barcelona, Península.

ZUBERO I. (1.995), *Las nuevas condiciones de la solidaridad*, Bilbao, Desclee.

ZUBERO I. (1.996), *Movimientos sociales y alternativas de sociedad*, Madrid, HOAC